Kurt Eggenstein:

El Profeta Lorber anuncia las catástrofes venideras y la autentica cristiandad

---

Parte III

PARTE VI

Para adquirir las obras originales de Jakob Lorber en español visite:
http://www.mmoya.com/esoterica/index.html
O escriba a: editorial@mmoya.com

Sie können einige Werke Jakob Lorbers in Spanisch beziehen:
http://www.mmoya.com/esoterica/index.html
Oder schreiben Sie an: editorial@mmoya.com

PRIMERA PARTE

La voz interior llama al profeta Jakob Lorber

Ocurrió en Graz (Austria) el día 15 de marzo de 1840, cuando Jakob Lorber experimentó algo que casi le sacó de quicio. A primera hora de la mañana de aquel día, Lorber escuchó una voz que sentía en lo profundo de su corazón. Claramente percibió la orden: "¡Toma tu pluma y escribe!". Esta llamada cambió radicalmente su vida. Justamente este mismo día él iba a aceptar el puesto de segundo maestro de orquesta del Teatro de Trieste, puesto que él había considerado para toda la vida. Pero después de haber apuntado cuanto iba escuchando durante el día, vio claramente que su extraordinaria misión venida de lo Alto no le dejaría cumplir sus deberes con el Teatro de Trieste. Por esto Lorber renunció al empleo en el que había puesto tantas esperanzas y al mismo tiempo renunció al matrimonio. Para ganarse el sustento -siempre ocupó solamente

una simple habitación- se empleó como profesor de música, percibiendo unos ingresos muy escasos. Pasó por la vida casi desapercibido por todos.

Desde el citado día, escribió todo lo que la Voz le iba dictando, diariamente y durante varias horas durante 24 años, sus manuscritos se acumularon. Después de su muerte, cuando se editaron, sumaron más de 10,000 páginas impresas. En los últimos tiempos de su vida, Lorber estuvo enfermo y tuvo que dictar a amigos lo que iba escuchando.

Estos manuscritos extensos no contienen cambio alguno. No necesitaban correcciones ni añadidos por su mano, porque lo que él había anotado no era producto de su mente. Quien lea las anotaciones acerca de los átomos y de las partículas elementales o acerca de los hechos paleontológicos, tratando del pro-hombre y del primer hombre, comprende que lo que Lorber manifiesta no puede haber salido de su cerebro. Nadie en aquella época tenía los suficientes conocimientos para dar datos tan precisos en detalles científicos, acerca de descubrimientos que no se produjeron hasta los años cincuenta o sesenta de nuestro siglo. Quien considera sin prejuicios las comunicaciones de contenido científico, llega a la conclusión de que aquí se trata de una verdadera profecía. Rechazar estos testimonios es rechazar cualquier testimonio humano.

Por lo tanto, sigue siendo válido el dicho del Evangelio: "...no se dejarán convencer ni siquiera si alguien volviese de los muertos" (San Lucas 16, 31). Para los escépticos no se dictó este mensaje de salvación a Jakob Lorber, ni se editó este libro. "A través del razonamiento no se puede encontrar el camino que comienza en el pesebre, pasa por la cruz y lleva a la resurrección."

Para aquellos, sin embargo, que seriamente buscan la verdad, este mensaje les da un enorme impulso. Por esto vale: "Comprobadlo todo y quedaos con lo bueno". (1 Tesa. 5, 21).

Los manuscritos originales del conjunto de la obra llamada "La Nueva Revelación" están depositados en la Editorial Lorber en Bietigheim (Alemania), donde pueden ser leídos por los interesados. También se encuentran allí los libros impresos en el siglo pasado de la primera edición de las anotaciones de Lorber. En aquellos tiempos las especificaciones que Lorber da sobre los átomos, las partículas elementales, etc., eran completamente desconocidas por la ciencia.

Cabe preguntarse por qué dentro de las explicaciones extensas del mensaje de Salvación de Jesús, es decir, de las explicaciones y suplementos al Evangelio, que componen la mayor parte de la Nueva Revelación, también se encuentran comunicaciones proféticas de orden científico. La explicación es fácil. En la obra profética se anuncia que el hombre moderno habrá perdido la fe. Gran parte de la humanidad, sobre todo los científicos, rechaza todo lo que no puede ser demostrado científicamente. Ya que la fe cristiana tiene una dimensión trascendental, esta posición materialista lleva a la negación de todo lo sobrenatural, por no ser una ciencia exacta, y si sólo espiritual.

El llamado "positivismo" que viene extendiéndose más y más en los últimos dos siglos, corresponde totalmente al espíritu del tiempo de hoy día. Hacen falta pruebas convincentes, tal como Jakob Lorber lo exponía hace más de cien años, para que la humanidad acepte la Nueva Revelación. Del contenido de sus escritos, los científicos de su tiempo no tenían suficientes conocimientos, pero hoy la ciencia moderna confirma estas comunicaciones hasta en los detalles más sutiles. No se puede ignorar este hecho perfectamente demostrado. Consecuentemente se puede dar por seguro que las demás afirmaciones de Lorber, que contienen valiosas explicaciones y suplementos para la comprensión del Evangelio, son una auténtica revelación divina dada a los hombres de los últimos tiempos. La impresión que el pastor evangélico

Hermann Luger sacó de la lectura de la Nueva Revelación, será compartida por muchos lectores de estos escritos: "Tanto la Nueva como la Antigua Profecía (o sea el Evangelio, nota del autor), tienen su origen en el mismo plano divino. De los escritos de Lorber emana un espíritu sobrenatural".

Acerca de la persona de Jakob Lorber

No hay grandes cosas que contar acerca de la persona de Jakob Lorber. Profetas y enviados de Dios suelen ser personas simples. Dice el místico Jakob Böhme: "Para excluir desde el principio cualquier aspiración a un mérito propio, Dios se sirve a veces de los hombres más insignificantes para revelar sus secretos; de este modo demuestra claramente que todo sale de Su mano". Böhme: "Yo no hubiera podido escribir si no me hubiese limitado a transcribir lo que el Espíritu me inspiraba".

Lo que Böhme dice de si mismo, también se puede aplicar a Jakob Lorber. Como puede deducirse de la biografía escueta de Lorber, escrito por el noble von Leitner, Lorber era un hombre simple, modesto y sin malevolencia alguna. Venia de una familia campesina que vivía en el pequeño pueblo de Kanischa, en la región vinícola de la Drawe, cerca de la ciudad de Marburg de la Baja Estiria, hoy llamada Maribo en Yugoslavia. Allí nació el día 22 de julio de 1800. Después de haber cursado estudios en Magisterio, trabajó como maestro en varios pueblos. Pero más tarde dejó este empleo para continuar cinco años de estudios en el Instituto de Bachillerato de Marburg, para, finalmente, participar en un curso para maestros de Enseñanza Superior. Aunque terminó sus estudios con un buen examen final, no consiguió un empleo como maestro de Enseñanza Superior, enseguida. Probablemente esto fue lo que le llevó a cambiar su profesión y valerse de su talento musical. Después de unos estudios participó como solista en conciertos y por otra parte escribía crónicas musicales sobre óperas y conciertos en periódicos de provincia. Conocía al famosísimo virtuoso del violín Paganini, que incluso le daba lecciones para perfeccionar sus conocimientos. Parece que esta relación le elevó en la consideración de la gente y llegó a dar un concierto de violín en la famosa Escala de Milán. Hasta el fin de su vida le unía una estrecha amistad al director de la asociación musical de Steiermark, el compositor Anselm Hüttenbrenner y al hermano de éste, el alcalde de Graz, Andrés Hüttenbrenner.

Anselm Hüttenbrenner por su parte mantenía amistad con Franz Schubert. Su prestigio y relaciones deben haber llevado a la oferta del Teatro de Trieste de aceptar a Jakob Lorber como director de orquesta, en 1840. Como ya dijimos, él rehusó esta oferta, porque una Voz le dio un encargo el día 15 de marzo de 1840, cuyo cumplimiento él creía incompatible con aquel empleo. Se decidió a llevar una vida independiente y retirada que le dejaba pocas posibilidades de éxitos materiales. Limitábase a dar clases de piano a niños de Graz. La única diversión de Lorber consistía en reunirse con sus amigos al atardecer para tomar un vaso de vino. El noble von Leitner relata en su biografía, que Lorber pese a su pobreza, era generoso dentro de sus límites. En sus últimos años su decaimiento corporal era cada vez mayor y su situación económica empeoró de tal manera, que sus amigos tenían que ayudarle para que no pereciese de hambre. Durante 24 años escribió más de diez mil páginas impresas, sin esperanza de recibir recompensa

alguna por este trabajo. Por la Palabra Interior, Lorber supo que en tiempos posteriores, todo lo que él iba apuntando seria impreso y dado a conocer a los hombres. Durante su vida se imprimieron solamente algunas páginas de sus escritos sin mencionar su nombre. Aunque mucho de lo que le fue comunicado él no pudo comprenderlo, y en aquellos tiempos nadie le podía haber dado explicaciones sobre los átomos, las partículas elementales, etc., él tenía plena confianza, que todo debía tener sentido y que las generaciones posteriores lo comprenderían y se sorprenderían.

Jakob Lorber se mantenía retirado mientras escribía durante algo más que dos décadas una obra monumental que nos da una profunda comprensión del plan creador de Dios, y además nos ofrece de manera más explicita el Evangelio. Se confirma aquí la palabra de Joaquín de Fiore, que todo lo grande nace en la soledad. Parece que sólo una vez, algo de su trabajo de escritor salió al mundo exterior, porque él recibió un aviso de que la policía le haría una visita domiciliaria. Entonces sus amigos retiraron sus manuscritos y los guardaron en sitio seguro. Pero la esperada visita policial no tuvo efecto y hasta su muerte, ya nadie le molestó. Durante décadas -aún después de su fallecimiento- las hojas llenas con sus palabras se guardaron en un sitio secreto hasta el día de su impresión. Resultó imposible editar los escritos en Austria en aquel tiempo. Más tarde se editaron en Alemania. En el año 1877, todos los libros -con la excepción de dos- estuvieron finalmente impresos.

Muy pronto, después de haber recibido los primeros dictados, Lorber comunicó a sus amigos que él escuchaba una voz con profecías desde el mundo sobrenatural y que él debía escribir lo que oía. Al enterarse sus amigos se intranquilizaron y creyeron en una incipiente perturbación mental. Pero no vieron otras manifestaciones extraordinarias al observar a Lorber. El noble von Leitner se ofreció en visitar a Lorber diariamente; le observaba durante varias horas en su trabajo de transcribir lo que percibía. También otros amigos suyos le observaban a menudo y de vez en cuando se hacían leer lo que él escuchaba. Para ellos todo fue aún más inexplicable, al darse cuenta que lo que él les leía no pudo ser producto del saber de Lorber. La mujer de un amigo suyo creyó poder aclarar el enigma. Para ella resultaba un caso claro de que Lorber lo sacaba todo de otros libros, lo memorizaba y luego lo transcribía en presencia de sus amigos, alegando que escuchaba la Voz. No escondió su menosprecio, dejando entrever que los amigos debían haber llegado a esta conclusión, tan fácil mucho antes. Durante la próxima visita que aquellos hicieron a la casa de Lorber, ella también se presentó en su habitación. Cuando éste tuvo que salir de la misma por un momento, ella se abalanzó sobre los armarlos roperos para buscar los libros científicos que creía escondidos allí. Pero para su sorpresa encontró un solo libro: la Biblia.

La manera cómo Lorber escribía al dictado de la Voz interior

El noble von Leitner, el biógrafo de Lorber, relata que según sus observaciones, Lorber escribía de la siguiente manera: "Lorber inició su tarea de escribir, siendo esto el objetivo

principal de su existencia, muchos días a temprana hora, incluso antes de desayunar, olvidándose a menudo de tomar algún alimento. Se sentaba delante de una mesita, tocado con un gorro, durante el invierno, acercándose a la estufa, y comenzaba a escribir de un modo fluido, concentrado sobre si mismo, sin parar para pensar, pero sin demostrar prisa, jamás repasando o borrando algo ya escrito, igual a alguien que toma un dictado. Repetidas veces -al hablar de ello- manifestó, que él escribía al dictado de la Voz, al mismo tiempo veía lo que escuchaba. Pero como él mismo confirmó aún le resultaba más fácil explicar lo que iba percibiendo a un tercero. De hecho, él dictó algunos capítulos e incluso obras de varios centenares de páginas a sus amigos, siempre atento a la Voz. En este caso se quedaba sentado al lado del escribiente, mirando tranquilamente hacia delante y dictando sin titubeos y sin necesidad de modificar ninguna frase o siquiera una expresión.

Es de notar que Lorber llamó la Voz interior, La Voz del Señor, diciendo que la escuchaba dentro de su corazón, mientras que las voces de otros espíritus creía oírlas en la parte posterior de su cabeza. Aunque Lorber llegó a llenar miles de páginas, no se le puede llamar un médium escribiente, propiamente dicho, o sea un médium cuya mano es llevada mecánicamente por una inteligencia extraña. Por el contrario él escribía espontáneamente e independientemente, lo que iba escuchando dentro de sí.

En el año 1858 Lorber escribió a un amigo, explicando en su carta que la fuente espiritual que habla dentro de él, él la percibe como la Voz de Jesucristo, la Palabra Viva. "Respecto a la Voz Interior, sólo puedo decir hablando de mi experiencia, que percibo la palabra Santa del Señor dentro de mi corazón como un pensamiento clarísimo, puro y diáfano, al igual que palabras expresadas verbalmente. Nadie, aún estando muy cerca de mí, puede oír algo de aquella Voz. Para mi esta voz de misericordia es más clara que ningún sonido material. Y esto es todo lo que puedo decir de mis experiencias."

Si en el texto dictado a Lorber salieron palabras extranjeras que él desconocía, éstas no le fueron deletreadas. Sus amigos le explicaron estas palabras o debían recurrir a un diccionario. Con Jakob Lorber se repitió lo que otros hombres habían asegurado cuando recibían Revelaciones. Santa Catalina de Siena (muerta en 1347) no dejó lugar a duda sobre el hecho que lo que ella anunciaba venía revelado por Dios. Por esto el titulo de su escrito dice: "Dictado por Dios".

Swedenborg aseguró en la hora de su muerte, que todas sus Revelaciones eran verdaderas y venían del Señor. Para Lorber esta tarea de servir de profeta le era una carga y muy a menudo rogó a Dios de relevarle, sintiéndose incapaz de cumplir. Pero el dictado prosiguió y probablemente Lorber se acordaría del profeta Jeremías, quien dijo que siempre había tenido que ceder a la voluntad suprema. (Jer. XX 7-11).

Es sorprendente, que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios raramente se sirve del alto o bajo clero para sus Revelaciones, sino que escoge personas laicas. Según la opinión de Jakob Böhme, con esto se demuestra "más claramente que vienen de la mano de Dios". El teólogo católico Jean Guitton dice: "En nuestros días parece que el oficio de profeta pasa a depender más y más de los laicos". Y otro teólogo católico, el profesor H. Fries, debe haber encontrado una razón cuando manifiesta: "El mensaje cristiano se ha hecho extraño a los hombres porque ha sido comunicado de forma poco convincente".

Es comprensible que las grandes Revelaciones de nuestro tiempo hayan sido comunicadas sólo a hombres fuera del alcance del poder de la jerarquía, ya que se ha demostrado que numerosas Revelaciones, como por ejemplo los escritos de santa Hildegard de Bingen, de san Juan de la

Cruz y de santa Teresa de Lisieux, han sido alteradas o modificadas por personas de la Iglesia. Lo que no entra dentro del esquema establecido es rechazado, reinando, no el Espíritu de Dios, sino la razón humana y el sistema. En la Nueva Revelación viene expresado muy claramente: "Algunos se enojarán por la luz poderosa de esta Revelación, porque alumbrará el edificio mantenido en la oscuridad durante largo tiempo. Sin embargo, la luz debe prevalecer". (Pr. 288). Además se asegura, que esta Revelación será divulgada sin alteraciones, a pesar "de los zorros buscando hacer daño, llevados por el pensamiento de la destrucción". (Pr. 108 y 288). Jakob Lorber no fue un médium escribiente, al cual un ser sobrenatural le guía la mano. Nunca cayó en trance ni en éxtasis. Escribió diariamente durante varias horas en estado despierto, anotando lo que le decía la Voz interior. El impulso espiritual tuvo que recorrer toda el alma de Lorber, sólo entonces llegó a formular en su propio idioma lo que había escuchado. Se debe a esta circunstancia, que los escritos lleven el estilo propio del escritor, que utilizaba las expresiones usuales en aquel tiempo. (En algunos casos expresiones típicas del tiempo y de la región, empleadas por Lorber tuvieron que ser cambiadas por sinónimos en la edición germana, para ser comprensibles hoy día en Alemania.) Friedrich Christoph Oetinger comentó acerca de la transferencia de la inspiración verbal a la expresión escrita: "El grano de la Revelación divina siempre crece en la espiga de la visión humana". El vidente Swedenborg se manifestó acerca de este procedimiento: "Cuando un ángel inspira palabras del Señor a una persona, ésta debe transformar el pensamiento recibido en una expresión normal humana. Estas expresiones se ajustan al estilo del hombre que recibe el influjo, a su comprensión y su forma de vida".

(Adversia III 6865-6966). El experto del tema, Viktor Mohr, se ocupa detalladamente de este hecho en la revista La palabra N° 8/1972 y escribe: "Una manera especial de capacidad de actuar como médium, representa la aceptación de emanaciones espirituales por la Palabra Interior, por la cual Dios Mismo, la Eterna Palabra, habla al hombre y dentro del hombre. Esta inspiración divina dentro del corazón humano, es una onda espiritual sumamente útil, imposible de definir humanamente; es la impregnación con Luz divina a través de Cristo unido eternamente al Espíritu Paterno, compenetrando las almas dispuestas. Este verdadero Yo, no perecedero, es la parte divina del hombre, la cual muchas veces se manifiesta en forma del Yo, entendiéndose como parte del eterno "YO SOY"

No hemos de suponer que el Espíritu Paterno utiliza las mismas palabras, que luego pronuncia o escribe el médium. Para expresar aquella impregnación espiritual, de manera comprensible en el lenguaje humano, debe traspasar primeramente todo el ámbito espiritual del inspirado. Esta es la razón de que tales Revelaciones divinas posean la particularidad idiomática del médium. Debemos abstenernos de juzgar las manifestaciones por su envolvimiento en palabras humanas. Hay que buscar su contenido de autenticidad espiritual. Los intentos de explicar las profecías de Jakob Lorber como alucinaciones fallaron completamente. La psiquiatría sabe que las alucinaciones con expresiones verbales son seguidas por la destrucción del Yo. Nadie puede sufrir, año tras año, alucinaciones de oído sin llegar a un decaimiento físico y psíquico. Pero Lorber siempre fue un hombre equilibrado, sobrio y psíquicamente sano, hasta su muerte. La psicología del profundo (psicoanálisis) tampoco acierta en aclarar la personalidad de Lorber. Las manifestaciones científicas, que varias veces dieron detalles muy precisos acerca de la vida de las partículas elementales y otros descubrimientos de la astronomía que no se conocieron en aquella época, excluyen definitivamente la posibilidad de una perturbación mental.

El teólogo y escritor Hellmuth von Schweinitz, ya muerto, dijo al respecto: "Pasar el

fenómeno Jakob Lorber al ámbito de la psicología del profundo no es convincente". Lo que sus escritos revelan no son conocimientos que puedan salir de la mente humana limitada. Para poseer estos conocimientos no bastaría una vida entera, ni siquiera en una persona con enorme fantasía creadora. "La psicología del profundo es un camino insuficiente para la comprensión de un hecho que no se puede aclarar con argumentaciones psicoanalíticas. Tampoco puede explicarse la obra de Jakob Lorber con especulaciones filosóficas o teológicas Tanto en él, como en todos los demás fenómenos proféticos, queda un resto inexplicable que o se acepta o se niega."

Comparando las cartas aún existentes, que Lorber escribió a sus amigos con sus apuntes escritos al dictado de la Voz, se nota el mismo estilo. Su manera de escribir, al igual que su carácter, eran simples y escuetos. No tiene nada de las exposiciones frías y abstractas comunes en escritos teológicos. En sus anotaciones no hay malabarismos dialécticos ni frases complicadas y difíciles de entender. Sus Revelaciones irradian calor. Si se comparan los escritos de Lorber con otros escritos de la literatura teológica, se comprende porqué el pueblo no gusta de leerlos. "Es que, como dijo el cardenal Newman, a Dios no le plació salvar a su pueblo con dialéctica."

Por lo que respecta a las manifestaciones de tipo científico y técnico, Lorber utiliza parafrases queriendo explicar sus visiones del futuro, como es común en todo tipo de Revelaciones proféticas. Si Lorber dice por ejemplo, que los hombres del siglo xx se comunicarán a través de los mares utilizando "el relámpago", indica con esto la telegrafía. Si en el contexto de la astronomía habla de enormes "ojos artificiales" sabemos que con esto se deben entender los radiotelescopios y telescopio óptico.

A la muerte de Jakob Lorber, la obra no estaba concluida. Pocos años más tarde, en Trieste, Gottfried Mayerhofer (1807 - 1877) también escuchó la Voz Interior y añadió algunos tomos suplementarios Mayerhofer era un oficial alemán. Cuando el príncipe bávaro Otto subió al trono de Grecia Mayerhofer le siguió en su séquito como comandante. También Mayerhofer convence como profeta elegido por la visión de hechos científicos sorprendentes. Así, por ejemplo, menciona que la luz tiene carácter corpuscular al igual que las ondas. Explica las razones del origen de la luz blanca, violeta y roja, en un tiempo cuando se estaba aún lejos de tales conocimientos Se presiente la divulgación amplia de la Nueva Revelación en los tiempos finales actuales.

La gran propagación predicha de la Nueva Revelación en nuestro tiempo

---

La asociación Lorber es una comunidad de miles de amigos espirituales. No es ninguna secta, no tiene asociados, ni cobra cuotas, ni tiene servicios de cultos religiosos. Los amigos de Lorber, llenos de espíritu misionario ayudan voluntariamente con su aportación económica a la divulgación de la Nueva Revelación. Casi todos los amigos de Lorber pertenecen a una de las grandes iglesias cristianas. Leves intentos de formar sectas o algunas formas de misticismo se

suprimieron de acuerdo con la Nueva Revelación.

La divulgación de los escritos de la Nueva Revelación se hace por la Editorial Lorber de 712 Bietigheim/Wüttemberg (Alemania). Como la totalidad de la obra es tan extensa, esto presenta cierta dificultad para su más amplia divulgación.

Para dar a conocer a círculos más amplios las informaciones religiosas y los avisos de las catástrofes que sobrevendrán a la humanidad en los tiempos finales, en el año 1973 se editó un pequeño extracto titulado "El desconocido profeta Jakob Lorber - Una profecía y un aviso para el próximo futuro". Con objeto de llenar la necesidad de una información más extensa sobre las Revelaciones de Lorber, en especial, en lo que se refiere a las explicaciones y comentarios suplementarios del Evangelio, se editó el libro que el lector tiene entre manos. Revelaciones que abarcan mucho, se dan contadas veces; suelen darse con anterioridad a un cambio de tiempo. Hay que considerarlas como una ocasión especial Muchas veces tiene que pasar bastante tiempo hasta que su significado y los avisos contenidos en las Revelaciones lleguen a la conciencia de los hombres. Muchos rechazan estos avisos -al igual como en el tiempo de Jesucristo- su mensaje fue rechazado.

Pero hay quienes opinan, que todavía existen muchas personas con una profunda sustancia religiosa. La salida silenciosa de la Iglesia establecida no demuestra lo contrario. Seguramente dentro de muchos hombres existe el anhelo de una religión auténtica, liberada de la carga de la Edad Medía. Intuitivamente sienten que nos encontramos hoy día en una condición de amenaza y de incertidumbre, habiendo perdido el camino y estando en peligro de sucumbir ante fuerzas oscuras.

No hay duda, que la lucha fundamental entre el cristianismo y el ateismo, entre Dios y el adversario, está entrando en una fase definitiva. "La fuerza bruta", escribe Albert Schweitzer, "está sentada en el trono del mundo, revestida de mentiras". La decadencia de los modales, la fuerza bruta y la gula incontenible para "tener más", aumenta al igual que la envidia y el odio.

En la Nueva Revelación se dice claramente que la humanidad está en el camino hacia la catástrofe "Ahora se acerca el momento culminante de aberraciones y desviaciones de Mis intentos creadores, por esto Mis comunicaciones directas manan copiosamente en los últimos tiempos y Yo os doy tanto pan del cielo como nunca antes ocurrió desde el tiempo de Mi existencia terrenal " (Pr 163)

"Mis palabras son simples y claras, pero no deben entreponerse los intérpretes que buscan su mérito propio ni los exegetas falsos." (Pr. 164).

En la Nueva Revelación hay numerosos avisos acerca de las grandes catástrofes que ocurrirán "cerca de 2.000 años más tarde" después del paso por la tierra, de Jesús. En el último capitulo de este libro se hablará más extensamente sobre estos presagios.

Pruebas de la autenticidad de la profecía de Jakob Lorber

Las explicaciones de Lorber, acerca de la construcción del universo y la confirmación de las mismas por la moderna astronomía

---

Hasta la segunda década de nuestro siglo, entre los astrónomos del mundo reinaba la opinión que el universo consistía en una galaxia (Isla de Mundos), o sea nuestra Vía Láctea. Aún en el siglo XIX, las autoridades más competentes negaron la "posibilidad de galaxias lejanas". Astrónomos que se atrevían a suponer la existencia de otras galaxias, fueron tachados de "herejes" y atacados por los famosos en astronomía dentro de sus revistas y publicaciones. Cuando el astrónomo H. D. Curtis afirmó que el podría dar pruebas de que las neblinas visibles a través del telescopio no eran neblinas, sino otras galaxias, la mayoría de los científicos no estaba dispuesta a aceptar su tesis. Pero el número de aquellos que admitían la opinión de Curtis iba en aumento de año en año. De esta manera se llegó a unas violentas discusiones entre los dos grupos opuestos, en los años 1917 al 1924. El cambio decisivo vino con el año 1925. Los defensores de la opinión "antigaláctica" tuvieron que reconocer que sus opiniones distaron mucho de la realidad. Con el nuevo telescopio de 2,57 metros en el Mount Wilson, entonces el mayor del mundo, se pudo comprobar innegablemente la existencia de otras galaxias fuera de nuestra Vía Láctea. El astrónomo Edwin Hubble explicó en enero de 1925, en un congreso de astrónomos, que las nebulosas M 31, MGC 6822 y M 33, habían podido ser clasificadas como galaxias a través del nuevo telescopio.

Tiene gracia acordarse que algunos famosos de la astronomía que negaron la existencia de otras galaxias, habían promovido una especie de turbulencia dogmática e incluso dudaron de la utilidad del telescopio en construcción, burlándose de la empresa.

El resultado de Hubble pronto pudo ser confirmado por otros astrónomos. Existen galaxias pequeñas y otras galaxias grandes. A pesar del general reconocimiento de que no se trata de nebulosas, aún hoy en día en la literatura astronómica se habla de nebulosas espirales.

En muy poco tiempo se registraron unas 800 galaxias. En el año 1949 su número había llegado a 100 millones. Después de la terminación del telescopio de cinco metros en el Monte Palomar, se pudo reconocer el número enorme de galaxias, que hoy se da como de muchos miles de millones. Para muchos científicos el mundo se hundió. No podían comprender que en la cosmología nos vemos frente a la irracionalidad de la inmensidad total del universo. Incluso actualmente puede ocurrir que uno no quiere aceptar la realidad, por ir en contra de todas las teorías preestablecidas. A principios de nuestro siglo las Revelaciones de Lorber seguramente hubiesen sido recibidas con extrañeza e incluso con burla, ya que los datos facilitados por él no podían verificarse hasta el año 1925 y más adelante, gracias a los telescopios gigantes. ¿Qué fue lo que se dictó a Lorber sobre el universo? Aquí solamente podemos dar un extracto de las manifestaciones. En los escritos Del Infierno hasta el Cielo, tomo II y El Gran Evangelio de Juan. Tomo VI se explica, entre otros detalles:

"El orden del sistema solar debéis imaginároslo así: los muchos millones de soles planetarios

que se mueven alrededor de los planetas como vuestra Tierra, forman un conjunto de soles, con un sol central común a todos. Este sol central es tan grande que su volumen puede ser cien veces, hasta mil veces y en algunos casos hasta millones de veces mayor que el volumen de todos los soles girando junto con sus planetas alrededor de este sol central, ya que existen conjuntos más grandes y otros más pequeños. Cuanto más grande es el conjunto solar, más grande debe ser su sol central." Lorber llama a estos conjuntos solares "universo solar". El universo solar por su parte tiene otro sol central universal aún más grande (VdH II 298, 5).

La escala que sigue es el "universo solar universal". Millones de "universos solares universales" dan la vuelta alrededor de un inmenso sol principal o "sol central original" (VdH II 299, 8).

En Gr. VI 245, 3 se dice, que aquellos universos solares universales tienen a una profundidad infinita un sol inimaginablemente grande "el sol central universal". El sistema de mundos llamémosles Globo-Envolvimiento-Mundo, porque todos estos universos universales que giran alrededor del sol central universal representan una bola (globo) indeterminablemente grande, que a causa de su movimiento rapidísimo, al igual que un pensamiento, forman un envolvimiento imposible de ser medido por el ser humano, tanto en profundidad como en extensión. (Gr VI 245, 8). "Pero no preguntéis acerca del tamaño o de la longitud de su diámetro, ya que es difícil imaginar una cifra para expresar tales dimensiones." (Gr VI 245, 13). "Pero el envolvimiento de este globo mundo de esta magnitud es en el fondo, sólo un pequeño punto en Mi Espacio creado." (Gr VI 245, 14).

"En Mi espacio creado existen incontables envolvimientos de globos mundos, que según Mi orden en su totalidad representan exactamente a un hombre perfecto. De este modo podéis imaginaros cuán enormemente grande debe ser el hombre cósmico, si un solo globo mundo es ya tan inmenso y la distancia de un globo envolvimiento al otro es de eones de eones." (Gr VI 245, 16 y 17).

La cuestión de la extensión del espacio del universo siempre ha interesado a los astrónomos y se habían establecido diversas teorías, pero de esto no trataremos aquí. ¿Qué hay fuera del espacio universal? pregunta el astrónomo Dr. Karl Schaifers del Observatorio Astronómico de Heidelberg (Alemania). Él encuentra esta pregunta paradójica, ya que, según su opinión "tales preguntas no se pueden contestar". Lorber la contesta de la siguiente manera: "Más allá del hombre cósmico se expande el libre espacio etéreo en todas las direcciones, atravesado por este hombre impulsado por Mi voluntad girando en círculos infinitamente grandes a una velocidad inimaginable y esto por el alimento derivado del infinito mar etéreo, que él prácticamente atraviesa como un pez". (Gr VI 245, 19).

"Nadie fuera de Dios puede comprender la infinidad del espacio eterno, ni los ángeles más importantes y perfectos comprenden la profundidad del espacio." (Gr lV 56, 9).

Los cosmólogos no niegan que la capacidad de comprensión del hombre no llega a captar la infinidad del espacio. Así escribe el astrónomo Dr. Heinrich Faust, que "el mundo no puede estar construido de manera que nuestro pequeño cerebro lo comprenda".

¿Qué dicen actualmente los astrónomos acerca de la estructura escalonada del universo, tal como lo describió Lorber? Lorber nombra como escalón inferior los espacios solares. Según su terminología un espacio solar corresponde a una galaxia. Lorber dice que existen "grandes" y "pequeños" espacios solares (VdH II 298, 4). El conocido astrónomo suizo Zwicky investigó en el observatorio Monte Palomar en California la distribución de las galaxias en el universo (o sea según Lorber el envolvimiento globo) y pudo demostrar que existen toda clase de conjuntos

astrales, "desde el montón de globos y las galaxias enanas hasta las nebulosas espirales enormes, consistentes en muchos millones de soles, y las "pequeñas" y "grandes" galaxias. También Ducrocq señala que "el carácter de rebaño" de las galaxias no es una simple imaginación "La distribución en agrupaciones", concluye Ducrocq, "no corresponde a una coincidencia sino a una ley". "Hoy el científico sabe que la coincidencia pura no existe", afirma Ducrocq.

El profesor Alfven, Estocolmo, habla en su libro Cosmología y Antimateria de Súper-sistemas galácticas, las llamadas "meta galaxias" y Charlier en su libro Modelo del Universo, clasifica los sistemas en cuatro escalones progresivos al igual que Lorber.

Según P. von der Osten-Sacken existe, por ejemplo, en la constelación Virgo una gran masa de galaxias. Las galaxias contenidas en esta masa se calculan en unas 3.000. En la constelación "El gran carro" -a 650 millones años luz- se encuentra una masa pequeña de unas 300 galaxias.

En su libro Dios-Hombre-Universo el científico francés Bivort de la Saudée escribe: "Las galaxias están ordenadas en grupos y masas". En el "Bild der Wissenschaft" (Visión de la ciencia) de 1980 se afirma: "Nuestra galaxia pertenece a un grupo local compuesto por dos o tres docenas de galaxias. El espectro de acumulaciones llega hasta millares de miembros. Hay indicios de una propagación hacia el universo en un orden jerárquico. Estas acumulaciones de galaxias, a su vez se agrupan en "súper-agrupaciones". Hoy se calcula la totalidad de las galaxias -según datos de Pascual Jordan- en diez millones de millones. Ante estos números, la imaginación humana se rinde. Y esto tratándose solamente de las galaxias de nuestro "globo envolvimiento", según Lorber. Numerosos astrónomos hace tiempo intuyen que más allá deben existir otros universos. En el año 1963 la revista alemana Naturwissenschaftliche Rundschau publicó un articulo según el cual el físico P. L. Brown había dado a conocer una hipótesis en la revista inglesa Nature, que decía que el número de universos es ilimitado, lo que corresponde exactamente a lo dicho por Lorber, cuando él habla de "los incontables globos-envolvimientos". Según Brown se puede considerar cada partícula de nuestro cosmos como un electrón del sistema próximo superior, sin que resulten contradictorias a las leyes de la física teórica.

En el año 190 el presidente de la Unión Astronómica Internacional, el profesor Heckmann, de Santiago de Chile, hizo un llamamiento a los científicos invitándoles a meditar sobre el hecho de que al hombre no le será dado comprender la totalidad del mundo, que solamente será capaz de captar algunas de sus partes. Él habló de partes del cosmos que podrían concebirse con métodos astronómicos

En los citados escritos Lorber añadió: "Cada uno de estos conjuntos de soles y universos que giran alrededor del sol universal original en unas trayectorias muy extendidas, está a su vez rodeado de un envoltorio sólido, dentro de la profundidad de todos los universos de soles y éste no puede ser traspasado por ningún ser material. El envoltorio consiste en un material transparente, parecido al diamante, que en su cara interior es liso como un espejo. Toda luz, pues, que irradia de los innumerables soles y no es reflectada ni por la tierra, ni por ningún sol, vuelve de nuevo a este envoltorio". (VdH II 300, 6).

Por lo tanto, los astrónomos podrán ver solamente una mínima parte del universo por más extensión y captación que tengan sus telescopios ópticos y sus radiotelescopios Esta limitación de una visión total de nuestro universo se expresa en los citados comentarios del profesor Heckmann. Más concretamente se refiere a este hecho el astrónomo Dr. Faust. Él escribe: "Si el universo, tal como nosotros lo podemos investigar, está en efecto doblado sobre sí (como sostuvo Einstein, el autor), existe la probabilidad que fuera de este nuestro universo haya otros universos (léase globos envoltorios, el autor). Nunca un ser inteligente que vive en un universo doblado

sobre sí mismo puede saber algo de la existencia de otros universos". También el astrónomo Jakob Korn declara que el universo no puede ser investigado en su totalidad y añade: "Los astrónomos conocen muy bien la problemática de la cosmología". La moderna astronomía ya maneja números de una magnitud inmensa cuando habla del cosmos, pero queda dentro de las categorías de la Nueva Revelación y las confirma de un modo sorprendente.

Si en los años veinte y treinta de nuestro siglo, los astrónomos quedaron estupefactos por las nuevas investigaciones que demostraron la enormidad del universo, algo parecido se produjo cuando en el año 1961 se descubrieron los soles gigantes a través del nuevo radio-telescopio. Todas las ideas preconcebidas acerca del tamaño de los astros quedaron invalidadas.

El tamaño y la fuerza lumérica de estos objetos son tan fantásticas que rompen con todos los conocimientos aceptados por seguros hasta ahora. Según los cálculos de Einstein el sol más grande no pasaría de ser cien veces mayor que el sol de nuestro sistema. En el año 1935 ya se descubrieron soles con un diámetro varios centenares de veces mayor que nuestro sol y de un peso mil veces mayor y de una luminosidad diez mil veces más potente. Por ejemplo el astro Beteigeuze dentro de la constelación "Orión" tiene un diámetro 500 veces mayor y una luminosidad diecisiete mil veces más potente que nuestro sol El descubrimiento del mayor astro conocido hasta la fecha, el R 136a, en el año 1982, y que posee una luminosidad cien millones de veces mayor que nuestro sol, ha dado fin a la aceptación hasta entonces válida, de que los soles tienen un limite de magnitud Desde el principio de los años sesenta no se explora el universo sólo con telescopios ópticos; con la ayuda de los nuevos radio-telescopios se entra mucho más profundamente en el espacio. Por medio de los radio-telescopios se descubrieron objetos de una magnitud y una potencia que dejaron atónitos a los astrónomos. Al lado de estos objetos estelares, los astros gigantes conocidos hasta ahora, parecen insignificantes y pequeños. Para los astrónomos, estos objetos les parecían enigmáticos ya que al principio no sabían si contarlos entre los astros o entre las galaxias, así que determinaron llamarlos "quasi estelares" o -abreviado- "quasar"; a veces también se les denomina radioesférulas.

Cuando en el año 1961, unos radio-astrónomos australianos confirmaron la situación exacta de la fuente de radio-emisiones 3C?147, los astrónomos Maarten-Schmidt y Thomas Matthews dirigían el objetivo del telescopio de cinco metros en el Monte Palomar hacia este objeto y de modo óptico lo identificaron como un astro inmenso. Su luminosidad es mayor que el total de los cien mil millones de soles de nuestro sistema de la Vía Láctea. Hasta el año 1968 se encontraron por medio del telescopio de cinco metros casi un centenar de estos objetos. Entre éstos, algunos son "quasars" para el asombro de los investigadores.

El "quasar" 3 C48, por ejemplo, tiene una luminosidad 150 veces mayor que cien mil millones de soles de nuestra Vía Láctea. El "quasar" 3 C-273 tiene una energía de 1.000 grandes galaxias de cien mil millones de soles cada uno. La existencia de tales soles contradice todos los conceptos científicos tenidos por válidos hasta ahora. Una vez más el mundo de los científicos quedó abrumado ante estos datos. Incluso faltaban los términos para definir la enorme dimensión y la luminosidad de aquellos objetos estelares. Un criterio muy particular de los "quasares" es la gran diferenciación de los rojos, que indica unas distancias de seis a diez mi1 millones de años luz. La definición de distancias a base de la diferenciación de los rojos y del llamado Efecto-Doble se pone en duda últimamente. Algunos científicos creían que no se trataba de astros gigantes sino de galaxias. Pero esta hipótesis se mantuvo solamente durante corto tiempo. Desde el año 1965 se han podido comprobar fuertes oscilaciones de energía en los "quasares". El profesor Sandage comentó en el Astrophysical Journal haber descubierto en el "Quasar" 3 C-371

unas oscilaciones regulares de luminosidad en el breve espacio de 24 horas. También otros astrónomos hicieron descubrimientos parecidos con distintos "quasares". El astrónomo ruso Kardaschev ha constatado oscilaciones periódicas hasta un 20 %. Este tipo de variaciones de luminosidad son una característica conocida en astros pero impensable en galaxias. Según la teoría astrofísica no deberían existir "quasares" de tal magnitud, ya que "la presión de irradiación y la presión centrifugal juntamente excluyen la existencia de más de 1032 kilogramos. Pero hace pocas décadas tampoco se podía imaginar una fuente de energía tan potente como para conservar la intensa radiación solar durante miles de millones de años. Últimamente se llegó a la conclusión que la radiación proviene de la energía nuclear. A la tesis de la imposibilidad de la existencia de "quasares" el profesor Tirala opone lo siguiente: "El astro gigante debería haber volado en pedazos según la idea de Einstein, pero no lo hace, y en cambio irradia continuamente una cantidad enorme de energía" En el pasado había muchas hipótesis que han tenido que ser rectificadas por el peso de los hechos. Sobra entrar en más detalles en los intentos de explicar y aclarar que se dan sobre los "quasares", ya que durante las jornadas astronómicas no pasaron ni de la primera vuelta. "En ningún campo se especula tanto como en la cosmología", dice K. Rudzinski.

Lorber se adelantó a los resultados de la investigación actual con respecto a los "quasares". Tal como describió el universo que encuentra su máxima expansión en el gran hombre cósmico, así se ocupó también detalladamente de los "quasares". Él da un cuadro clarísimo de los escalones en el orden de magnitudes y de luminosidades de las diferentes clases de soles centrales a las generaciones anteriores a la nuestra, estas descripciones deben haberles parecido el producto de una fantasía muy desarrollada, una especie de gigantomania. Los lectores de nuestro tiempo que conocen los resultados de las investigaciones de la astronomía, reconocerán con sorpresa la validez de las siguientes explicaciones de Lorber, e incluso quedarán meditabundos ante la exactitud. Lorber escribe: "que cada conjunto solar (= galaxia) tiene su sol central. Este sol central siempre es tan grande que su volumen sobrepasa en cien o hasta en miles de veces el volumen de los soles planetarios que lo circundan; a veces los sobrepasa en millones de veces, ya que hay conjuntos más grandes y otros más pequeños".

"Tal como aumentan los tamaños de los soles centrales, también aumenta su luminosidad..." "Si el diámetro de un sol central planetario mide un billón de millas terrestres (milla alemana = 7,4 kilómetros), el diámetro del sol central de un conjunto solar mide millones de veces el diámetro de un sol central planetario. Un "sol central de universo", por su lado tiene una magnitud de millones o hasta de billones de veces mayor en su relación de tamaño y luminosidad". (VdH II 298). Nos parece increíble, pero escuchemos a IQS astrónomos competentes: El profesor Sandage declara: "Calculando por encima la irradiación emitida del CTA-102, la energía es cien billones de veces mayor que la energía de nuestro sol". Una irradiación similar se puede comprobar en el "quasar" 3C-273B.

A los astrofísicos les parece inimaginable la existencia de astros que producen una energía de 10E46 erg/segundo. La reacción de fusión del hidrógeno no basta para explicar estos aumentos de energía y su irradiación. Actualmente no existe ningún modelo físico para demostrar la irradiación de tales cantidades de energía. Los científicos están consternados, ya que los objetos anteriormente considerados soles insignificantes de nuestra Vía Láctea, ahora resultan estar a cientos de miles de veces más alejados, o sea, hallándose en el espacio a millones de años luz, según las últimas investigaciones. El astrónomo H. Fahr dice -seguramente con acierto- "hay que reconsiderar el total de nuestros conocimientos acerca del espacio, a la luz de las

comprobaciones experimentales de los últimos tiempos". En el año 1964 el astrónomo ruso V. A. Amberzumian de Erivan (Armenia) declaró: "A pesar de las múltiples incógnitas que ofrecen los "quasars", no queda lugar para dudar de que el núcleo de las galaxias ofrece una importancia mucho mayor en el proceso evolutivo de las grandes islas cósmicas (es decir, las galaxias, el autor). Aparentemente la evolución de una galaxia comienza desde un núcleo de una masa enorme y de una gran densidad". Los astrónomos americanos Hoyle y Fowler también opinan que el núcleo de las galaxias no consiste en astros singulares sino en un "mega-astro", o sea en un "quasar" con una masa de unos cien millones de soles.

Esto ha sido demostrado con el descubrimiento del "quasar" M 82, por primera vez. Ya en el año 1964 se descubrió que el centro de las nebulosas espirales (galaxias) no se compone de astros sueltos, sino que éstas se originan de una formación homogénea similar a un astro. Según Bild der Wissenschaft se sabe desde el año 1982, que los "quasares" representan los núcleos de galaxias muy alejadas A la hipótesis de algunos astrónomos, de que los "quasares" son los llamados "agujeros negros" se opone el hecho siguiente: es generalmente admitido que los "agujeros negros" no emiten luz, por lo tanto tampoco se les puede detectar con telescopios luminosos. Según Bild der Wissenschaft N° 4/1982 se ha captado luz emitida de los "quasares" a través del telescopio de 3,6 m del observatorio astronómico europeo, situado en el sur de Chile. Los astrónomos E. Bedlin y G. Neugebauer del California-Institute of Technology, consiguieron demostrar por mediciones ultrarrojas muy exhaustivas que el núcleo de nuestra Vía Láctea corresponde a una masa de treinta millones de soles.

Últimamente se observa otro tipo de incidente en los soles centrales, que también fue descrito por Lorber. El profesor Allan Bandage tomó impresiones del M 82, que mostraron la emanación de grandes nubes de gases desde el núcleo. En el M 82 que antes también se consideró equivocadamente como perteneciente a nuestro sistema lácteo, se pudo diferenciar claramente un núcleo y un rayo largo saliendo expulsado desde el centro del astro. También el enorme M 87, de la acumulación constelar de Virgo expulsa poderosas protuberancias hacia el espacio, "figuraciones luminosas que son tan largas como galaxias enteras". Recientemente los astrónomos Shaffer, Cohen, Jauncy y Kellermann ? según un reportaje en la revista Zeit del 21 de julio de 1972, determinaron que también el núcleo de la galaxia Seyfert 3 C-100 expulsa nubes de gases. Las observaciones, cada vez más numerosas, no dejan lugar a duda entre los astrónomos que dentro de los núcleos de las galaxias, o sea dentro de los enormes "soles centrales" se origina nueva materia.

De nuevo los astrónomos se vieron ante una nueva situación y les costó comprender el fenómeno. Algunos creían que se trataba de una "Nova", aunque las erupciones de una "Nova" suelen durar solamente algunas horas o al máximo un par de días. Otros tomaban los hechos observados como reacciones en cadena de astros en explosión. Pero esta teoría fue rechazada por el astrónomo D. Sidney van der Berg, después de una serie de comprobaciones exactas, y a base de las fotografías del núcleo del M 82, se llegó a la conclusión de que la emanación de nubes de materia son el resultado de la presión de la irradiación de astros muy grandes y muy candentes. Es allí, por lo tanto, donde se originan las ondas de fuerza registradas. En un comunicado del año 1970 se expresó que se puede aceptar por seguro que dentro del "núcleo de las galaxias se manifiestan transformaciones cósmicas extraordinarias". Para Ducrocq queda definitivamente claro que "los astros envían materia al cosmos dentro de sus diferentes fases de su evolución y a un ritmo diferenciado". De igual modo declara von der Osten-Sacken: "Se puede suponer que en las cercanías de los núcleos se originan soles". Estas opiniones concuerdan exactamente con las

manifestaciones de la Nueva Revelación. Jakob Lorber habla de estas evoluciones y describe el nacimiento de soles desde el cuerpo del sol central ("quasares") como sigue: "Encima de este sol enorme quema el gas más puro y éste debe estar en abundancia dentro de los grandes gasómetros subsolares" (VdH II 298, 15). Según Lorber "estos gases son lanzados al infimito en forma de bolas candentes". "En cualquier profundidad del espacio se convierten luego en soles, dentro de un área alrededor de un sol central."

La presentación de la Nueva Revelación es idéntica a la teoría del astrofísico Fred Hoyle, de un universo temporalmente constante, hasta tal punto que la llamada "steady-state-theory" provee la producción constante de nuevas masas cósmicas. También según los datos de Pascual Jordan concuerdan las expresiones de la Nueva Revelación, que dice: "de las nubes de plasma (gases) se originan continuamente nuevos astros".

Al mismo tiempo, Lorber afirma que nuestra tierra no ha sido expulsada por nuestro sol, sino de un "enorme sol central original dentro de nuestro globo-envolvimiento". Literalmente dice: "Con esta tierra ocurre algo muy excepcional. Pertenece como planeta a este sol, pero no proviene de este sol como los demás planetas, sino que tomó su origen ya desde el sol original". (Gr. IV 106, 8).

En los siglos pasados los astrónomos tomaron por seguro que nuestra tierra proviene de nuestro sol. Hoy está claro que no se pueda sostener esta teoría. Actualmente los científicos reconocen lo siguiente: "la opinión generalmente aceptada de que nuestra tierra consiste de material solar es equivocada. Nuestro planeta se compone en más de su mitad de elementos pesados (hierro, níquel, cobre, zinc, plomo, uranio, etc., el editor), elementos que no existen en el sol. La diferencia de su composición química hace excluir la posibilidad de que la tierra sea una fracción del sol". "La temperatura solar es demasiado baja -lo ha sido siempre- como para garantizar la construcción de los elementos pesados, que componen la mayor parte de nuestro planeta. Seguramente la tierra tomó su origen desde un astro diez veces mayor como mínimo. Porque solamente un "súper-gigante" puede desarrollar el calor necesario para engendrar los elementos que se encuentran en su estado natural en nuestro planeta." De este modo volvemos a tener una hipótesis, que luego resulta equivocada y nuevamente la opinión científica concuerda con las descripciones de la Nueva Revelación.

El sol central de nuestro globo-envolvimiento descrito por Lorber, sobrepasa con respecto a su tamaño y su luminosidad cualquier posibilidad de imaginación. Según datos dados por Lorber este sol central original es idéntico con el astro Regulo dentro de la constelación Leo. Pero este astro no les parece a los astrónomos ni excepcionalmente grande ni demasiado alejado. Lorber, en cambio, habla de "una distancia incalculable". Desde luego, los astrónomos saben que los datos que poseen descansan sobre pies de barro. Esto fue demostrado en varias ocasiones durante las últimas décadas. Ducrocq anota que en el año 1960 se tuvieron que corregir los valores calculados diez años antes por resultar falsos. Después del descubrimiento de los "quasares" se dieron nuevamente rectificaciones que echaron por tierra todo cálculo anterior.

El discurso del profesor Maarten-Schmidt de Pasadena, durante una jornada de la Asociación Astronómica, en el año 1969 en Nuremberg, demuestra que con respecto a los cálculos de distancias todavía queda todo por ver Después de cinco años de trabajo no hay ninguna posibilidad de calcular la distancia de estos objetos extraordinarios. El Regulo se cuenta entre la clase quinta, la más baja de los enanos o astros principales, entre los cuales también se cuenta nuestro sol (los "quasares" aún no están clasificados). Se creía antes que los "quasares" eran astros débiles y de muy poca importancia, mientras que hoy se sabe que algunos de ellos tienen

una luminosidad miles de millones mayor que nuestro sol. En este contexto resulta significativo lo dicho por el astrónomo doctor Karl Schaifers (del observatorio Heidelberg, Alemania) "de que nunca se puede asegurar a través del método de la diferenciación de colores, si un astro aparentemente insignificante de la quinta clase no pueda resultar un astro gigante o enano". Esto nos hace comprender la diferencia en los datos que dan los astrónomos, como, por ejemplo, Matthews, que calcula el "quasar" 3 C48 a una distancia de un millón de años luz, mientras otros creen que la distancia de este objeto estelar es de cinco mil millones de años luz.

Durante los últimos veinte años, los astrónomos tuvieron que rectificar varias veces sus cálculos de los astros, tanto en lo que se refiere a la magnitud de los objetos estelares, como la edad del cosmos. Los nuevos conocimientos se acercan cada vez más a las descripciones de la Nueva Revelación. Por tanto parece justificado aceptar que el desarrollo futuro siga en la misma línea.

Las manifestaciones de la Nueva Revelación acerca de las partículas elementales y los resultados de investigación de la ciencia moderna

---

De modo parecido como la Nueva Revelación anticipó los resultados de las investigaciones de la astronomía de las últimas décadas, también hay varias manifestaciones con respecto a los átomos y las partículas elementales. Las explicaciones no se dan con la terminología utilizada actualmente, pero nos transmiten un cuadro verídico de los procesos secretos del origen de la materia. Lo más sorprendente son los datos precisos que se dan acerca de detalles esenciales que han podido confirmarse exactamente a través de las investigaciones científicas.

Dentro del curso de la demostración de pruebas, es imprescindible introducir al lector, someramente, en la física atómica. Nos esforzamos aquí en utilizar explicaciones que posibilitan al lector poder seguir nuestras demostraciones. Con respecto a las manifestaciones de Lorber, hay que tener en cuenta que el profeta siempre utiliza una manera de expresarse sui generis. Además hay que hacer hincapié en que la Nueva Revelación ve dentro de los sucesos en el contexto subatómico, manifestaciones que trascienden a lo espiritual y que reconoce en las partículas elementales las primeras fases de la evolución de vida animal. "Una partícula espiritual de mi Yo está contenido dentro de cada átomo" (LGh, página 163) "Dentro todo lo creado está comprimida una parte espiritual, fusionada dentro de un volumen mayor ... de esta manera se originó todo lo que se llama materia." (LGh, p. 84). De modo análogo dijo el vidente Swedenborg: "Algo natural que no tomó su origen en el espíritu no existe". En contradicción, la ciencia materialista, tanto en el Este como en el Oeste rechaza a Dios como creador, así como un mundo trascendental de lo espiritual. Birjukow escribe: "Los materialistas toman la materia como la base de todo lo que existe en el mundo. Espíritu y alma son productos de una forma especial de materia sobre-desarrollada". Por lo tanto resultan diametralmente opuestas las manifestaciones de la Nueva Revelación y la de la ciencia materialista. Pero -como vamos a demostrar- en el mundo de la ciencia comienza a manifestarse un cambio.

Al hablar de átomos y de partículas elementales, la Nueva Revelación emplea las expresiones "átomos", "etero-átomos", "animales atomares", "monadas" y "partículas espirituales".

Hace 2.300 años los filósofos griegos Leukipp y Demokrit desarrollaron la hipótesis de que la materia se componía de partes minúsculas e indivisibles. De la palabra "átomos" (indivisible) se deriva el significado "átomo". La aceptación del átomo como indivisible ha sido demostrado ser falsa en el siglo veinte. El átomo por su parte, se constituye de otras partes aún menores que se llaman partículas elementales Éstos forman la subestructura de la materia Kenneth W. Ford escribe: "A principios de nuestro siglo se sabía que existían átomos La estructura del átomo y la relación de los átomos entre si eran un enigma, tal como hoy en día las partículas elementales nos resultan un secreto En el año 1910 1a estructura del átomo era desconocida y la física nuclear como tal comenzó hacia el año 1930. Más de treinta años después de la muerte de Lorber se descubrió la primera partícula elemental, el electrón, luego, en 1920 el protón y en 1932 el neutrón. (Los electrones son el envolvimiento del átomo, el protón y el neutrón son partes del núcleo.) Ahora se creyó haber encontrado los elementos de la materia y se les dio el nombre de partículas elementales Pero el número de estas partículas aumentó cada vez más y actualmente se conocen ya unos doscientos. Pronto se demostró que todo es mucho más complicado y enigmático de lo que se suponía La denominación "partículas elementales" resultó ser falsa con respecto a la cantidad de partículas, pero se sigue utilizando dentro de la literatura científica. La visión de este mundo de lo minúsculo es interesante y apto para meditar sobre la grandeza y la sabiduría del Creador.

No sin razón se dice en la obra de Lorber: "Es necesario para el hombre un conocimiento profundo de la naturaleza. ¿Cómo queréis amar a Dios si no le conocéis en sus obras de la creación?".

Max Planck, el premio Nobel y fundador de la teoría de los "quantos" habló una vez en este sentido del camino directo y del camino indirecto hacia Dios: el camino a través de los sacramentos y de la conciencia y el camino a través de las ciencias naturales.

Desde el descubrimiento de los nucleones, o sea los protones y el neutrón, así como el electrón, es comparable la construcción del átomo con el sistema solar, según el modelo del científico Nids Bohr. Aunque esta comparación es válida sólo parcialmente, para la comprensión de la materia es suficiente. Al igual que los planetas giran alrededor del sol, así giran los electrones a una velocidad vertiginosa alrededor del núcleo del átomo.

El átomo es tan pequeño que cien millones de átomos dan una longitud de un centímetro. El núcleo es cien mil veces menor que el átomo. Para hacerse una idea de los tamaños, puede decirse que la relación entre la cabeza de un alfiler y un globo es parecida al diámetro del núcleo con el átomo, incluyendo su envolvimiento.

Muchas décadas antes de nuestro siglo, o sea mucho tiempo anterior a los resultados de las investigaciones de los científicos y su descubrimiento del interior del átomo, la Nueva Revelación enseñó que éste se compone de partes menores y partes sub-atomares En el escrito Secretos de la Creación página 227, se puede leer: "A la creación del átomo debía preceder una idea, que concibió el "átomo" compuesto de partes aún menores, llegando a los limites de las formas del aire, de los gases y del espíritu".

Para comprender algo la pequeñez de la masa del átomo se considerará lo siguiente: "Unos tres mil millones de billones de los átomos más pesados conocidos dan un gramo. El núcleo que solamente representa una cienmileava parte del tamaño del átomo, contiene el 99,95% del peso atómico.

El electrón, parte fundamental del envolvimiento del átomo, es 1.836 veces más ligero que el protón. Pesa una milcuatrillonésima parte (10 E-27) de un gramo. Expresado matemáticamente seria así: m0 = 0,9107 * 10 E-27 gramo ó m0 = 1 / 1 000 000 000 000 000 000 000 000 gramo o sea una fracción con 27 ceros.

Con razón los científicos se preguntaron cuál era la naturaleza del electrón. El premio Nobel Heisenberg habla en este contexto de "situaciones fantasmales" y Lincoln Barnett opina: "El electrón es únicamente como un reflejo -tan poco definible como una ráfaga de aire- como una onda sonora en la noche". Pese a esto, el electrón que gira alrededor del núcleo a una velocidad de 2.000 kilómetros por segundo, es una realidad.

Según las explicaciones de la Nueva Revelación, el electrón se encuentra en el limite de lo material con lo espiritual. A Lorber se le dictó lo siguiente: "el electrón es en primer lugar una interrupción de la tranquilidad por la presión y la fricción y en segundo lugar, la actividad animada de los espíritus etéreos, parcialmente espiritual, y de otra parte, el material natural de luz y vida del aire de la tierra". (Gr VIII 144, 1). Y en otro lugar dice así: "Un átomo etéreo es una cosa en si terminada y limitada aunque, según nuestros conceptos una cosa sin cuerpo es imponderable.

Un átomo, a pesar de su tamaño reducidísimo, tiene sus dimensiones de profundidad y de longitud como cualquier otro cuerpo (LGh, 163). Si los físicos nucleares hoy en día denominan los electrones que giran vertiginosamente alrededor del núcleo "nube de materia" o "nube cargada" ya se halla en la Nueva Revelación la expresión igualmente significante: "envolvimiento brumoso".

Refiriéndose a las fuerzas de atracción y de rechazo, se puede leer en la Nueva Revelación: "Así se desarrolla entre los átomos a través de sus envolvimientos brumosos (los electrones, el editor), la asimilación en la que los envolvimientos brumosos atraen lo homogéneo y rechazan lo heterogéneo (LGh, 164).

Hasta ahora la ciencia materialista rechazó la descripción de la Nueva Revelación, según la cual los átomos o mejor dicho las partículas elementales son en parte de naturaleza espiritual. Pero ya hay científicos que se acercan en su descripción en gran medida a la Nueva Revelación. Por ejemplo, Juan Mussard escribe en su obra de tres tomos Dios y la casualidad: "Quizás un átomo de materia no es otra cosa que una partícula de espíritu". Teilhard de Chardin defiende su opinión de que a cada partícula material le corresponde un átomo de alma. El físico profesor Siegfried Müller-Markus escribe: "El alma inobservable de la partícula elemental es dirigida por la energía observable. El alma de la partícula juega un papel fundamental en la física nuclear. Nos negamos a reconocer esta realidad.

La estructura parcialmente espiritual de las partículas elementales debe ser la razón que hace que los científicos admitan: "A pesar de saber tanto acerca de las leyes que rigen los electrones y sus relaciones con las demás partículas, no nos es posible comprender su estructura propiamente dicha".

Mientras que a principios de nuestro siglo todo parecía tan ordenado y previsible referente al átomo, los científicos de las décadas siguientes tuvieron que reconocer que la materia no comienza con el átomo, muy al contrario, las partículas elementales descubiertas en gran cantidad forman la base de toda materia cósmica. El átomo es efectivamente un derivado. ¿Pero qué son en realidad estas partículas tan diminutas? La búsqueda de la solución de este enigma que comenzó en aquel entonces, todavía sigue en marcha. Casi todas las partículas tienen el mismo tamaño pero su peso es diferente. Algunas son tan ligeras que se les denomina "nadas".

Son catapultadas desde el espacio con una energía inimaginable de los 21 voltios. Es decir, tienen millones de veces más energía que los protones que pasan a través de los aceleradores terrenales. En su trayecto hacia la tierra, al pasar por la atmósfera, en fracciones de segundos se transforman en otro tipo de partículas. Las partículas elementales se descomponen y se transforman a su vez en partículas más ligeras. Su duración de vida es inimaginablemente corta y no existen expresiones humanas para determinar este espacio. Las manifestaciones de Lorber, que no se consideraron reales cuando él las escribió, se ven actualmente confirmadas por la ciencia, demostrándose su gran precisión. Lorber sólo cita algunos ejemplos, al igual como en la literatura científica se describen algunas de las doscientas partículas elementales descubiertas hasta ahora. En su escrito Himmelsgaben (Dones del Cielo), tomo I, página 82, que data del año 1840, Lorber describe la transformación de las partículas elementales como sigue: "Posiblemente pensáis que el agua sea la madre de los animales; pero no es así. La primera clase del mundo animal son los habitantes del éter, infinitamente pequeños. Más o menos son lo que vosotros llamáis "átomos". Si queréis ver estos animalitos con vuestros ojos, es necesario aumentar un punto un trillón de veces, lo que no os será posible mientras viváis. El ojo de un mortal no podrá ver las cosas en su verdadero aspecto, esto sólo lo consigue el ojo del espíritu".

"La forma de estos ' animalitos' es una bola con una superficie lisa". Su alimento es la esencia de la luz. Su duración de vida es la trillonésima parte de un segundo, después de morir se une con trillones de otras bolas para formar una segunda clase de seres que no se diferencia mucho en el tamaño de sus predecesores." "Se les puede dar el nombre de "mónadas"." Este tipo de animalitos ya tiene su espacio vital dentro de la esfera de los planetas. Su duración de vida es la mil billonésima parte de un segundo. De la misma manera se transforman una clase tras otra con una vida cada ves más potente. Sucesivamente la duración de vida de estos seres llega a ser la mil millonésima parte de un segundo...

En los tiempos de Lorber, los científicos no concebían un espacio subatómico y no pudieron imaginar la necesidad de aumentar en trillones de veces un punto para poder reconocer las partes más pequeñas de las cuales se compone la materia. La descripción que dio Lorber y que parecía de fantasía ha sido confirmada en su totalidad. Las partículas inimaginablemente diminutas, que necesitan de un aumento de trillones de veces para ser visibles al ojo humano de hecho existen. Entre el gran número de partículas elementales descubiertas -sobre todo a partir de los años cuarenta de nuestro siglo- hay algunas que hacen pasar a segundo término todo lo descubierto hasta la fecha. Por ejemplo el neutrino. Es tan minúsculo que el electrón a su lado parece un gigante. Su diámetro es la 170 cuatrillonésima parte de un centímetro. Su fuerza de penetración es enorme. En su camino desde el sol a la tierra traspasa aquélla sin dificultad. Ni siquiera un cuerpo de la magnitud del sol sería un obstáculo.

"Una vez que bajamos en nuestra escala de tamaños hasta 10E-6, escribe D. Haar, nos encontramos en una situación donde ni los mejores aparatos para aumentar nuestros sentidos (microscopios electrónicos, el editor), nos pueden ayudar. Nunca se ha podido ver el interior del átomo ni se verá jamás. A pesar de esto, los físicos Cowan y Reines lograron encontrar el neutrino a través de un experimento difícil y muy rebuscado. "Algunos físicos lo consideraron sólo como "el espectro" de una partícula, dice Asímov en su escrito "El neutrino, la caza de espectros en la física", pero él añade que no se trata en absoluto de un engendro del misticismo científico."

Lorber informa que los átomos tienen la forma de una bola cuya superficie es sumamente lisa. También estos detalles han sido confirmados por los científicos. Según las anotaciones de

Asímov "nos podemos imaginar un fotón de luz visible como una bola". De la partícula elemental nulitrón, recientemente descubierto, se dice en un escrito aparecido en la revista científica X-Magazin 8/1972 "que es completamente redondo y tiene una superficie bastante reluciente ". Es obvio que las expresiones sinónimas "Superficie sumamente lisa" (Lorber) y "superficie bastante reluciente" (X-Magazin) describen las mismas características.

El alimento de las partículas elementales, dice Lorber "es la esencia de la luz" (Hi 1, pág. 83, v.11). También para esto hay indicaciones en la física nuclear, que se acercan a conclusiones análogas. Se lee "un fotón luz (partícula de luz o corpúsculo, el editor), está en contacto con mil millones de átomos en todo tiempo, de los cuales todos intentan atrapar el fotón o absorberlo".

Lorber da datos sorprendentemente precisos acerca de la duración de vida de las partículas elementales, que concuerdan exactamente con los resultados de las investigaciones de los físicos nucleares. "Su duración de vida", dice Lorber, "es la trillonésima parte de un segundo" (Hi I, pág. 83). La duración de vida de la partícula "sigma cero" se da con el mismo resultado de 10E-18 segundos, por el científico D. ter Haar, lo que corresponde a una trillonésima parte de un segundo. El positrón igualmente tiene una duración de vida de una trillonésima parte de un segundo. Después de la transformación a la siguiente fase, Lorber cita la duración de vida con la mil billonésima parte de un segundo (Hi I, pág. 83). Esto corresponde a la duración de vida del pión neutral de 10E-15 segundos, o sea a mil billonésimas de segundo. "La duración de vida de estos seres", se puede leer en la Nueva Revelación, "va aumentando de este modo hasta llegar a una duración de vida de mil millonésimas de segundo (Hi I, pág. 83). Esta duración de vida se ve confirmada por D. ter Haar. La partícula Xi tiene una duración de vida de 10E-9 segundos (mil millonésima parte de segundo). Anotaciones según Ford dan iguales datos para la partícula Lamda.

Con las transformaciones siguientes la duración de vida aumenta progresivamente de 10E-8, 10E-6, 10E-3 segundos. Cómo se realizan tales transformaciones, que según Lorber "se pasan bajo casi la misma forma de una clase a otra", lo aclara el ejemplo de un escrito de uno de los más conocidos científicos americanos en la especialidad de la física nuclear y la física de las partículas elementales, Kenneth F. Ford. Después de descomponerse espontáneamente la partícula Lamda en menos de una mil millonésima parte de segundo en un nucleón y un pión, Ford describe el desarrollo siguiente: "El pión por su parte se descompone después de un tiempo algo mayor (más de una mil millonésima parte de segundo, el autor), en un mión y en un neutrino. Poco después también el mión desaparece y en su lugar se ha producido un electrón, un neutrino y un antineutrino. Todo esto ocurre dentro del tiempo de una millonésima parte de segundo".

Normalmente las partículas elementales se descomponen y transforman en partículas más ligeras. En la Nueva Revelación se dice analógicamente "lo grueso siempre se descompone en algo más ligero". (SGh, pág. 92). "En la naturaleza todo se transforma y de modo imperceptible pasa de un estado a otro, como una ola sigue a la otra." (Hi I, pág. 241).

Si además en la Nueva Revelación se dice, que las "diferentes clases de seres (partículas elementales, el autor) se diferencian muy poco con respecto a su tamaño, de los seres que le precedieron (Hi I, pág. 83), también esto concuerda con la observación hecha por la ciencia moderna: "Las partículas elementales con relación a su tamaño, todos se parecen". "Los productos de la descomposición son otra vez partículas elementales y de igual tamaño que los de donde derivaron."Los resultados de las investigaciones de la ciencia del siglo xx, nos demuestran que no existe materia en estado de calma, tal como lo habían supuesto los científicos del siglo

XIX. En el espacio subatómico ocurren continuamente transformaciones de forma relampagueante y catastrófica llevando al aniquilamiento y a la creación, todo inadvertido para nuestros sentidos y al final de esta evolución surgen las partículas elementales estables. De este proceso caótico y casi incomprensible resulta la materia.

Estos procesos que aún hoy no han sido totalmente aclarados y explorados, Lorber, ya de manera espectacular, los preveía y explicaba en sus escritos hace más de cien años, inspirado por la Voz Interior. Con breves palabras resume en la Nueva Revelación estos hechos creadores, los cuales un lector del siglo xix no podía comprender. Dice: "Donde vuestros ojos ven poco o nada, ocurren hechos grandiosos", y es así -como lo dijo un día un sabio (se refiere a Shakespeare, el autor)- "entre la tierra y el sol ocurren cosas de las cuales la mente humana ni siquiera sueña" (EM, pág. 85). En el transcurso de las numerosas transformaciones de las partículas elementales, al final resultan -como ya dijimos- partículas cuya vida es ilimitada. Que los protones y neutrones dentro del núcleo del átomo no lleguen a descomponerse ocurre gracias a una "fuerza de intercambio", enormemente grande y desde su descubrimiento llamado "Interacción". La idea de "interacción" juega un papel importante en las manifestaciones científicas de la Nueva Revelación, al igual como en la física nuclear. Más tarde volveremos sobre este tema. En el tiempo de Lorber no se conocía el concepto de "interacción", en el contexto de la aniquilación y la creación. Igualmente estaban desconocidas las partículas elementales.

¿Qué es la "interacción"? Ford contesta la pregunta como sigue: "Todas las fuerzas comunes con las que un objeto es atraído por otro son interacciones. Lo mismo que la disgregación de una partícula elemental inestable es la expresión de una interacción".

El envolvimiento y el núcleo del átomo se mantienen unidos a través de la "interacción" electromagnética. Pero esta fuerza es demasiado débil para mantener unidas las dos partes del núcleo, el protón y el neutrón. Por lo tanto debe haber otra fuerza, que ha de ser cien veces mayor que la fuerza electromagnética. El profesor Hideki Yukawa pudo demostrar en 1935, que según sus cálculos debía existir una cierta partícula elemental, que moviéndose de modo relampagueante entre el protón y el neutrón, no "diera tiempo" a éstos a rechazarse. Doce años más tarde se encontraron de hecho estas partículas dentro de la radiación cósmica y se les dio el nombre de pi-mesón o pión. Éste se mueve dentro de un segundo 5 x 10E17 veces (o sea casi un trillón de veces) entre el protón y el neutrón. Desde luego los científicos no pueden explicar cómo la "interacción" produce esta fuerza. Es casi imposible, porque según Lorber la fuerza de la atracción es de carácter metafísico. En la Nueva Revelación se dice al respecto: "Mi fuerza de voluntad es el cordón grande que ata y une todos los cuerpos y los soporta y envuelve; así es Mi voluntad, que al mismo tiempo es la base de todo lo creado" (EM, pág. 250). Como la materia en el fondo resulta ser de origen espiritual, los científicos se ven obligados a admitir que todavía no han descubierto la esencia de la materia, pese al profundo estudio del mundo del átomo y de las partículas elementales. Hasta el descubrimiento de los átomos y partículas elementales en el siglo XX, los científicos tenían la opinión de que la materia era inerte como nos parece a simple vista.

En el siglo XIX nadie podía imaginarse que dentro de cada piedra, cada tronco de madera, cada pieza de hierro ocurre continuamente un movimiento turbulento, no visible para nuestros ojos. Hoy sabemos: "Hay que considerar los protones dentro del núcleo del átomo como un centro de actividad continuada. Los protones vibran a una frecuencia de 10E20 por segundo (cien trillones de veces, el autor). Cada molécula, mejor dicho cada partícula, produce vibraciones".

En la Nueva Revelación se puede leer lo siguiente: "También dentro de la materia

aparentemente inerte hay movimiento, no existe la tranquilidad, todo se mueve, y esto a una velocidad incomprensible para la mente humana. Donde aparentemente hay inercia, el ojo espiritual puede percibir la actividad".

"El movimiento febril" se describe en la literatura científica como sigue: "La frecuencia de la luz roja llega a 400 billones de vibraciones por segundo. El número medio de vibraciones de la luz blanca visible es de 600 billones y el de la luz violeta llega a más de 800 billones de vibraciones por segundo." La ciencia comprobó que la luz roja, blanca y violeta se origina por medio de la diferencia de las vibraciones diversas del orden de billones de veces por segundo. A estos datos se adelantó la Nueva Revelación: "La luz se origina por las vibraciones de los átomos, los colores también se originan a través de los billones de vibraciones de la materia, y según su número de vibraciones; estos colores se hacen visibles a nuestros ojos". (SGh, pág. 159). Considerando objetivamente el fenómeno de estas descripciones, ¿puede creerse que estos conocimientos precisos de los procesos secretos dentro del mundo subatómico, pueden haber surgido del cerebro humano en una época en que todo lo descrito arriba era totalmente desconocido?

Desde luego, los logros de la ciencia merecen nuestra admiración, pero los científicos han llegado a una situación limite impenetrable Con los enormes aceleradores de partículas, los sincrotones, hetatrones y ciclotrones, que desarrollan hasta 400 millones de voltios electrónicos, no se puede sondear lo que hay detrás de la materia. "No tenemos ni la más leve idea" -dice Mussard- "lo que representa la esencia de las ondas y de las vibraciones La ciencia nos enseña que contiene un equivalente de energía para la materia aún por crear. Para nosotros esto es tan trascendental como el alma humana". Aquí la ciencia moderna se acerca a la Nueva Revelación. En esta obra surge muy a menudo el aviso de guardarse del camino equivocado del materialismo. Entre otras cosas se puede leer: "Lo que observan los científicos son procesos burdos. Dentro de sus pipetas y destiladores ven la gran consecuencia -pero no la comprenden- no quieren encontrar el espíritu" (LGh, pág. 80). "No quieren admitir un creador y dador de leyes, aunque a cada paso se encuentren con sus huellas. Si fuesen libres de prejuicios no podrían desmentirle " (SGh, pág. 35). "Así llegan a imputar inteligencia a los cuerpos diciendo: éstos siguen este o aquel impulso, al igual cómo ellos mismos siguen su propio concepto materialista, o sea una concepción errónea" (LGh, pág. 81). "Pero la vida es espiritual y para nada sirve el microscopio si quieren estudiar la esfera de su acción." (Hi I, pág. 94).

Lorber describe el doble carácter de la luz

Vamos a comparar otras descripciones de la Nueva Revelación con los descubrimientos que hicieron los físicos nucleares, décadas después de que Lorber transcribió sus inspiraciones.

En el año 1962 el físico inglés Maxwell estableció teóricamente por medio de ecuaciones la existencia de vibraciones electromagnéticas. H. Hertz fue el primero en producir y comprobar vibraciones electromagnéticas experimentalmente en el año 1882. G. Marconi las utilizó para la transmisión de noticias en el año 1896. Después de que Maxwell hubo comprobado que la electricidad y el magnetismo son dos manifestaciones distintas de una misma fuerza, algunos

años más tarde, pudo demostrar que la luz está compuesta por ondas electromagnéticas Ya treinta y cinco años antes del descubrimiento de las ondas electromagnéticas, Jakob Lorber anota en su libro Desde el infierno hasta el Cielo, tomo II, página 480, editado en el año 1850, "que la luz se transmite con velocidad electromagnética".

En los apuntes especialmente dedicados a la luz dentro de la Nueva Revelación, que fueron transcritos más tarde, se puede leer: Aquí tenéis a leves rasgos el proceso de la luz como reacción de la electricidad y del magnetismo" (SGh, pág. 199). "La luz es una emanación producida por los átomos más minúsculos que vibran a una velocidad de billones de veces en el espacio de un momento." (SGh, pág. 158).

Desde el año 1925 sabemos, sin embargo, por la indicación de Broglies, que la luz tiene doble carácter, siempre dependiente del experimento que se efectúa. Tiene carácter corpuscular (material), como igualmente de onda. De que la luz también sea materia, se puede deducir de la Nueva Revelación. "Luz es materia" dice expresamente en Secretos de la Creación, pág. 121. Los resultados de la física actual nos confirman este hecho.

"La luz se compone de pequeños proyectiles y tiene masa". El fotón (un "quanto" de luz o corpúsculo), es -desde luego- una partícula muy pequeña pero exactamente calculable según la fórmula $m = hv/c^2$.

No se puede dudar del parentesco de carácter de luz y masa, ya que; los dos tienen carácter de corpúsculo. Si la ciencia habla de parentesco de carácter de luz con la materia, entonces esto confirma lo que podemos leer en la Nueva Revelación. "La substancia es parecida a la luz derivada del sol, que no parece ser materia pero en el fondo es la base de la materia, sin ser igual a ella, ya que toda materia básica es libre y no compuesta." (Gr VII 209, 20). Según manifiesta Bernhard Bavinks en su escrito: Resultados y problemas de la Ciencia Natural, la física moderna se acerca mucho a la frase ' de los místicos de la Edad Medía: "El mundo consiste en la luz congelada".

El camino equivocado de la ciencia materialista

Para muchos lectores que desconocen el concepto de que la materia fuese luz congelada, esta manifestación les parecerá difícil de aceptar. Más difícilmente se aceptará la expresión de la Nueva Revelación que insiste en decir que la materia es espíritu congelado y solidificado. Pero la sabiduría inimaginable del Creador no se rige por la mente humana y su razonamiento. Según sir Arthur S. Eddington, al hombre que piensa racionalmente le parecerá irracional toda ley de la naturaleza. Las experiencias sorprendentes que lograron los científicos del siglo xx en el ámbito astronómico, nuclear y subatómico, nos recuerdan la palabra de Lichtenberg: "Lo que todo el mundo toma por obvio, merece ser investigado más a fondo".

También la Nueva Revelación nos hace considerar lo siguiente: "No podéis ver lo espiritual porque no os encontráis aún en la polaridad espiritual. Por esto no os debe sorprender demasiado si halláis dentro de estas Revelaciones manifestaciones que no podéis comprender". (Hi 1, pág. 46). "Donde vuestros sabios creen ver leyes naturales, justamente allí vive y se desarrolla vida espiritual, que va más allá de todo lo comprensible, más allá de las ideas y aceptaciones de

vuestros científicos. Y como lo espiritual no se somete a su voluntad tomaron la decisión de negar lo espiritual del todo." (LGh, pág. 85).

La ciencia materialista comenzó en el tiempo, cuando se escribió la Nueva Revelación y desde entonces el materialismo se propaga por toda la tierra como una gran marea.

Dentro de la ciencia natural todo lo metafísico es prohibido, se rechaza la idea de un creador para la solución de problemas insondables como una solución no científica. La bella palabra de Goethe: "Las obras de la naturaleza son siempre originariamente la palabra de Dios", es considerada como perteneciente a la poesía. La última sabiduría explica el origen del cosmos y de la vida como una coincidencia ciega. A esto pregunta el profesor Viktor von Weizsäcker: "¿ Por qué sólo debe tener razón lo absurdo, la coincidencia y no el sentido?". Weizsäcker reconoce que la consecuencia de la negación de Dios en el mundo equivale a la desespiritualización de la naturaleza. En el Este, la enseñanza mecanística-materialista está cimentada dentro de la doctrina política rígida. Es impensable una investigación libre. Detrás de todas las teorías de interés científico hay la ideología, ésta tiene preferencia a la verdad.

Para esto se puede leer en la Nueva Revelación: "Leeréis muy poco Mi nombre" (en la literatura científica, el autor). "Sólo revuelven la materia y como su búsqueda es materialista, es materia lo que encuentran" (SGh, pág. 223). En otro párrafo se predice que a través de la ciencia materialista "se originará un vacío de fe dentro de la humanidad". En las últimas décadas se ha podido ver -sin embargo- que la negación de un Creador ha llevado a la ciencia a punto muerto. Desde el descubrimiento de los átomos y de las partículas elementales se está notando un cambio. La esperanza de poder explicar todo a través de las ciencias naturales se ha venido abajo. Según manifestaciones del físico nuclear Leonhard Weigand "nuestro mundo materialista nos es más desconocido hoy como no lo haya sido nunca y no lo comprendemos dentro de su última esencia".

El profesor Heinz Haber indica "la materia de la creación contiene carácter metafísico y por lo tanto existen límites para los conocimientos científicos". Pregunta von der Osten-Sacken: "¿Dónde se queda lo que llamamos materia?". "La materia se disuelve en fórmulas matemáticas." Barnett es de la misma opinión, cuando constata: "Los científicos se adentran cada vez más en el reino oscuro de los símbolos y de las abstracciones".

La interpretación metafísica de los fenómenos naturales a través de la ciencia materialista ya llegó a sus primeros límites con la investigación de la luz; ésta no se puede clasificar con los métodos modélicos de la mecánica. Más radical todavía es la separación dentro de la física clásica en el caso de la teoría de los "quantos". El dogma científico de la constancia y la continuidad de los fenómenos naturales ha sido refutada en el campo de la física nuclear Todos los descubrimientos de la ciencia moderna dentro del mundo material indican enigmas fuera del mundo visible. Como dice Barnett: "todos los caminos de la teoría y de las suposiciones llevan a precipicios que el espíritu humano no puede llegar a superar". Por esto dice el premio Nobel Heisenberg: "Todos nuestros conocimientos flotan encima de un abismo de ignorancia".

Los científicos materialistas algún día se acordarán de una palabra del filósofo griego Platón, que con profunda intuición dijo: "El verdadero sabio aspira sobre todo al conocimiento del ser, no se limita al mundo de las manifestaciones materiales, cuya esencia es pura apariencia". Por fortuna son cada vez más numerosos los científicos que se acercan a las palabras de la Nueva Revelación. Por ejemplo: Jean Mussard se expresa en los siguientes términos acerca de la verdadera esencia de la materia: "El resultado más importante de la investigación es la constatación de que es imposible operar una completa separación de nuestro concepto de espíritu

y de materia. Nuestro mundo material nos aparece, después de todos nuestros esfuerzos tan impregnado de espíritu, tan despojado de la realidad material que el concepto de substancia se ha evaporado del todo. Se ha disuelto dentro de lo trascendental y en último término quedan sólo abstracciones matemáticas. "La naturaleza nos da a entender con insuperable claridad que el mundo es de estructura espiritual." Paul Chauchard dice: "Cada ser viviente es al mismo tiempo materia y espíritu, lo espiritual no se manifiesta solamente dentro del cerebro humano, sino en todo el mundo material, en proporción a su nivel de organización, complejidad y orden".

R. E. Vestenbrugg declara: "La materia parece aproximarse en el fondo a una condición que única y exclusivamente es espíritu y esto habla en favor de la alta espiritualidad del orden del cosmos". Bernhard Bavink escribe: "El mundo material aparece hoy como la materialización transitoria de un concepto completamente espiritual".

Richard Feynman, del California Institute for Technology (premio Nobel del año 1965), habla del universo como "de una jerarquía que va desde las estructuras atomares más simples hasta los conceptos espirituales más sutiles llevando al entendimiento de Dios". El astrónomo inglés sir Arthur Eddington que se ha hecho famoso por sus investigaciones de la astrofísica, declara: "La admisión abierta de que la física se ocupa de un mundo de espectros es un paso significativo de progreso dentro del tiempo nuevo". Eddington mantiene la opinión: "La materia básica de nuestro mundo es materia espiritual".

El astrónomo y físico sir James Jeans anota: "Hoy queda bastante claro -en el campo de la ciencia física hay casi unanimidad- de que la corriente de la ciencia natural se dirige hacia la realidad no-mecanística; el cosmos aparece como el gran pensamiento de una gran máquina".

V. A. Firsoll escribió en el ano 1967: "es altamente ilógico mantener que solamente existe materia y no espíritu, concepto que se aleja mucho de los conocimientos de la moderna física, la cual demuestra que simple materia en su sentido tradicional no existe".

A través de los descubrimientos de los físicos dentro del ámbito subatómico, el concepto mecanístico del mundo ha llegado a ser un anacronismo. Ciertas partículas elementales, como por ejemplo el neutrino, con su carácter casi exento de particularidades físicas tienen algo de fantasmal. (Por ejemplo el neutrino no tiene masa, ni carga eléctrica, tampoco responde a las leyes de la gravedad y no es atraído o rechazado por campos eléctricos o magnéticos que atraviesa volando). A los científicos, algunas partículas les parecen tan fantasmales y curiosas, que les han dado el término "strangeness" (extrañeza). Estas partículas al igual que los teóricamente propuestos "quarks", podrían constituir el vínculo entre el espíritu y la materia.

A esto añade el científico V. A. Firsoff: "El espíritu es un ser universal o la interacción, de la misma manera como la electricidad o la gravedad. Análogamente a la famosa ecuación de Einstein E = m *c^2 debe existir un módulo de transformación con el cual igualar "la materia espiritual" a otras unidades del mundo físico".

Arthur Koestler relata que Firsoff supone "que podrían existir partículas elementales de material de espíritu, para las cuales él propuso el nombre de "Mindones" ya que ellas podrían tener características parecidas a los neutrinos". Arthur Eddington opina que existe "un comportamiento ordenado de las partículas elementales individuales, que aparece cuando la materia entra en contacto con el espíritu". Sigue diciendo: "El comportamiento de tal materia estaría en fuerte contraste con el comportamiento desordenado y casual de las partículas tal como los postula la ciencia física".

El premio Nobel Wolfgang Pauli escribe: "Desde el descubrimiento de los "quantos" la ciencia se ha visto obligada a deshacerse de su pretensión de comprender en un principio todo el mundo.

Justamente esta circunstancia podría ser la semilla del progreso que llevará a una corrección del concepto unilateral hacia una visión del mundo total, como un conjunto del cual las ciencias naturales solamente representan una parte".

Y el premio Nobel de física, Percy W. Bridgman sostiene: "Estamos en el umbral de una nueva era del pensamiento humano".

Uno de los más eminentes físicos de los tiempos modernos, el autor de la teoría de los "quantos", el premio Nobel alemán Max Planck, se manifestó en una conferencia dada en Florencia de este modo: "como físico que o sea como un hombre que ha servido toda su vida a la ciencia más sobria, quiero decir a la investigación de la materia, ciertamente estoy libre de la sospecha de ser un iluso. Así lo digo después de mis investigaciones del átomo ¡No existe la materia en sí! Toda la materia se origina y se mantiene gracias a la fuerza que producen las vibraciones de las partículas elementales, la misma que las mantiene unidas hasta en los elementos más minúsculos del sistema del átomo. Ya que en todo el cosmos no hay tal fuerza inteligente ni eterna, debemos suponer que esta fuerza emana de un espíritu consciente e inteligente. Este espíritu es el origen de toda materia". "Ya que no puede haber espíritu por sí solo, sino que el espíritu debe ser, parte de un ser, nos vemos obligados a creer en la existencia de un tal ser espiritual." "El átomo abre a la humanidad la puerta a un mundo perdido y olvidado del espíritu." Esta importante manifestación del famoso científico concuerda exactamente con lo que se escribió en la Nueva Revelación hace más de cien años. Se puede leer: "Una fuerza como cosa independiente, tal como la quieren entender los sabios, no existe. El espíritu es el propulsor de la fuerza, el unificador de la materia y de este modo el factor primordial de toda la vida. Sin espíritu no hay vida, sin vida no hay materia". (LGh, pág. 78). "Detrás de este mundo material hay un mundo espiritual mayor aún." (SGh, pág. 171). "Toda la realidad del ser, se debe buscar y se encuentra dentro de lo puramente espiritual." (Gr VII, 75, 1). De acuerdo con lo citado, declara el famoso científico Carl Friedrich von Weizsäcker: "la substancia de lo verdaderamente real, con lo que nos encontramos, es el espíritu". Arthur Koestler llega a la conclusión -con respecto al desarrollo de las ciencias naturales-: "Hemos escuchado a todo un coro de premios Nobel de la física que nos han comunicado que la materia, la casualidad y el determinismo están muertos. Si es así, podemos enterrar estos conceptos con un requiem electrónico. Ya es tiempo para liberarnos de la ciencia postmecanicista del siglo xx y quitarnos la camisa de fuerza que nos puso la visión filosófica de nuestro mundo con el materialismo del siglo pasado".

Si, realmente es tiempo de vencer el materialismo. Las consecuencias de esta visión del mundo se aclararán en el último capitulo de esta obra, cuando hablaremos de las catástrofes a sobrevenir. Los científicos de vanguardia, como por ejemplo el premio Nobel Werner Heisenberg, han visto desde hace tiempo la conexión entre el origen y la consecuencia de los fenómenos cada vez más intranquilizadores. Heisenberg escribe: "La religión es la base de la ética y la ética a su vez, es la condición previa de la vida". "Donde no hay guías para enseñarnos el camino, desaparece la escala de valores y al final de nuestro quehacer y nuestro sufrimiento quedan únicamente desesperación y negación." "Estos guías no vienen de la investigación del mundo visible, sino de un ámbito de estructuras más ocultas, del cual Platón habló dándole el nombre de "reino de las ideas" y acerca del cual se puede leer en la Biblia: "¡Dios es Espíritu!""

Vendrá el tiempo cuando se reconocerá que el materialismo es un camino equivocado. Las comunicaciones de la Nueva Revelación no dejan lugar a duda de que los resultados de las investigaciones científicas se acercarán cada vez más a lo descrito por Lorber. "Con la ciencia purificada Mi enseñanza de la vida se comprenderá fácilmente y a los hombres se les dará la luz

de vida", así se puede leer en Gr IX 90, 11.
Lincoln Barnett tiene razón cuando afirma que los científicos saben perfectamente que el mundo futuro será capaz de superar sus conceptos establecidos, tal como ellos mismos superaron las opiniones de sus precursores.

Las afirmaciones de la Nueva Revelación acerca del hombre primitivo

---

Lorber no sólo se anticipó a los descubrimientos de los astrónomos y de los físicos nucleares, sino igualmente a los resultados de investigaciones en otras disciplinas, ramas científicas desconocidas en la mitad del siglo pasado. Se trata aquí de la paleontología, o sea la ciencia de los restos petrificados de animales y plantas, así como de la antropología, la ciencia que estudia el origen del hombre.

En el año 1856 se encontró en el valle del Neander cerca de Düsseldorf (Alemania) un cráneo extrañamente formado. Este cráneo era mayor que el del hombre actual. Su frente fuertemente oblicua mostraba fuertes protuberancias óseas encima de los ojos, parecidas a los de los simios. El profesor Virchow de Berlín, entonces el más renombrado antropólogo, rechazó la tesis de que se trataba del cráneo de un hombre primitivo; en el año 1872 tal suposición resultó ridícula. Según su opinión, la causa de la extraña forma de aquel cráneo era una artritis deformante y un raquitismo. Por espacio de décadas nadie se atrevía a darle otra explicación al descubrimiento. Pero al ser descubiertos en el año 1886 en Bélgica y en el año 1887 en Francia y España cráneos parecidos junto con herramientas de piedra, que permitieron una definición de su edad, se produjo un cambio en las opiniones. Ya no se dudaba de que se trataba de un hombre primitivo que habitaría Europa unos 40.000 a 60.000 años anterior a nosotros. En el año 1907 se encontraron en Heidelberg y más adelante también en Asía y en África, fósiles humanos, cuya edad se calcula en varios centenares de miles de años. Hoy ya se traspasó el umbral de un millón de años, pero a pesar de todos los descubrimientos no se ha podido llevar luz a estos procesos. Con el correr de los tiempos se formularon diferentes teorías, llegando incluso a apoyar alguna hipótesis con una falsificación muy sutil. Pero el "missing link", la pieza de enlace, no se ha podido encontrar a pesar de los cuantiosos hallazgos. No es nuestra intención ocuparnos de las diferentes teorías, solamente queremos señalar que la Nueva Revelación también se ha anticipado en este ámbito de la ciencia explicándonos los hechos principales.

En la mitad del siglo pasado nadie se hubiese imaginado que millones de anos atrás ya vivían hombres primitivos o pro-hombres sobre la tierra, hombres que caminaban en posición erecta, pero que no pasaron de una evolución primitiva hasta el momento -hará unos 6.000 años-, cuando surgió un hombre completamente nuevo, dotado de fuerza espiritual, que con rapidez sorprendente creaba culturas, formaba estados, construía pirámides, inventaba la escritura y promulgaba leyes. Durante millones de años apenas se habían producido cambios, ahora en un tiempo cortísimo se hacían progresos sorprendentes. De improviso se manifestó en el hombre una fuerza hasta entonces desconocida: "Sólo al hombre adánico", leemos en la Nueva

Revelación, "le recorre una sensibilidad espiritual que le da la fuerza de inducir su alma a buscar y reconocer a su Creador". "Esta es la chispa divina que está depositada dentro del alma" (Gr XI 10, 6). "Sin Dios ninguna acción es posible." (Ha I, 116, 8). "La fuerza actuante no puede ser vista por el hombre que habita esta tierra." (Gr X 173, 9).

En la Nueva Revelación el hombre primitivo o pro-hombre es llamado "pre-adánita". Se dan datos muy instructivos acerca de su apariencia y de sus facultades. En primer lugar se explica que la obra de los seis días, tal como la relata Moisés en el libro el Génesis, no ha de tomarse literalmente, tal como las iglesias nos obligaron a creer hasta hace poco.

En Gr VIII 72 se citan seis períodos de la formación de la tierra y la duración de cada período se da con "muchos millones de años". En el tercer período se apunta con parafrases a la existencia de los saurios: "la vegetación se hará más abundante y de manera gigante, al igual que los animales". Hacia el final del cuarto período "llegaron otra vez revolvimientos de la tierra y éstos sepultaron casi todo lo clasificado como criaturas. De este período encontraréis vestigios bajo la tierra, que se diferencian en mucho de los productos de los tres períodos precedentes". Una vez comenzado "el quinto período pasaron otra vez más de mil veces mil años hasta que la tierra estaba propicia para la "nueva creación", con gran número de plantas diversas -hierbas, arbustos, árboles- así como con una diversidad de vida animal y para el hombre pre-adánico". Este concepto de "la nueva creación de animales y plantas" tiene un interés especial. La desaparición imprevista, así como la reaparición repentina de nuevas clases de animales y plantas, después de un largo intervalo, hoy se ve confirmada por la ciencia. El hecho de una interrupción total va en contra de un proceso evolutivo continuado, o sea no es factible que animales y plantas surgieran por mutaciones, sin un acto de creación por parte de Dios. Esta tesis de los científicos materialistas enseña que todas las formas nuevas se originarían así mismo. A este autonomismo o la autogénesis se le ha quitado su fundamento por el gran lapso, el gran foso que se interpone. Lo nuevo no se explica con las estructuras de lo pasado. Existe desde luego -como la Nueva Revelación lo expresa claramente- una evolución consecutiva, pero no una evolución que añade pieza a pieza sin ningún intervalo. Como se puede leer en la Nueva Revelación: "Nunca una fuerza ciega llegó a crear una simple plantita de musgo" (Gr VI 87,7). "Toda la vida está dispuesta de modo que debe cambiar y crecer continuamente bajo Mi influencia."

Con respecto al quinto período se puede leer lo siguiente: "Con el comienzo de este período la tierra entrará en una rotación regular alrededor del sol. Día y noche se seguirán con orden. Pero aún habrá alteraciones ya que los desequilibrios de los polos de la tierra aún subsisten".

Al hablar del quinto período, se menciona por primera vez al pro-hombre En Gr VIII 72 se comunica lo siguiente: "Este hombre primitivo aún no practicó la agricultura pero ya comenzó a utilizar rebaños, llevaba una vida nómada, aún no utilizaba vestiduras ni construía cabañas". "Pero ya instaló nidos para su descanso en los grandes árboles y recogía reservas de víveres que iba consumiendo poco a poco. Al llegar el frío se marchó hacia regiones más cálidas." "No empleaba un lenguaje como los hombres de hoy; pero articulaba sonidos diferenciados, utilizando también gestos y señas para hacerse entender, en todo sentido mejor que el animal más perfecto." "Aunque este quinto período de la preconstrucción duró miles de veces mil años (= millones de años), no se produjo ningún progreso entre estos seres sino que vivían su vida nómada de manera monótona y sin cambios." "El color de su piel bastante peluda era gris, de un gris claro a un gris oscuro, solamente en el sur vivían razas sin vello. Seguían viviendo en las planicies hasta Adán." "En los tiempos de Adán, con el principio del sexto período de la tierra

comenzaron de nuevo grandes transformaciones a causa del fuego y del agua, lo que hizo desaparecer casi por completo esta generación pre-adánita junto con sus animales domésticos."

Lorber habla de la existencia de este pro-hombre u hombre primitivo y le da un tiempo de existencia de "muchos millones de años". Hasta hace poco, los científicos sostenían la teoría de que la existencia del pro-hombre no comenzó antes del quarternario, o sea según ellos el hombre primitivo vivía hace cerca de un millón de años atrás. Los resultados de las investigaciones del conocido antropólogo Dr. Louis Leakey, demostraron que esta suposición era falsa, y en el año 1966 se pudo comprobar que el pro-hombre ya había existido en la era terciaria. Los fósiles encontrados por el Dr. Leakey tienen varios millones de años. Algunos hallazgos de huesos de prohombres tienen una edad de hasta veinte millones de años. Con estos descubrimientos se confirman una vez más, las manifestaciones de Lorber, también en este ámbito.

Aparte de las descripciones generales del pro-hombre, Lorber apunta también particularidades que la literatura científica confirma. Por ejemplo habla de una cierta raza del hombre primitivo diciendo: "estos hombres eran enormemente grandes y poderosos y tenían una fuerte dentadura que podían emplear como herramienta de cortar". (Gr VIII 72, 17).

Glowatzki comenta: "Al paleontólogo alemán von Koenigswald, le fueron enseñados en China en el año 1925 unos dientes que se parecían en su forma a los humanos. Pero eran tan grandes que si se juzgara por su tamaño la correspondiente mandíbula de este gigantopitecus, aquél debería medir tres metros y medio".

De los hallazgos al este de Java, hechos en los años 1939 y 1941 podemos deducir que "allí deben haber vivido hombres primitivos gigantescos". Entre los muchos hallazgos de Leakey el más famoso es el llamado "hombre cascanueces" del año 1959, que fue llamado así por "sus enormes y fuertes dientes".

Otro detalle se puede leer en el escrito de Lorber: El hogar de Dios, tomo III, página 453: "En lo que se refiere a los pro-hombres, el hombre-animal o el hombre pre-adánita, pueden encontrarse restos petrificados de este ser. Estos seres estaban dotados de una inteligencia instintiva mayor que la que se encuentra en toda clase de animales, Aquí y allá incluso llegaron a construirse habitáculos muy parecidos entre si. También colocaron piedras en partes estrechas y poco profundas de ríos, para así conseguir una especie de puente. De estos hombres quedan los restos de muros, de los cuales aún hoy se encuentran vestigios y que los científicos consideran de edad muy remota". Aunque parezca inverosímil, tales muros fueron encontrados. Uno de los más conocidos antropólogos alemanes, el profesor Gerhard Heberer, habla en su libro sobre el origen de los hombres de los australopeticinos, que el tipo A de estos seres pequeños fueron capaces de "construir murallas", las cuales utilizaron, como él supone, como resguardo contra el viento.

No debe sorprender que los amigos de Lorber no encontrarían en Austria ningún editor dispuesto a imprimir estos escritos. Según la visión que se tenía entonces del mundo, las comunicaciones del vidente parecerían fantasmagóricas. Si se hubiese dado a conocer la obra de Lorber en aquel tiempo, seguramente hubiera sido criticado duramente. Visto desde nuestra perspectiva, cuando ya ni damos importancia a vuelos a la luna y nos vamos acostumbrando a las enormes dimensiones del universo, las manifestaciones de Lorber ya nos parecen normales, y hasta los alumnos de las escuelas superiores aprenden hoy en día estos hechos científicamente comprobados. Cien años después de la muerte de Lorber los científicos nos pueden dar las pruebas para reconocer la verdad contenida en las comunicaciones de Lorber, lo que fue imposible para sus contemporáneos.

Lorber anuncia progresos técnicos

Estudiando los numerosos escritos de la Nueva Revelación, el experto encuentra muchas indicaciones que la ciencia y la técnica modernas van confirmando. En la serie de libros de Lorber titulada El concepto del mundo del espíritu tomo V, pág. 32, se puede encontrar el siguiente párrafo: "Al poner agua bajo alta presión obtendréis hielo". Según un comentario aparecido en el diario Stuttgarter Zeitung N° 187 del año 1966, este experimento se intentó por primera vez en el año 1966 con modernos aparatos para conseguir "la alta presión". Con una temperatura mayor de 400° Celsius se logró producir hielo bajo una presión de 200.000 atmósferas.

Igualmente predijo Lorber la telegrafía y los vuelos transatlánticos, desde luego con expresiones propias de la profecía: "Te digo que el hombre hablará con la lengua del relámpago de una parte del mundo a la otra, y volará a través de mares y países como los pájaros" (Gr V 46, 1). Con respecto a la invención de la telegrafía, es decir, que en el año 1867 -o sea tres años después de la muerte de Lorber- Maxwell predijo la existencia de ondas electromagnéticas y finalmente Hertz logra encontrarlas en el año 1887. Marconi las emplea prácticamente en el año 1896 y en el año 1903 logra telegrafiar a través del Atlántico. Durante las primeras décadas de nuestro siglo los apuntes de Lorber acerca del universo, de los átomos, del hombre primitivo y de los descubrimientos técnicos parecían increíbles. Hoy esto ha cambiado. Durante bastante tiempo se podía aplicar lo que se lee en la Nueva Revelación. "El mundo lo rechazará (los presagios) como equivocado y los llamará (a sus autores) ilusos, al igual como lo hicieron con los profetas."

Si quisiéramos un leitmotiv a la obra de Lorber, podríamos utilizar la expresión de Heráclito (500 a.C.): "A causa de ser increíble, la verdad no es reconocida". Hoy ya no cabe duda: Con la Nueva Revelación tenemos la irrupción de lo sobrenatural dentro de lo natural, una manifestación divina para los hombres de los siglos XX y XXI. Las comunicaciones no solamente son valiosas por lo que respecta a las ciencias naturales, sino de igual modo para las demás partes de la Nueva Revelación, partes que constituyen el verdadero objetivo de la Nueva Revelación. En primer lugar es un mensaje de salvación para los hombres de hoy, para la humanidad que vive alejada de Dios en su incredulidad, entregada a los placeres materialistas. Más tarde volveremos sobre estas partes de los escritos. Las comunicaciones acerca de las ciencias naturales tienen el objetivo de convencer al hombre crítico y al escéptico, para que así comprenda que todo lo que se comunica con respecto a la salvación procede de fuentes divinas.

SEGUNDA PARTE

La Nueva Revelación ilustra y completa el Evangelio

La Nueva Revelación no se limita a anunciar futuras catástrofes, sino como principal objetivo transmite el mensaje de salvación. En su tiempo Jesús pudo comunicar muy poco a su pueblo sobre los secretos de la creación. A sus apóstoles les dio instrucciones más profundas, pero aquellos apenas lo comprendieron. Mucho de lo que oyeron fueron incapaces de entenderlo. Además Jesús les obligó con la disciplina arcana, lo que significa que los apóstoles podían transmitir sus conocimientos únicamente a sus sucesores directos bajo el sello de la discreción. Durante los primeros siglos de la Era Cristiana, la clase dirigente de la Iglesia conocía estos hechos. Esto es lo que se deduce de escritos de aquellos tiempos. Origenes (año 250 d.C.), el gran apologeta, escribe: "Existe una enseñanza secreta de altas "disciplinas arcanas", la cual solamente es accesible a sacerdotes y maestros" (Hom V, I núm. pág. 39). Nosotros deducimos de la Nueva Revelación que Jesús enseñó a sus discípulos a mantener secretas ciertas enseñanzas. Así leemos: "No es necesario comunicar a los hombres todo lo extraordinario, sino sólo a aquellos que os seguirán en vuestra misión". (Gr VIII 77, 17). "Os digo a vosotros que aún no debéis comunicar todo a los pueblos" (Gr V 117, 7). "Me preguntaron Juan y Mateo, si deberían apuntarlo todo, a lo cual Yo les respondí: podéis hacerlo para vosotros, pero no para el pueblo, a éste le faltan todavía 2.000 años, para poder comprenderlo." (Gr II 218, 14). "Más adelante llamaré a unos servidores y a ellos les dictaré por medio del Espíritu Santo, para que lo comprendan en sus corazones tanto lo que os enseño hoy, viviendo entre vosotros y habiéndoos llamado a ser mis discípulos, como también aquello que habrá de ocurrir más tarde." (Gr VIII 79, 3:4).

"Cuando llegue el tiempo, se escribirá mucho" (Gr VIII 79, 9). "En aquellos tiempos a los hombres será revelada mi doctrina, pero no medio oculta como ahora, sino con todo su sentido divino y espiritual, y surgirá la Nueva Jerusalén que bajará de los cielos a esta tierra. Dentro de su luz los hombres comprenderán que han sido engañados por falsos profetas, al igual como los judíos han sido engañados por los fariseos." (Gr IV 90, 2).

A la pregunta de sus discípulos, porque no les daba su doctrina de modo abierto, Jesús les contestó: "Tengo aún mucho que deciros y de descubriros, pero no lo podríais soportar". (Gr IV 90, 6). Además les indicó que la doctrina sería dada del modo como se instruye a los niños y que ahora no podrían concebir hasta donde llegarían los hombres con sus conocimientos, sus ciencias y sus artes (técnicas)". (Gr IX 90, 8).

El Señor admitió que el contenido del Evangelio no les era del todo desvelado, lo que llevó a falsas interpretaciones. Al preguntarle el evangelista Juan al respecto, Jesús le respondió: "Es mejor que el Evangelio sea dado a los hombres de forma un tanto velada, así el mundo sólo podrá pelearse acerca de esta pequeña ignorancia, pero el núcleo vital de mi enseñanza quedará intacto". "Cuando será necesario ya llamaré a los hombres y les comunicaré lo que va a ocurrir y lo que el mundo debe esperar como fruto de su maldad." (Gr I 216, 13?14).

Cristo anunció la venida del Paráclito (Espíritu Santo), antes de su ascensión a los cielos. En la Nueva Revelación Jesús explica para el hombre de hoy: "Lo que Yo prometí a mis discípulos

como "consolador" ya se puede encontrar en las palabras escritas por mi discípulo preferido Juan. Pero mis discípulos no lo comprendieron; vosotros que estáis preparados e instruidos podéis entender mi enseñanza como Yo deseo que sea comprendida y vivida y en las palabras escritas podéis encontrar el consolador, que os hará fuertes y os iluminará, al igual que hizo fuertes a mis discípulos para que pudieran llevar a cabo su misión con la fuerza necesaria del alma". (Pr 157). A Nicodemo, Jesús le anunció que en el tiempo posterior a su vida en la tierra, llegaría el consolador en forma de una "verdadera y gran doctrina de vida y de luz" (Gr VII 54, 5-6), lo que ocurrirá cuando "entre los hombres de la tierra haya poca luz" (Gr VII 54, 5-6). "El hombre ha de aprender a pensar, buscar y encontrar." "Para el hombre mundano, la Divina doctrina le ha de parecer mundana para que ésta sea de su agrado." "Aún pasará tiempo antes de poderles revelar toda la verdad a los hombres de la tierra." (Gr VI 204, 2-4). A sus discípulos Jesús les anunció que el Evangelio sufriría alteraciones y falsas interpretaciones con el correr del tiempo. "Que mi doctrina no se mantendrá pura como vosotros la recibís de mi boca, esto ya os lo prevengo ahora." (Gr V 125, 6). "Pero el espíritu interno se mantendrá." (Gr V 120, 6).

"Especialmente los líderes de las comunidades", se puede leer en otro párrafo de la Nueva Revelación, donde Jesús habla directamente a los hombres de nuestro tiempo, "empezarán a alterar Mi Doctrina, ya que no les atrae demasiado como verdad que les llegó de los cielos. Así que la mezclarán con viejas y superadas absurdidades". (Gr X 25, 4). "Ellos cavarán una fosa para esconder Mi Luz Eterna venida del cielo a los ojos de los hombres y para mantenerles en la oscuridad para su propio provecho." "Es fácilmente comprensible que esto (la instauración del Evangelio puro, el autor), no puede ocurrir en un momento dado, así como la noche tampoco sigue de repente al día, sino que todo el mundo debe tomar su tiempo." (Gr X 25, 8 y 10).

"Por esto en un tiempo futuro, muy próximo al Gran Juicio se convocarán profetas que tendrán la difícil y precisa tarea de limpiar de impurezas Mi Doctrina." (Gr VI 176, 10). "Los trabajadores de mi viñedo no se manifestarán a través de grandes milagros, sino que actuarán a través de la palabra pura y de la escritura, sin recibir revelación extraordinaria alguna, sino solamente a través de la palabra interior que vive dentro de su pensamiento y dentro de su corazón." (Gr VI 176, 10).

"Cuando hayan pasado una y otra vez casi mil años desde ahora (el tiempo de vida terrenal de Jesús, el autor), y cuando Mi Doctrina esté casi totalmente enterrada por la sucia materia, entonces llamaré a hombres que escribirán fielmente lo que ha ocurrido aquí (entre los discípulos, el autor) y se dará al mundo un gran libro (La Nueva Revelación, consta de 25 tomos, el autor) que abrirá los ojos de los hombres." (Gr IV 112, 4). "Pero Mi Doctrina siempre sufrirá ataques de parte del mundo que no morirá (que subsistirá, nota del autor). Yo lo sé desde la eternidad." (Gr II 172, 8).

En este contexto, el Señor luego se refiere a la parábola del sembrador, diciendo: "Todos los que sufren sed serán saciados con el agua de la vida" (recibirán las comunicaciones, nota del autor). "Y para que podáis abrir los siete sellos de mis libros y encontrar el camino hacia Mi, os mando estas comunicaciones" (Pr 229). "Solamente para Mis verdaderos hijos daré mi doctrina" (Hi I, pág. 390). "Pero dejad a los hijos del mundo y no los llaméis." (Gr VI 151, 3.11).

"Porque la comprensión de los hombres es tan retorcida que no ven el gran milagro de poder recibir la Palabra Viva a través de un servidor llamado por Mi y les parece un hecho fútil." (Hi II, pág. 106). "La mayoría de los peregrinos prefieren quedarse en el valle de la vida animal antes de tomarse la molestia de subir al monte para tener una visión del verdadero hombre." (Hi II, pág. 361).

Las iglesias y la Nueva Revelación

Tanto las iglesias evangélicas como la Iglesia Católica rechazan Revelaciones que anuncian un nuevo o ampliado mensaje de salvación. Según Lutero, "sola scriptura" (solamente la Sagrada Escritura) enseña que el mensaje salvívivo ha concluido con el Nuevo Testamento. Por lo tanto, rechaza la iglesia evangélica toda revelación posterior La Iglesia Católica admite según San Lucas 17,21; San Juan 6,45; 15-21; 16, 12-15; 1 Cor 14,1 5-10 siguientes, que Cristo anunció que habría aún otras Revelaciones. Estas llamadas "Revelaciones privadas" van dirigidas a personas singulares y no a toda la cristiandad. Pero la revelación salvívica ha concluido en el tiempo de los apóstoles. Se ha dicho que Dios habló a través de su Hijo "ahora al fin de los días". (Heb. 1, 2). También San Pablo (Cor. 1, 10-11) y San Pedro (2ª Carta S. Pedro 3, 3; la Carta S. Pedro 4, 7) así como San Juan 2, 18 hablan de los tiempos finales "del final de los días" incluso de "la última hora". Estas manifestaciones de los apóstoles sin embargo no son fundamento suficiente para el rechazo de las iglesias, ya que los primeros cristianos creyeron firmemente en la llegada del fin del mundo aún en su época. Como prueba se citan los textos de la carta a los Hebreos 1, 2: "Ahora al fin de vuestros días .." y el de la carta a los Corintios10, 11: "Ya que vivimos el fin de los tiempos...". "El tiempo que nos queda es corto..." (1 Cor. 7, 29).

Con el correr de tiempo se tuvo que admitir el ardor de los apóstoles. El Señor hizo saber a Jakob Lorber que Él dijo a sus apóstoles "en adelante hasta el final del mundo mandaré mensajeros del cielo para que Mi Palabra no sea aniquilada y deteriorada por los hijos malignos de la tierra. Pero también estos (mensajeros) serán perseguidos a causa de Mi Nombre" (Gr X 115, 9). "Detrás de Mi la puerta del cielo permanecerá abierta y lo que tratamos aquí (con los discípulos, nota del autor), será percibido y transcrito palabra por palabra mil años más tarde (por Lorber, nota del autor), tal como si lo viesen los que vivirán en la tierra 2.000 (!) años después de nosotros " (Gr III 15, 6)

"Para que no todos los hombres se pierdan he establecido que de ahora en adelante algunas personas recibirán Mi Palabra y Mi Doctrina intactas, no como fue dada a los profetas, sino clara y comprensible como mis discípulos la transmitieron a los pueblos." "Ahora abriré los ojos a los incrédulos y explicaré el verdadero sentido de la Biblia a los intérpretes literales." (Pr 163)

De esto se deduce claramente que las iglesias se equivocaron al decir que la Revelación se concluyó con el mensaje de Jesús a sus discípulos. Cuando el horizonte de los conocimientos humanos se haya ensanchado lo suficiente "se permitirán Revelaciones mayores y disposiciones más precisas .". "Quien entonces acepte la revelación y actúe según ella, llegará pronto a una a una comprensión clara y a una vida libre y autónoma."(Gr VI 204, 9-10).

Durante los últimos 1.900 años la humanidad ha progresado, ahora necesita un alimento espiritual más consistente. El Evangelio ofrece fragmentos de las palabras de Jesús, y las interpretaciones son bastante erróneas -como lo demuestran los resultados de las investigaciones de la crítica bíblica. La confusión y las adulteraciones no podrían ser mayores. Aparte de esto, las iglesias han caído en descrédito con las ciencias naturales, al promulgar que todo el texto del Antiguo y Nuevo Testamento debe ser aceptado al pie de la letra. Con el caso de Galilei (siglo VXII) y con la interpretación de la Creación, la Iglesia Católica quebrantó la confianza de sus creyentes cultos, sobre todo con respecto a los exegetas. Tampoco Lutero se comportó de modo diferente. Cuando Copérnico afirmó que la tierra daba vueltas alrededor del sol, Lutero se

expresó así: "Este tonto quiere cambiar toda la astronomía" Y Melanchton quiso prohibir "esta locura peligrosa" por razones de estado.

Durante el primer tiempo del Cristianismo -según se ha comprobado por la literatura cristiana antigua- el servicio del profeta fue aceptado como cosa natural. Escribe san Pablo: "Toda escritura inspirada por Dios sirve para enseñar, argüir, para corregir y para instruir en la justicia, para que el hombre sea cabal y dispuesto para toda obra buena" (Tim 2, 3, 16?17). En la literatura del primer siglo se cita a los profetas anteriores a los obispos. El cargo de obispo era subordinado en aquel entonces. Fueron los ayudantes de los presbíteros y de los ancianos. La expresión "episcopus" viene de la administración antigua. El "episcopus" fue el tesorero de una comunidad. Entre las primeras comunidades cristianas los "episkopi" tenían una función parecida. La Didache (doctrina de los doce apóstoles) del segundo siglo de la era cristiana dice explícitamente: "Los profetas son vuestros sumos sacerdotes" (1) (Didache 13, 3).

En la primera epístola a los Corintios, san Pablo declara: "Y cada cual en el ámbito que Dios le consignó en la Iglesia: primeramente los apóstoles, en segundo lugar los profetas .." (Cor I, 12, 28).

Cuando más tarde se formó la jerarquía de sacerdotes, los obispos ocuparon el primer puesto. Es durante este tiempo que se promulgó que no habría más Revelaciones de Dios Esta opinión absurda que Dios dejara de comunicarse después de los apóstoles las sostenían según el profesor Walter Nigg "solamente aquellos teólogos que temían que con la actuación profética sus párrafos se verían complicados".

El pretexto de que la Nueva Revelación discrepara con la enseñanza de la Iglesia no es suficiente argumento para el rechazo de la misma. Entre los exegetas de hoy rige la opinión que algunas partes del Nuevo Testamento no son idénticas con los manuscritos originales perdidos. También los estudiosos católicos están convencidos de este hecho, aunque no se lo dicen tan claramente al pueblo católico. Ya san Pablo avisa en la epístola a los Gálatas ... "algunos alborotadores pretenden transtornar el Evangelio de Cristo" (Gal 1, 73.

Después del Concilio Vaticano II, incluso exegetas católicos admiten que el Evangelio contiene cambios de textos, añadidos y supresiones. Así escribe el profesor de teología Geiselmann: "La versión actual del Evangelio ha sido redactada muchas veces".

El padre Roberto Lohfmk S.J., refiere que ya los monjes de la Edad Medía se dieron cuenta de que el Nuevo Testamento contenía algunos textos inexactos. Ésta es la razón que a los católicos no les fuera permitido leer el Nuevo Testamento, durante siglos. Los estudiosos católicos lo sabían pero antes del concilio no se atrevieron a hablar abiertamente. Como comunica el padre Lohfmk, entre los teólogos se "formó una doctrina oculta". Hasta el año 1962, la Iglesia Católica insistía en que sus fieles creyesen que la Biblia era exenta de errores A causa de algunas diferencias entre la Nueva Revelación y la enseñanza de la Iglesia no se puede rechazar ésta y negar la revelación divina.

Dios no acepta órdenes de los dirigentes de la Iglesia. El Espíritu Santo sopla donde quiere y cuando quiere El ex Santo Oficio confirmó explícitamente en su declaración Misterium Ecclesiae (1973), en contestación al libro de Hans Küng tratando de la infalibilidad, "que los dogmas dependen de la situación, son imperfectos y susceptibles de perfeccionamiento, pueden ser completados o sustituidos". Los lectores de este libro deben tener siempre presente esta declaración importante de la Congregación de la Fe.

Resta la cuestión central, si Jakob Lorber fue un verdadero profeta. Aparte de la exactitud de sus comunicaciones científicas, habrá que comprobar su actitud moral. Según san Juan 7, 17 y

18, se exige a un profeta: "quien esté dispuesto a cumplir su voluntad conocerá si mi doctrina procede de Dios, o si hablo de mi cosecha". "El que habla por su cuenta busca su propia gloria. Mas el que busca la gloria de Aquél que le envió, éste es sincero y no hay en él deslealtad." Esto es aplicable en su totalidad a Lorber. Es difícil imaginarse una persona más modesta, sin pretensiones de ninguna clase, que Lorber, que llevaba una vida solitaria y retirada. A pesar de haber escrito la obra religiosa más importante de todos los tiempos, él nunca quiso aparecer en público. No buscó nunca el reconocimiento de la gente ni ventajas materiales su actitud hacia su misión y obra se puede conocer en una carta que él escribió el 21 de abril de 1848 a su amigo Anselm Hüttenbrenner: "El mundo no me dará nada y de eso me alegro".

En la Nueva Revelación se cita como característica de un verdadero profeta: "los profetas siempre viven en la pobreza" (Gr VI 179, 3) y además: "El verdadero profeta no es egoísta ni conoce el orgullo". (Gr III 204, 12).

Anteriormente ya hablamos de la vida de Lorber, que no conocía ni el egoísmo ni el orgullo, viviendo una existencia sencilla, totalmente desapercibida, en la ciudad de un país civilizado.

Cualquiera que ame la verdad, al leer la Nueva Revelación se dará cuenta que Lorber poseía un carisma; que durante veinticuatro años recibía un dictado que representa un don del Cielo, la auténtica fuente de un mensaje divino y -como expresa la Nueva Revelación-, "la llave para la comprensión del Evangelio".

A Lorber se le distingue fácilmente de los charlatanes engreídos, que se auto definen médium. Por desgracia, muchas personas sencillas, de poco criterio, son atraídas por estos falsos profetas, llevadas por el camino equivocado y -como ocurre a menudo- explotadas económicamente.

Después de lo que hemos dicho, es evidente que las comunicaciones de Jakob Lorber son de origen divino, y es fácilmente imaginable que esta sabiduría pura que nos abre nuevos horizontes, quitando el polvo teológico, molestará a mucha gente, sobre todo la jerarquía eclesiástica se verá provocada por la anunciación del severo juicio que espera la Iglesia. La Nueva Revelación dice muy claramente que la Iglesia Católica y la doctrina de Jesús no siempre son la misma cosa.

La Nueva Revelación dice: "cuando la necesidad para la verdad de la vida se vuelva imperiosa y generalizada, cuando los hombres ya no se contenten con una fe impuesta con autoridad -que siempre es causa de supersticiones tristes e inertes-, entonces habrá llegado el tiempo de dar a los hombres la gran luz de la vida, con claridad y en verdad".

Ciertamente, habrá oposición a las Revelaciones que el Señor dio a Lorber. Pero esta experiencia es la propia de los profetas en todos los tiempos. En la Nueva Revelación se anuncia que la oposición aumenta en relación a su mayor divulgación.

También se dice que "el viento espiritual" ya sopla. "Viene del cielo para purificar de olores nefastos." De hecho, este viento espiritual de la Nueva Revelación entra cada vez más en los corazones de nuestros lectores. Con sorpresa comprenden que esta Revelación muestra con toda su profundidad el plan salvívico de Dios, y que éste abarca mucho más de lo que los sacerdotes jamás imaginaron. Ahora se comprende el verdadero sentido de las palabras "Dios es amor". La Nueva Revelación es de origen divino, por lo tanto anuncia y exige el más puro amor a Dios y al prójimo y una vida cristiana activa. La insistencia de las amonestaciones al hombre actual llega de veras al corazón.

Ya no se escapa ni a los teólogos, que el elemento profético se hace sentir en el mundo y es parte del plan salvívico La tierra está labrada para recibir la semilla.

Es digno de tener en cuenta que Norbert Lohfink del Instituto Pontificio Bíblico de Roma, en

su discurso "Profetas de hoy y de ayer" (sin referirse Lorber), dice: "Si pertenecemos a los hombres que se preocupan por nuestro mundo, lo más deprimente es el silencio de Dios. Y ahora nos encontramos con una persona que en verdad ha percibido la voz de Dios". "Si al elemento profético no ponemos demasiadas limitaciones, podemos encontrar también profetas en nuestro tiempo " "Aún no podemos saber bajo qué nuevo aspecto pueden aparecer profetas en las próximas décadas." Cuanto más dispuesta esté la Iglesia a escuchar a los profetas enviados por Dios, más urgente será distinguir los espíritus, y esto no será tarea fácil. Igualmente debemos admitir, por lo menos en lo que se refiere a la Europa cristiana, que estamos impregnados hasta la médula en nuestra desconfianza no-cristiana hacia los profetas." "Hay que tener en cuenta que tales profetas pueden haber recibido mensajes importantes que dejamos de difundir a causa de nuestro auto-aislamiento pecaminoso."

"¿Qué podemos hacer? Sin avergonzarnos de ello debemos ir al encuentro de estos profetas y aprender de ellos Siempre estamos tentados de amoldar los profetas a nuestros conceptos." "Vivimos bajo la impresión dolorosa de que Dios no habla. Pero los profetas afirman haber oído a Dios. Así todo depende de escuchar, para darse cuenta que también hoy en día existen profetas "

El conocido teólogo del Concilio, el profesor Karl Rahner, S.J., mantiene que la Iglesia no es infalible con respecto a su juicio de las Revelaciones privadas (véase la declaración de la autoridad eclesial 1877 ASS. XI). Substancialmente para Rahna es válido: "Dios ha hablado, y si este hecho es comprobado a través de testimonios suficientes, por consecuencia tengo la obligación de escuchar, obedecer y creer el contenido de lo que a mí me concierne". "El espíritu de Dios puede actuar a través de cualquier miembro de su Iglesia y decir lo que exige de ésta en la hora actual "

Los teólogos evangélicos se expresaron de un modo parecido. Indudablemente tenemos aquí unas tomas de posición muy significativas, y de allí se puede cambiar cualquier juicio tomado a la ligera con respecto al profeta Jakob Lorber Difícilmente ejercerán influencia alguna en las altas esferas de la Iglesia. Las medidas restrictivas del Vaticano que se vienen constatando desde hace años no dejan lugar a dudas de la situación dentro de la Curia.

"Algunos lanzaran piedras contra Mi Doctrina, piedras de palabras duras, para aplastar la doctrina blanda del amor. Pero, ¡no temáis, no nos vencerán! "

Un profeta siempre es un hombre revolucionario. Tanto en la Iglesia como en el mundo profano. Tal como Amós llegó a ser el profeta de la justicia en Samaria, así Jakob Lorber será el profeta de nuestro tiempo Amós dijo a los sacerdotes verdades amargas en nombre de Dios: (Amós 5, 21-23). Esto no les gustó y le contestaron: "Vidente, ¡vete! ¡Huye a la tierra de Judá, come tu pan allí y profetiza allí. Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque éste es el santuario del rey y la casa real".

No hay diferencia hoy en día. "No aman Mi luz", oyó decir Lorber, refiriéndose el Señor a los sacerdotes de hoy. (Gr III 225, 9).

Para que muchas personas puedan tener noticia de 1a Nueva Revelación, a todos los que parecen aptos para su divulgación se les dice lo siguiente: "Contribuid con todas vuestras fuerzas para que vuestros prójimos también encuentren el camino hacia la meta, entonces Mis palabras no habrán sido pronunciadas en vano" (Pr 132).

En siglos pasados, la Iglesia Católica suprimía o alteraba las Revelaciones según su conveniencia, esto ya no será posible en el caso de la Nueva Revelación, como Lorber dice explícitamente: "... esto no es Mi Voluntad, ni ahora ni para otras veces en el futuro ..." "a su

debido tiempo Mi Palabra llegará a todos los que la desean recibir de corazón". (Hi II, pág. 276).
"Mi Obra verá la luz y atraerá a todos como un imán poderoso." (Hi I, pág. 99).

Las comunicaciones acerca de los evangelistas y sus Evangelios en la Nueva Revelación

---

La Nueva Revelación no se limita a aclarar el texto y el sentido del mensaje de Jesús, también nos informa acerca de los evangelistas. Hay opiniones muy divergentes acerca de los autores de los Evangelios. Los teólogos evangélicos mantienen la opinión casi unánime de que los autores de los Evangelios no habían sido testigos oculares o auditivos. La Iglesia Católica mantiene que el evangelista Juan es idéntico al discípulo preferido de Jesús. La Nueva Revelación confirma este concepto. Mientras algunos investigadores restan importancia al Evangelio de San Juan, la Nueva Revelación resalta justamente este Evangelio como el más fidedigno. Clemente de Alexandria (siglo III) hizo una valoración exacta cuando definió el Evangelio de san Juan como el "Evangelio espiritual", "el núcleo, la culminación, lo más sagrado del Nuevo Testamento". San Juan habla de los diálogos de Jesús con Nicodemo, precisando datos de lugares solamente conocidos para un testigo ocular.

Por las pocas frases introductorias de carácter filosófico, muchos críticos cayeron en el error de considerar a Juan como a un Helenista. La Nueva Revelación explica que estas frases del Evangelio de san Juan fueron pronunciadas por Jesús mismo. No hay que sobrevalorar estas frases de carácter filosófico. En la literatura se encuentran las más variadas teorías acerca de la personalidad del evangelista Juan. E1 autor católico Paillard, opina: "El padre de Juan dirigía una empresa pesquera con varios jornaleros. La familia gozaba de buenas condiciones económicas, manteniendo relaciones con altas esferas de Jerusalén". En cambio, la Nueva Revelación nos dice que Juan era hijo de gente pobre que apenas alimentaba a su prole. En detalle se puede leer: "Los hijos de José, tanto los suyos propios, como los acogidos en su hogar vivían pobremente, y la mayor parte me siguió". Entre ellos estaba Juan, que iba mucho a casa de José y que era un aprendiz. Ya que su padre era aún más necesitado, le había confiado su hijo a José para que le enseñara su oficio. Juan aprendió el oficio, llegando a ser un carpintero y ebanista muy diestro. Como él amaba a Maria y a Mi, como a todos los de la casa de José, este buen hijo de Zebedeo era el más indicado para confiarle más tarde el cuidado de Maria. Juan dejó poco escrito acerca de la vida pública de Jesús, a pesar de conocer todo lo que ocurrió y lo que Jesús predicó. É1 recibió la orden de anotar solamente lo más importante. "Así que Juan y Mateo escribieron el Evangelio, pero solamente lo más importante, dejando de lado los hechos segundarios. (Gr VI 148, 20). En alguna ocasión Juan preguntó: ¿Lo anoto? a lo cual recibió la contestación: "déjalo estar". "En otros tiempos (tiempos de Lorber, el autor), llamaré servidores, videntes y profetas que revelarán a los hombres de buena voluntad todo lo necesario." "Tú apuntarás lo más importante de Mi vida pública en el Evangelio que escribirás y luego añadirás, de que aún He predicado y hecho mucho más de lo que queda escrito; si se escribiera todo en los libros, el mundo no lo entendería." (Gr X 157, 2 y 3).

Es notable esta última frase, que dice que los hombres no comprenderían el contenido. El texto algo extraño y mutilado del Evangelio de san Juan (21, 2S) . que ni en todo el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir (en el sentido de espacio), recibe una aclaración comprensible en la Nueva Revelación En otro lugar de la Nueva Revelación se nos facilita aún la comprensión de este texto al intercalar la palabra "todavía" E1 texto completo y bien claro afirma que los hombres de entonces no podían comprender lo que Jesús comunicó a sus discípulos en secreto. "En los tiempos actuales, cuando el grado de cultura del hombre y su vida intelectual sea distinta." "Mis discípulos eran aun como niños pequeños que no podían comprender en un principio lo que les dije acerca de Mi y de Mi reino, no lo captaron hasta después de la venida del Espíritu." "Si Mis discípulos me hicieron toda clase de preguntas, os podéis imaginar cómo pensarían los otros, los menos iniciados." (Pr 296).

Según datos de la Nueva Revelación, san Juan concluyó su Evangelio "en la época en que Jerusalén fue destruido por los romanos" (70 p. D). A una edad superior a los cien años, escribió sus "visiones" bajo el título "Revelaciones sobre el Apocalipsis".

Los investigadores aún dudan quién era el autor del Evangelio de san Mateo. Se reconoce que el Evangelio de san Mateo en su forma actual proviene de un conjunto de elementos más antiguos; algunos suponen que las fuentes han sido el Evangelio de san Marco y otra fuente desconocida denominada "Q". Es la llamada teoría de las dos fuentes. Pero los investigadores discrepan entre sí. Según Paillard es "una teoría demasiado simple". No trataremos aquí las opiniones diferentes, ya que la Nueva Revelación nos da una información exhaustiva. Dice: "Mateo antes de trabajar como aduanero en el mar de Galilea prestaba servicio de escribiente con los romanos". (Gr IX 114, 1). (Este Mateo era solamente un escribiente en una aduana, que además regentaba una taberna; no se le debe confundir con el otro Mateo, el aduanero autónomo.) "A éste he llamado en mi viaje a Kis entre Cafarnaum y Kis, y por el cual se me ha reprochado que me sentaba en la mesa con pecadores y publicanos". Pero como aquel Mateo sabía llevar bien la pluma, me lo llevé como escribiente para relatar los hechos, mientras Juan se encargó de anotar Mi Palabra, o sea lo que iba enseñando; Mateo a veces anotó partes poco espirituales, pero siempre se dejó corregir por Juan. Mateo tenía buena memoria para los hechos, pero mala memoria para Mi doctrina. De mi situación familiar no sabía mucho mientras peregrinaba conmigo, lo que llegó a saber se lo comunicaron Jaime, Simón y Juan. Él no lo apuntó en seguida, sino unos años posterior a Mi resurrección, cuando él fue elegido apóstol en lugar de Judas Iscariote. Este apóstol, Mateo había compuesto su Evangelio bien ordenado y con precisión; luego lo llevó consigo en un viaje a las regiones orientales de Asía.

En Jerusalén, Galilea, Samaria, Tirene y Sidone surgieron cinco Mateos y cada uno escribió su evangelio, resultando el redactado en Sidone el más acertado. Durante el Concilio de Nicea los otros cuatro evangelios fueron rechazados como apócrifos y el de Sidone retenido como el más auténtico. También éste es en parte apócrifo, aunque su autor se esforzó en escribir del modo mas real y correcto. Este mismo autor escribió un total de catorce evangelios, siempre según relatos de algún testigo ocular. De estos escritos compuso el décimoquinto, el cual es considerado por los eruditos como el más puro e importante, y este pseudo?Mateo, llamado l'Rabbas, es el creador del actual Evangelio de san Mateo. El auténtico se encuentra junto con una gran cantidad de libros y escritos en una importante ciudad de la Indía." (Gr XI, pág. 241-242).

Jesús pronosticó al apóstol Mateo: "...otro escribirá bajo tu nombre, su obra se pondrá en el lugar de la tuya y permanecerá". (Gr X 157, 6). Es decir, el Evangelio según san Mateo es un

pseudo-evangelio escrito por un tal l'Rabbas. Dice la Nueva Revelación: "el pseudo-evangelista Mateo es un hombre de buena fe, un buscador de la verdad que se esforzó mucho por descubrir la verdad de los hechos, y durante veinte años acumuló datos antes de ponerse a escribir. En aquel tiempo no quedó ningún apóstol mío en el país de los judíos, aunque sí había una gran cantidad de testigos. Pero como ocurre en tales ocasiones, muchas personas sabían y recordaban hechos, pero siempre cosas que les habían ocurrido a ellos mismos. Se comprenderá que l'Rabbas tuvo dificultad al igual que los otros evangelistas en ver claro lo que se llegó a contar sobre Mi y Mi persona, Mi doctrina y todos los hechos". "Puede surgir la pregunta porqué Yo no había llamado o inspirado a persona alguna, para que relatara la pura verdad y la escribiera sobre el pergamino. Yo os respondo, que siempre he asistido a las personas en busca de la verdad. Pero lo que ocurrió luego con las tradiciones en el mundo egoísta, escapa a mi alcance y dejé de intervenir, porque cada hombre tiene una voluntad completamente libre. Que no he ahorrado visiones lo demuestran los grandes Concilios, que poco después de Mi tiempo comenzaron a reunirse inspirados por el Espíritu Santo, con el objeto de separar la verdad de la mentira y de difundir la verdad a toda la comunidad. Pero como la mala hierba crece junto al grano, no lograron extirparla del todo." "En los tiempos actuales (como en el de Lorber, el autor), aquí y en otros lugares se dan visiones, y el enemigo de la verdad no puede actuar contra ellas. Ahora me construiré unos diques contra la marea de la mentira y erigiré la verdadera roca de Pedro, contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán." (Gr XI, pág 262/263).

La Nueva Revelación también nos da noticias interesantes de san Lucas y su Evangelio. "Referente a éste, se trata de una colección de hechos recogidos, tanto en Jerusalén como en los alrededores, referidos por diversas personas, hablando de Mis obras y Mi doctrina. Luego, Lucas ordenó todo el material, lo compuso en capítulos y versos, y no ateniéndose a la misma cantidad de capítulos y versos de los otros Evangelios; por lo que algunos relatos aparecen en su Evangelio en otro capitulo diferente a la de los otros evangelistas, hechos fácilmente comprobables.

"En cuanto a su persona, Lucas fue diseñador y dibujante de sellos para los tapiceros y tejedores, y muchos dibujos en chales y cortinas judías han salido de sus manos. Además era calígrafo, hablaba griego, latín y hebreo, y si era menester también se hacia comprender en otras lenguas de Judea.

"Además era muy aficionado a la recogida de novedades, como siempre había y habrá personas; se informó acerca de todos los detalles de Mi vida, hechos que conmovieron y dieron que pensar a mucha gente disfrutó en la divulgación de sus conocimientos a los curiosos, no siendo muy ecléctico en sus relatos, con tal de ofrecer algo extraordinario.

En la primera parte su relato contiene mucho de su propia invención a falta de datos exactos. Más tarde, en la época que el apóstol san Pablo está predicando Mi Palabra en Grecia, su amigo, Teófilo, que también vivía en Grecia, le indicó que se informaría concienzudamente, luego de anotar todo lo comprobado y enviárselo. Teófilo había escuchado tantos relatos diferentes de judíos y griegos acerca del Nazareno, que no veía claro qué era lo extraordinario de este hombre. Se preguntaba, si se trataba de un ser sobrenatural o de un hombre de grandes conocimientos sacados de variados libros de sabiduría. Cuando Lucas recibió la carta en Jerusalén, se ocupó más seriamente del asunto y se informó de todos los detalles de Mi vida, Mi persona y Mi doctrina. Recogió detalles de personas que habían tenido algún que otro contacto conmigo o con Mis discípulos. Desde Mi vida en la tierra hasta la terminación del Evangelio de Lucas transcurrieron 38 años (año 68), cuando al fin Lucas pudo mandar lo escrito a Grecia, donde

Teófilo lo comparó con sus anotaciones. Lo que hemos dicho del Evangelio de Lucas vale igualmente para "los hechos de los apóstoles" escritos sobre pergamino a petición de Teófilo en la última época de su vida, cuando ya no vivia ninguno de Mis apóstoles o discípulos en Jerusalén. Los "hechos de los apóstoles" también sufrieron retoques de parte de amigos y los datos aportados desde Judea no eran siempre exactos, conteniendo las propias fantasías de personas que se sentían llamadas a difundir Mi palabra, y cada cual pretendía saberlo mejor. "Así ocurrió que el Evangelio de Lucas y "los hechos de los apóstoles" contienen exageraciones y fantasías, de los cuales ni se enteraron Mis verdaderos apóstoles y discípulos, ya que su vida transcurría en Galilea, Samaria y otros parajes lejos de Jerusalén.

"A la vista de estos hechos podéis comprender que cierto terremoto y la oscuridad que sobrevino en el momento de Mi muerte en la cruz, así como la apertura de las tumbas en el valle de Josafat, Mi Ascensión a los Cielos desde dos montes diferentes, así como la llegada del espíritu Santo, son en gran parte obra de la fantasía de Mis seguidores. El evangelista más digno de fe y que fue testigo presencial de los hechos más importantes, no menciona para nada estos sucesos en su Evangelio (Juan). Lucas no nos explica si estaba presente en la venida del espíritu Santo. "Durante el Gran Concilio de Nicea, por poco iban a ser declarados apócrifos tanto el Evangelio de Lucas así como sus "hechos de los apóstoles". Los obispos occidentales se opusieron y los escritos de Lucas fueron declarados auténticos. Esto explica que hoy en día se considera a Lucas como el más fidedigno de los evangelistas, teniéndole más en cuenta que Juan." (Gr XI, pág. 271-273).

"¿Por qué tendría que haberse obscurecido el sol durante tres horas en Mi muerte? Además, en caso de haber ocurrido, esto se habría notado también en otras partes del mundo y los sabios de otros países lo hubiesen registrado. Ni siquiera los historiadores romanos anotaron tal hecho. Si hubiera ocurrido exclusivamente en Jerusalén, o sea por intervención Mía, esto significaría que todos se quedaron ciegos durante tres horas, menos Juan, que no habla de ningún eclipse solar. Tal como ocurre con el eclipse solar, así también con Mi ascensión al Cielo; ¿dónde se halla este Cielo al cual Yo ascendería? ¿Dónde se elevaría el Omnipresente para demostrar a los hombres el lugar de su verdadera casa? Quiero decir con esto que Yo estoy Aquí y en todo lugar para todos los tiempos, ya que Soy el principio de todo lo visible y fuera de Mi no existe nada!" (Gr XI, pág. 273?274).

En el capitulo "La vida terrenal de Jesús", se demuestra que el cuerpo de Jesús se disolvió en sus átomos, quedando así invisible de pronto. Él readquirió su "plena naturaleza divina". (Gr VII 129, 9).

"No os molestéis por algunas inexactitudes que puede haber escrito este hombre, que ni siquiera las inventó él, sino alguno de los muchos correctores posteriores, de los cuales podría citar una docena. En sus últimos tiempos se esforzó por un pureza en sus escritos con buena voluntad y seriedad. No se le puede verosímil culpar de lo que los clérigos harían posteriormente con su Evangelio. Ellos sembraron la mala hierba que creció con el trigo." (Gr Xl, pág. 274).

"Yo no quiero juzgar ni a Lucas, ni a Marcos ni a Mateo; por lo menos se esforzaron en escoger lo más verosímil y lo más puro entre la cantidad de relatos adulterados de Mi enseñanza. En lo que se refiere a los hechos, ellos inventaron algo y por otra parte tuvieron que aceptar lo que otros les habían relatado; entre ellos personas poco escrupulosas que pretendían haber sido testigos oculares. Luego comparaban sus apuntes con las citas de los antiguos profetas y encontrando concordancia, aceptaron ésta como criterio de verdad."

"Si hubiesen dejado los Evangelios tal como fueron escritos, resultarían mejores que ahora;

ellos no relataban tantos hechos milagrosos, ni hablaban de tantas penurias y crueldades para la humanidad. Más tarde creyeron conveniente añadir pasajes con aire de milagros y otros de cariz justiciero. Estas adulteraciones ya se dieron entre los cristianos judíos, luego entre los romanos y griegos, cien años antes del Gran Concilio de Nicea, convirtiendo Mi doctrina de amor y de verdad en todo lo contrario, haciéndome aparecer como un justiciero en vez de portador de felicidad para la humanidad." (Gr Xl, pág. 275 sig.).

"Pero lo peor ocurrió después del Concilio de Nicea; los obispos griegos y romanos se esforzaron en pintar el Juicio Final en los colores más vivos, basándose en los textos paganos del Tártaro y en el Sheol de los Hebreos, atribuyéndome las características de Eacus, Mino y Rhadamanto, jueces de las almas de los muertos. Según esta tradición Yo debería enjuiciar todo y todos sin piedad, condenando al infierno para la eternidad a todos los que no se sometían a las órdenes y mandatos del llamado "Santo Padre" en Roma. Considero haber aclarado suficientemente que ni Yo ni Mis verdaderos evangelistas pudieron idear y divulgar tales cosas. Yo no puedo decir de Mi que soy el amor y la piedad en persona y luego actuar con venganza, crueldad, castigo eterno y martirio contra Mis hijos errantes, que en muchos casos ni siquiera tienen la culpa de su comportamiento negativo. No he venido para hundir aún más a los perdidos, sino a conducirlos con amor hacia la luz para que no anduviesen más en la oscuridad." (Gr Xl, pág. 246).

Sentimos la urgente necesidad de que nos contesten una pregunta: ¿Por qué Dios no impidió las adulteraciones? La Nueva Revelación contesta: "Preguntándome como Yo, Dios y Señor Omnipresente y Omnipotente he permitido que Mi palabra pura fuese distorsionada de tal modo sin intervenir, os respondo: es lo mismo como si preguntarais porqué dejo que en la tierra crezcan juntos el trigo, la avena, los árboles frutales, pero también otras plantas (mala hierba)" (Gr Xl, pág. 251). Todo lo que crece tiene su utilidad y su fin, así también los hombres incrédulos o supersticiosos tienen su fin; si todos los hombres nacieran iluminados como el arcángel Rafael, pero ligados a sus cuerpos pesados, nadie se esforzaría en pensar y en buscar la verdad. Sobrevendría una letargia general y nadie ayudaría o perjudicaría ya a nadie. Tal como están las cosas, los más dotados con inteligencia se aplicarán -estimulados por los tontos- en luchar contra la ignorancia y la obscuridad, y grande será la alegría cuando con sus esfuerzos logren enseñar el camino de la luz a los ciegos. También los Evangelios sirven a este propósito, aunque contengan errores materiales, pero sobre todo contienen Mi espíritu puro, que puede ser encontrado por cualquier persona iluminada por Mi. Pero la gran masa, que aceptaría una moneda de estaño por un ducado de oro, en su ignorancia no lo sabe ver. Pero, como sabéis, en la casa de Mi Padre hay muchas moradas y muchas escuelas, donde estas almas espiritualmente pobres pueden encontrar el camino de la luz. Por esto tengo tanta paciencia con los así llamados lugartenientes de Dios, tan faltos de inteligencia, de razón y buen sentido. Pero hay un tiempo para todo y todo encontrará su meta." (Gr Xl, 252).

"Tanto Lucas como el pseudo-Mateo (I'Rabbas) comenzaron a escribir sus Evangelios pocos años después de Mi vida pública; aún así hay muchas equivocaciones y las descripciones de algunos asuntos importantes incluso son contradictorios. En su tiempo no hubo control de ninguna clase; cada evangelista tenía sus lectores y oyentes, y éstos no se preocuparon de los otros evangelistas. Cada uno se enorgullecía de lo que él había escrito. Así I'Rabbas (Mateo) se intereso poco o nada en la circuncisión de Jesús niño en el templo, ni de la llegada de los tres sabios de Oriente, ni de la huida a Egipto y del horrible infanticidio en Belén ordenado por Herodes. L'Rábbas (pseudo-Mateo), recibió sus informes en Tiro y en Sidone y los transcribió a

su modo. Siendo él más bien pagano que judío dio poca importancia a la circuncisión del niño Jesús; esto explica porqué los Evangelios difieren en este punto, mientras que en otros detalles de lugar y de tiempo concuerden. Lucas habla de un Jesús circunciso según uso y costumbres hebreos, nacido en Belén en un establo. Habla del homenaje que le rindieron los pastores, pero omite la visita de los tres magos de Oriente y 1a huida a Egipto, sino que dice que volvió a Nazaret donde vive tranquilamente hasta los doce años, cuando puede ir con sus padres de peregrinación a Jerusalén

"Según Mateo, vemos nacer a Jesús en una casa propia de familia corriente, sin el saludo de los pastores, en cambio si recibiendo la visita de los magos de Oriente (de lo cual Lucas en su Evangelio no hace ni mención, como tampoco de la huida a Egipto ni del infanticidio en Belén, ni de la vuelta de Jesús de Egipto a Galilea bajo el rey Archelaus) " (Gr XI, pág. 277 sig.).

"Cada evangelista se atenía a lo que él pudo averiguar y no se ocupó de lo que los otros escribiesen, lo que nos aclara que no hay fundamento para la polémica entre los críticos bíblicos de quién, había copiado de quién. Los evangelistas no copiaron uno del otro, sino que se daba el caso que se encontraron con los mismos informadores, por lo que algunos pasajes se parecen. Esto nos demuestra que las especulaciones no sirven para nada. ¿Pero cuál de los dos evangelistas se atiene más a 1a verdad? podríamos preguntar. La contestación es: ninguno, porque cada uno pudo escribir solamente lo que había oído decir. Nadie en Jerusalén se atrevió hablar de la crueldad de Herodes por temor a ser castigado; en Sidone y Tirene odiaron a Herodes y no se callaron, así que relataron su crueldad y la causa que llevo a los hechos.

"Se encuentran aún muchas más diferencias al comparar los dos Evangelios, diferencias de más fácil comprensión que las dos versiones de un Jesús circunciso según costumbre hebrea y otro Jesús no circunciso de modo pagano. Por esto, ahora ha llegado el momento que toda insensatez y contradicción que va en Mi contra, debe ser eliminada para que surja el auténtico Evangelio de Juan. Cualquiera puede comprender que Yo no puedo permitir contradicciones en los cuatro Evangelios y en algunas cartas de Pablo y de los otros apóstoles, para que los sabios de este mundo puedan ver en Mí una contradicción en sí misma, y que luego ocurre como en algunas sectas cristianas que crean un Cristo a su manera, condenando al mismo tiempo al Cristo de las otras sectas. "Los evangelistas escribían bajo la guía de Mi Espíritu, pero su voluntad no estaba 1ibre y por lo tanto tampoco su juicio y su comprensión " (Gr XI, pág 296).

El destino del Evangelio custodiado por la Iglesia Católica

Las comunicaciones de la Nueva Revelación nos han aclarado el origen y destino posterior de los Evangelios. Ya se pueden descartar muchas teorías erróneas. Es de suma importancia, que hoy en día, en el tiempo posterior al Concilio Vaticano II, hasta los mismos teólogos católicos pueden admitir que existen cambios arbitrarios en los Evangelios, efectuados por los obispos de los primeros siglos, tal y como nos ha sido comunicado en la Nueva Revelación. También aquí la investigación histórica confirma la exactitud y fiabilidad de la Nueva Revelación.

Aún queda mucho por descubrir acerca de los primeros siglos de la Era Cristiana. Los originales de los Evangelios ya se habían perdido alrededor del año 200. "Ni siquiera

encontramos vestigios fidedignos de su existencia en el siglo primero."

Las primeras copias completas en las que se basa el Nuevo Testamento datan del siglo V. Al copiar éstas, incurrieron en muchas faltas de transcripción. El número de estos errores se estima en unos 250.000, de los cuales unos 250 son variaciones substanciales en opinión del teólogo católico Henri Daniel-Rops, transformando a veces unos hechos desagradables en lo contrario. En su discusión seria con Pedro "y otros apóstoles de importancia", Pablo no aceptó la primacía de Pedro, diciendo en su Primera Carta a los Gálatas (I, 2, 5): "Pero ni un instante cedimos convencidos a tal esclavitud". En numerosos códices, entre ellos el Códice D (del año 500, más o menos), se describe el final de esta discusión exactamente al revés. En las copias se omitió la negación de Pablo para no poner en tela de juicio la autoridad de los papas. (El Nuevo Testamento, tal como lo conocemos hoy, no incluye estas falsificaciones.)

Los fieles no se enteraron de que los evangelistas difieren entre sí en la descripción de los hechos. En cambio, san Ambrosio, el obispo de Milán, ya habla de estas diferencias en sus comentarios de los Evangelios, escritos en el siglo VI.

Citaremos aquí sólo algunos ejemplos para demostrar que no todo el contenido de los Evangelios se basa únicamente en la inspiración verbal infalible del Espíritu Santo.

Los sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), describen la muerte de Jesús de una manera diferente a la de Juan. Los sinópticos relatan que Jesús fue crucificado en un sábado, una cosa impensable siendo éste un día de gran festividad. Según el Evangelio de Juan, Jesús murió en un viernes. En el Evangelio de Marcos se da la hora de la crucifixión a las nueve "era la hora tercera cuando lo crucificaron". Según el testigo Juan (San Juan 19, 14), Jesús fue ejecutado por orden de Pilato a la sexta hora (mediodía)

Encontramos también contradictorias las especificaciones que se refieren a las mujeres que iban a visitar al sepulcro. Juan escribe: "... muy de mañana, cuando era aún oscuro..." (S. Juan 20, 1), mientras Marcos dice (Ma 16, 2): "... al despuntar el sol...".

Según san Mateo las mujeres vieron a un ángel sentado sobre la piedra del sepulcro (S. Mateo 28, 2), Marcos, en cambio, relata que las mujeres vieron al ángel en el interior del sepulcro. (San Marcos 16, 5). De los apuntes de Lucas se deduce que Jesús visitó Jerusalén una sola vez, mientras Juan afirma que Jesús estuvo en Jerusalén varias veces durante los tres años de su vida pública; este detalle se confirma en la Nueva Revelación. Mateo (27, 44) y Marcos (15, 32) escriben que Jesús sufrió los insultos de los dos hombres crucificados junto a él. Lucas en cambio dice que solamente uno insultó a Jesús, mientras el otro le reprende por este hecho.

Según Lucas (24, 5), la ascensión de Jesús tuvo lugar cerca de Betania, según los Hechos de los Apóstoles 1, 11-12 en el Monte de los Olivos de Jerusalén.

Las diferencias que encontramos en los Evangelios se explican por las diferentes fuentes de donde recibían los datos los evangelistas, tal como lo explica la Nueva Revelación.

Los expertos confirman que los Evangelios sufrieron interpolaciones y modificaciones; la Nueva Revelación así lo indica. No es tampoco una novedad, pero el hecho se mantuvo en secreto para no inquietar a los fieles. Origenes, el famoso sabio y estudioso de la Biblia (250 DC.) llegó a la conclusión de que algunos relatos bíblicos habían sido inventados.

Posterior al Concilio Vaticano II, los eruditos católicos ya pueden admitir abiertamente que se conocían estos detalles La Encíclica Providentissimus Deus del papa Léon XIII y otros decretos de la Iglesia no lo habían hecho posible anteriormente. La mencionada encíclica "anti-modernista" de León XIII enseña que "los Evangelios expresan con infalibilidad todo lo que Dios encargó a los evangelistas a escribir y solamente lo que Él mandó". Albert Schweitzer

condena estos métodos, constatando: "en vez de hacer prevalecer la verdad, ésta ha sufrido cambios, torceduras y ha sido tapada". Ateniéndose a la enseñanza de León XIII, Benedicto XV y Pio XII en el año 1962 el profesor Karl Rahner, S. J., todavía escribe en su diccionario teológico que la inspiración es presente en todas partes de la Escritura, también en las partes que no se refieren a la doctrina salvívica, sino a hechos de las ciencias naturales. Todo había sido inspirado por Dios, y por lo tanto quedaba exento de errores.

Desde luego, expertos como Rahner, Brinkmann, etc., saben que se encuentran contradicciones y errores en los escritos del Nuevo Testamento. Tuvieron que resolver estos problemas de manera sofisticada.

Después de largas luchas con la curia, con el Concilio Vaticano II llegó el cambio. Muchos obispos declararon que gran cantidad de afirmaciones eran insostenibles a causa de los resultados de las investigaciones científicas. Por ejemplo, el cardenal König (Viena) presentó al Concilio la lista de una serie de errores históricos contenidos en la Biblia. Una vez demostrado sin lugar a dudas, que no todos los textos bíblicos son correctos, se solicitó a los exegetas reconsideraran el Antiguo Testamento con vistas al rigor histórico. Ahora los profesores católicos pueden decir abiertamente lo que ya sabían, pero que se presentaba de modo distinto en las enciclopedias católicas, en contra su convicción.

En el léxico teológico de bolsillo, publicado por Herder en 1972, Rahner pudo escribir: "La critica de textos se esfuerza en establecer del modo más preciso posible el sentido originario de las palabras de los libros bíblicos a base de la tradición manuscrita. Esto es necesario, ya que el texto ha sufrido incontables modificaciones; ya sea por errores de copia o por correcciones intencionadas.

En la nueva edición del Léxico bíblico católico, editado por H. Haus S.J. Einsiedeln, 1968, se omite la frase contenida en las ediciones anteriores: "La integridad de los Evangelios es substancialmente cierta".

El profesor Geiselmann dice ahora libremente que la versión actual de los Evangelios ha sufrido repasos diversos a través de sus diferentes ediciones.

"Todo esto ha de apartarse", dice el Señor a Lorber, "dejemos a la ciencia su espacio, porque ella puede servir de instrumento para limpiar el mundo de la inmundicia..." (Gr XI, pág. 179).

Hacían falta casi cien años hasta que esta palabra pudo verificarse dentro de la Iglesia Católica contra la violenta oposición de los integralistas romanos. Solamente entonces les fue permitido a los científicos católicos la investigación crítica de la Biblia y a publicar sus resultados.

Estando al corriente de las contradicciones y de las manipulaciones efectuadas en el Evangelio, la jerarquía obligaba a creer, so pena de castigo de infierno eterno, que cada palabra era infaliblemente inspirada por el Espíritu Santo y que los Evangelios exigían la fe en la infalibilidad en todas sus partes. Por las falsificaciones hechas, la "Buena Nueva" se había convertido en un mensaje de amenazas. El Dios del amor infinito volvió a aparecer como el Dios vengativo del Antiguo Testamento, un Dios que inflinge pena eterna por transgredir preceptos de la Iglesia. Para impedir que el pueblo de Dios cayese en dudas leyendo la Biblia, durante siglos enteros, la Iglesia prohibió la lectura de la Santa Escritura. Para la posesión de la Biblia era prevista la pena de muerte en España. Este hecho conocido de los historiadores, fue dictado a Lorber hace más de cien años: "Roma prohibió severamente al pueblo la lectura del Evangelio, al igual que la lectura de los libros de los hebreos, y castiga a los transgresores, incluso con la pena de muerte". (Gr XI, pág. 282). La Universidad de Paris (Sorbona), incluso prohibió el estudio del griego para impedir investigaciones en los códices griegos del Nuevo Testamento. Esto se

consideraba herejía y se castigaba con la muerte. Hasta en el siglo XIX las prohibiciones de la lectura bíblica todavía se inculcaron a los fieles. Para los estudiantes de teología no existían problemas de ciencia bíblica, ya que no existía tal ciencia hasta el principio de nuestro siglo, como lo afirma el jesuita L. Billot (que luego llegó a ser cardenal). "Enseño desde hace veinte años", escribe Billot, "mis estudiantes ni siquiera saben que existe un problema bíblico."

Otra confirmación notable acerca del espíritu que reinaba en la formación de los seminaristas nos la da Ernesto Buonaiutti, que durante sus años de estudio en el seminario era amigo del que fue más tarde papa Juan XXIII. Él relata que a los estudiantes de teología no les era permitido poseer el Nuevo Testamento. No llegaría a las manos del estudiante hasta que un superior benévolo se lo regalara al recibir las órdenes menores.

Durante mucho tiempo no se permitía citar la palabra de san Jerónimo, obispo de Milán y doctor de la Iglesia (siglo IV): "Quien no conoce la Sagrada Escritura, no conoce a Cristo". Hoy hasta los católicos pueden saber que la Biblia es palabra de Dios y palabra de los hombres. Para no intranquilizar a la generación de nuestros mayores, no se habla ni se escribe demasiado sobre este asunto. Muchos fieles ni siquiera se dan cuenta de la ruptura dentro del sistema. La constitución dogmática Dei Verbum que fue compuesta como fórmula de compromiso después de una áspera lucha con la Curia, se ha distanciado con mucha prudencia de la doctrina tradicional. La afirmación del profesor Hans Küng: "Es larga la lista de los heréticos que con el correr del tiempo han podido demostrar que tenían razón", se ve confirmada una vez más.

Pero el daño hecho es irreparable. La generación joven -especialmente la juventud estudiantil-, reconoce la importancia fundamental de este proceso que pone a plena luz el problema de la verdad, y sacará sus conclusiones. Consecuencias de otro tipo ya se habían dado a causa de la prepotencia y la coacción moral ejercida sobre las conciencias. Los escritos aparecidos en el período de la Ilustración (siglos XVII - XVIII), constituyen una reacción al somnífero apologético de la Iglesia. Como dice Amos N. Wilder: "El enemigo se puede igualar con el embrutecimiento, la superstición, la ignorancia, el dogmatismo, en fin, con todos los tiranos de la mente". En consecuencia, el racionalismo predominó en los escritos y sus frutos los vemos hasta en nuestros días.

Algunas comparaciones entre la Nueva Revelación y las hipótesis científicas

.

La Nueva Revelación confirma algunos resultados de la investigación crítica bíblica, particularmente los cambios efectuados en los Evangelios por hombres de la Iglesia. Pero la crítica bíblica se extralimitó en sus especulaciones.

Hay acuerdo, por ejemplo: "cuando E. Hirsch sostiene que el Evangelio de Lucas ha sufrido continuamente omisiones, suplementos y alteraciones". Cuando Lucas dice (San Lucas, 1, 1), que "él ha ordenado y verificado todos los sucesos desde el principio", la Nueva Revelación confirma su celo. Pero no le fue posible comprobar la veracidad de sus testigos. Así la Nueva

Revelación nos hace saber ... "no se puede hablar de comprobación..." (Gr XI, pág. 277). Hoy día los teólogos católicos no dudan de que Lucas cambió a sabiendas algunos hechos. Paillard reprocha Lucas de cambios arbitrarios de datos cronológicos y de errores en datos topográficos. Ireneo, Origenes, Eusebio y Jerónimo refieren que durante los primeros siglos, que "Mateo escribió su Evangelio para los hebreos..., para los fieles convertidos del judaísmo... antes de marchar de viaje". Esto corresponde -como ya citamos- a los hechos. En la Epístola a los Colosenses (4, 14) Pablo escribe: "...os saluda Lucas, el médico...". De este dato se dedujo sin más, que se trataba de Lucas el evangelista. Pero de la Nueva Revelación aprendemos que se trata de una falsa interpretación. Se confirma en cambio, la leyenda, según la cual Lucas era pintor. Hasta qué punto la opinión de los investigadores ha sido influenciada por la fantasía, lo demuestran las siguientes opiniones contrastantes.

Sin ningún fundamento, Paillard llega a manifestar: "El vocabulario de Lucas demuestra sus profundos conocimientos de médico, que se basan en Hipócrates, Disokorides y otras autoridades". Otros teólogos refutan esta hipótesis categóricamente. "Según la antigua tradición eelesiástica del siglo II", se lee en el libro Sachkunde Religión, "que el autor, el médico, fue un compañero de viaje de Pablo. Pero este autor ni tiene cultura médica, ni conoce bien la teología de Pablo".

La Nueva Revelación da la razón a la citada obra y afirma: "Únicamente la tradición eclesiástica del siglo II (Ireneo, Canon Murator) cita el nombre de Lucas, lo define como médico y lo identifica como compañero de viaje de Pablo. Desde el punto de vista histórico no debemos dar demasiado crédito a citas de este tipo". Desde hace doscientos años se barajan diversas hipótesis acerca del papel del evangelista Marcos, en comparación con los otros sinópticos. Los Evangelios de Mateo y Lucas contienen numerosos perícopes que también se encuentran en Marcos; los investigadores suponen que el Evangelio de Marcos es la base y que los otros evangelistas copiaron de él. En el siglo pasado D. Fr. Strauss Wrede y F. Chr. Baur se opusieron a esta hipótesis, sosteniendo que no fueron Lucas y Mateo los que copiaron, sino todo lo contrario, que Marcos copió de ellos. En cambio, otros ven en Marcos un "desconocido cristiano-pagano" que desconocía Palestina, no siendo testigo ocular. Arthur Drews sostiene la tesis radical: Mareos sacó todas sus narraciones del Antiguo Testamento y con la ayuda de las estrellas les puso mucha fantasía". Dado que Drews niega la existencia de Jesús, debió llegar a esta conclusión. Si volvemos a las antiguas fuentes cristianas encontramos a Papia, el obispo de Hierápolis (muerto en 120 d.C.), quien dice que Marcos era el intérprete de Pedro. Él mismo tuvo noticias de ello a través del presbítero Juan.

Eusebio, el más antiguo escritor eclesiástico, refiere que Clemente de Roma sabía que Marcos escribía su Evangelio en vida de Pedro. Ireneo y Papias (siglo II) en cambio sostienen que él escribió su Evangelio después de la muerte de Pedro. De todas estas opiniones divergentes puede deducirse que no puede darse demasiado crédito a la tradición. La Nueva Revelación nos dice que Marcos era hijo de Pedro y que escribió su Evangelio independientemente de los otros. No necesitaba copiar. Es justo preguntar: ¿cómo llegó a escribir tan vivamente?

Marcos relata con exactitud detalles que demuestran su conocimiento de Galilea. Describe cómo la multitud congregada para ver las curaciones milagrosas impidió que un paralítico pudiera ser llevado a la casa donde se hallaba Jesús. "Así que fue destruida la azotea, abriendo un boquete para bajar la camilla." (Marcos 2, 4). La Nueva Revelación describe las cabañas (no se puede hablar de casas) cuyos techos eran de caña y podían ser fácilmente levantados. Los críticos bíblicos del siglo XX suponen que se trata de una traducción errónea. Seguramente pensarían en

el hormigón armado; un autor opina que se debía escribir: "y le llevaron al tejado".

Hablando del Evangelio de Marcos debemos volver brevemente al evangelista Mateo por estar relacionados ambos, Se dijo que el evangelista Mateo marchó a la India. En su viaje llegó a una ciudad "llamada Babilonia, no la antigua Babilonia situada lejos de esta ciudad, y convertida en un montón de escombros". (Gr X 162, 2).

Mateo entabló buenas relaciones con el rey de aquel país, pero no pudo anunciar el Evangelio a causa de la influencia que ejercían las castas de sacerdotes. "Siete años más tarde llegaron Pedro y su hijo Marcos, que fueron bien recibidos por el rey." (Gr X 1615). El rey advirtió a Pedro de la malicia de los sacerdotes de Baal. "Por algún tiempo Pedro se abstuvo (de proclamar la doctrina de Jesús, el autor), porque se lo aconsejó su hijo y ayudante Marcos..., años más tarde Pedro se marchó de la ciudad y curó enfermos..." (Gr X 1612, 9-10). Cayó en una emboscada, "los sacerdotes le prendieron, le quitaron sus ropas y le colgaron por sus pies en un árbol seco de Mirto". (Gr X 161, 15).

A continuación viene una información notable: "Os comunico dónde y cómo el primer apóstol terminó su vida terrena. No en Roma, ni tampoco en Jerusalén, sino en la nueva ciudad de Babilonia, la que más tarde recibiría el nombre de Bagdad" (Gr X 161, 246).

Esto concuerda con la primera Carta de san Pedro (I, 5, 13), donde leemos: "Os saluda la iglesia de Babilonia, elegida como vosotros, y Marcos, mi hijo".

A pesar de que la Iglesia Católica exigía creer literalmente lo escrito en las Sagradas Escrituras, en este curso, y por razones obvias, permitió una interpretación de Roma por Babilonia.

Los investigadores independientes se ocuparon en aclarar este problema y llegaron a la conclusión de que Pedro jamás estuvo en Roma, tal como lo aprendemos de la Nueva Revelación.

Las investigaciones de los críticos bíblicos liberales

Hasta hace apenas cincuenta años, a los investigadores católicos cualquier crítica bíblica liberal era prohibida -so pena de excomunión-basándose en la encíclica modernista de Pío X (1907). Las publicaciones respectivas tenían únicamente carácter apologético.

En cambio, los investigadores independientes trabajaban desde hace doscientos años en investigaciones históricas y críticas de la Biblia. Pusieron mucho empeño en comprender y hacer comprensible la base de la doctrina de Jesús, buscando posibles modificaciones arbitrarias en los textos del Evangelio. No les faltó buena voluntad en su búsqueda de la verdad, pero en sus discusiones algunos demostraron su carácter tendencioso y polémico. Los investigadores veían que los Evangelios sufrieron modificaciones, pero a veces ellos mismos suprimieron pasajes aparentemente no auténticos. Junto con la mala hierba extirparon también los buenos frutos. La crítica histórica llegó a tal extremo que en ocasiones tuvo que auto-corregirse Cuando Zahrnt indica que es difícil "saber a ciencia cierta lo que se basa en Jesús y lo que tiene su origen en la tradición de la comunidad cristiana postpascual", tenemos que darle la razón. En cambio, no podemos estar de acuerdo con él, cuando dice "solamente una crítica radical lleva a la meta",

"sólo así se consigue un mínimo de seguridad desde el punto de vista de la crítica".

De esta destrucción del fundamento de la fe cristiana nos queda solamente un montón de escombros. E1 concepto "cristianismo" se ha visto transformado en algo que poco tiene que ver con la doctrina y la persona de Jesús. Parece que la humanidad siempre busca los extremos. Hasta hace poco, en la Iglesia dominaba un biblicismo rígido que no admitía ni cambios ni modificaciones, por otro lado, en los críticos liberales se nota un afán de destrucción herostrático, que corroe todo hasta transformar el Evangelio en un puro mito.

No toman en consideración que el Evangelio es "un nuevo género literario" y que no se pueden emplear métodos analíticos con Jesús, como con las biografías de personajes históricos famosos, como Alejandro Magno o Napoleón. Con los textos del Evangelio se puede demostrar todo o nada, depende de la interpretación que queramos dar, y si declaramos falsas las interpolaciones que no se ajustan a una hipótesis cualquiera. Este tipo de exégesis ha sido practicada por algunos autores de un modo temerario, como lo demostraremos en otro capítulo. Muchos párrafos de la Sagrada Escritura han sido considerados como supersticiones porque los investigadores no comprendieron la profundidad metafísica del mensaje de salvación. Algunos fanáticos explican todos los milagros obrados por Jesús de una manera natural, porque para ellos no puede ser verdad, lo que no debe ser verdad. Hoy en día ya nadie comparte el punto de vista de algunos críticos extremistas del siglo XIX, que incluso negaron la existencia de Jesús. Con el correr del tiempo se han formulado tantas hipótesis, que hoy en día existen tantas opiniones como profesores, como dijo Albert Schweitzer Jesús ha sido llamado tantas cosas: profeta, hombre bueno, maestro religioso, modelo moral, Esenio, hippy, loco, revolucionario social y cabecilla judío contra la ocupación romana. Pero no han querido admitir lo único que es en verdad: Hijo de Dios y salvador nuestro.

El 30 de octubre de 1842, Lorber oyó la Voz diciendo: "¡Ay, lo que los hombres hacen de Mi!. Cuántas veces Me llaman (también durante Mi vida terrena) estafador, instigador del pueblo, vago, separatista, loco, mago, incluso servidor de Belcebú. Incluso en los tiempos actuales (siglo XIX en adelante, el autor), aún no me tratan mejor" (Hi II, pág. 137).

Los estudios bíblicos nos han proporcionado nuevos conocimientos, pero también nuevos errores. Hoy los investigadores admiten que las investigaciones histórico-críticas no han dado ningún resultado útil. Günther Bornkamm -y no solamente él- resume: "Al final de esta investigación de la vida de Jesús, uno reconoce sus propios fallos". Los críticos no tomaron en cuenta "que todo lo que es profundo, necesita de una máscara", y el Evangelio no sólo revela, muy al contrario, también cubre con un velo. "La verdad será dada a los hombres veladamente", dice la Nueva Revelación (Gr VI 204, 3). Por esto dijo Franz Overbeck "que los escritos del Nuevo Testamento son especialmente vulnerables a los atentados de la subjetividad sucia de los exegetas". No se puede hacer una autopsia de la Sagrada Escritura, tal como lo hicieron los críticos liberales. Encontramos una nota significante en la Nueva Revelación: "Quien quiera alcanzar la verdad del Espíritu de Dios a base de sus observaciones y prejuicios, errará, se extraviará y su mente se verá turbada, perdiéndose en la oscuridad de la noche". (Gr IX 100, 11). Si consideramos el comportamiento como verdaderos "guerrilleros del ateísmo" (Kahl), de algunos representantes de "la nueva teología", comprendemos la exactitud de estas palabras de la Nueva Revelación. No podemos silenciar que incluso algunos teólogos católicos se han contagiado del espíritu maligno de la desintegración.

Una cosa parece cierta, la crítica bíblica no ha consolidado la fe, más bien la ha destruido; incontables cristianos han perdido su seguridad. Albert Schweitzer no dudó en decir que la

investigación bíblica liberal ha sido un fracaso, afirmando: "los que gustan de la teología negativa no tendrán dificultad en encontrarla en los resultados de la investigación de la vida de Jesús".

Llevarnos ya unos doscientos años con esta evolución que tiene una parte importante en la descristianización actual del mundo. En capítulos posteriores trataremos de las diversas teorías divulgadas por los medios de comunicación, que han causado mucha duda e intranquilidad entre los hombres.

TERCERA PARTE

Las afirmaciones más importantes de la Nueva Revelación acerca de la enseñanza salvívica

---

Según Lorber, la Nueva Revelación nos abre los sellos del Evangelio. Esta revelación purifica el mensaje de Jesús de las adulteraciones sufridas y al mismo tiempo anuncia a los hombres de la época final el auténtico contenido y sentido de la doctrina. "Por esto se ha conservado la Biblia, para dar una gran demostración de que todo ya estaba escrito antes, tanto lo que iba a ocurrir en tiempos sucesivos como lo que se iba a desarrollar gradualmente." (Pr 133).

"Este gran don de Mi gracia viva (la Nueva Revelación) tiene el cometido de pasar a este mundo, pero cuando el mundo corrompido demuestre hambre de Mi alimento. El hambre lo prepara la Iglesia Católica. ¿Pero cómo? Por el mal alimento que da. El que recibe durante algún tiempo alimento deficiente, finalmente lo rechazará, su estómago no lo puede asimilar, en consecuencia sufrirá hambre y con avidez buscará el alimento bueno -Mi pan celestial- y se saciará eternamente. Mirad, de este modo Yo venceré." (Hi II, pág. 275).

El tiempo anunciado debe haber llegado ya. Son muy notables, tanto la marcha silenciosa apartándose de la Iglesia Católica, como el desinterés que habitualmente se toma en los servicios dominicales y en los sermones, así como la casi absoluta indiferencia hacia la enseñanza de la autoridad eclesial. Se ha perdido la confianza y la Iglesia se encuentra aislada.

El "Corriere della Sera" de Milán cita las palabras de un monseñor, que da a la Iglesia Católica en su actual forma medieval como mucho unos diez o quince años de existencia. "Tengo mucho que deciros, muchas cosas que ni siquiera dije a Mis apóstoles." (Hi I, pag. 53) (a los lectores de la Nueva Revelación, el autor).

Nos informan explícitamente que nada del contenido en sabiduría, ni las explicaciones científicas en la Nueva Revelación, son producto de la mente de Lorber. Lorber mismo es consciente que no puede saber todo lo que va escribiendo. "Él no habla de lo que sabe, ni puede hacerlo, ya que es menos instruido que vosotros. Por esta razón resulta un instrumento útil para Mi, porque hay poco en su cabeza, pero mucho en su corazón..." (Hi I, pág. 174). A pesar de esto "los monosabios, sacerdotes y científicos lo intentaron todo para convencer a la humanidad de lo contrario de lo que Yo le voy a dictar (ahora)". (Pr 167).

El hecho de que la Nueva Revelación confirme ciertas enseñanzas tradicionales de la Iglesia,

puestas ya en entredicho por los investigadores críticos, puede disuadir a algunas personas dominadas por el racionalismo y materialismo a aceptar la Nueva Revelación. ¿Pero cuándo se preocuparon los profetas de los que yerran en su camino? Desde luego son impresionantes las profanaciones inflingidas al Evangelio por los falsificadores del primer periodo cristiano, y por la hermenéutica destructiva de los teólogos liberales. "Es difícil reconocer la verdad escondida entre las telarañas de mentiras." (Pr 222).

"Desde la existencia del hombre siempre hubo individuos con esta manera de comportarse. En los tiempos actuales son los materialistas que sin temor predican aquello, y aún encuentran un gran auditorio que está de acuerdo con ellos y les aplaude." (Pr 272).

"Tengo mucha paciencia e indulgencia hacia estos llamados espíritus de carácter fuerte, y al fin veremos si se encuentran los medio de curar su sordera." (Pr 325). El siguiente presagio de la Nueva Revelación tendrá importancia en un futuro próximo: "Ahora se acerca el tiempo en que pedirán cuentas a los hombres del por qué y para qué están en el mundo, y se les preguntará si saben la razón de Mi venida a esta tierra; ahora llega el tiempo de descubrirles Mi Evangelio, quitando la envoltura, para dejar relucir un río de luz divina. Así en estos tiempos finales muchos podrán recuperar el tiempo perdido y cumplir su misión. Por esto doy tantas explicaciones y aclaraciones". (Pr 298).

La creación de los espíritus

La existencia espiritual de los hombres se remonta a tiempos infinitamente lejanos, y tiene una relación directa con la caída de Lucifer. Algunos considerarán esta revelación como un mito, pero no lo es. Es un hecho confirmado por la Nueva Revelación. En tiempos inmemorables Dios creó miríadas de espíritus. Dentro de Dios mismo existen "contrastes altamente evolucionados", sin los cuales "no existiría ni Él como ser". En Dios, estos contrastes se encuentran en un orden perfecto desde la eternidad. "Si Dios iba a crear seres semejantes a Él, éstos deberían reunir estos mismos contrastes como los tiene Él en la medida más perfecta y pura, siendo imposible otro modo de existir o actuar. Así que creó los seres según Sus proporciones armónicas, con la capacidad de consolidarse en la lucha entre los contrastes impuestos a ellos por Dios mismo." "En muchos seres se logró; un equilibrio según el orden divino, así que surgió un ser perfecto." (Gr II, pág. 229).

El tiempo que había de transcurrir desde la creación de estos espíritus hasta que ellos alcanzaran su independencia y libertad total, se da en la Nueva Revelación como "de una duración casi infinita, inconcebible al ser humano".

La caída de una parte de los espíritus bajo el mando de Lucifer

---

Leemos acerca de la caída de Lucifer -el espíritu mayor de la luz- y de su séquito, que "una gran muchedumbre de espíritus originales se apartaron del orden de Dios, tomando el camino de su propia perversión". (Gr II, 231). En la Nueva Revelación se hace hincapié, en que no se puede comprender el plan salvívico de Dios y el sentido de la vida humana, sin antes aclarar quién es Lucifer. "Hasta que no se ponga bien en claro esta cuestión importante, no será posible comprender Mi creación, Mi venida a la tierra, Mi pasión y Mi muerte." "Que el mundo reciba Mi revelación, mi plan de creación y redención, limpio de todo concepto preconcebido." "Cuando la Divinidad" -a través de procesos que para vosotros quedarán misteriosos- "se había individualizado y reconocido como el espíritu omnipotente, comenzó un movimiento de fermentación y de tensiones interiores muy fuertes y Él se dijo: "Voy a dejar emanar Mis ideas para ver lo que pueden Mis fuerzas". Mientras no haya acción, la misma Divinidad no puede reconocerse en todo Su poder. Solamente por sus obras se puede reconocer su poder y alegrarse de ellas (como un artista ve en sus obras sus posibilidades y se alegra). Así que quiso crear y continuó: "Dentro de Mí reposa toda la fuerza desde la eternidad, así que crearé un ser provisto con los mismos poderes para que pueda reconocerme dentro de él con todas mis propiedades". Y así creó un espíritu provisto con poderes de Sí mismo para demostrar a la Divinidad todo lo que reposaba dentro de ella." (Gr Xl, pág. 41).

"Si ahora os digo que este primer espíritu creado se llama Lucifer (o sea portador de luz) podéis comprender porqué se le llamó así y no de otro modo. Él portaba la luz del conocimiento y como primer ser espiritual pudo reconocer los límites de la polaridad interior. Él, provisto con mis plenos poderes llamó a la vida otros seres, iguales a él, que también estaban conscientes de la divinidad dentro de ellos y que vieron brillar la misma luz del conocimiento; así que actuaron auto-creativamente provisto con el poder de Mi espíritu." (Gr Xl, 42).

"Lucifer sabiendo que debía representar el polo opuesto de Dios, se creía ahora en la condición de absorber en cierto sentido la Divinidad dentro de sí mismo y cayó en el error de conseguir como ser finito y creado, la infinidad misma. Pero aquí se aplicó la ley: "Nadie puede ver a Dios (la infinidad) y conservar la vida". Por esto él pudo muy bien sentir la divinidad dentro de sí, oír sus órdenes, mientras se mantenía en el punto justo del equilibrio, pero nunca pudo ver la divinidad personalmente. "Como el ser finito nunca puede comprender lo infinito y fácilmente caerá en errores y quedará en ellos atrapado, así Lucifer a pesar de los avisos cayó en la locura de creerse lo bastante potente como para asumir el solio (Trono) de la Divinidad. Con esto dejó el camino justo, se apartó del centro de Mi corazón y fue preso del falso deseo de reunir en torno suyo a las criaturas salidas de él, para junto con ellas dominar los espacios. Surgió un conflicto que llevó a la separación de las partes, y Me obligó a retirar los poderes otorgados a Lucifer. De esta manera éste quedó con sus seguidores desprovisto de poderes y fuerzas creativas. Ahora se presenta la cuestión: ¿Qué se debe hacer con este ejército de caídos que parecen muertos, inertes por falta de actividad? Solamente quedaban dos caminos: Destruir a Lucifer y su séquito, para crear otro nuevo Lucifer que tendría los mismos defectos ya que un espíritu libre, tal como Yo lo creo, siempre puede caer en el error por su libre albedrío. Crear

máquinas que cumplirían mis deseos, no sería difícil.

Pero para llegar a la luz del conocimiento no hay otro camino que crear seres libres. Como los demás espíritus fieles, creados junto con Lucifer pertenecían a su esfera, la destrucción de éste hubiese significado el aniquilamiento de todos los seres vivos." (Gr XI, pág. 43/44). ¿Con qué lo había merecido Lucifer cuya caída se debió a un error, y consecuentemente incluye la posibilidad de remediar este error? ¿Con qué hubiesen merecido el aniquilamiento los seres fieles a Mí? Y finalmente: ¿Dónde quedaría Mi sabiduría, si desde el principio no había previsto la posibilidad de una caída? ¿Dónde quedaría Mi amor, si en Mi sabiduría no encontraría medios para renunciar a la idea de la destrucción y, en cambio, encontrar el camino para llevar los seres creados a la luz del conocimiento, para que se mantuvieran en el equilibrio de sus polaridades características?

Así quedó sólo el segundo camino, este camino que veis realizado en la creación del mundo material Imaginaos una persona, que por no haber visto nunca a su rey, no quiera aceptar el rey del país como soberano que le ha otorgado todas las fuerzas y poderes.

Se rebela y quiere imponerse como rey. El rey, para no destruir a sus súbditos le hace prender, despojarle de sus joyas y poderes y ponerle en prisión para que recapacite. Al igual lo hace con los seguidores. Al tiempo que éstos reconozcan su error, los libera y desde entonces éstos serán fieles a su rey y así podrán verle en persona Esta descripción de forma mundana os demuestra Mi manera de actuar: el encarcelamiento representa la creación material. Pero para comprender lo demás debéis estimular vuestros sentidos espirituales, porque la mente humana no es capaz de comprenderlo.

Un alma se compone de incontables partículas, cada cual corresponde a una idea Mía. Una vez compuesta no puede alterarse, porque corresponde al carácter que ha recibido. Un cristal, una vez cristalizado, no puede ser alterado en su esencia, se cristaliza, sea como romboedro, hexaedro, octaedro, etc, siempre depende de la forma de su carácter, o sea de la aglomeración de partículas alrededor de su núcleo vital. Si se desea alterar un cristal por no encontrarlo puro del todo, éste ha de calentarse (amor) para luego -al enfriarse el baño caliente del amor- que es igual a la voluntad libre, cristalizarse de nuevo. Ahora vuelven a formarse nuevos y bellos cristales, y el químico concienzudo sabrá conseguir cristales límpidos, bellos y grandes que se ajustan a sus necesidades. ¡Mirad! ¡El químico soy Yo! He disuelto los cristales impuros de Lucifer y su séquito en mi baño caliente de amor, para que se cristalicen de nuevo en forma de almas puras. Ya sabéis, que esta evolución comienza en el reino mineral, pasando por el reino vegetal y animal hasta llegar a los hombres. Pero como el alma de Lucifer incluye toda la creación material, también debe expresarse bajo la forma del hombre. Ocurre que todos los espíritus se unen en una sociedad dentro de una persona que representa la cabeza de esta sociedad, formando lo que se llama su esfera. En el mundo material no existe equivalente para expresar esto, así que os digo: "¡Abrid vuestros sentidos espirituales!"

"Ahora os dais cuenta porqué Lucifer cree tener que actuar como lo hace -para que la materia pueda ser creada- un error en todo caso ya que no es la materia la finalidad de Mi creación, sino el ser igual a Mi en libertad, amor, conocimiento de lo divino; la materia es solamente un medio provisional.

Lucifer insiste en este segundo error y así se pierde en los fines de sus características polares, engañándose a si mismo con la idea de que la materia ha de conservarse. Posee tanta libertad para penetrar la materia, para reconocerse a si mismo, para darse cuenta -como primer espíritu creado que es- que ha causado mucho daño a sus seguidores, para arrepentirse y volver sobre sus

pasos. Pero no lo hace, sino que quiere ser el príncipe de lo material que él considera su propiedad.

Así que vuelve a enturbiar la limpidez de los cristales humanos para mantener su dominio: la lucha contra Dios le parece grande, magnifica y conservadora de su existencia.

Los cristales humanos que habían recibido la libertad al cumplir su finalidad podían acercarse tanto a él o a Mi, y durante su vida muchos cayeron en sus redes. Mirad los paganos en cuyos dominios él se deja adorar como rey y como divinidad por sus cualidades polares.

Ahora se preguntará: ¿Por qué Yo he dejado que sucediera todo esto? No se comprenderá si no se mira con vistas a la finalidad, que es el libre auto-reconocimiento en Dios.

Si un gran tentador del pueblo se gusta en propagar locuras y a llevar por el mal camino a sus seguidores, ¿qué remedio será el más eficaz para enseñar la luz verdadera? El mejor método será llevar la luz a aquel caudillo, para que desiste de sus locuras y así sus seguidores le imitarán al momento. Pero si se intenta convencer a sus seguidores uno por uno hasta que él se quede sólo, la meta final se aplazará mucho. Yo quiero llegar al núcleo y si no se puede alterar éste, hay que tomar un desvió. Durante el encarcelamiento -volved a pensar en aquel rey- se reprochó continuamente: si pudiera ver al rey creería, así se condicionó Mi Encarnación; en primer lugar para los caídos y después para que los fieles pudiesen ver premiados su fe con la visión personal de su Dios. En esto reside el secreto de Mi Encarnación, que tuvo que trascender la materia para que ésta no se endureciera cada vez más -en el caso de que Lucifer llegase a perder los extremos de sus polaridades. Mi Encarnación significa un alto en el camino y la dirección correcta para liberarse de la idolatría y la adoración de las polaridades opuestas. Para demostrarlo había que dar una prueba: en primer lugar enseñar que se podía superar la muerte que ata a los hombres a la materia y a sus placeres, y luego hacer ver que la verdadera vida no reside dentro de la materia sino dentro del espíritu, ya que la materia es solamente la cárcel de éste. (Gr XI, pág. 44-46).

Los espíritus caídos se habían alejado de Mi voluntariamente y habían emprendido el camino equivocado, no podían ni querían saber del progreso del perfeccionamiento.

Para no cerrarles el camino completamente, debían ser llevados a unas condiciones, en las cuales con toda su libertad personal podían escoger el camino recto cuando quisieran."

La creación del universo como consecuencia de la caída de Lucifer

---

"Por esto ha sido creado el mundo material, el universo y el hombre. Dentro de él y según su grado de maldad, los espíritus fueron revestidos de materia, expuestos a luchas, tentaciones y sufrimientos; en primer lugar para llevarles paulatinamente al reconocimiento de sus propias faltas a través de las condiciones de la vida, y más tarde para así dar inicio a su retorno voluntario." "... por todas partes se manifiesta el principio de libertad como primordial, siendo secundario el principio de la perfección". "Toda la tierra, al igual que los incontables cuerpos celestes están formándose de la única y gran alma de Satanás, dividida en innumerables compendios de cuerpos. El alma es divisible y por lo tanto también lo es el alma original del pro-

espíritu como primer ser creado. De esta alma se derivan continuamente una multitud de nuevas almas" (EM 53, 9-20).

"Toda la creación visible consiste solamente en partículas del gran espíritu de Lucifer y de su séquito, caído y atado a la materia." (Hi II, pág. 2).

Lucifer no pudo ser destruido por Dios en "su eterno amor y misericordia", ya que "lo que Dios ha creado no puede ser destruido; únicamente puede alterarse su forma para pasar de una forma menos pura a otra mejor o al revés". Por esto os vuelvo a decir: "Todo lo que contiene la tierra desde su centro hasta más allá de las altas regiones aéreas, es sustancia espiritual en un estado más o menos sólido o mórbido, motivo por el cual se hace visible a la sensibilidad humana o perceptible como materia más sólida o más liviana A esta materia visible pertenecen tanto las piedras, los minerales, las diferentes tierras, el agua, el aire y todas las sustancias contenidas dentro del aire en estado libre. A esto se añade el reino vegetal dentro del agua y sobre la tierra, junto con sus formas de transición hacia el reino animal". (Gr X 21, 1).

"Todo lo que actualmente es materia, anteriormente era elemento espiritual, que se apartó voluntariamente del orden de Dios, se sometió a estímulos equivocados y se endureció. La materia por lo tanto no es otra cosa que material espiritual juzgado y endurecido. Hablando más claramente: es el envolvimiento más burdo y pesado de lo espiritual." (Gr IV 103, 4).

"Lo espiritual no puede convertirse ... en materia por sí mismo, sino que existe dentro de la materia " (Gr IV 103, 5) Cuando Jesús intentó explicar lo arriba mencionado a un alto funcionario romano, éste se turbó y dijo que no era fácil comprender esta nueva enseñanza Y Jesús le respondió: "Querido amigo, Yo ya te previne que estas cosas no se pueden entender fácilmente, en su totalidad". (Gr II 230, 5).

"La mente humana ... no cree lo que no puede ver o tocar." (Gr IV 109, 11).

El funcionario romano no lo pudo comprender entonces. Los científicos de nuestro tiempo ya se acercan algo a las manifestaciones de Jesús a través de sus conocimientos de la física nuclear. Esto se puede deducir de las palabras ya citadas del premio Nobel Max Planck en el siguiente artículo: "El camino equivocado de la ciencia materialista". Dice el profesor Planck, que el espíritu es el propulsor de la fuerza, y esto concuerda casi literalmente con lo que podemos leer en la Nueva Revelación: "No existe la fuerza como un poder autónomo, tal como lo quieren los sabios materialistas. El espíritu es el propulsor de la fuerza, el conservador de la materia y por lo tanto el factor primordial de toda la vida. Sin espíritu no hay vida, sin vida no hay materia " (LGh, pág. 78).

Existe en la naturaleza una analogía, que puede acercarnos a la comprensión de la transformación de espíritu en materia. Un estanque congelado consiste en agua sólida; en primavera este hielo se disuelve y se transforma en agua, con el calor del verano el estanque se seca, el agua se evapora en una nube clara. También la nube se desvanece y se disgrega en sus moléculas, quedando invisible para nuestros ojos. En el otoño siguiente y durante el invierno, el proceso se repite, pero a la inversa. De la aparente "nada" se forma materia dura. Estos procesos casi milagrosos de la transformación de los diferentes estados de la materia no nos parecen absurdos. Acostumbrados a ver estos procesos de la naturaleza, los consideramos normales, ya ni paramos a maravillarnos, tampoco los negamos aunque seamos incapaces de explicarlos. ¿Quién pensaría que los poderes creadores de Dios han de terminar donde termina nuestra capacidad de comprensión? En la Nueva Revelación se dice: "Al creyente le serán abiertos los ojos para ver los milagros. Pero no se le puede ayudar ni aconsejar al que no cree. Mira con ojos ciegos el gran taller de Mi vida. Yo os digo: No verá otra cosa que excremento de la muerte, ya que la vida es

espiritual y no existe microscopio para estudiar la esfera de Mis poderes creadores". (Hi I, pág. 94, 7).

"Aunque todo os parezca extraño y curioso, la verdad es así. Nadie puede conocer Mis caminos, ni siquiera un ángel en el Cielo, solamente Yo y el creyente, porque Yo se lo voy a comunicar." (Hi I, 94, 6).

"Lo que existe desde la eternidad es de Dios, o sea, en el fondo es completamente espiritual. De que aparezca como materia, es debido a la fuerza constante de la voluntad divina. Si dejara de mantener su voluntad todo desaparecería al ojo humano." (Gr VI, 107, 11). "Todo lo creado y visible para el hombre es materia espiritual juzgada y que tiene el destino de pasar a través de una larga cadena de diferentes formas de existencia hacia una vida libre e independiente. Estas transformaciones empiezan con las piedras, pasando desde el reino mineral al vegetal, desde éste al reino animal y, finalmente al hombre. Todas estas formas de vida son recipientes de la vida espiritual emanada de Dios." (Gr VI 53, 5?6).

"Cada forma corresponde a cierto grado de inteligencia. Cuanto más simple la forma, menos desarrollada es su inteligencia innata." (Gr VI, 53, 7).

"Cada animal conoce su alimento adecuado y lo sabe encontrar ..., también el espíritu de las plantas conoce la substancia dentro del agua, del aire y la tierra que le sirve para su alimentación El espíritu y el alma natural de un roble nunca sustraerá la substancia necesaria para que el cedro construya su ser y su esencia ¿Pero quién lo enseña a las plantas? Mirad, todo esto es el producto de la altísima y omni-comprensible inteligencia de la vida espacial de Dios. De ella cada alma vegetal o animal extrae la necesaria inteligencia para su existencia que actuará según la dirección de aquélla." (Gr VIII 29, pág. 8?9).

"El alma de las plantas -al igual al alma de los animales- tienen el destino, desconocido por vosotros, de convertirse en almas humanas. Dentro de Mi plan de sabiduría, las plantas y los animales constituyen recipientes primitivos para la recogida y consolidación de la fuerza natural de vida existente en el inmenso espacio de la creación de la cual emanan también vuestras almas." (Gr IV 216, págs. 1-2). Desde luego, hay que diferenciar: "de una simple alma animal nunca podrá salir un alma humana". (Gr Vl 165, pág. 11).

Se juntarán varias almas de animales a las cuales Dios añade incontables centellas de espíritu y así saldrá de su mano cada alma humana. El cuerpo de un animal importa poco, como dijo el Señor en la Nueva Revelación. Por su desarrollo evolutivo cada alma animal encuentra su meta con su muerte. Si se come un animal o si muere -o sea si deja su forma primitiva (su cuerpo)- poco importará, según lo dicho, lo que ocurrirá con la forma, que no es otra cosa que un envolvimiento orgánico-mecánico que ha servido como cobijo a la inteligencia recibida. Si, por ejemplo, el pez es comido por otro animal o por el hombre, por esto no cambia la intención del creador y la meta final de su existencia lo conseguirá inevitablemente". (Gr VI 53, pág. 9).

"Todo lo que pierde la vida, pasará a una existencia más perfecta, hasta el hombre y de éste hacia Mi." (Ha 11 124, 32).

"Mirad, toda la materia de esta tierra, desde la piedra más dura hasta el éter encima de las nubes, todo es substancia del alma pero necesariamente en una condición juzgada y por tanto solidificada. Su destino es volver a su esencia independiente y puramente espiritual, una vez que alcance su autosuficiencia a través de este aislamiento. Para que el alma liberada de la materia que la tiene atada consiga una autonomía cada vez más elevada, debe atravesar todos los niveles posibles de existencia, y como la crisálida, en cada nuevo nivel de vida ha de revestirse de un cuerpo material con el cual sustraerá nuevas substancias de vida y de actividad." (Gr VI 133, 3).

"La vida es y será una lucha contra toda clase de enemigos, hasta que el alma por su propio esfuerzo saldrá vencedora, liberada ya de toda materia. Tú no debes sorprenderte de los enemigos de la vida material; en el fondo no son enemigos de la verdadera vida, sino sólo de la vida aparente, que no es una vida sino únicamente la herramienta de la existencia espiritual y el vehículo gracias al cual se puede subir y subir hasta alcanzar la verdadera y auténtica libertad, que no podría ni imaginarse sin esta vida temporal. Gracias a su omnipotencia, Dios podría crear o llamar a la vida un espíritu perfecto con toda la sabiduría y todo el poder -y no uno sólo sino multitud de ellos al mismo instante- pero tales espíritus no tendrían autonomía, ya que su deseo y su proceder seria idéntico al deseo divino, del que emanan y que fluye dentro de ellos. No serian nada en sí mismos, solamente el concepto, la idea de Dios. Si se habrían de convertir en seres independientes deberían tomar el camino de la materia, o sea el camino de los espíritus juzgados. Así se convertirían en hijos de Dios libres e independientes y capaces de actuar por su cuenta, aceptando la voluntad de Dios, pero no a la fuerza sino por reconocer libremente el valor superior y decidiéndose a vivir según la voluntad de Dios, lo que les dará el mayor gozo y la absoluta beatitud de la vida." (Gr VI 133, 9-11).

"Yo soy vuestro origen y a este origen todos volverán para toda la eternidad." (Ha II 6, 31).

"Mirad lo que hago a causa de un único ángel soberbio. Os digo, nunca se habrían creado ni la tierra ni el sol, ni cualquier cosa material si aquel único espíritu no se hubiese rebelado." (Hi I, 66).

"El amor es la palabra más grande de toda la existencia." (Ha II 56, 25).

En ningún lugar de la Nueva Revelación se expresa de un modo tan conmovedor el amor ardiente, con el cual Dios abraza a todas sus criaturas, como en las siguientes líneas:

"Por un solo hijo mío sacrificaré miles de millones de soles y de mundos de toda clase, si con esto consigo que vuelva a Mi. Pero si se trata de poder salvar a un hijo solamente con el sacrificio de Mi vida, antes lo daría, que perder a uno de mis hijos." ¿Se puede comprender este amor?

"Mi mayor gozo reside en ver crecer los innumerables hijos imperfectos, ver el aumento de su sabiduría y su perfeccionamiento dentro de sus actuaciones. Su alegría al vencer con dificultades sus defectos y alcanzar nuevas capacidades, es también Mi alegría." (Gr V 157, 7).

El hijo pródigo. El origen pre-existencial del hombre de los primeros espíritus caídos.

"Dentro de la Sagrada Historia no hay capitulo ni versículo de mayor grandeza que la parábola del hijo pródigo. Tampoco hay ninguna cita bíblica más difícil de comprender." (Hi 1, 306).

"El nombre de Lucifer contiene todo el eterno compendio de lo que significa el hijo perdido, incomprensible para vosotros. Imaginad que casi toda la humanidad no es otra cosa que parte de este único "hijo perdido", sobre todo los hombres que son la descendencia de la desventurada línea de Adán. Este "hijo perdido" se llevó toda la fortuna destinada para él y la malgastó en aquellos espacios de tiempo inimaginablemente remoto para vosotros." (Hi I, pág. 307).

"Pero también se denomina "hijo perdido" a cada hombre por si sólo." (Hi 1, 315). "Por otro lado, esta expresión embarca globalmente todo el cosmos con sus millones de millones de galaxias cada una con sus cincuenta a cien millones de soles. Según las manifestaciones de la Nueva Revelación el universo visto "desde afuera" representa "la persona humana perfecta" y "solamente es visible en toda su realidad para Mis ojos"." (Hi I, 312).

"La divinidad misma, al ser formada con todos los componentes del ser de Lucifer, de su esencia especifica, el cuerpo cósmico, envolvió este infinito ser espiritual con las ataduras más fuertes de la materia dentro de lo más profundo de la existencia." (EM pág. 159).

"Este hombre cósmico, tal como se presenta, no es ni más ni menos "el hijo perdido" que vuelve a casa, renaciendo dentro de cada hombre. Pero no penséis acaso, que Lucifer caído vuelve a Mi como una entidad. Si esto fuera posible, nunca habría tenido lugar la creación material: en cada ser humano que vive según Mi palabra y renace por la palabra y la salvación, se encuentra "el hijo perdido" (quiere decir una parte esencial de él) que está en camino hacia la casa paterna." (Hi 1, pág. 314).

"Obviamente toda la materia del universo es obra de Dios, conteniendo esencia divina, pero al mismo tiempo contiene la mentira, el engaño y la tentación, los cuales originan el odio, la avaricia, la codicia, la soberbia y todos los demás vicios sin número ni medida.* La falsedad, la mentira y el engaño, considerados espiritualmente son la representación de Satanás y todos los vicios que van surgiendo son lo que llamamos 'el diablo'." (Gr V 94, 2-3). "Para cumplirse el plan de Dios, es decir, llevar a la casa paterna todos los seres espirituales que se han apartado, habrán de pasar periodos inimaginablemente largos. Pero el tiempo llegará, "cuando no haya más sol material, ni tierra girando dentro del espacio infinito, sino que por todas partes sólo habrá la magnifica nueva creación espiritual con seres libres y santos que llenarán estos espacios y Yo seré el Dios y Padre de todos estos seres en la eternidad. Y esta condición beatífica no tendrá fin. Habrá un solo rebaño, un solo redil y un solo pastor". Cuando todo esto ocurra, no puede expresarse en números la inmensidad del tiempo. Aunque te comunicara su tiempo, tú no llegarías a captarlo." (Gr II 63, 3?4).

En la Nueva Revelación se interpreta por lo tanto la creación material como el campo de salvación del amor divino y de la misericordia. Para la salvación de los espíritus caídos se ha creado el universo.

Las centellas luciféricas de vida, que según el sabio plan de Dios se van liberando gradualmente, es decir, de forma evolutiva a través del mundo mineral, vegetal y animal, serán elevadas hasta su meta final, el hombre.

"La ingente cantidad de espíritus que cayeron conjuntamente con Lucifer, y en consecuencia están atados a la materia, siendo ellos mismos portadores de materia, se clasifican según los diferentes estados existentes dentro de la misma, siempre según su contenido espiritual." (Pr 137). "Vosotros procedéis del espíritu y al espíritu volveréis." (Pr 121). "Es la gran meta de Dios de llevar a todos los hombres -sea cual sea el cuerpo celeste que habiten- al camino de la salvación, para su renacimiento espiritual y la vuelta hacia el Padre. Según la Nueva Revelación, la tierra y sus habitantes juegan un papel preferente en este cometido. El camino es inimaginablemente largo y doloroso para muchos. Entre las innumerables criaturas diferentes que existen, el hombre es el ser más perfecto, la cúspide del amor divino y de su sabiduría, predestinado a llegar a ser igual a Dios." (Gr VII 141, 6). Por esto dijo Jesús a los judíos: "No sabéis, que sois dioses..." (potencialmente, el autor). "Ahora", dice la Nueva Revelación, "sois solamente como embriones en el vientre materno." (Gr III 180, 8). Cuando todo habrá llegado a

su meta final, a Dios, podemos entender el sentido del salmo 8, que ahora nos es velado: "Hiciste al hombre un poco inferior a los dioses, de gloria y de honor lo coronaste". Si llegamos a absorber en toda su plenitud la alta espiritualidad de la Nueva Revelación, comprendemos también el significado de las palabras de Meister Eckehart, un místico de la Edad Media (siglo XIV): "La esencia y la vida de todas las criaturas no es otra cosa que una invocación de Dios y un peregrinar hacia Él, de quien todo tomó su origen".

El cuadro del desarrollo escalonado de la vida, tal como lo describe ampliamente la Nueva Revelación, lo encontramos también en los escritos del místico Jakob Böhme, que igualmente desconocía la teoría de la evolución. En el siglo III de la Era Cristiana, el mayor estudioso de la Biblia, Orígenes, mantenía la teoría de la apocatástasis (=retorno de cualquier cosa a su primitivo punto de partida.), o sea del retorno de todas las cosas. Según esta teoría, el alma deja su lugar de purificación y los castigos no duran eternamente. "Se llega a la perfección" escribe Orígenes "cuando todas las almas hayan encontrado su salvación, transformándose en ángeles Toda criatura vuelve finalmente a Dios. La idea de una salvación universal es la revelación de Dios todo misericordioso. En su escrito "contra Celsus 92-97" Orígenes iguala a Adán con la entidad primaria de la naturaleza humana, que se precipitó enteramente desde el cielo. Orígenes se refiere a lo dicho por el profeta Josué: "Mucho ha peregrinado mi alma" (libro de Josué) y luego prosigue: "Compréndalo, si puedes, cuales son estas peregrinaciones del alma con suspiros y lamentos, pero mientras peregrina no tiene ni la comprensión ni visión de las cosas, que no recobra hasta llegar a la casa paterna, su lugar de descanso, su paraíso; allí comprenderá claramente el sentido de la larga peregrinación". Hans Urs von Balthasar, el conocido teólogo católico escribe: "Sin preaviso irrumpen en el entendimiento como los relámpagos, pero estas visiones se cuentan entre las más preciadas pero también las más olvidadas de la historia del ideario cristiano". "Pero cuando se desintegró el recipiente en miles de pedazos y el nombre del maestro (Orígenes) fue apedreado y sepultado, subió una nube olorosa del Santo Olio y llenó toda la casa "

En el escrito de santa Hildegard de Bingen Scivias (Conozca los caminos) vuelve a traslucir la teoría de la apocatástasis: "Escuché una voz que me dijo: Cantos de alabanzas merece el creador sublime, con voz incansable del corazón y de la lengua, ya que con su gracia no solamente lleva a su trono en el cielo a los firmes y erguidos, sino también a los caídos y doblegados". (3 libro, Visión 13).

La doctrina de que los hombres sean espíritus caídos, que por el amor de Dios están en una larguísima peregrinación a través del reino mineral, vegetal y animal, para finalmente volver como el "hijo perdido" a la casa paterna, no se encuentra solamente en la época de los primeros cristianos y en la mística cristiana, sino también en la mística de otras religiones, entre ellos en el parsismo, que tampoco conoce el infierno eterno; igualmente está en la mística islámica, el llamado sufismo. La expresión más bella de esta doctrina se encuentra en los siguientes versículos del famoso místico persa Deschelal ed Din Rûmi (1207-1273):

> "Morí como piedra y broté como planta, Morí como planta y deviní animal, Morí como animal y nací hombre ¿Qué puedo temer? ¿Jamás he perdido por la muerte? Como hombre me arrebatarán de esta tierra para que lleve alas de ángel, pero como ángel no permaneceré porque eterna solamente es la faz de Dios. Así que más allá del mundo de ángeles, mi vuelo me llevará a un lugar nunca visto ¡No me llames entonces! Porque como cantos de arpas Oigo dentro de mí, que a Él volveremos."

Eminentes pensadores como el científico Edgar Dacqué o Leopold Ziegler han interpretado a base de las ciencias naturales tales manifestaciones, sin conocer los escritos de Lorber. Así escribe Dacqué: "La forma originaria del hombre ya estaba presente en el reino orgánico de modo metafísico, o sea "deseado por Dios", cuando en tiempos remotos aparecieron las primeras criaturas de orden inferior. El hombre, que como criatura completa no apareció hasta el último período glacial, ya existía dentro de estos seres desde incontables millones de años".

Leopold Ziegler también ve el secreto del hombre en su contexto más profundo: "La historia y la historicidad son las esferas propias del hombre, pero ésta se desarrolla sobre la base natural de muchos escalones de vida, todos ellos íntimamente conectados".

La evolución de la vida como nos lo presenta la Nueva Revelación, es un camino inimaginablemente largo dentro de la cosmogonía y la antropogenia, donde se realizará el plan de Dios para la salvación de los espíritus caídos. La insondable profundidad del acto de salvación que está en relación con las palabras del Evangelio de san Juan: "Y Yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a Mi a todos". (San Juan 12, 32); para nosotros son incomprensibles estas palabras.

Si se prosigue el plan de Dios de reconducir todos los espíritus caídos en el larguísimo camino hacia la Casa Paterna a un gozo inconcebible, se nos abre la visión a la grandiosa concepción de Dios, que es la verdadera esencia de Él: el amor.

La doctrina de la creación de la Nueva Revelación transmite una espiritualización del mundo que nos permite reconocer un significado profundo, y hace resplandecer la gran luz misericordiosa de Dios dentro de la historia de la salvación.

---

* Nota: La concepción maniquea, según la cual la materia es mala, es en parte exacta.

El diablo

La Nueva Revelación no diferencia entre Satanás y los diablos. "El único que se opuso con tanta insolencia es Lucifer o Satanás, mucho antes por Mi repudiado, que como personificación del mal es el polo opuesto de Mi mismo. Solamente ese ser malo, malo por propia voluntad, fue echado a la más profunda oscuridad -donde hay lamentos y rechinar de dientes- o sea con otras palabras: donde quedará en la oscuridad de su propio ánimo hasta que un mejoramiento surja de él mismo, lo que hará posible su retorno."* (Pr 286).

"Con respecto a la persona de Satanás, son precisamente los hombres que aún diferencian claramente entre lo bueno y lo malo, pero actúan contra todo lo que es noble y aman lo malo." "Este comportamiento es de naturaleza diabólica, ya que el impulso de amor infundido por Mi en todos los seres y espíritus, en ellos se ha convertido en negación de lo bueno." (Pr 286).

"Como Satanás no puede ni debe parecerse a nadie, y cada persona reconoce fácilmente sus malas sugerencias porque rinden el alma insensible, inmodesta, adultera, egoísta, ávida, perjura, avara, falta de piedad, indiferente a todo lo que es verdadero y divino, sin corazón para con los

pobres y para con los que sufren, deseando solamente los placeres mundanos, el hombre podrá siempre plantar cara y resistir a estas nefastas pretensiones de Satanás, ya que éste, puede actuar sobre los sentidos, pero nunca sobre la voluntad propia del hombre." (Gr I 217, pág. 4).

"Dentro de Satanás reside una fuerza inmensa que puede ser contenida únicamente por cadenas fortísimas que Yo como Señor puedo forjar." (EM pág. 157). "Satanás ha sido imposibilitado de actuar. Pero las fuerzas vencidas dentro de él no descansan del todo, actúan continuamente y se personifican autónomamente." (Gr II 229, 12).

"En la medida de lo posible se le retiró el poder de actuar. Por esto no le temáis, pero quedaos atentos, porque hará valer su astucia. En si no tiene poder, es impotente." (Ha II 158, 17-21). "El enemigo de la vida no puede ni debe acercarse a nadie, así que tampoco puede seducir a nadie con su perfidia. Pero si un hombre desde su corazón se deja seducir, se convierte en un ser altivo, sensual, egoísta, mundano, y es entonces cuando se acerca por su propia voluntad al enemigo de la vida, convirtiéndose él mismo en enemigo de todo lo que es vida." (Ha II, 158).

En contra de la doctrina de Jesús, que Satanás "no debe acercarse a nadie", el mayor teólogo de la Iglesia Católica de la Edad Medía, santo Tomás de Aquino, sostenía la teoría de que Satanás pudiese tener contacto sexual con mujeres y muchachas: esta teoría estúpida llevó a millones de mujeres a una muerte terrible a través de los procesos de brujas. En lo que respecta a Satanás y la razón de su caída, los padres de la Iglesia Católica y otros hombres de la Iglesia han expuesto las hipótesis más diversas y disparatadas. El padre de la Iglesia, Justino, creyó que la caída de Lucifer se debe a la seducción de Eva en el paraíso (diálogo con el judío Tryphon 124, 3).

Tertulliano afirmaba: "El diablo fue devorado por la envidia, cuando vio que el Señor había puesto al hombre, creado a su imagen, encima de todo lo creado". (De Patientia V). La misma opinión sostenían san Cipriano y san Gregorio de Nyssa (Discorso Catecheto). Únicamente el vidente Orígenes, cuya doctrina fue condenada por la Iglesia, vio la razón de la caída de Satanás, de acuerdo con lo dicho en la Nueva Revelación, en la envidia y la soberbia y la rebeldía contra Dios.

Los otros diablos -y junto con ellos todo el infierno- surgieron cuando los adánitas dotados de espíritu, o sea los sucesores de Adán, se abandonaron a la maldad. Ni los seres espirituales que existieron anteriormente a la creación del universo material, ni tampoco los espíritus caídos juntos con Lucifer, son diablos, sino seres apresados en la materia, como ya hemos descrito más arriba, y esperan en su largo camino la liberación de la materia. En detalle se puede leer en la Nueva Revelación: "Como este ser no se conformó, y en vez de mejorar como prometió, más bien atentaba cada vez en mayor grado contra el orden divino, fue puesto en una prisión muy estricta".

Pero ya en aquel tiempo se habían formado de la raza humana una gran cantidad de seres con sentimientos iguales, así que el diablo pudo actuar a través de sus ángeles, ya que el diablo es un ser formado en la escuela de Satanás. Esto no hay que entenderlo literalmente, sino que estos seres se forman según las características que han acogido dentro de si de este espíritu. Estos seres que en su esencia tienen algo maligno son llamados diablos, como para decir que son discípulos de diablo, pero se diferencian grandemente de Satanás, ya que en ellos solamente lo espiritual está impregnado del espíritu maligno, quedando su sustancia aunque aprisionada, pura, mientras la sustancia de Satanás es maligna en si. Por esto puede ocurrir y ocurrirá que todos los diablos se salvarán antes que Satanás se vea forzado a emprender su viaje hacia su caída eterna". (EM, pág. 160).

No existe un diablo original creado de manera como vosotros lo imagináis, a pesar de esto, el mundo material en su elemento original es algo como el diablo original, y por lo tanto, el significado expresa lo mismo cuando se dice que una persona es tentada por el mundo o por los deseos mundanos, como cuando decimos una persona es tentada por el diablo. Quién se deja llevar por las seducciones mundanas es como si fuese prisionero de un diablo personal y su alma vive con los espíritus malignos en la materia más allá de la muerte corporal." (Gr IV 134, 7).

Como complemento leemos: "Dentro de la naturaleza y en el mundo espiritual no existen diablos originales sino solamente aquellos que ya han vivido algún tiempo en este mundo material como personas malas, viciosas y pecadoras incorregibles". (Gr V 95, 5). "Existen diablos personales ya Aquí en la carne y en mayor grado más allá, que continuamente intentan influir en nuestro mundo y esto a través de los espíritus naturales que aún están atados a la materia para su maduración. También trabajan con sus influencias secretas, sus incitaciones al mal y sus tentaciones. Notan ávidamente las flaquezas y disposiciones de los hombres y los alentan para que vivan según sus pasiones." "Cuando aún no existían los hombres sobre la tierra, tampoco hubo diablos personales. Todo lo que pueden concebir vuestros sentidos pertenece a la materia. Podéis tomar por seguro que en ningún otro cuerpo celeste hay diablos peores que en esta tierra"

Cuando Job fue tentado por el diablo -según leemos en el Antiguo Testamento- ¿quién fue el diablo que le tentó? Fue el espíritu de su carne (de Job), o sea sus propios apetitos pecaminosos. (Gr VIII 34, 21)

No tienen tanta importancia las tentaciones del diablo como vosotros lo creéis en vuestra fe tonta. El verdadero diablo es el hombre mismo en sus deseos carnales, de los cuales resultan: el egoísmo, un diablo; la lujuria, un segundo diablo; la ambición, el orgullo, la soberbia, envidia, mezquindad, vanidad, venganza, fornicación, el desprecio del prójimo, todo esto son diablos nacidos de la misma naturaleza personal. Por esto no debéis temer tanto al diablo..." (Gr VI 10, 12).

¿Por qué se llama al diablo el príncipe de las tinieblas y de la mentira? Porque la materia no es lo que aparenta y apreciándola tal como se nos presenta, uno se deja aprisionar. Luego se encuentra efectivamente dentro del reino de la mentira, lejos de la verdad y sumergida en las tinieblas. "Quien, por ejemplo, ama demasiado los tesoros de la materia muerta (los bienes del mundo, nota del autor), los aprecia y los toma por lo que aparentan, ya se encuentra en el reino de la mentira, porque su amor, la base de su vida, se ha hundido y se ha vuelto ciego y difícilmente resurgirá a la luz de la verdad "

Cuando los hombres comenzaron a apreciar la materia por su esplendor ya empezó su juicio, espiritualmente se volvieron ciegos y duros, avariciosos, mentirosos, malhumorados, engañosos, soberbios, malos, belicosos. Cayeron en el paganismo y la idolatría, y por tanto en su propio infierno del cual no pueden ser redimidos sin Mi ayuda. Por esto tuve que revestirme de materia, tomar sobre Mi el juicio y la muerte y vencerla para así llegar a ser la puerta que conduce a la vida eterna, a condición de que quisieran entrar en la vida eterna. Por esto Soy la puerta de la vida y la vida misma. Quien no entra por Mi, no llegará a la luz de la eterna verdad y la libertad, sino que permanecerá prisionero de la materia. (Gr VIII 35, 5, 6, 9 y 10).

---

* Nota: El teólogo católico Herbert Haag se equivoca cuando escribe: "La doctrina del pecado y de la caída del ángel es un mito". No tiene sentido cuando escribe que Dios mismo haya creado el diablo es un pensamiento imposible (Deutsche Zeitung del 5-1-71). Dios creó los espíritus que disponen de libre albedrío y pueden decidirse para lo bueno o para lo malo.

La creación de Adán por Dios - El error de la teoría de la evolución

---

Contrario a las afirmaciones sin comprobar de los defensores de la teoría de la evolución, que el hombre -con respecto a su cuerpo- deriva del animal, la Nueva Revelación no deja lugar a dudas sobre el hecho de que Dios realmente creó a Adán. (Lo insostenible de la teoría evolucionista y del evolucionismo que no reconoce un Creador, será discutido más detalladamente en un capitulo posterior. En una apología del cristianismo, esta teoría es de gran importancia y tiene mucho peso.) En la Nueva Revelación se dice con referencia a la creación de Adán y de su caída: "El eterno amor por medio de su poder y su voluntad y según su orden formó al primer hombre y le insufló el aliento de la vida a través de las aletas. El aliento se transformó en alma viviente y el alma llenó todo el hombre, que había sido creado según el orden por el cual fueron creados los espíritus, los mundos en los espacios y la tierra y todo lo que hay sobre ella, la luna y las estrellas" (Ha I, 7, 7)

"Adán fue creado y formado, en lo que respecta a su cuerpo, de las partículas etéreas de la arcilla terrenal por Mi voluntad, según el orden establecido, como Yo os lo he demostrado." (Gr IV 162, 4). "Si Adán hubiese guardado el mandamiento positivo, la humanidad, o sea el alma perfecta del hombre no hubiese recibido como envolvimiento un cuerpo duro, pesado y achacado de muchas debilidades y defectos. Pero la desobediencia a la ley, necesariamente llevó al primer hombre a desviarse, obligándole a un rodeo difícil por el cual llegará a su meta muchísimo más tarde." (Gr II 224,6-7).

"Ahora, anótalo bien: este Adán ocupó el puesto del primero de los espíritus caídos (Lucifer). Pero no le fue dado el poder de darse cuenta de quién era. Y, mirad, se aburrió porque no pudo verse y reconocerse, ni a nadie que se le pareciese." (Ha I 7, 9).

La creación de Eva desde una "costilla" de Adán, se explica del modo siguiente en la Nueva Revelación: "La costilla es solamente el símbolo de una cosa, pero la cosa en si significa la potente vida interior de amor de Adán". "Eva fue creada a partir de la sobreabundancia de la vida exterior de Adán, según la delicada esencia femenina corpórea, porque este éter de vida emana desde la parte interior del pecho del hombre, o sea debajo de las costillas, así Moisés -que utilizaba hábilmente el lenguaje figurativo- pudo muy bien decir: Eva fue creada de una costilla de Adán." (Gr IV 162, 11).

En diversos puntos de la Nueva Revelación se ha expresado claramente que la "historia de la creación", según Moisés, se debe entender "según su correspondencia interior" y no literalmente como la Iglesia obligó a creer hasta hace poco tiempo.

Si en algunos escritos se dice que el hombre en un tiempo fue andrógeno (o sea hombre y

mujer en uno, nota del autor), esto se ve confirmado como exacto, refriéndose al alma y cuerpo de Adán y Eva. "En la creación de la primera pareja humana de un alma se hicieron dos. Esto no significa que el Creador también le insufló el aliento de vida a Eva, sino que Eva -alma y cuerpo-, salió de Adán y en esta segunda alma también le fue puesta el espíritu inmortal; de este modo de un hombre y de un alma se formaron dos y eran -no obstante- una sola carne y un alma " (EM 53,4). "Pero el espíritu no es divisible, sino donde es puesto como unidad en un alma grande o pequeña, se queda como unidad. Por más grande que fuese el alma de Lucifer en un tiempo, no podía habitar dentro de ella más que un espíritu." (EM 53,10).

En la Nueva Revelación se dice explícitamente que "al principio solamente una pareja humana fue puesta sobre la tierra" "Puedo decir, que de los hombres llamados a ser hijos de Dios, sólo una pareja -o sea Adán y Eva- han sido puestos sobre la tierra. Con esta pareja comenzó la educación espiritual desde el Cielo que continúa hasta nuestros días. Pero que ya existían seres parecidos a los hombres, es seguro, y todavía hoy existen sobre la tierra seres de este género. Pero entre estos seres y el hombre libre propiamente dicho (que existe desde Adán, nota del autor) hay una gran diferencia. El verdadero hombre es capaz de la auto-educación para llegar a la plena semejanza con Dios, pues puede comprender, comparar, evaluar y reconocer el sentido de Dios y de Su creación. El hombre-animal (o prohombre, nota del autor) nunca será capaz de esto." (Gr VII 221, 4-6). "Esta primera pareja humana fue dotada por Dios de todas las facultades. Tenía conocimientos profundos, una inteligencia preclara y una voluntad libre y poderosa, a la cual se sometieron todas las demás criaturas" (por ejemplo los animales salvajes) (Gr VII 121, 7)

Hay que notar que la Nueva Revelación se ve confirmada por el concepto mono-genésico del papa Pio XII. Este papa, refiriéndose a los "Hechos de los Apóstoles", capítulo 17, declaró: "es dogma católico que todo el género humano desciende de una sola pareja humana". A pesar de esto, aún hoy en día, católicos cultos al hablar en las convenciones de la Academia Católica, sostienen la teoría que la Biblia no limita en números la "primera pareja humana". Esto no es exacto, por lo menos con referencia a los "Hechos de los Apóstoles" 17, 26, donde se lee: "... es Él quien hizo que todo el género humano procediera de uno solo y habitara sobre la tierra...".

Es una pena, que no pocos científicos católicos se rindieron ante la hipótesis de los evolucionistas, ya que no hacía falta capitular, siendo esta teoría imposible de comprobar.

El paraíso en su verdadero aspecto

Los fieles tienen a veces unas ideas extrañas con respecto al paraíso La Nueva Revelación nos da una descripción clara y sobria acerca de las condiciones de vida de los primeros hombres en el paraíso.

"Sobre la tierra no existió nunca un paraíso material, donde los hombres se alimentarían de peces ya fritos, sino que siempre tuvieron que pescarlos primero, luego freírlos para poder comerlos con moderación. Pero si el hombre era activo y recogía la fruta de la tierra y se procuraba provisiones de víveres, cualquier región de la tierra donde el hombre cultivaba el suelo resultó ser un verdadero paraíso terrenal. ¿Qué hubiese sido de la educación espiritual del

hombre, si éste no hubiese tenido ningún que hacer y ninguna preocupación en un paraíso para holgazanes?" (Gr IV 142, 4 y 5) (sobre las condiciones climatológicas propias después de la última era glacial, se hablará en el capítulo de la teoría evolutiva).

"Se sobreentiende que Dios y los ángeles sabían muy bien que la primera pareja humana habitaría una de las regiones más fructíferas de la tierra." "Cuando Adán, su mujer y sus hijos se dieron cuenta que en la tierra había alimentos en casi todas partes, comenzaron a emprender viajes más largos. Guiados en secreto por el espíritu de Dios, luego volvieron a su primer Edén y se quedaron allí desde donde tomó su principio la población de toda la tierra." (Gr IV 142, 8-13). Pero la vida en el paraíso no fue tan agradable como muchos se lo imaginan. Adán y Eva estuvieron desnudos.

"Durante la primavera agradable, el verano y el otoño aguantaron bastante bien en estado desnudo, pero en el invierno comenzaron a sentir frío.

Empezaron a cubrir sus cuerpos con "hojas de los árboles"." (incluso antes del pecado original, nota del autor). "Después de que el primer hombre hubo pasado el invierno en una gruta en los altos de la parte noroeste de la Tierra Prometida, a la cual pertenece también Galilea (los Altos de Golán, nota del autor), Adán junto con su mujer meditaron profundamente acerca de sí mismos." (Gr IV 142, 9).

La Caída de Adán

La Nueva Revelación explica el relato figurativo del Antiguo Testamento. "Ves, Adán, he creado el tiempo para que tu prueba sea corta y la vida conquistada eterna." "No habrás de luchar contra fuerzas extrañas, sino solamente contigo mismo, porque Yo te he puesto sobre todas las cosas." "El gusano significa lo maligno, lo fundamental dentro de ti, y el lleva el aguijón de la muerte, por lo tanto no muerdas el aguijón del gusano." (Ha I 40, 33 y 35). "Mirad, ya que aprendéis todo, conocéis todo y podéis hacer uso de todo menos de una cosa, y ésta os la enseñaré ahora y pondré dentro de vosotros la fuerza para la procreación de vuestros semejantes. Pero de esta fuerza no debéis hacer uso hasta que Yo vuelva y os encuentre vestidos con el hábito de la obediencia, la modestia, la fidelidad y la inocencia justa. Pero, ¡ay de vosotros!, si os encuentro desnudos (desprovistos de las virtudes atadas, nota del autor). Yo os repudiaré y la consecuencia será vuestra muerte." (Ha I, 7, 15).

Algunos teólogos interpretan "el mordisco de la manzana" en el sentido que la Nueva Revelación aclara el relato alegórico del Génesis. Pero aún se encuentran en la literatura las teorías más disparatadas y estrafalarias acerca "del mordisco de la manzana". En el Génesis 3, 1 no se habla en absoluto de una manzana. Esta versión fue introducida por los monjes de la Edad Medía a través de sus representaciones de relatos bíblicos. En el Génesis 3, 1 se puede leer: "... del fruto del árbol que está en medio del jardín no comeréis ni lo tocaréis". "... entonces vio la mujer que el árbol era bueno para comer y agradable a la vista..." (lujuria). Este texto hace suponer lo que la alegoría de "el árbol en medio del jardín" (en el centro del cuerpo) debe significar. El místico Jakob Böhme escribe a propósito del pecado original: "Adán perdió la virgen y ganó la mujer".

Prosigue la explicación de la Nueva Revelación: "Durante algún tiempo todo marchaba bien, pero luego la lujuria pudo más que el buen sentido, según la revelación divina. Bajo el símbolo de la serpiente utilizado por Moisés la primera pareja humana pecó contra el mandamiento para ver lo que ocurría. Lo que hicieron ellos, lo hacen casi todos los hombres hasta nuestros días". (Gr VII 121, 9). "Adán tomó el fruto del regazo de Eva, y con voluptuosidad desobedeció a Dios; en el placer carnal se sintió como el primero de lo creado (como Lucifer, nota del autor) en egoísmo presuntuoso y ciego." "Si en la Sagrada Escritura se lee que Satanás sedujo a la primera pareja humana bajo la forma de la serpiente, esto significa: la primera pareja humana que muy bien conocía a su Dios y Su Voluntad, se había dejado seducir por el mundo material y la voz de la concupiscencia y había pensado: veremos qué pasará si actuamos en contra de la voluntad de Dios que nos conoce bien." (Gr VIII 34, 13).

"Estuvieron conscientes que en la carne habitaba la muerte y que ésta puede penetrar hasta en el alma libre cuando aumenta el amor hacia el mundo material, así que perdieron el paraíso puro que consiste en la unidad del alma con el espíritu. Por su propio esfuerzo no pueden volver a encontrar el paraíso. Como su alma había sido herida por el aguijón de la materia y como les cuesta mucho mantenerse lo suficientemente libres -al igual como ocurre hoy con todos los hombres-, Yo he venido a este mundo para enseñarles de nuevo el verdadero camino de la vida para devolverles el paraíso perdido a través de Mi Doctrina." (Gr VIII 34, 15).

Dios dijo: "... He contado las gotas de arrepentimiento de Adán y las gotas de dolor de Eva y Mi Amor y Mi misericordia se compadecieron ... que guarden mis mandamientos de amor y de piedad hasta el fin de su vida, luego les enviaré un mediador que les liberará de su culpa y les aliviará de la gran carga de su desobediencia". (Ha I 9, 25 y 27).

Según la Nueva Revelación, Adán y Eva volvieron a provocar la ira de Dios más adelante, cuando Adán se olvidó a guardar el Día del Señor (el sábado ó sabath) y la pareja, junto con sus treinta hijos se entregaron a la bebida, quedando ebrios y en esta condición cayeron en grandes desórdenes sexuales (Ha I, 13, 13).

Es ahora cuando dice a Adán: "Has perdido el paraíso para ti y toda tu descendencia hasta el fin de todos los tiempos". (Ha I, 13, 23).

La expulsión del paraíso de la primera pareja humana por un ángel, con una espada flameante es una descripción mítica. La Nueva Revelación lo explica del modo siguiente: "¿Podemos suponer seriamente que Dios expulsaría a Adán del paraíso por medio de un ángel con una espada flameante? Yo os digo: Si a Adán le pareció así, esto solamente es una expresión figurativa de lo que Adán sintió interiormente, perteneciendo a las actas de su educación y fundación de la primera religión e iglesia entre los hombre de esta tierra". (Gr IV, 143, 2).

Cuando nació Caín, un ángel dijo a sus padres: "Este fruto no representa ningún pecado para vosotros (Caín fue el fruto del engendro pecaminoso sin la bendición de Dios; nota del autor), pero sigue siendo la consecuencia de la triple desobediencia contra Dios y representa la muerte de vuestra carne, ya que lo habéis engendrado en vuestra carne por concupiscencia y egoísmo". "A este fruto le llamaréis Caín o "portador de muerte"." (Ha I, 11, 9)

Como hemos leído, la caída de Adán consiste en "la concupiscencia y el egoísmo". La condición inocente del paraíso es "da unidad completa de alma y espíritu". Concupiscencia y egoísmo destruyen esta condición. El capítulo "Meta y tarea del hombre" tratará más detalladamente este tema.

Los vicios y el egoísmo son por lo tanto la base del pecado original. La Nueva Revelación dice: "... quitarse el viejo pecado de Adán, esto solamente se puede lograr de modo siguiente: El

alma debe liberarse de todas las preocupaciones y vicios mundanos, no hay otro remedio. Si éstos se dejan atrás, el hombre vuelve al orden divino deseado por Dios. Y, mirad, esto es lo que se llama justificadamente "pecado original". Es decir, el pecado de la carne, entendido en sentido espiritual, y es al mismo tiempo todo lo que rodea la carne, la preocupación material por el bienestar de la carne (y la poca preocupación por el alma, nota del autor); esto es el pecado difícilmente perdonable, el pecado de Adán y de toda su descendencia". (Gr II 226, 10).

El diluvio, según la Nueva Revelación

"Las grandes aguas" no inundaron "toda la tierra" como se lee en el Antiguo Testamento. La Nueva Revelación explica que "las aguas cubrieron arte del Asía Central; el lago del Aral, así como el mar Caspio son restos memorables, o sea, lo que quedó sumergido era el poderoso y orgulloso imperio de Hanoch. Desde este punto central las aguas fluyeron hacia la Siberia en el Este y hacia Europa que en aquellos tiempos no estaba poblada. Otra parte de las aguas se introdujo hacia el Sur, la parte oriental de la India y mayormente sobre Arabia. También sufrió inundaciones la parte norte de África hasta las montañas (la Abisinia, e1 autor). América solamente recibió algo de las inundaciones que entraron desde la Siberia, o sea que afectaban la parte norte, mientras que la parte sur no se vio afectada, como tampoco las islas en el océano grande (el Pacífico, nota del autor) " "Aunque se lee en d Antiguo Testamento "las aguas cubrieron todas las montañas de la tierra y nada sobrevivió en la tierra que no se hallara en el Arca" -esto no se debe tomar literalmente como aplicable a toda la tierra firme- ya que bajo el símbolo de "montes y montañas" se debe entender la soberbia y el ansia de poder de los hombres. Lo de que en la tierra nada sobrevivió que no se hallaba dentro del Arca, debe entenderse en el sentido de que sólo Noé se mantuvo fiel a Su Dios y por lo tanto tenía vida espiritual en Dios " (Ha III, 357 y 358)

La descripción del hombre-animal o pre-adanita según Lorber

Desde hace apenas cien años, los científicos pueden constatar a base de fósiles que ya debían existir pro-hombres en tiempos muy remotos. En el año 1864, Jakob Lorber ya describió estos pro-hombres según el dictado de la Voz Interior. El lenguaje de los pro-hombres o del hombre-animal u hombre pre-adanita, ya lo tratamos en la primera parte de este libro. Los homínidos- parecidos a los hombres se diferencian fundamentalmente de Adán y su descendencia. Los homínidos no llevan dentro de si el espíritu de Dios. Se cuentan entre los animales, aunque por su inteligencia superior en un eslabón muy alto. Es imposible demostrar un paso evolutivo desde

el homínido al homo sapiens, hacia el año 4000 a.C. El cambio se produjo de repente por aquellas fechas. Los homínidos no tenían la capacidad para inventar la escritura, para formar estados políticos, para promulgar leyes, para construir templos y las enormes pirámides, etc. Todo esto ocurrió después de la creación de Adán. El espíritu divino iluminó al hombre, y a partir de entonces el mundo se transformaba (para más detalles véase el capitulo sobre la teoría de la evolución).

El hombre (homo sapiens, nota del autor) habita sobre la tierra por dos razones muy diferentes, que él debe unificar como mediador dentro de si. Por una parte, el hombre representa la piedra final de la creación material, externa, es decir, él es la coronación de la creación, por otro lado él es el principio de un mundo puramente espiritual, el eslabón del primer ser de libre auto-reconocimiento. "Todos los seres, desde la criatura más insignificante hasta el hombre, forman una cadena ascendente, de modo que cada eslabón completa la forma anterior y por lo tanto es más perfecto y al mismo tiempo desarrolla más inteligencia." (Gr XI 9, 8?9).

"Todo en el universo, finalmente se transforma en espíritu, asciende." (Pr 186)

El hombre es una trinidad de cuerpo, alma y espíritu

"Tú eres un hombre creado y como tal constas de cuerpo y alma y esta alma está habitada por el espíritu del amor." (Ha II 250, 10).

"E1 hombre está creado a semejanza de Dios y quien quiera auto-conocerse debe saber y reconocer que como hombre consta de tres personalidades. Primeramente, el hombre tiene un cuerpo material provisto de todos los sentidos y partes y miembros necesarios para una vida libre e independiente. Este cuerpo cobija una vida natural muy especial para la formación del alma, muy diferente de la vida espiritual de ésta. El cuerpo vive de alimento material, del cual se forman la sangre y los demás líquidos nutritivos necesarios." (Gr VIII 24, 6).

"Mirando el alma por si sola, encontramos que ella en si también es un hombre completo que como sustancia-espiritual consta de las mismas partes que el cuerpo, pero de un modo más elevado y también se sirve de éste con sus partes, como el cuerpo humano se sirve de sus partes materiales. Aunque tanto el cuerpo material y el cuerpo-alma representan cada uno por si un hombre, o dos personas completamente diferentes, de las cuales cada una tiene sus tareas particulares, y del cumplimiento de las cuales al final habrán que rendir cuentas, en el fondo solamente forman un hombre en su razón de ser, así que nadie podrá decir de si mismo, ni de otro que no es un hombre único, sino una dualidad de personas. El cuerpo material ha de servir al alma, ésta por su parte debe servir con su mente y su voluntad al cuerpo material, por lo tanto es responsable de los actos con los que se sirve al cuerpo, e igualmente es responsable de sus propios deseos, anhelos y aspiraciones.

Si consideramos aún más detenidamente la vida y la existencia del alma, nos damos cuenta que ella como ser corporal sustancial no se encontraría en un eslabón superior al que se encuentra en el alma de un simio. Tendría una inteligencia más desarrollada que el animal, pero no se puede hablar de que tuviera ya una comprensión de valores elevados ni un concepto de auto-valoración de su condición. Para este poder más elevado dentro del alma, debe vivir una

tercera entidad esencialmente espiritual, al igual que Dios." (Gr VIII 24, 91-2). "El alma representa un recipiente para la vida auténtica que emana de Dios, pero el alma en sí no es la vida." (Gr III 42, 5).

"Lo que se puede llamar el espíritu de Dios, es la chispa divina dentro del núcleo del alma, y ésta es la auténtica vida. Esta chispa debe ser alimentada con alimento espiritual a través de la palabra pura de Dios. Por medio de este alimento la chispa crece y aumenta para llenar el alma dentro de la forma humana; la compenetra y transforma para convertirse en alma. Entonces ésta ya convertida en vida puede auto-conocerse y auto-comprenderse en toda su profundidad." (Gr III 42, 6). "Te puedo decir: el espíritu crea y ordena toda la vida humana, pero el alma es únicamente un vehículo (del espíritu), al igual que el cuerpo es sólo la envoltura del alma." (Gr V 211, 4).

"Cada persona que nace en esta tierra recibe el espíritu de Mí y puede llegar a ser un hijo perfecto de Dios según el orden establecido." (EM, capítulo 53). "Lo espiritual es lo más semejante a Dios dentro del ser humano, por tanto, el hombre puede ser razonable y comprensivo, llegar a tener un lenguaje e imaginarse que deba existir un Creador y Dios, al cual más adelante pueda reconocer y amar; y una vez reconocida la Voluntad pura y divina puede someterse a ella." (Gr VI, 32, 6). Cuando el alma ha alcanzado su madurez y cumplido su educación, el espíritu puede llenarla con toda su esencia, y de este modo el hombre se perfecciona, resultando un nuevo ser, aunque en el fondo sigue siendo un ser salido de Dios, ya que el espíritu dentro del hombre no es otra cosa que una partícula de Dios, emanada desde el fondo del corazón del Altísimo." (Gr I 214, 10).

"El espíritu de Dios dentro del hombre, desde el principio es como una semejanza de Dios, pero para que alcance la actuante y viva semejanza del mismo, debe elevarse el alma por el Camino que Yo os enseño." (Gr III 48, 7). "Sólo el espíritu que habita dentro del hombre puede conocer la verdadera esencia del ser humano; ningún sabio es capaz de saber qué es Dios y qué hay dentro del hombre, solamente lo sabe el espíritu que trasciende las profundidades de la Divinidad." (Gr IX 58, 6).

"La chispa divina es puesta en el niño ya en el seno materno, en algunos más pronto y en otros más tarde." (EM, capítulo 51).

En la Epístola a los Tesalonicenses 5, 23, san Pablo habla de espíritu, alma y cuerpo del hombre. Para los místicos de la Edad Media como Eckehart, Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila, etc., la diferencia entre espíritu (spiritus) y alma (ánima) era evidente. Eckehart se refiere muchas veces a la chispa divina dentro del hombre. Hablar sólo de cuerpo y alma se hizo común en la Iglesia Católica, a partir de Pío IX en el año 1857, cuando él se pronunció en una carta al cardenal de Bratislawa, en contra de la diferenciación de alma y espíritu. Pero esta declaración no tiene carácter dogmático.

El Misterio del Alma

A1 conocido patólogo alemán, Rudolf Virchow (muerto en 1902), el fundador de la patología celular, se le atribuyen las palabras: «He practicado muchas autopsias, pero nunca he encontrado

el alma en los cadáveres». Con esto quiso decir que el alma no existe. El renombrado científico se equivocaría varias veces durante su vida en sus afirmaciones, y en este caso ocurre lo mismo.

Actualmente está en boga la opinión de que el hombre consiste solamente de un cuerpo material. En la Nueva Revelación se presagia que en nuestro tiempo habrá muchas personas que ni siquiera saben que tienen un alma inmortal. Se pudo demostrar a base de encuestas demoscópicas que de la juventud sólo el 50% de los entrevistados creen en una vida del alma más allá de la muerte.

Ni con el microscopio electrónico más potente se puede demostrar la existencia del alma. En la Nueva Revelación se lee: «El alma es una sustancia etérea, es decir -si eres capaz de captarlo-, el alma está construida de miles de átomos de luz o de las más pequeñas partículas, y se mantiene unida por la sabiduría y la omnipotencia de la voluntad de Dios, para formar un hombre perfecto con el espíritu emanado de Dios, que es el fuego del amor puro y divino». (Gr VII 66, 5).

«El alma es como materia disuelta por la fuerza del espíritu, que desde su estado original se transforma y se une al espíritu (en el Más-Allá, nota del autor), su cuerpo etéreo-sustancial [*] se deshace, al igual como el alma, liberándose del cuerpo de carne cuando éste se haya descompuesto (en la tumba) se disuelve y se forma de nuevo su vestido original por la voluntad pura de la fuerza espiritual.» (Gr VII 66, 7).

Casi todas las almas vienen directamente de esta tierra; pero antes han pasado por los tres llamados reinos naturales, comenzando por la materia más burda de la piedra a través de todas las capas de minerales, desde éstas a través de todo el mundo vegetal y por último, por el reino animal dentro del agua, en tierra y en el aire. Pero no se debe considerar aquí el cuerpo material (de los animales, como lo hacen los que sostienen la teoría de la evolución), si no se trata aquí del elemento psíquico-espiritual contenido dentro de su respectiva envoltura. Ésta también es psíquico-espiritual en un sentido más amplio ... pero todavía demasiado simple para ser utilizable como verdadera substancia del alma.» (Gr IV 106, (6-7).

«El alma del hombre, como la composición altamente concentrada de las almas de minerales, vegetales y animales, no tiene recuerdo de sus pre-existencias, porque las partes del alma de los llamados tres reinos naturales no tenían inteligencia individual, sino una inteligencia común dentro de su categoría y dentro de su ambiente vital.» «Pero cuando el hombre del futuro esté completamente impregnado por el espíritu de la vida y la luz, entonces reconocerá también este orden.» (Gr VIII 29, 11-12).

«Nadie tiene un alma más joven que toda la creación visible -puede que te incomode la idea-, porque te digo la verdad que vuestras almas ya tienen una edad superior a eones de años terrestres.» (Gr IV 246, 4). Con esta explicación se puede comprender ahora la cita de la Sagrada Escritura en el libro de Josué: «Mucho ha peregrinado mi alma».

«En el desarrollo de un alma para asemejarse completamente a Mí, Mi Omnipotencia debe intervenir muy poco, en cambio el Dios en formación debe hacer todo a partir de Mí. De Mí sólo recibe el material espiritual y si fuese necesario también el material natural.[**] Si no fuese así o no podría ser así, Yo no sería el Eterno Espíritu Original que me he impuesto en Mi Amor toda esta preocupación hasta llegar a asumir la carne para guiar hacia adelante las almas que comenzaron ya su progreso, y para no actuar con Mi Omnipotencia, sino solamente con Mi Amor y para darles una doctrina nueva y un nuevo espíritu de Mí, para que ahora, si realmente lo desean, puedan en un tiempo más corto perfeccionarse y unirse a Mí.» (Gr IV 246, 6).

«Para la vida eterna únicamente está destinada el alma de los hombres.» (Gr VI 107, 10). «El alma tiene la forma de su cuerpo, pero en su medida más perfecta. Pero aquí hablamos sólo del

alma perfecta.» (Gr VII 209, 19). «El alma penetra todo el cuerpo y no pierde ningún miembro, aunque se mutilase el cuerpo.» (Gr VI 219, 12).[***] «El alma que habita el cuerpo en un principio no es más pura que el cuerpo porque toma su origen en el alma original e impura de Satanás.» «Pero dentro del alma ya vive la chispa del espíritu de Dios.» (Gr II 210, 2-3).

«Dios coloca el alma dentro del embrión, después de la concepción. Mientras los nervios del niño no estén totalmente formados y funcionando, el alma emplea su conciencia y se acomoda en el cuerpo según sus necesidades; pero una vez el sistema nervioso esté completo, la psique que se desarrolla comienza a actuar según su orden, mientras que el alma se retira y duerme. No tiene ya conciencia de si misma y simplemente vegeta, sin recuerdos de su estado natural desnudo (o sea sin la envoltura corporal, nota del autor). Algunos meses después del nacimiento del niño, el alma comienza a despertarse paulatinamente, lo que se puede notar en el niño que necesita cada vez menos horas de sueño; pero hasta que el alma llegue a su plena conciencia necesita de más tiempo. Una vez que el niño domina el lenguaje, entonces su alma entra en un estado de conciencia, pero sin tener recuerdos, ya que éstos no servirían para el perfeccionamiento del alma. » (Gr IV 120, 16).

«El cuerpo representa solamente una herramienta para el alma durante un corto espacio de tiempo, para que el alma haga buen uso de él y así asegurarse su supervivencia y autonomía para la eternidad.» (Gr IX 167, 6).

«Para que el alma, como espíritu que se desarrolla desde la materia, pueda unirse al espíritu original de Dios, llamado "Amor", el alma debe aspirar a desprenderse de todo lo que es materia y todas las exigencias de ésta, y solamente debe concentrar sus esfuerzos en lo puramente espiritual... »

«¿Cómo puede el hombre llegar a saber que su alma se haya unido al verdadero espíritu de Dios? Esto es fácil. Si dentro de ti no hay ni soberbia, ni vanidad, ni egoísmo, pero en cambio mucho amor a Dios y al prójimo ... y lo sientes así, entonces tu alma ya está completamente unida al verdadero espíritu de Dios ...» (Gr V 51, 3-4).

---

[*] El concepto «substancia» no se debe entender como materia. En EM (La Tierra y Luna), capítulo 41, se define «subs-tancia del Alma como sigue: «El polvo más fino visible todavía en el mundo natural no puede unirse al alma y espíritu mientras consiste de materia. Mejor que decir «polvo» se podría decir «átomos específicos del alma», esto ya no es materia, sino substancia. Entre materia y substancia hay una gran diferencia. Tomad el ejemplo de un imán: lo que se puede ver, es materia, pero lo que atrae, es substancia. La substancia no es visible al ojo humano». (EM 41, 1-2).

[**] Esto quiere decir que el hombre tiene la meta de convertirse en un ser perfecto como Dios, si se ajusta a las leyes de Éste. «Desde luego un espíritu por más perfecto que sea no alcanzará nunca la plenitud infinita de Dios.» (Gr III 3, 5).

[***]Muchas personas mutiladas se quejan de dolores en las partes amputadas donde suelen sentir el pie o la pierna. Los médicos llaman a esto dolores fantasma». En realidad es el alma que siente el dolor y no el cuerpo, según la explicación de la Nueva Revelación.

Meta y cometido del hombre

«El hombre no fue puesto en el mundo para beber, comer y darse aires de grandeza. En cambio sí fue creado para que viviera según el orden revelado por Dios que es el único fin a que Éste le había destinado.» (Gr X 16, 4).

«En el desarrollo de la vida espiritual original atada a la materia, Dios procura en su amor, su sabiduría y su poder, hacer todo para que la evolución siga eslabón a eslabón hacia la perfección hasta llegar al hombre; pero con éste, como piedra final del desarrollo del espíritu original; esto necesariamente ocurre de otro modo. En lo que se refiere al cuerpo material, también este organismo depende en gran parte del amor, de la sabiduría y poder de Dios, pero no en lo que se refiere a su alma (psique) y su espíritu. Al hombre se le ha dado la mente, conocimiento, libre albedrío y poder de actuar como sea mejor para su alma.» (Gr IX 102, 3).

«En otros cuerpos celestes los hombres (que allí viven) son limitados con respecto a su naturaleza y su mente y difícilmente podrán dar un paso más allá de estos límites. Pero vosotros, los hombres de esta tierra no tenéis límites al poder de la mente, como tampoco lo tiene el mismo Señor, así que podéis hacer lo que queráis. Podéis elevaros hacia la mansión interna de Dios, pero por la misma razón, también podéis caer en las más bajas profundidades, como Satanás.» (Gr II 60, 5). «La diferencia indescriptible (con respecto a los habitantes de los demás cuerpos celestes, nota del autor), está en que vosotros, los hombres, podéis llegar a ser como Dios.» (Gr VI 190, 13). «No es lo mismo, si uno es el hijo en la casa o solamente el siervo.» (Gr VI 190, 15). «El reino de Dios sólo se puede conquistar a fuerza de grandes sacrificios, tened esto en cuenta.» (Gr VIII, 16, 3). «Nadie puede enfrentarse a Dios, si no ha pasado una temporada ... en la carne, pasando la prueba de libertad de vida más amplia.» (Gr VI 190, 3). «Los hombres de la tierra tienen un gran destino, llegar a ser hijos auto-suficientes de Dios, por esto deben ser entrenados en la independencia.» (Gr VI 111, 19). «Mi doctrina es en verdad un Evangelio, una Buena Nueva, ya que anuncia a los hombres el camino para llegar a la semejanza de Dios.» «Mi doctrina es concisa y fácilmente comprensible; no exige del hombre más que creer en el Dios verdadero, amarle como a su Buen Padre y Creador, y amar al prójimo como a sí mismo.» (Gr VII 139, 8, 140, 3).

En la Nueva Revelación no se niega, «que la vida en la tierra sea difícil y llena de pesadumbre», pero se añade que «el hombre de esta tierra ha de pasar por dificultades durante un corto espacio de tiempo, para cosechar el triunfo de su completa semejanza a Dios, durante toda la eternidad. A este fin, es justo sufrir algo. Yo mismo en Mi Amor hacia mis hijos he aceptado libremente todas las dificultades, y aún hoy debo sufrir duramente para la salvación de Mis hijos.» (Gr VIII 16, 21). (Jesús dijo esto a sus discípulos, indicando con estas palabras su pasión y muerte; nota del autor.)

«A quien Yo examine -y os digo que no lo hago sin razón- a éste también le doy la recompensa por asistir a Mi escuela.» (Hi I, 345, 2).

«Pero vosotros, escuchad y comprendedlo, ya estáis en Mi universidad» (la tierra representa la universidad para los hijos de Dios, nota del autor).

«Quiero que lleguéis a ser muchos. No os deben extrañar las pruebas difíciles de mi universidad.» (Hi I, 345, 6). «En esta tierra hay cielo e infierno. Sin lucha no hay victoria. Y para alcanzar la cima no se deben escatimar esfuerzos.» (Gr III 178, 5).

«Cada uno ha de pasar conmigo por la puerta estrecha de la auto-negación, para llegar a ser como Yo. Cada uno debe negarse a sí mismo para convertirse en una parte Mía.» (Gr IV l, 5). «Ni toda la sabiduría y la experiencia os llevarán a esta meta, únicamente el amor operante a Dios y al prójimo. En esto reside el gran secreto del renacimiento.» (Gr IV 1, 4).

«La meta principal es y será el esfuerzo para conseguir el renacimiento del espíritu dentro del alma.» (Gr VII 183, 13). «El hombre externo debe ser vencido finalmente por el hombre interno, para que el hombre interno no muera con el hombre externo.» (Gr III 61, 6). «La convivencia eterna de Dios con sus hijos es el renacimiento del espíritu.» (Gr XI 52, 4). «Después de Mí, muchos llegarán a la reencarnación de su alma y serán bastante felices, pero sin llegar a conseguir la meta final, es decir, el renacimiento del espíritu.» (Gr XI 52, 5).

(Sólo el renacimiento del espíritu da la posibilidad de la plena visión de Dios en lo más alto del cielo. Véanse las explicaciones en el próximo capítulo: «La Vida eterna en el Más Allá.)

La Vida eterna en el Más Allá

a) En el reino intermedio y en los cielos

La enseñanza sobre el sueño del alma, según la cual ésta muere con la muerte del cuerpo y al final de los tiempos volverá a ser creada por Dios, no encuentra apoyo en la Nueva Revelación y Jesús la declara ineludiblemente como falsa. Él dice muy explícitamente a los fariseos: «Ya que estáis llenos de pereza, de sensualidad y de orgullo egoísta, no os será posible comprender el secreto y la verdad del reino de Dios. Os imagináis el cielo como un lugar grandioso y extraordinario situado más allá de las estrellas, donde el alma piadosa morará después de la muerte de su cuerpo o, como algunos de vosotros opinan aún más disparatadamente, donde llegarán después de miles de años en aquel "día de juicio" -tan mal entendido- para luego vivir una vida agradable eternamente». (Gr VII 194, 10).

A su padre adoptivo, José, y a los hijos de éste, Jesús les dijo: «Ya que vivo entre vosotros por qué no me preguntáis cómo se debe entender lo de la vida eterna del alma después de la muerte del cuerpo. Yo lo sabré mejor que vosotros. Pero no sé nada de una larga noche de muerte del alma después de morir el cuerpo, sino en el mismo instante en que el alma se desprende del cuerpo material, tú ya te encuentras renacido y vivirás y actuarás para la eternidad, eso es si tú dejas este mundo como justo delante de Dios. Pero si mueres como injusto delante del Altísimo, puede seguir una larga noche entre la muerte de tu cuerpo y el verdadero renacimiento de tu alma -pero no consciente para ti, sino solamente consciente para tu alma- esto sí puede ser una larga noche de muerte para el alma. Porque una muerte de la que el alma no se enterase no seria una muerte; mas una muerte de la cual el alma es consciente en el reino de todos los espíritus impuros, le será un gran sufrimiento». (Gr VII 209, 12-13).

Según la Nueva Revelación todas las almas llegan al morir el cuerpo a un «reino intermedio». Desde este lugar pasan al primer cielo o al primer infierno, siempre según su piedad, su amor a Dios y al prójimo y a sí mismo, decidido por su soberbia y su arrogancia. La Nueva Revelación explica claramente: «Nadie va al infierno o al cielo, sino cada cual lleva dentro de sí las dos

posibilidades». (Gr II 118, 10).
En ciertos casos existe la posibilidad de que un alma se reencarne otra vez en esta tierra -lo que ocurre en la mayoría de los casos- o en algún otro cuerpo estelar. Esto ocurre sobre todo con el alma de aquellas personas que pertenecen a pueblos que aún no han recibido la doctrina de Jesús (véase el capitulo: La doctrina de la reencarnación).
En la Nueva Revelación se dan amplias reflexiones acerca de la vida después de la muerte. La descripción de los estados espirituales es muy difícil, como se hace especial hincapié en la Nueva Revelación. Como la descripción de las condiciones en el Más Allá resulta difícil, por tanto esto «sólo son reflejos de la gran verdad, aunque muy exactos y profundamente meditados». (Pr 97). Las citas siguientes dan tan sólo un extracto muy limitado de la obra total de la Nueva Revelación.
«Después de despojarse del cuerpo, el alma se encuentra -sobre todo durante el primer periodo de su existencia- en un lugar próximo al sitio donde habitaba su cuerpo en la tierra, es decir, antes de entrar en el reino del Más Allá. Pero el alma ni ve ni oye nada del mundo natural en el que vivía antes dentro del cuerpo, aunque en sentido espacial se halla en este mismo mundo. Su existencia se asemeja más a un sueño ligero, en el cual el alma vive y actúa como si se encontrase en un mundo natural, sin echar en falta nada de este mundo natural. Dios permite que este lugar habitado por el alma sea aniquilado, entonces el alma pasa a otro lugar más apropiado a su condición interior. De esta manera el alma tarda a veces mucho tiempo hasta que por las diversas enseñanzas que recibe en su conciencia reconoce que todo lo que ella creía poseer no es más que vanidad e ilusión sin valor alguno. Una vez el alma llegue a este conocimiento por sus propias experiencias y apreciaciones, comenzará a meditar seriamente acerca de su condición y se dará cuenta de que ha dejado el mundo de la tierra; dentro de ella se desarrolla una ansiedad para llegar a una morada más estable, auténtica e inalterable. En este estado interior, otros espíritus más adelantados le enseñarán lo que debe hacer.» (Gr VII 66, 10-13). «Luego el alma vive (temporalmente, nota del autor) como en un sueño algo más claro, sin saber que había vivido en otro mundo, pero sigue viviendo y actuando según su sensualidad habitual. Aunque es instruida por espíritus más iluminados que ya se hallan en un mundo diferente, no lo puede creer e incluso se ríe de esta idea y se burla de los seres que le indican la verdad. Cuesta mucho hasta que un alma atada al mundo y a la carne llegue en el Más Allá a una conciencia más elevada.» (Gr VII 58, 6).
«El reino intermedio es el sitio de preparación, donde las almas van siendo preparadas para el cielo o el infierno. El alma y el espíritu de un difunto llegan a esta región, donde siguen viviendo de igual modo como habían vivido en la tierra.» (EM 31, 4). En la Nueva Revelación se apunta que el «reino intermedio» es más o menos lo que los católicos romanos -aunque de modo equivocado- entienden bajo el concepto de «purgatorio». (GS II 120, 2). «Tal como es el interior del hombre, así será su mundo en el Más Allá. Él debe crear desde sus adentros este mundo y en él morará por algún tiempo para bien o para mal.» (Gr Vl 33, 9). «Las almas menos evolucionadas y malas se juntan con sus iguales en comunidades, pero no en comunidades buenas; en comunidades buenas están las almas buenas de los espíritus beatos.» (Gr VIII 83, 8).
El reino intermedio tiene tres regiones. En la tercera región, la más alta, se encuentran las almas de los hombres buenos y puros. «Si aquellos espíritus puros han de pasar a veces centenares de años en esta región, no pierden nada, en cambio sólo pueden ganar, tampoco les falta nada, se encuentran en una condición feliz y santa.» (EM 9, 5).
«Los espíritus que se hallan en la segunda región pueden pasar a la ter- cera región si

espiritualizan sus almas y en cierto modo sus cuerpos substanciales * y consiguen unirse con el espíritu.» (EM 30, 2).

«En el Más Allá, cada alma debe ser guiada de escalón en escalón para purificarse como el oro más puro, para finalmente llegar a entrar en los gozos sin fin en el cielo.» (Gr VIII 106, 11).

«Yo os digo, ningún ojo humano lo ha visto, ningún oído lo ha escuchado y ningún sentido humano ha sentido lo que Dios ha preparado de gozos y beatitudes a aquellos que amen la verdad.» (Gr VIII 106, IS). «Pero el Cielo tiene tres grados, lo mismo que el infierno.» (Gr VII 170, 14).

«Nadie llegará al Cielo más alto (tercer grado igual al cielo del amor, nota del autor), que no haya dejado atrás su voluntad mundana y se haya entregado completamente a Mi voluntad para la eternidad.» (VdH II 288, 1).

«Quien no me busca (en la tierra), ni me sabe encontrar, ni me reconoce y por esto tampoco me ama y además no profesa ningún amor al prójimo, no llegará a ser un verdadero hijo Mío» (es decir, no llegará al cielo superior, al cielo del amor, nota del autor).

«...quien en la tierra solamente acepta mi enseñanza tibia, o parcialmente, llegará a la gran noche de aquel mundo y le será muy difícil encontrar el puente entre el mundo material y el mundo espiritual». (Gr I 81, 11).

«Ya que cada hombre para llegar a convertirse en un espíritu que vive para la eternidad, debe tener su libre albedrío; en nuestra época ocurre muy a menudo, que los hombres se dejen cautivar por el canto de la sirena del mundo material y que se dejen cegar por la luz engañadora del esplendor mundano. De este modo, los hombres muy difícilmente o ocaso nunca llegan a su meta y destino; pero sí al sitio donde no deberían llegar: al egoísmo, soberbia, lujuria, envidia, gula, voluptuosidad y fornicación. Pero estos vicios destruyen la vida dentro de ellos, en vez de enriquecerla. Luego, en el Más Allá deben privarse de todo lo que les mantuvo atados por sus sentidos poco refinados a esta tierra, y se encontrarán muy mal en la áspera soledad del desierto espiritual. Una vez hayan enriquecido de nuevo su vi- da, les llegará ayuda, muy necesaria pero no impuesta, que han de pedir por su propia voluntad.» (VdH I, 418). «Por esto, os digo, sed aplicados aquí (en el sentido espiritual, nota del autor), esforzaos y no os dejéis engañar por las riquezas de este mundo ..., cuantos más tesoros espirituales podáis acumular a través de las buenas obras, tanto mejor lo encontraréis en el Más Allá. «Quien se comporte mezquinamente se podrá culpar solamente a sí mismo, si luego encontrara las provisiones de amor casi vacías.» «Noche, oscuridad, hambre, miseria y todo tipo de dificultades serán su destino, por tanto tiempo como no se avenga a actuar por sí mismo y a servir a los demás.» (Gr IV 96, 4-5).

«Los hijos del mundo más tarde purificados (en el Más Allá, el autor), serán los habitantes espirituales de aquellos cuerpos celestes y se mantendrán en sus comunidades apropiadas en las cuales hayan recibido su purificación, pero en la casa del Padre Eterno no entrarán como Mis verdaderos hijos, que conmigo vivirán para toda la eternidad.» (Gr V 111, 1-2).

«Nadie debe imaginarse que en algún tiempo se encontrará reposando tranquilamente en un dulce descanso eterno, porque esto precisamente seria la muerte del espíritu y el alma.» «Cuanto más espiritual se vuelva el hombre en su interior, más activo será y de un modo más completo.» (Gr VI 226, 16). ,

«La verdadera beatitud del alma purificada consiste en que esté provista de un poder creativo divino y que pueda actuar desde esta fuerza con la sabiduría parecida a la de Dios.» (Gr VII 67, 2).

Para siempre conoceréis nuevos milagros ... pero no se llegará nunca al término de los mismos.» (Gr IV 254, 3).

La evolución ulterior del alma en el Más Allá

La Iglesia Católica enseña que el destino del hombre se decide en su vida en la tierra y que después de la muerte al alma le espera el cielo o el infierno. En el Más Allá, una vez muerto el cuerpo, no habrá posibilidad de cambiar la condición del alma, encontrándose ésta en estado de gracia o pecado mortal al abandonar el cuerpo material (Coll. Lac. VII 517, 550, 564, 567, Decisión del Santo Oficio contra los teósofos del 18 de julio de 1919, D 2189). Esta doctrina viene refutada por la Nueva Revelación. Según estas comunicaciones hay la posibilidad de una evolución ulterior del alma hacia lo bueno o lo malo también en el Más Allá. Pero con mucha insistencia se explica que lo que no se hizo en esta vida terrenal, al alma le costará gran esfuerzo, tiempo y perseverancia para arreglarlo en la vida en el Más Allá. La Nueva Revelación especifica: «Mis innumerables ángeles explicarán el Evangelio a las almas de los difuntos: Aquellas que lo escuchen y lo acepten según el Evangelio, llegarán a la santidad, pero nunca les será tan fácil como en la tierra, donde el hombre tiene que llevar una lucha difícil contra el mundo material, contra su carne y contra muchas otras cosas, que debe soportar con paciencia, abnegación, mansedumbre y modestia, ya que duran solamente poco tiempo». (Gr X 2, 5).

«En el Más Allá se predicará el Evangelio -como ya explicamos- pese a esto, debéis ser llenos de celo en la tierra», sigue la Nueva Revelación «porque llegar a ser un verdadero hijo de Dios y alcanzar el más puro cielo del amor, esto sólo se logrará desde la tierra. Para llegar al primer y segundo cielo habrá ocasión de conseguirlo aún después de esta vida terrenal». (Gr IV 247, 9).

«Todo depende de los sentimientos interiores, cuando el alma abandona el cuerpo. Si esta condición interior es conforme a la buena observancia de las leyes existentes, entonces la condición del alma será igualmente buena, y de este modo el alma podrá subir directamente un escalón superior para continuar su vida libre en esta posición más elevada. » (Gr V 225, 9).

«A1 mismo tiempo, se transforman también sus facciones, su apariencia, que se rejuvenece y enaltece con la evolución.» (BM 30, 2).

Por supuesto, esta evolución, en la mayoría de los casos, va muy lenta, pero esto no importa, porque nunca se puede hablar de la pérdida total de un alma ... y si ésta fuese devorada por el polo contrapuesto por su orgullo -lo que desde luego es muy grave- después de un ciclo de los tiempos, se debe resignar a volver a encarnarse en esta tierra o en otra de las cuales existen incontables en el espacio infinito, para volver a pasar todas las pruebas de la carne, pero sin saber y por lo menos poder intuir que ya había pasado las pruebas de la carne en otra existencia. Pero este conocimiento tampoco le serviría para nada, porque un ser sensual volvería a caer en los mismos males y su segunda prueba de vida sería inútil de nuevo (Gr V 232, 2). En el mundo del Más Allá todo ocurre de un modo más difícil y más pesadamente que en esta tierra, y para muchas almas que se han apartado demasiado de Mi Orden, el camino hacia Mi orden eterno e inmutable será larguísimo.» (Gr X 113, 2).

«Pero un alma que ya progresó por su propio esfuerzo, avanzará rápido y fácilmente. ¿Cómo se sentirá un alma en el otro mundo que no cumplió ni medio, ya ni siquiera un cuarto de Mi camino según Mi orden y no es capaz de encontrarlo? Esto si es el verdadero infierno.» (Gr X 113, 6-7).

«Así cada cual encontrará su cruz dentro de su debilidad y sus costumbres mundanas, que le darán mucho trabajo en el mundo espiritual, lo que hubiera podido superar fácilmente y en buena parte victoriosamente en este mundo.» (Hi II, pág. 221, 6).

«En verdad os digo: Aquí una hora cuenta más que mil años en el Más Allá. Gravad estas palabras en vuestro corazones.» (Gr VI 13, 10).

«A los hombres que en esta tierra no les llegue Mi enseñanza, luego se les dará guías para ayudarles a pasar el puente que va desde este mundo material a aquel mundo espiritual. Si siguen a estos guías llegarán a través del puente a la verdadera vida. Pero si insisten en sus propias doctrinas, entonces serán juzgados según su comportamiento, conforme a su doctrina y no podrán alcanzar la filiación divina.» (Gr I 42, 12). «Por esto no os preocupéis de aquellos que ahora y más adelante no reciban Mi doctrina. Mi Padre los conoce a todos y no ha llamado a nadie a la vida para que luego cayese eternamente en la oscuridad, sino al contrario, por Su Amor y Su Sabiduría los llama para una vida en eterna resurrección.» (Gr XI, pág. 245).

Diferente será con las almas de los pueblos civilizados que conocen la doctrina de Jesús: «No los juzgaré personalmente, pero la verdad eterna que también reside en ellos, los enemistará, juzgará y hará huir de mi presencia». (Gr X 154, 9). «Incluso para tales almas condenadas por sus propias acciones os he anunciado (a los apóstoles, nota del autor) dos cosas consoladoras: en primer lugar, la parábola del hijo perdido y luego lo que os dije con respecto a las muchas moradas que existen en la casa de Mi Padre y, para explicarlo más claramente, ahora mismo os digo, hay muchas escuelas de corrección y de aprendizaje, donde los diablos humanos más pervertidos puedan recibir instrucción y llegar a mejorar.» (Gr X 154, 10).

Espíritus muy meditativos intuían en visiones profundas que la misericordia de Dios es mayor de lo que admiten los profesores de la Iglesia. «Para Goethe, por ejemplo, el cosmos, como creación divina es una gran escuela; para un mundo de espíritus entre los cuales se cuentan las almas de los difuntos.»

¿Dónde queda, pues, con esta doctrina, el tan temido Día del Juicio Final, según el cual ni siquiera una décima parte de un millón de hombres alcanzaría el cielo, mientras los demás serían condenados al infierno para la eternidad?

Por la adulteración del Evangelio por los obispos de la Edad Antigua (Gr X1, pág. 246), y en el siglo iv por Agostin, se introdujo el concepto en la enseñanza de «que la gran mayoría de los hombres caerían en eterna condenación». (Non omnes, sed multos plures no fiunt salvi; Enchiridon ad Laurentium, c 97), y también para los paganos el mensaje salvívico de un Dios misericordioso les fue transformado en su contrario con las adulteraciones, no dejándoles esperanza aunque hubiesen llevado una vida virtuosa. La perversión de su doctrina, dice el Señor a Lorber, «es responsable aún hoy en día de que muchas personas hayan llegado a apartarse totalmente de Mi Camino» (Gr XI pág. 243).

La consecuencia de la corrupción de la Buena Nueva se ve cada día más claramente: Los teólogos católicos y profesores Karl Heinz Ohlig y Heinz Schuster escriben: «La última autoridad de la fe cristiana no debe ser una institución humana o autoridad asumida por una institución u oficio de los hombres (jerarquía), sino solamente debe ser el mismísimo "auctor" (autor, fundamento) de la esperanza cristiana, o sea Jesucristo».

El infierno según la enseñanza de la Iglesia y la Nueva Revelación

Muchos partidarios de la «nueva teología» rechazan la existencia del infierno. No obstante, el infierno existe. La Nueva Revelación no deja lugar a duda. Pero también es indudable esto: «No existe la condena eterna».

Antes de citar las explicaciones de la Nueva Revelación, expondremos la enseñanza de la Iglesia acerca del tema del infierno y sus diversos modos promulgados en el correr del tiempo. El mayor exegeta bíblico de la Iglesia Católica, Orígenes (hacia 250 d.C) mantuvo la opinión de que Dios acogería las almas de todos los hombres en su reino, después de un largo período de tiempo. El «hijo perdido» -que representa la humanidad entera- volvería al final del mundo material a la casa paterna. Esta doctrina, llamada la apocatástasis, es confirmada por la Nueva Revelación, pero en el siglo vi (Dez. 211, 429, 531) fue rechazada por la Iglesia. En lugar de la reconciliación de la humanidad con Dios, se introdujo la condenación eterna, que hasta aquel momento no formaba parte del patrimonio doctrinal de la Iglesia. Este hecho se confirma en la obra estándar de la Iglesia Católica,

El Diccionario para la teología y la Iglesia, tomo V, año 1959, pág. 446. Literalmente podemos leer: «Como punto final a largas luchas en el año 543 se afirma en C 9 de los cánones adv. Orígenes que las penas del infierno son de eterna duración». (Denz. 211). Bajo Justiniano se dio la estocada final a la doctrina de la apocatástasis (= la doctrina de Orígenes que anuncia la misericordia) con la eliminación total del origenismo (pág. 447). Justiniano no era ni siquiera un papa sino un emperador romano muy déspota del siglo III. Él hizo encarcelar al papa y luego dispuso cómo debía ser la doctrina de la Iglesia Católica.

¿Acaso se afirma en la Sagrada Escritura la doctrina de la condena eterna? No, de ningún modo. En la cita donde en el texto traducido se lee la palabra «eterna» en el Evangelio, el texto original griego dice «aiónios». Esta palabra se puede interpretar de diferente modo, pero no necesariamente como «eterno». En el diccionario de las expresiones del Nuevo Testamento del año 1971, tomo II, 1459, se da para la expresión «aiónios» la siguiente interpretación: «largo tiempo, duración de tiempo, con lo que se puede indicar tanto un tiempo exactamente limitado como un tiempo indeterminado...». La interpretación que se da a la palabra griega «aiónios» es, pues, solamente cuestión de la casuística o depende de la influencia de determinados grupos poderosos detrás de los teólogos. De hecho, en el correr del tiempo, dentro de la historia de la Iglesia se originaron diferentes doctrinas radicales o más benignas. En el Diccionario católico para la teología y la Iglesia, tomo V, página 446, se dice, que la limitación de las penas del infierno se había considerado «posible» por primera vez por Clemente de Alexandría (muerto anterior al año 215). Según la citada fuente también expresaron opiniones parecidas Orígenes, Jerónimo, Cipriano (Ep. 55, 20), Hilario (Ps 57, 7), Ambrosio (Ps 36, 36) Gregorio de Nissa, Didimo, Dioduro de Mopsuetia.»

El doctor de la Iglesia, san Jerónimo (muerto en 420) que fue el secretario del papa Dámaso, escribió en su comentario del profeta Jesaia, que los condenados, con el tiempo participarían de copiosas consolaciones, pero que esto se debería mantener en secreto, para que los fieles por temor a los castigos eternos del infierno no pecasen (Is. 14, 2). Este motivo pedagógico

seguramente es una de las razones por las cuales el ambiente eclesial se opondría a la doctrina de Orígenes de la apocatástasis, condenándola. También Pedro Crisólogo, el obispo de Rávena (muerto en 450) estaba convencido -junto con otros obispos- que las penas de infierno no durarían eternamente. En su escrito: Acerca del hombre rico y del pobre Lázaro dice: «Los condenados al infierno nunca encontrarían la paz de los santos si no fuese porque han sido redimidos por la misericordia de Cristo y liberados del lugar de la desesperación por la intercesión de los fieles, de modo que lo que les fuese impuesto como condena luego se les es dispensado por la Iglesia (la plegaria de los fieles) y conmutado por la misericordia.

Pero la ini7uencia funesta del padre de la Iglesia, Agostin adquirió cada vez más fuerza. En su Pequeño Manual (29, 111), él decide que las penas del infierno serían eternas. De este modo la doctrina de la apocatástasis quedó rechazada definitivamente bajo el punto de vista teológico.

Según la enseñanza de Agostin, incluso todos los niños del mundo que morían sin haber recibido el bautismo -lo que en aquel tiempo eran casi todos- estarían expuestos a los sufrimientos eternos del infierno ya que, según su opinión, Dios había creado casi la totalidad de la humanidad para sufrir las penas del infierno. Esta opinión de Agostin fue confirmada por el Concilio de Florencia (1438-1445). El Concilio determinó que «fuera de la Iglesia Católica, nadie, ni pagano ni judio, hereje, musulmán o un separado de la unidad de la Iglesia, participaría de la vida eterna, más bien caería al fuego eterno». (Denz. 714).

Bajo la presión de la opinión mundial, los obispos del Concilio Vaticano II de los años sesenta de nuestro siglo, se vieron obligados a distanciarse de esta doctrina absurda.

La doctrina de Agostin que afirmaba la condenación de los niños que morían sin haber recibido el bautismo, era tan absurda que hubo de suprimirse pronto. Ya había llevado a la desesperación algunas madres de su diócesis. Hoy se enseña que los niños muertos sin bautizar van al «limbo», una especie de «ante-infierno» donde no sufrirán penas, pero que tampoco alcanzan la gloria en el Cielo (Denz. 410, 464, 693, 791).

Pero de la Nueva Revelación podemos entender que la Sabiduría de Dios toma una visión totalmente diferente que los auto-proclamados vigilantes de la fe con sus opiniones siempre cambiantes.

La Iglesia Católica todavía mantiene la doctrina de las penas eternas del infierno, que promulgó ya en la Edad Media el papa Inocencio IV (Denz. 546, 211, 429, 531). Antes del Concilio Vaticano II en la literatura aprobada oficialmente por la Iglesia con el «imprimatur» se podían leer las justificaciones más disparatadas para esta doctrina. Por ejemplo, Josef Staudinger (1950) escribió que «una gratificación o un castigo de tiempo limitado no tendrían efectividad. Por lo tanto, las sanciones divinas deben abarcar la eternidad».

Aquí volvemos a encontrar el concepto pedagógico del padre de la Iglesia Jerónimo, en que se debía amonestar a los fieles con castigos eternos para que tuvieran temor de pecar. Pero justamente esta opinión es rechazada de pleno por el Señor en la Nueva Revelación. (Gr VI 2r43, 3). Staudinger continúa en su escrito, llegando a unos extremos increíbles en sus imaginaciones, pero sin embargo aprobadas por la Iglesia oficial: «Si, incluso el amor y la misericordia exigen -aunque parezca extraño- el infierno eterno». «Ni siquiera podemos imaginar el fuego devorador del Odio Divino. »

Autores católicos no repararon en pervertir las características de Dios y hacen prevalecer el «odio» sobre el «amor», que es la esencia primordial de Dios. Según Staudinger aquel que ponga más alto el amor, la bondad, y misericordia de Dios, en vez de temer su «odio», su «ira» y en consecuencia no teme las penas eternas del infierno, se condena a si mismo a aquel infierno

eterno.

Una Iglesia que destruye de tal modo la imagen de Dios, ¿puede esperar que los hombres crean en sus enseñanzas? Los hombres de la Iglesia buscan por todos lados las razones de la decadencia de la Iglesia, pero no buscan dentro de si mismos. Podemos estar de acuerdo con las palabras del obispo evangélico Schjelderups cuando habló a un pastor fanático: «soy feliz al pensar que el Día del Juicio Final no seré juzgado por los teólogos y los príncipes de la Iglesia, sino por el Hijo del Hombre. Y no dudo que su Amor Divino y Su Misericordia serán más grandes que lo que se expresa en la doctrina de la pena eterna en el infierno». «Para mí, esta doctrina de los castigos de pena eterna no forma parte de la religión del amor.» Las expresiones «largo tiempo» o «duración de tiempo» (ver página 157), corresponden exactamente a lo que la Nueva Revelación explica, refiriéndose a este problema. Primeramente en la Nueva Revelación se diferencia entre la duración, o sea la existencia del infierno en sí y luego en el tiempo que duran los castigos del infierno para los condenados individuales. ¿No son dos cosas diferentes la «prisión» y el «prisionero»? se puede leer en el libro de Lorber Del Infierno al Cielo tomo II, página 226, 11:

«El infierno existirá hasta el fin de los tiempos, o sea hasta que sea disuelto el cosmos entero, pero los condenados pueden salir de su prisión una vez hayan reconocido lo malvado y lo negativo de sus actos y comenzado a cambiar».

En el Diccionario para la teología y !a Iglesia 2, III, 195, se afirma que el infierno es un lugar en el cual arde un fuego material, tal como lo habían promulgado anteriores papas. Esta doctrina se basa en la febril fantasta de Agostin, quien creía que el infierno es un fuego material que torturaría los cuerpos de los condenados (Sobre el estado de Dios, texto de los Padres de la Iglesia, tomo 4, página 563). Aun en el año 1950, Staudinger escribe siguiendo esta línea: «es indudable que el infierno se encuentra en un cierto lugar» y «el fuego del infierno hay que pensarlo como un verdadero y real fuego». Los teólogos de entonces afirmaban saberlo todo muy precisamente y de este modo Staudinger habla: «de un chispear y Ilamear del fuego y gritos de los condenados».

Esto sigue el estilo de los monjes que predicaban en las llamadas misiones del pueblo durante los años treinta de nuestro siglo y asustaron a los fieles de buena fe. Desde el último concilio, sin embargo, en los diccionarios teológicos de la Iglesia Católica y en escritos se puede leer que el infierno no es un lugar, sino una condición, al igual cómo lo explica la Nueva Revelación escrita hace años: «No hay ningún lugar que se llame cielo o infierno, en cambio cada hombre lo es todo dentro de sí mismo, y nadie llegará a otro cielo o a otro infierno, sino a aquél en el cual se encuentra». (GS II 118, 12). «No existe en ninguna parte un cielo creado especialmente ni un infierno creado especialmente, sino que todo viene desde el corazón del hombre, y así cada hombre se crea su propio cielo o su propio infierno desde su corazón según lo bueno o lo malo...» (Gr I1, 8, 7).

«El mundo de los espíritus no tiene nada que ver con el lugar y el tiempo de este mundo material, juzgado y atado, pero el espacio como envolvimiento exterior, finalmente, es el portador de todos los cielos y de todos los mundos espirituales, que no podrían existir fuera del espacio creado infinito. De este modo y para que lo podáis comprender debe haber ciertos espacios en los cuales residen los espíritus como si fuesen lugares, aunque a un espíritu completo no le importa en absoluto un lugar en el espacio, tampoco como a este Monte de los Olivos le importa como tú te imaginas Roma o Atenas. Para el espíritu, en este sentido no existe ni un lugar definido ni un tiempo delimitado.» (Gr VIII 33, 2).

Tampoco existe un fuego material en el infierno. El «fuego inextinguible» es una manifestación aparente según enseña la Nueva Revelación. En detalle se explica de la siguiente manera: «La diferencia entre la gloria y la condenación es la siguiente: en la gloria el alma es un complemento al espíritu y éste asume el verdadero ser. En cambio, en la condenación el alma quiere expulsar al espíritu y acoger a otro en su lugar, es decir, a Satanás». «De esto resulta una reacción. Ésta es para el alma el sufrimiento más doloroso y sufre las penas que se manifiestan aparentemente como fuego inextinguible. Es el gusanillo dentro del alma que no muere y cuyo fuego no se apaga.» (EM, pág. 166).

¡Qué profundas visiones nos ofrece la Nueva Revelación, en comparación con las enseñanzas de la Iglesia! En el último Concilio, el obispo belga, Charne, tenia el valor de pronunciar claramente los hechos hoy reconocidos: «La doctrina tradicional de un cielo y un infierno ha sido superada». En tiempos venideros muchas otras enseñanzas se demostrarán superadas por falsas e insostenibles, a pesar de las represiones por parte de la Iglesia oficial. Los hombres de la Iglesia, como se demuestra cada vez más claramente, pretendieron erróneamente una autoridad divina. Esto ha llevado a consecuencias ineludibles.

En todos los tiempos hubo personas de buena fe, incapaces de creer en un Dios vengador. El profesor de la Iglesia, Jerónimo, en el siglo v, escribió: «En el tiempo de la reparación universal, el verdadero médico, Jesucristo, vendrá para curar el cuerpo de la Iglesia hoy día destrozado y dividido. Entonces cada uno tomará otra vez su lugar y volverá a lo que era originalmente» (comentario a la epístola a los Efesios, 16). También Lutero tenia la convicción: «El infierno no sería infierno si desde este lugar se invocara a Dios».

En el año 1955, un escritor católico muy conocido, Papini, suscitó un gran revuelo con su libro El Diablo. Él constata que la interpretación de las palabras del «fuego eterno» de san Mateo 25, 41, ha sido dada demasiado a la ligera y ha sido creída muy fácilmente.

Papini lo justifica como sigue: «En realidad la palabra "aiónios" tiene el significado de "siempre", o sea de algo duradero dentro del tiempo».

De esto se puede deducir que aquí la palabra se refiere -y esto se ve confirmado por otra interpretación más antigua- a la duración de la vida del hombre, pero en ningún caso es una aceptación en sentido absoluto y metafísico de la eternidad, es decir, de una eternidad que per definitionem es sin tiempo. «El fuego, por consiguiente, arderá mientras exista lo que san Pablo llama "la figura de este mundo", es decir, el fuego arderá mientras exista la realidad presente.» «El infierno tiene una duración perpetua, pero en el sentido estrictamente temporal-terrenal, o sea en un plano inferior y que es muy distinto de la eternidad.»

Hay que fijarse hasta qué punto la interpretación de Giovanni Papini coincide con las palabras de Jakob Lorber, lo que se ve en las citas de la Nueva Revelación que siguen.

Numerosos teólogos protestantes de nuestro tiempo aceptan la doctrina de la apocatástasis, entre ellos P. Althaus, E. Brunner, Karl Barth (KD 1).

La Nueva Revelación enseña que el núcleo del mensaje de Jesús es el anuncio del amor infinito de Dios hacia sus creaturas y que Él es misericordioso con el hombre también en el Más Allá, incluso en el infierno, con tal de que el condenado reconozca su maldad y demuestre la intención de mejorar. Esta doctrina auténtica prevalecerá sobre aquella tan cruel de la Institución que se ha apartado del espíritu del Evangelio.

Citas de la Nueva Revelación referente al infierno

¡Que nadie de vosotros piense que Yo en algún tiempo haya creado un infierno! Tampoco debéis pensar que el infierno sea un lugar de eterno castigo para los malhechores de esta tierra. Se ha ido formando de tantas almas de hombres que renegaron la divina doctrina y en su vida terrenal, sólo hicieron lo que les era grato, siguiendo sus apetitos carnales y su extrema sensualidad. Los hombres muy ligados a lo mundano que no creen en ningún Dios, a pesar de esto disfrutan de una vida larga y buena salud, e incluso al final tienen una muerte fácil y sin excesivos dolores, éstos ya han recibido su recompensa en esta vida y muy difícilmente pueden esperar algo en el Más Allá. En compañía de tales almas predominará la oscuridad extrema y entre ellas se oirán llantos y rechinar de dientes. (Gr VIII 16, 13).

Las almas de los pervertidos serán disueltas en su mayor parte en sus átomos originales substanciales psico-etéreos y luego el alma, después de la corrupción de la carne, queda reducida a su tipo-base parecido a un esqueleto animal, desprovisto de luz y sin apenas vida, no pareciéndose ya a un verdadero ser humano. Un alma de esta condición resulta ser lo que los patriarcas con su visión espiritual muy desarrollada llegaron a llamar She oul a (que significa «infierno» o «sed de vida»), dando una definición muy acertada. «Esto es la muerte del alma, que se habría de convertir en un espíritu.» Mucho tiempo, de una duración inimaginable para los humanos, habrá de transcurrir hasta que un alma de esta condición, que había estado tan sumergido en la materia, pueda volver a convertirse en algo parecido a un ser humano. Y más tiempo todavía, hasta que desde este ser se desarrolle un auténtico ser humano.»

Denominar «muerte» a una condición tan contraria al verdadero orden de Dios, es comprensible y se ajusta a la verdad. En otro lugar de la Nueva Revelación se indica que «la muerte eterna» del alma no debe entenderse como un aniquilamiento total, como lo predican algunas sectas, por ejemplo, «los Testigos de Jehová».

El «infierno» está en todas partes donde se desprecia a Dios y todo lo bueno; entre los mentirosos, estafadores, ladrones, asesinos, avaros y usurpadores, fornicadores y adúlteros. En el «infierno» cada uno quiere ser el primero, el más alto, el soberano con todo el poder y toda la influencia, y los demás se le habrán de someter, obedecer y trabajar por un mísero sueldo. ¡Cómo debe ser la convivencia de esta multitud enorme de espíritus llenos de egoísmo y soberbia desmesurada!

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que son completamente libres y que ninguna ley les obliga, y cada cual puede hacer lo que le plazca. Si te lo imaginas en toda su consecuencia, verás una anarquía que no existe en ninguna parte de la tierra.» (Gr VI 238, 2).

Refiriéndose a la consecuencia del ansia de poder de Lucifer, leemos en la Nueva Revelación un aviso de carácter profético, que ya se ha cumplido en nuestro tiempo. Las siguientes líneas fueron escritas en la mitad del siglo xix. Se han cumplido los presagios en los años treinta y cuarenta de nuestro siglo. Se comprende fácilmente lo que se quiere expresar: «Dejad que el usurpador asuma el poder, y él será capaz de proteger pueblos y combatir a los enemigos». Si, esto es posible. ¿Pero quién le indicará los límites hasta dónde puede perseguir sus planes

despóticos? ¿Qué hará con los hombres que no quieren someterse? Mirad, los hará maltratar del modo más cruel y la vida del hombre no le impotará más que una brizna de hierba que se pisotea. ¿Cómo debe ser un hombre de tal género? ¡Mirad, éste es un verdadero Satanás! Desde luego, tiene que haber reyes y gobernantes, pero comprended, para este puesto deben ser llamados y elegidos por Dios.

Pero, ¡ay de los otros que dejan su. hogar para conseguir el poder por cualquier medio! ¡Mejor les valdría no haber nacido jamás! (Gr II 9, 9-10).

Al igual cómo una persona buena se perfeccionará aún más, así una persona mala se vuelve cada vez peor y se alejará del buen camino progresivamente, como se ha demostrado claramente en este mundo. Mirad a los hombres cuya soberbia les hace aspirar a más poder y dominio sobre los demás. Cuando por medio de su tiranía han llevado a millones de hombres a la esclavitud, aún acumulan más y mayores ejércitos para invadir los países de otros reyes, que conquistan, quitándoles sus tierras, sus tesoros y su población. Una vez hayan conquistado de esta forma medio mundo y hecho desgraciados a millones de hombres, ellos mismos se creen ser iguales a Dios...»

... ¡pero hay un limite fijado a la maldad! Y entonces se dirá: ¡Hasta aquí, y ni un paso más! A esto sigue el gran juicio, para que los malhechores recapaciten y quizás alguno de ellos vuelva al buen camino. Por la pasión del orgullo, el alma se vuelve áspera como el lugar más árido en la arena caliente del desierto, donde no crece ni una plantita de musgo y cuanto menos alguna planta más jugosa y bendita. Así le pasará al alma de un ser soberbio. Ésta se hunde cada vez más profundamente en un fuego devastador. De sus ojos se desprenden centellas de odio, y el fin inevitable es: la venganza más terrible al vil ofensor. En consecuencia, estallará una terrible guerra devastadora, en la que miles de centenares de hombres se dejarán destrozar por culpa de su soberano orgulloso e insolente. También un rey de este tipo tiene alma, ¿pero cómo será esta alma? Te lo voy a decir: Es peor que el lugar más ardiente en los desiertos de África. «... pero los dictadores me verán en una vestidura completamente distinta a la que vosotros conocéis!» Por esto os digo: guardaos sobre todo de la soberbia porque no hay nada que destruya tanto el alma como la soberbia, el vicio del orgullo. (Gr VI 82, 7).

¿Cómo puede guardarse un hombre de este terrible vicio, ya que dentro del alma hay el germen (de la parte luciférica), que a veces incluso en los niños puede llegar a ser considerable? Sólo es posible a base de modestia. Y por esto en la tierra hay más pobreza que abundancia y bienestar, para de este modo mantener a raya la soberbia humana.

Cada uno se guarde de una ambición demasiado exagerada, que es el padre de la envidia, y el mismo egoísmo y, finalmente, cuando encuentre suficiente alimento para la soberbia mayor que tiene su origen en el infierno (Gr VI 236, 12).

En un diablo todo es malo. Es básico y fundamental. Si un diablo fuese capaz de un arrepentimiento desde su interior, no sería un diablo ni estaría en el infierno. Por tanto, un diablo no puede mejorar nunca desde sí mismo, pero si es posible una evolución hacia lo bueno a través de influencias externas, cuando hayan transcurrido épocas impensablemente largas. Por esto las penas del infierno se sienten como venidas desde fuera. Hasta para los hombres más sabios

quedan cosas imposibles de conseguir, pero para Dios en Su amor, nada es imposible, esto lo podéis creer... (Gr VI 242, 14).

La eternidad corresponde en cierto modo a la duración de tiempo del mundo material, pero más allá en el mundo espiritual «eternidad» significa lo que aquí significa «tiempo». Cuando Yo os hablo de la eternidad y de lo infinito, lo debéis entender en su justo sentido, pero no según vuestra inteligencia limitada. «Como Yo soy la vida eterna, no puedo haber creado seres para una muerte eterna. Un llamado castigo solamente puede ser un medio para alcanzar un fin primordial, pero nunca puede ser en si un fin contrapuesto, por tanto no se puede hablar de "un castigo eterno".» (VdH II 226, 7).

«A causa de la creación material debe haber un juicio eterno, un fuego eterno y una "muerte" eterna. Pero esto no significa que el espíritu prisionero, por el juicio debe quedar aprisionado mientras dure este juicio, al igual como en la tierra prisioneros nunca están siendo condenados para un periodo tan largo como la existencia de la prisión.» (VdH II 226, 10).

«¡Hombres de poca vista! ¡tontos! ¿Puede haber un padre que teniendo solamente algo de amor hacia sus hijos, condenaría a uno de ellos por haber cometido una falta contra su ley y lo echaría a la prisión para toda la vida y además le atormentaría diariamente mientras viviese? Si un padre humano no lo haría, que en el fondo es malo por ser hombre, entonces ¿cómo podría actuar así el Padre en el cielo, que es el Amor eterno y la Misericordia pura?» (Gr VI 243, 9).

En los diferentes tomos de la Nueva Revelación se dan relatos de los destinos de almas de difuntos y acerca de su condición en el Más Allá. Pero siempre hay que tener en cuenta lo que se puede leer en la Nueva Revelación: «Todo lo que se explica es solamente un reflejo de la verdad, aunque sabiamente meditado». (Pr 97). Lo espiritual solamente se puede explicar a través de parábolas.

... las condiciones espirituales son muy distintas de las condiciones en la tierra. (Gr VI 237, 3). «Te lo digo a ti y a todos vosotros: en el Más Allá todo es diferente a lo que os ha sido explicado en la Escritura.» (Gr V 272, 11). Sobre todo, hay que liberarse del prejuicio predicado por la Iglesia durante tanto tiempo, según el cual ciertos textos de la Biblia referente al infierno se deben entender literalmente. En la Nueva Revelación se dice: «Os demuestro (al pueblo, nota del autor) las consecuencias de la desobediencia contra Mi doctrina con palabras como "echar al fuego", "a la eterna oscuridad", lo que equivale a "reproches espiritualmente dolorosas" y "un corazón negligente"». También la palabra: «Apartaos de Mi, condenados», no debe tomarse literalmente. En la Nueva Revelación se explica: «Se preguntarán quién los ha condenado. ¡De cierto, Dios no! ¿Pero quién entonces? Nadie puede ser juzgado por otro, sino solamente por sí mismo. Un ser libre se puede "condenar" a sí mismo, o sea apartarse totalmente de Dios». (VdH I 29, 3 y 5).

¿Qué otra cosa puede decir el Amor eterno que: «Apartaos de Mí, vosotros que os habéis alejado de Mi, id a otra escuela de formación que está dispuesta para prepararos para una posible re-liberación». (VdH I 28, 8).

La resurrección de la carne según la enseñanza de la Iglesia Católica y según las manifestaciones de la Nueva Revelación

---

Algunos pasajes difícilmente explicables del Antiguo Testamento (Libro de Daniel, 12) se han valorado en los diccionarios teológicos católicos «como primera señal, cierta» de la creencia de los hebreos en la resurrección de la carne. Las manifestaciones en clave del libro de Daniel dicen, entre otras cosas: «Y muchos (no todos) de los que duermen en la tierra, que es polvo, se despertarán; éstos para la vida eterna, aquellos para el oprobio y para la reprobación eterna. Entonces uno de ellos pregunta al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas obras prodigiosas? Él dijo: '¡Anda, Daniel!. Estas cosas son secretas y selladas hasta el fin de los tiempos.» (DAN 12, 2, 6 y 2, 9).

Hay que apuntar: Esto no es un fundamento sólido para la pronunciación de doctrinas. Marcos 12, 26-27 no da una explicación de cómo será la resurrección de la cual hablara Jesús. Pablo por lo tanto, pone la pregunta: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Y cuál será el cuerpo con el que volverán? (1 Cor 15, 35). «Se siembra un cuerpo físico, pero luego se resucita un cuerpo espiritual.» (1 Cor, 15, 44). «Pero os digo, hermanos míos: La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción poseer en herencia la incorruptibilidad.» (1 Cor 15, 50).

Pablo tenía la idea equivocada, de que el fin del mundo ocurriría mientras él viviese, por esto escribió: ...y se ha escrito para aviso a aquellos que veremos el final de los tiempos. «El tiempo de que disponemos es breve.» (1 Cor 7, 29). «Mirad, os lo digo en secreto. No todos moriremos, pero sí todos seremos transmutados en un instante, en un pestañear de ojos al sonar la última trompeta, pues se dará la orden al son de trompetas y los muertos resucitarán incorruptos y nosotros seremos transmutados. » (1 Cor 15, 51-52). Como sabemos, Pablo se equivocó. No ocurrió el fin del mundo. Pero hay que notar lo que Pablo dijo de un «cuerpo espiritual». En el siglo V, san Agustín desarrolló el extraño concepto de la resurrección de la carne y de los cuerpos en el Más Allá, al igual cómo desarrolló otras doctrinas equivocadas e incomprensibles, quedando durante siglos el incontestado y dominante maestro de la Iglesia occidental. No debemos creer de ningún modo, que sólo serán espíritus, sino realmente cuerpos con carne material (Civ. Dei XIII 22-23). Con esto se puso en clara contradicción a lo expuesto por el apóstol san Pablo. Luego debió tener remordimientos, debió reflexionar sin embargo, considerando si era posible que los cuerpos materiales pesados pudiesen existir en un mundo espiritual, pero no desechó su concepto curioso, sino que intentó sobrepasar las dificultades al añadir que el espíritu vivificador en el Más Allá no admite pesadez de la carne (Civ. Dei XIII 23).

El burdo concepto de Agustín, de una resurrección material de la carne y su entrada en el mundo de los espíritus, se proyecta a través de toda la Edad Media. El sínodo de Toledo (año 675 d.C.) declaró: «Este cuerpo, en el cual vivimos, existimos y nos movemos, resucitará». (Denz. 287).

El papa León IX (1053) habla de la verdadera resurrección: «de la misma carne que llevo ahora». (Denz. 347), y el Concilio Laterano (1215) habla de «los mismos cuerpos que tenemos ahora».

Desde el Concilio Vaticano II, en los diccionarios teológicos católicos se puede leer

exactamente lo contrario de lo que enseñaron los maestros de la Iglesia, los papas y concilios. En el diccionario teológico de bolsillo de Herder, editado por el profesor Karl Rahmer, el año 1972, página 255 ss., se lee: «Cada vez que el Nuevo Testamento habla de la resurrección, se refiere a "la resurrección de los muertos", nunca "de la carne..."»; «por lo que concierne al concepto biblico, se ha podido aclarar después de lo dicho, que el núcleo mismo no es la idea de la restitución de los cuerpos aunque esta visión se da a través de toda la Biblia».

Joseph Ratzinger, se expresó en los mismos términos: «Así queda aclarado que el verdadero núcleo de la creencia en la resurrección no consiste en la restitución del cuerpo, aunque hayamos reducido nuestro pensar en este hecho».

Después de todas estas doctrinas divergentes y a veces fantásticas de los siglos pasados, ahora veremos las manifestaciones de la Nueva Revelación: «Una vez el alma esté madura, deja para siempre este cuerpo el cual se consume. Entonces da igual por quién o a través de qué causa. Lo que en el cuerpo queda de substancial (nos referimos a la explicación del término "substancial", dada anteriormente) y lo que pertenece al alma, le es restituido. Todo lo demás (la substancia en su sentido físico, el autor), se transforma en elemento para las miles de otras formas de vida». (Gr VI 53, 11).

«El hombre, sin embargo, tiene cuerpos diferentes en diferentes épocas.» (Gr VI 54, 5). (Hay que notar que los sesenta billones de células del cuerpo humano se renuevan todas en el transcurso de siete años). No estaría de acuerdo con el orden eterno de Dios, que como Dios es espíritu puro, ya que la meta final de todos los hombres es convertirse para la eternidad en espíritu puro al igual que Dios. ¿Para qué les servirían entonces los cuerpos? Sí, los hombres tendrán cuerpos en el Más Allá, pero no con este material burdo terrenal, sino nuevos, espirituales, resultando éstos de las buenas obras cumplidas en la tierra a base de Mi enseñanza.

Si los hechos son así, nadie puede llegar a suponer que la resurrección significa la revitalización de los cuerpos materiales. La resurrección consiste en las buenas obras que darán vida al alma para una nueva y verdadera vida, es decir, las buenas obras efectuadas por el alma para con el prójimo, en su vida material. «Así, pues, quien escucha Mi doctrina, cree en Mí y obra según Mi enseñanza, será resucitado por Mí en "su último día", o sea en el instante que el alma se separa de su cuerpo material.» (Gr VI 54, 8-I1).

«La resurrección la debéis entender así; como las buenas obras de amor al prójimo. Éstas representarán la carne que vestirá el alma y junto con ella resucitarán a la vida eterna en un cuerpo etéreo puro, en el Día del Juicio Final espiritual-mundial, cuando se oiga el son de la trompeta de Mi doctrina. Aunque en esta tierra hubieras llevado cien veces un cuerpo material, en el Más Allá tendrás únicamente un cuerpo, solamente el cuerpo marcado.» (Gr V 238, 1).

«Un espíritu elevado y anteriormente juzgado (los espíritus caídos junto con Lucifer, el autor), recibe la carne material del hombre, de modo que puede afrontar una nueva prueba de libertad en un mundo propio para él; así se comprende que los espíritus perfectos no necesiten un cuerpo de carne (en el Más Allá, el autor). La carne es solamente un medio, no un fin, y nunca lo será; al final todo se volverá puramente espiritual, nunca más material.» (Gr I 165, 9).

¿Y no quedará ni una mota de polvo de la carne, que dio cobijo al alma en esta tierra? -preguntó un discípulo a Jesús- recibiendo la siguiente contestación: «Lo que respecta a la forma exterior del alma, especialmente su revestimiento, las partículas etéreas del alma en el cuerpo material le serán unidas en pureza espiritual al alma, pero del cuerpo orgánico no quedará ni un átomo». (Gr X 9, 14-15)

El Día del Juicio

Las iglesias entienden el Día del Juicio, como el final del mundo, junto con un juicio general y final. En la Nueva Revelación el último día no se pone en conexión con la disolución del cosmos. Ya que no existe una resurrección general de los muertos, como las iglesias erróneamente enseñaron durante largo tiempo, tampoco habrá un «último día» en este sentido. La Nueva Revelación dice lo siguiente: «Os acordaréis que no he hablado nunca con vosotros (los discípulos) de un día general de despertar y de juicio, pero sí se puede hablar de un último día especial para cada hombre en particular, y éste es el momento cuando el alma deja su envolvimiento material-terrenal. Naturalmente este despertar no lleva directamente a cada alma a una vida eterna; también puede llevar a una muerte eterna, aunque aquí no debe interpretarse la palabra "eterna" como una medida de tiempo continuo y sin fin». (Gr X 155, 1).

Con el término «día del juicio» no quiere expresarse un día terrenal, sino un día espiritual en el Más Allá. «Cuando habrás dejado atrás tu cuerpo material y habrás entrado en el reino de los espíritus, esto representa para ti tu último día. Yo te liberaré de la atadura de la materia, salvándote. Esto será el despertar del último día.» (Gr VII 187, C6-8).

El último día para los justos en el amor es el día de la resurrección a la vida eterna, que es el más perfecto renacimiento del espíritu. Pero igualmente es un día de juicio para aquellos que no quieren aceptarme en el espíritu y en la verdad por falta de amor. (GS I 64, 15).

«Si dejásemos llegar a aquéllos al Más Allá, entonces huirían aún más de la luz de la vida y de la verdad que ya en su vida aquí la despreciaron. No yerro si digo: También despertaré a los espiritualmente muertos, cuando se aparten de la carne, los llamaré para juzgarlos y para que encuentren la recompensa de sus actos.» (Gr X 154, 7-8).

El Señor explica en la Nueva Revelación, que la lectura bíblica sobre el juicio final es el resultado de unas falsificaciones introducidas en la Sagrada Escritura. Diversas contradicciones y errores fueron introducidos en el Evangelio, especialmente en su sentido literal, sobre todo por lo que respecta Mi aparente intervención altamente tiránica en el llamado «último juicio», que no aparece en el Evangelio según san Juan, que es el único exacto.

En este contexto, el Señor hace referencia al pseudo-Evangelio de Mateo (mejor de l'Rabbas) y al falsificador Teófilus (que alteró el Evangelio de Lucas), llamándoles «los evangelistas de la venganza» y luego recomienda: «Ateneos a lo que dice Juan» (Gr XI, pág. 247). Juan, el testigo ocular y auricular, lo debía saber mejor y él nunca escribió nada de todo esto.

La doctrina de la reencarnación.

La doctrina de la reencarnación del alma y de la múltiple vida del hombre Muchas personas ignoran la doctrina de la reencarnación; pero investigaciones demoscópicas han demostrado que en Occidente el conocimiento y hasta la creencia en esta doctrina va en aumento. En la

República Federal de Alemania, un 67% de los entrevistados ha oído hablar de la reencarnación, el 16% la creen posible y un 29% demostraron interés. En los pueblos de Asia la creencia de la reencarnación es parte esencial de su fe. Las iglesias cristianas (ya) no la enseñan. La Nueva Revelación demuestra que Jesús habló a sus apóstoles de la reencarnación del alma. En escritos de personalidades cristianas de los primeros siglos se demuestra que la doctrina de la reencarnación fue conocida en círculos limitados. El padre de la Iglesia, Justino (muerto en 165 d. C.) contesta al hebreo Trifón en un excelente diálogo, que ha sido transcrito y guardado, a la pregunta de éste sobre el destino de las almas de los cristianos difuntos: que volverán a nacer con un cuerpo nuevo. Orígenes, al igual que Tertuliano, Rufino, Clemente de Alexandría, Nemesio, Sinesio, Hilario y Gregorio de Nisa afirmaban la doctrina de la reencarnación. Este último escribió: «Para el alma es una necesidad natural purificarse paulatinamente a través de múltiples vidas». Rufino aseguró en su carta a Anastasio que la creencia en varias vidas era comúnmente aceptada por los padres de la Iglesia y había sido transmitida entre los iniciados como una tradición antigua. El doctor de la Iglesia, Agustín, preguntó: «¿No habré llevado ya otra vida en otro cuerpo antes de que entrase en el vientre de mi madre?».

El maestro de la Iglesia, Jerónimo, escribe en una carta a Demetrio que entre los primeros cristianos la doctrina de la reencarnación había sido transmitida como tradición secreta para los elegidos.

Según investigaciones de Osthagen, la doctrina de la reencarnación fue hecho aceptado en la comprensión de los dirigentes de las comunidades cristianas de los primeros tiempos. En el año 540 esto cambió rotundamente. Durante el Concilio de Constantinopla, convocado y dirigido por el emperador Justiniano, en el año 538, la doctrina fue rechazada por exigencia del emperador. Justiniano dominaba la Iglesia y llegó a encarcelar al papa. En el año 543 el papa Virgilio -probablemente por coerción- confirma la excomunión contra Orígenes, que había sido un defensor de esta doctrina. Justiniano, por su parte, se sometió a la presión de las poderosas órdenes monásticas considerándolo necesario para sus afanes políticos. A pesar de estas medidas, en las cuales no se daba valor a la verdad, se conocía la doctrina hasta bien entrada la Edad Media.

Aún en el siglo xx la doctrina de la reencarnación es conocida entre los más altos niveles de la jerarquía católica, y no solamente conocida sino incluso considerada aceptable, como lo demuestran las manifestaciones de Mercier, cardenal-primado de Bélgica en su libro Psicologiá.~ El cardenal apunta como base de su opinión que el alma conserva el conocimiento de su personalidad y que debe haber un eslabón final de las reencarnaciones y luego declara: «En cuanto a esta doctrina, no vemos que la inteligencia razonando por sí sola, pueda considerarla imposible o negarla. Un cardenal de la Iglesia Romana no puede expresar más claramente su adhesión a esta doctrina. Desde luego, él podía suponer que la gran mayoría de los creyentes que acepta obediente lo que la Iglesia oficial anuncia como verdad, no llegaría a leer su libro.

Cuando Jesús dijo: «En la casa de Mi Padre hay muchas moradas», cuantos le escuchaban no podían sospechar lo que significaban estas palabras. La Nueva Revelación nos da una profunda comprensión como hemos demostrado con las citas mencionadas. Pero Dios tiene aún más posibilidades para la purificación de las almas, una de ellas es la reencarnación del alma dentro de otro cuerpo para pasar otra vida de prueba y para la evolución del alma. «Nadie podrá afirmar», se lee en la Nueva Revelación, «que el perfeccionamiento se puede lograr ya en una corta vida en esta tierra, para acercarse totalmente a Dios». (Gr XI, 26).

Aquí hay que tener en cuenta sobre todo los pueblos salvajes o semisalvajes que han vivido

sobre la tierra miles de años antes y después de Jesucristo. Pero lo que se acaba de exponer, también se aplica a todos los hombres en general. Según la Nueva Revelación la reencarnación se realiza no solamente en esta tierra, más bien al contrario, la mayoría de las reencarnaciones ocurren en otros cuerpos celestes, también habitables, aunque se dice que las condiciones reinantes allí, son muy diferentes y que un hombre de esta tierra moriría allí a los pocos minutos. Para los habitantes de otros cuerpos celestes, el aire de la tierra representaría lo que para los humanos es el agua.»

Así que los hombres de otros mundos deben tener otras características específicas para que puedan existir en aquel ambiente donde han sido enviados. (Gr VI 192, 8).

No se debe argüir que otros cuerpos celestes carecen de condiciones para ser habitados, solamente porque las condiciones allí son distintas que las de nuestro planeta.

La Nueva Revelación informa también que la doctrina de la reencarnación, tal como se transmite entre los pueblos asiáticos, es muy adulterada.

Según la enseñanza de sus sacerdotes locales, un alma humana puede reencarnarse en un cuerpo animal, pero esto no es cierto. El hombre -al contrario del animal- así como al contrario de los pro-hombres u homínidos se diferencia por la chispa divina dentro de su alma, y por lo tanto ésta no puede reencarnarse dentro de un animal. La Nueva Revelación señala que los pueblos de la Edad Antigua, como los griegos o los indios, creían en la reencarnación. Pero, siguen las explicaciones, esta verdad conocida por los primeros padres de la tierra ha sido adulterada y falsificada por los maestros de los pueblos por razones de interés de éstos, instigados por su avaricia, como más tarde los sacerdotes en su egoísmo y afán de dominio alteraban la doctrina de la transmigración de las almas y para conseguir grandes regalos y ofrendas proclamaron que las almas humanas se incorporen en los animales y que sufren mucho; de estos sufrimientos solamente ellos -los sacerdotes- podrían liberarlos a base del ofrecimiento de sacrificios. (Gr X 22, 8). (Aquí tenemos una analogía a la costumbre de las indulgencias como las utilizaba la Iglesia Católica en la Edad Media, que representaban una buena fuente de ingresos, aun en tiempos de Lutero.)

Por este modo se originaron el politeísmo, el paganismo y la creencia completamente pervertida de la transmigración de las almas y miles de otras estupideces desagradables. Aunque Dios ha enviado maestros veraces para predicar entre el pueblo mal informado, poco han podido lograr, porque el libre albedrío del hombre no puede ser limitado; porque sin esta libertad el hombre sería un animal, hay que tener pues paciencia con la humanidad y esperar que llegue a la luz quizás en otra existencia en otro mundo. Pero, ¡ay de los falsos maestros y falsos profetas que bien conocen la verdadera enseñanza, pero por su avaricia y ambición no la transmiten al pueblo; ¡éstos sí que no escaparán de Mi ira y Mi juicio! (Gr X 23, 9-10).

Jesús reveló aún más detalles a sus discípulos referente a la reencarnación. Ahora citamos algunas explicaciones de la Nueva Revelación.

«Quien de vosotros es capaz de captarlo, que sepa que también de otros mundos, las almas se encarnan en esta tierra y también los hijos de la serpiente de esta tierra. Murieron una vez o varias veces, pero para lograr su perfeccionamiento vuelven a asumir la carne.

Ya habéis oído muchas veces de la migración de las almas. El país oriental todavía mantiene esta creencia. Pero su fe ha sido adulterada en el sentido que predican la vuelta de las almas humanas en cuerpos de animales. Pero esto no es cierto. De que un alma de este mundo se compone de elementos de los reinos mineral, vegetal y animal, elevándose hasta ser el alma de un ser humano, esto ya lo he explicado y ocurre según un orden fijado. Pero ningún alma

humana, por más imperfecta que sea, volverá el camino atrás, a no ser dentro del reino intermedio según la apariencia exterior para su purificación y mejoramiento. Si dicho mejoramiento se ha logrado por lo menos hasta cierto grado y por falta de mayores capacidades, no logra alcanzar ningún nivel superior, entonces esta alma puede entrar como esencia espiritual en un cuerpo de otro mundo, o sea en su sustancia, o si así lo desease volver a vivir en la carne de un hombre de la tierra, donde podrá alcanzar mejor perfeccionamiento, para, finalmente lograr la filiación divina. Del mismo modo, almas de otros mundos entran en la carne de hombres de la tierra para asumir las innumerables cualidades espirituales que se necesitan para la filiación divina.

Como la tierra representa una gran escuela de formación, Yo tengo tanta paciencia e indulgencia con ella. El que lo capte, que lo comprenda para sí, porque es imposible que todos lo entiendan, y pueden captar los secretos dei reino de Dios. Si encontráis a alguien con el verdadero espíritu le podéis revelar estos secretos poco a poco; pero para este individuo solo, porque Mi deseo es que cada hombre debe esforzarse en encontrar y cumplir Mi Enseñanza.» (Gr VI 61, 2-6). (Dijo Jesús a sus discípulos:) «Puede que un alma tenga necesidad de pasar mucho rato en su perfeccionamiento, pero a pesar de ello, siempre conserva su propio yo y como tal es consciente de sí mismo eternamente; lo que es más consolador que si un alma fuese partida y entrase en otro individuo...». (Gr IV 243, 7).

«Se considera una gran desgracia en esta tierra, cuando alguien es muerto. Pero en el Más f111á se considera una desgracia mil veces mayor cuando un alma libre es obligada a volver a un cuerpo material, mortal y maloliente.»

Jesús dijo a un griego: «Mira, ahora vives en el vigésimo octavo cuerpo celeste. Pero un tiempo casi indefinido has existido anteriormente como espíritu puro (antes de la caída de Lucifer, el autor), en todo tu ser y con plena conciencia en el espacio infinito, junto con incontables otros espíritus, llevando una vida libre y disfrutándola con toda la fuerza. (Gr I 213, 1).

Con mi encarnación he abierto las puertas a la vida eterna, no sólo para los que actualmente habitan la tierra, sino de igual modo para todos aquellos que han dejado de existir hace tiempo. Y muchos de los viejos pecadores volverán a pasar un corto período de pruebas en la carne». (Gr VI 65, 2).

«Actualmente (en el tiempo de Jesús) viven personas en esta tierra por 138 séptima vez y ahora en esta su séptima vida les va mejor. Pero aún habrán de pasar por algunos otros cuerpos celestes, con una ligera envoltura corporal hasta que sean recibidos en la esfera pura del espíritu, lo que vosotros podéis llamar el paraíso inferior, desde el cual hay muchos escalones hacia el verdadero reino de los cielos.» (Hi II, pág. 446).

De todo esto podéis deducir claramente que a Dios le es posible llevar a la verdadera vida y a la luz aún, a almas que puedan parecer a vosotros perdidos porque Su camino es inescrutable.

«Todo esto os lo he demostrado a vosotros (a los apóstoles, el autor), porque vosotros tenéis la capacidad de comprenderlo, pero no hay que transmitirlo a la humanidad en general, sino solamente a aquellos que creen en Mi nombre y que guardan los mandamientos de Dios, siendo éstos los verdaderos mandamientos del amor.»

La trinidad de Dios. La explicación del misterio

El misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo ha procurado muchos quebraderos de cabeza a los cristianos. Jesús tuvo sus motivos cuando dijo a sus discípulos: «si no comprendéis lo de la tierra cómo querréis captar lo del cielo». (Gr II 32, 6). Pedro insistió repetidas veces en que el Señor les diera aclaraciones. Jesús dio a sus apóstoles muchas explicaciones que les llevaran a comprender este misterio, dichas aclaraciones fueron recogidas y anotadas por el profeta Jakob Lorber en el siglo pasado para su posterior divulgación.

Pedro preguntó al Señor: «Siempre hablas del Padre en el Cielo como si fuese una segunda persona, mientras nosotros aquí Te consideramos en nuestro interior como el Padre, ¿quién eres en realidad?». (Gr I,109, 14).

Jesús le contestó: «La sabiduría original de Dios o la esencia pura del ser de Dios está en el amor, al igual como la luz está en el calor (en la llama); como de la luz origina calor y por su existencia vuelve a producir más calor, y ésta por su parte produce luz, del mismo modo del amor, que es la esencia del Padre, se origina la luz divina, que está dentro del Hijo o es el Hijo mismo, pero no como dos seres, sino completamente unidos con el ser llamado "Padre", al igual como la luz y el calor son lo mismo, ya que el calor produce continuamente luz y la luz produce calor». ¿No emana la luz de la llama, que en sí es fuego? ¿Y por emanar de la llama es algo diferente a una llama brillante? «Fijaos en la llama de la lámpara que brilla.» ¿Podéis separar la luz de la llama o la llama de la luz? La llama es lo que Yo llamo Padre o Amor, y la luz es su Hijo, que emana de la llama, para alumbrar la oscuridad de la noche. ¿No son un mismo ser la llama y la luz? Creedme: Padre e Hijo no son dos, sino un ser completamente unido. ¿Y qué hay del Espíritu Santo?, preguntó Pedro. Con el Espíritu Santo no sabemos qué pensar.»

El Señor le contestó: «**El Padre, Yo como Hijo y el Espíritu Santo somos uno y lo mismo (aunque distinguible entre sí) desde la eternidad**. El Padre está en Mí en el amor eterno y como tal el origen y la esencia fundamental de todas las cosas que llenan el espacio infinito. Yo, como Hijo, soy la luz y la sabiduría que emana desde el fuego del amor eterno. Este amor poderoso es la auto-conciencia eterna más perfecta y el más claro auto-conocimiento de Dios y la Palabra eterna del Señor, por quien todo fue hecho. Para que se cumpliera, recurrió a la omnipotente voluntad de Dios y éste es el Espíritu Santo dentro del mismo, a través del cual todas las obras y todos los seres reciben su existencia. El Espíritu Santo es la palabra "sea" pronunciada y es lo que Dios en su Amor y Su Sabiduría ha decidido. Y, mirad, todo está dentro de Mí, el Amor, la Sabiduría y el Poder. Por lo tanto, solamente hay un Dios, que Soy Yo y sólo Yo he tomado este cuerpo para revelarme a vosotros los hombres de esta tierra, Yo que os he creado según Mi semejanza a partir de la sustancia de Mi Amor».

No os escandalice el texto que dice: «El Padre es más que el hijo». Esto significa que el amor como Padre en sí es la esencia del ser de Dios y desde ésta emana la luz y el poderoso espíritu eterno.

Dentro, el amor queda mucho más cobijado que ninguna sabiduría ha podido averiguar. El Padre como el amor eterno es mayor que el Hijo, que esta frente a vosotros como vuestra luz. Pero pronto llegará la hora (de la resurrección, el autor),. cuando el Padre dentro de Mí también se unirá completamente a Mi esencia más íntima, Hijo único desde la eternidad. No debéis pensar que en el bautismo de Jesús en el Jordán os haya sido revelada una trinidad divina, lo que

ocurrió solamente fue una visión permitida por el Señor para que los hombres pudiesen reconocer la plena omnipotencia de la divinidad dentro de un solo Señor.

Jesús, verdadero Hombre y verdadero Dios

Los judíos preguntaron quién era Jesús en realidad. Hubo diferentes opiniones. Jesús, en el transcurso de sus tres años de enseñanza, había dicho a sus apóstoles, que él era el Hijo de Dios. Con la excepción de Judas, que no se enteró de esto, por hallarse ausente a menudo. Jesús prohibió a sus apóstoles hablar de esto en público. (Gr I,51, 15 y I,89, 5). Solamente dio estas explicaciones a este círculo intimo, al hablarles de su relación con el Padre Celestial: «Mi cuerpo es de una madre terrenal, aunque no fue engendrado por un padre terrenal como todo ser humano, sino por el omnipotente Espíritu de Dios. Yo, como hombre, tal como me veis delante de vosotros, no soy Dios, sino Hijo de Dios, lo que en el fondo tendría que ser cada hombre, porque todos han sido llamados a la filiación divina, si viven según el deseo de Dios».

«Desde la eternidad, uno de ellos ha sido escogido por Dios, para ser el primero; el primero en tener vida en sí y para dar vida a todos que creen en Él a todos los que viven según su enseñanza. Y este Primero soy Yo...»

«Pero esta vida de Dios, no la he recibido desde el seno de mi madre. El germen se hallaba dentro de Mí, pero tuvo que desarrollarse durante treinta años de esfuerzos. Ahora me veis delante de vosotros como un ser perfecto, ahora puedo decir que todo el poder y la gloria me son dados en el cielo y en la tierra; el espíritu que habita dentro de Mí y el espíritu de Dios son uno, por lo tanto, puedo obrar milagros, cosa que anterior a Mí, ningún hombre pudo hacer.»

«Este espíritu que habita dentro de Mí es Dios, pero Yo, como Hijo del hombre, no soy Dios, ya que he tenido que desarrollar mis facultades con penas y dificultades, como todo hombre. Ahora sí, que Soy uno con Dios en espíritu, pero no en el cuerpo. Al final lograré unirme a Él también en este sentido, pero después de pasar por grandes sufrimientos y en la total entrega de mi alma.» (Gr VI 90, 8-12).

«Mi carne no es Mi verdadero Yo, sino el Espíritu es Mi verdadero Yo. Con Mi espíritu estoy omnipresente y actúo desde siempre y para la eternidad en el espacio infinito.» (Gr VI 142, 14).

«¿Cómo pudo Jesús, siendo el único y eterno ser divino, crecer en sabiduría y gracia delante de Dios y delante de los hombres?, ¿siendo desde la eternidad el ser existente más perfecto?

Para comprender esto no hay que considerar a Jesús exclusivamente corno al único Dios, se le debe imaginar como a una persona, en la cual se halla encerrada la eterna y única divinidad, en tal medida como el espíritu está encerrado en cada ser humano.

Pero lo que es la tarea de cada hombre según el orden divino, o sea liberar el espíritu, así también Jesús como hombre tuvo que liberar el ser divino dentro de Él para unirse a Dios. Pero cada hombre tiene dentro de sí ciertas debilidades que son las ataduras comunes del espíritu, por las cuales el espíritu queda aprisionado como dentro de una cápsula. Estas ataduras pueden ser cortadas si el alma unida a la carne se sacrifica y se fortalece, de tal modo que logre acoger y retener el espíritu libre.» (Jug 298, 2-9).

«El alma de Jesús para sacrificarse tuvo que pasar las mayores tentaciones, para liberar el

espíritu divino de las ligaduras y fortalecerse para la ilimitada libertad del espíritu, es decir, unirse completamente a Él. Y esto precisamente significa «crecer en sabiduría y gracia» de Jesús delante de Dios y delante de los hombres, y en tal medida que el espíritu divino se iba uniendo cada vez más a su alma divina, Jesús se volvía verdadero Hijo.» (Jug 288, 18-19).

«Jesús notaba dentro de sí vivamente la divinidad todopoderosa. Sabía que dentro de su alma toda la inmensidad le estaba sometida desde la eternidad. Por esto sentía el impulso de reinar sobre todo. Orgullo, afán de mandar, libertad total, gusto para el bienestar, voluptuosidad y todo lo demás; entre otros, también la ira fueron las debilidades de su alma. Pero con la gran voluntad luchó contra aquellos mortales impulsos viciosos de su alma. Durante toda su vida se ejercitó a base de los más duros sacrificios y negaciones, para restablecer el orden eterno, gravemente dañado.» (Jug 299, 2-5 y 17).

En una ocasión, Pedro le preguntó algo al Señor, que hoy en día aún discuten los investigadores de la vida de Jesús, llegando a los resultados más divergentes. Pedro dijo: «Lo que no entiendo es, porque dices de Ti mismo que eres el Hijo del hombre y otras veces dices ser el Hijo de Dios, y aún en otras ocasiones que eres Jahvé (Jehova) mismo». (Gr V 246, 15).

A esta pregunta Jesús le contestó: «Ni Jahvé dentro de Mi alma, como su eterno Hijo, sino únicamente este cuerpo de hombre será asesinado en Jerusalén, pero al tercer día resucitará completamente transfigurado, entonces será unido con Él para la eternidad, y Él está en Mí y Él me lo revela todo lo que debo hacer y hablar como Hijo del hombre, y al cual no lo conocéis del todo aunque haya vivido bastante tiempo entre vosotros, predicando y actuando». (Gr V 246, 17).

Otro discípulo le preguntó: ¿Cómo pudiste, siendo Jahvé que es inmenso, dejar esta inmensidad y entrar en esta forma tan limitada?, esta pregunta es repetida por millones de hombres.

La contestación que Jesús da es la siguiente: «En todas partes soy el eterno Yo, pero aquí, con vosotros, estoy con el núcleo de Mi ser que se mantiene inalterable desde la eternidad, y para siempre en una dimensión sin límites». (Gr IV 122, 3 y ?).

«¿Pero si el Hijo existió desde la Eternidad, cómo pudo ser engendrado? ¿Y si el Espíritu Santo también existe desde la Eternidad, cómo puede emanar del Padre y del Hijo, o sea tomar origen de ellos? Si según vuestra comprensión e inteligencia, las tres personas divinas -fácilmente convertidas en tres dioses por los hombres- son de origen eterno, es decir, sin principio ni fin, no puede ser que uno de ellos diera principio al otro. Yo, como hombre de carne delante de vosotros, soy el Hijo y nunca he sido engendrado por otro, sino por Mí mismo, soy -por lo tanto- Mi propio Padre Eterno. ¿Dónde, si no puede hallarse el Padre sino dentro del Hijo y dónde el Hijo sino dentro del Padre existiendo un solo Dios y un solo Padre en una sola persona? Éste Mi cuerpo es figura transfigurada del Padre de los hombres y de los ángeles, para que Yo les sea un Dios visible y comprensible, de este modo ahora vosotros me podéis ver, oír y hablar conmigo, estando en vida, anteriormente se dijo: "nadie puede ver a Dios y seguir viviendo. Yo soy totalmente Dios, dentro de Mí está el Padre, y la fuerza emanando de Mí según Mi amor, Mi sabiduría y Mi voluntad todopoderosa que actúa en el espacio infinito y lo llena, éste es el Espíritu Santo. Yo, tal como me veis como hombre-Dios entre vosotros soy perfectamente unido con todo Mi ser original central y me encuentro totalmente aquí entre vosotros en el cenáculo, en el Monte de los Olivos, y por lo tanto como verdadero Dios y como verdadero hombre al mismo tiempo, y no estoy en otra parte del mundo. Pero por la fuerza emanada de Mí, que es el Espíritu Santo, lleno y actúo en el Cielo y en el espacio material de la tierra así como en el espacio

infinito. Lo veo todo, desde lo más pequeño a lo más grande, conozco todo, lo sé todo, ordeno, creo, guío, y gobierno todo.

Ya que esto lo habéis recibido de Mi boca, comprenderéis por que razón debéis fortalecer a los hombres que creen en Mí y que actúan según Mi doctrina a ellos revelada, imponiéndoles vuestras manos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

Si ahora reconocéis la razón, también reconoceréis que debéis instruir correctamente a los hombres para que no caigan en la idea de considerar tres diversas divinidades a causa de oír nombrar tres nombres de Un Solo Dios. Por esto os recomiendo muy encarecidamente que divulguéis en todas partes la verdadera y auténtica luz entre los hombres, para que no se les falle en este sentido, los hombres muy pronto se debilitarán y perderán fácilmente su fe, aceptando cualquier falsa enseñanza y luego será difícil llevarles otra vez al camino de la verdad. Sin embargo no podréis evitar aun con toda vuestra fidelidad que haya maestros y profetas falsos que conducirán por mal camino a muchos hombres.» (Gr VIII 27, 1-7).

«Yo, como hombre no puedo hacer nada. Pero continuamente oigo la voz del Padre dentro de Mí y tal como la oigo, actúo, hablo y juzgo.» (Schriftt. 3, 5).

La divinidad dentro del hombre Jesús solamente se manifestó en ciertas ocasiones, cuando Él como hombre movilizó aquella naturaleza divina a través de sus hechos. Pero sin ellos (milagros, el autor) no se puede apreciar su divinidad. (Schriftt. 8, 9).

La Nueva Revelación da también algunos detalles acerca del aspecto físico del hombre Jesús. «Externamente no es precisamente un hombre bello. Más bien es bajo de estatura y sus manos duras y callosas, pero su cabeza es de gran dignidad y sus ojos, los más bellos que he visto jamás. También su boca se puede describir como sumamente amable, aunque al mismo tiempo con una expresión seria y digna. La voz es viril y arrolladora. Podemos añadir que Jesús no fue llamado por este nombre, actualmente utilizado en nuestro lenguaje. Su nombre exacto es Jeshua. Este nombre deriva de Josua. Desde el siglo IV a.C. "ya no se pronunciaba como antiguamente Jehosua, sino Jesua". (En su tiempo había muchos hombres que llevaban el mismo nombre.» (Gr II 240, 12).

El nombre de la madre de Jesús no fue María sino Mirjam.

El misterio de la salvación por la muerte en cruz de Jesús

La salvación por la encarnación de Dios y su muerte en la cruz, del hombre-Dios Jesús, es para la mayoría de los hombres el misterio más difícilmente comprensible. Al contrario de la opinión de varios autores, Jesús predijo su muerte violenta y su resurrección al tercer día, hablando de esto a sus discípulos en varias ocasiones, durante el primer año de su vida pública.

En la Nueva Revelación se dice: «desde aquellos tiempos Yo comencé a hablar seriamente a mis discípulos, diciéndoles que según el deseo de Mi Padre iría a Jerusalén y allí sufriría mucho a manos de los sumos sacerdotes, los escribas y los patriarcas, seré muerto por ellos y al tercer día resucitaré de entre los muertos. (San Mateo 16, 21). Como vencedor de la muerte y de todos los enemigos de la vida, Yo existiré para la eternidad». Entonces Pedro se asustó y me dijo, llevándome de lado y hablándome en un tono rogativo y de amonestación: ¡Señor, que no se te

ocurra!, debes cuidarte, por nosotros y por todos los hombres. (San Mateo 16, 22). Pero Yo me aparté de él y le respondí en tono muy serio: «Quítate de delante, Satanás.

Eres un tropiezo para Mí, porque tus pensamientos no son según Dios, sino terrenos». (San Mateo 16,23). Este pasaje escandaliza a muchos críticos bíblicos. El relato según el cual Jesús por una parte entrega a Pedro las llaves del cielo y dice querer construir sobre él la Iglesia y luego le llama Satanás, les parece falta de lógica, por lo tanto devalúan todo el Evangelio como poco fidedigno. Pero el relato muy comprimido del Evangelio no admite una crítica rápida y superficial. Las explicaciones detalladas de la Nueva Revelación aclaran también en este caso los hechos de modo lógico.

En la Nueva Revelación se dice: «Pedro se asustó mucho, cayó de bruces delante de Mí, implorando el perdón, y llorando añadió: "Señor, cuando estuvimos en el mar donde permanecimos varios días, Tú me dijiste por mi fe: Simón Judas, tú eres Pedro, que significa piedra y sobre ésta construiré Mi Iglesia y todas las fuerzas del infierno no la vencerán. A ti te daré las llaves del Cielo. Lo que desataras en la tierra será desatado en el Cielo, lo que ataras en la tierra, también lo será en el Cielo. Esto, Señor, fueron literalmente Tus palabras, dirigidas a mi, pobre pecador. Pero nunca me he enaltecido por esto, muy al contrario, siempre me he considerado el más bajo de todos nosotros, y solamente por un aviso que surgía por un temor humano, pero igualmente por amor hacia Ti, por esto me has llamado el príncipe del infierno. Señor, ten piedad y actúa con misericordia contra tu pobre siervo Pedro, quien dejó sus aparejos de pescar y también a su mujer e hijos para seguirte"». (Gr V 170, 7-8). «Entonces Yo me volví amablemente hacia Pedro y le dije: "No te he rebajado para nada al echarte en cara apelación tan dura. Todo lo que es mundano dentro del hombre -como su carne y sus diferentes necesidades con respecto a estas consideraciones puramente humanas- está en el juicio, por esto el infierno y Satanás, la noche y el engaño, todo esto que parece vida de la materia es una vida falsa y su valor es prácticamente nulo. Si un hombre en su interés se vuelca hacia la materia, en este sentido es Satanás porque sostiene que la salvación está aparentemente en la vida material. Si alguien, ya en la carne quiere liberarse de Satanás, debe tomar su cruz -la que Yo llevo en Mi espíritu- y seguirme". (San Mateo 16, 24). Porque en verdad os digo: "Quien quiera salvar su vida (terrena) la perderá (la vida espiritual), pero quien perdiera su vida por Mi, la hallará (la vida espiritual). (San Mateo 16, 26). ¿Qué le aprovechará al hombre ganar el mundo entero si pagase con esto su alma?" (Gr V 171, 1-4). "Y tú, Pedro, espero te darás cuenta porque te dije: Apártate de Mí, Satanás."» Más tarde, Pedro volvió a meditar sobre aquella muerte de sacrificio presagiada por Jesús y buscó un sentido en los sufrimientos a sobrevenir. Después de algún tiempo se dirigió de nuevo al Maestro con las palabras: «Señor y maestro, es necesario que nos aclares ciertas cosas salidas de Tu boca, porque ni la más perfecta inteligencia humana puede comprenderlo plenamente. Y en esto acecha como un monstruo la necesidad ineludible de que el Hijo del hombre haya de sufrir, y casi no me atrevo a decirlo, que una necesidad de esta índole, aún la persona con la mejor inteligencia y con un sano juicio no lo puede comprender. Puede que un hecho así será necesario para una meta primordial ya decidida por Ti desde la Eternidad pero no sirve casi nada para dar una aclaración tranquilizante para el juicio humano que siempre y en todos los tiempos pondrá en duda esta cuestión. ¿Por qué el Todopoderoso puede ser maltratado de tal modo por sus creaturas para conseguirles la vida eterna y la beatitud? ¿No bastaba con la doctrina pura y los hechos milagrosos efectuados por la voluntad de Dios? Si no mejoran los hombres con estos hechos ¿cómo lo harán viendo Tu sufrimiento y Tu muerte? Yo como uno de Tus seguidores más fieles Te lo digo francamente: Tu sufrimiento será la piedra de la discordia

para muchos hombres y muchos tambalearán en su fe. Por esto Te pido nos aclares todo esto para que nosotros, a su debido tiempo, podamos contestar a los hombres que nos preguntarán, para instruirles y tranquilizarles». (Gr V 247, 1-3). A su pregunta, Pedro recibió la siguiente contestación: «Tú preguntas por una causa buena y justa, la cual tú -a pesar de habértelo explicado- como hombre que eres, no podrás comprender nunca del todo. Después de Mi resurrección y cuando tú habrás renacido en el espíritu podrás comprender clara y puramente el gran "por qué". »Yo, como único portador de toda la existencia y de la vida, debo redimir lo que desde la Eternidad y por Mi voluntad estaba previsto, a través del juicio y de Mi muerte. Por esto Mi carne asume el antiguo juicio y antigua muerte, para así liberar y desligar las ataduras puestas por la voluntad divina, para que todo lo creado pase de la muerte a la vida libre y autónoma. Por esto vino al mundo el Hijo del hombre: "para salvar lo que había perecido". (San Mateo 18, 11). "¿Qué os parece: si alguien tuviera cien ovejas y se perdiera una de ellas, no dejará las noventa y nueve en el monte y se irá en busca de la descarriada?" (San Mateo 18, 12). "Y si logra encontrarla, os aseguro que se goza por ella más que por las noventa y nueve que no se extraviaron". (San Mateo 18, 13). (Gr V 247, 4-7). "He venido materialmente a este mundo para buscar la oveja perdida y llevarla a su meta de beatitud." Sólo en este Mi cuerpo material, el espíritu y la voluntad de Dios se harán apacibles y flexibles. Cuando esto haya ocurrido, entonces Mi materia debe ser destruida del modo más cruel e humillante, para que el espíritu de Dios dentro de Mi, en su plenitud y unido a Mi alma, pueda despertar, liberar y reanimar la materia destruida, como purificada por un fuego de amor; es entonces cuando resucitará como vencedora sobre la muerte. »Ya os previne que no podéis captar del todo, el por qué y cómo esto ha de ocurrir, pero vosotros podéis intuir que el hecho es necesario por más absurdo que pueda pareceros, para así elevar todo lo creado a una vida libre y autónoma y pura en Dios, dentro de un justo espacio de tiempo. »Tal como os he revelado para vuestra comprensión, lo vais a comprender en vuestro interior -al igual como veis quienes son los pequeños realmente-, y así entenderéis la voluntad del Padre, que no quiere que ni uno sólo de estos pequeños se pierda. » (San Mateo 18, 14) (Gr V 247, 9-12). Según el orden antiguo nadie podía alcanzar el cielo que había estado atado a la materia. (Gr IV 109, 4). El nuevo orden consiste en que «Yo mismo Me he hecho hombre y penetrado la materia, de este modo he dado la posibilidad para que todo lo antiguo y condenado de su esencia espiritual llegue a la beatitud. Y esto en si es la "segunda creación", que he previsto desde la Eternidad y sin la cual ningún hombre en esta u otra tierra puede alcanzar la felicidad completa. La redención consiste en primer lugar en Mi doctrina y en segundo lugar en Mi encarnación como hombre, por la cual se ha destruido y vencido el poder del viejo infierno». (Gr VI 239, 3-5). La redención tiene una relación causal con la caída de Adán que se denomina «muerte espiritual». (Gr IX 83, 5).

«El hombre se volvió impotente y perdió el poder sobre todas las cosas de la naturaleza y, desde entonces debe ganarse física y espiritualmente, con la ayuda de su inteligencia, el pan con el sudor de su frente.

»Y, mirad, de este modo los hombres se han ido apartando de Dios y de su verdadera vida interior con el correr del tiempo. Ahora ya no creen ni en Él y tampoco en una vida posterior del alma después de la muerte material. Y como ahora Dios ha venido a los hombres en toda su plenitud, con su poder, gloria, y sabiduría, ellos no le reconocen y en su ceguera no lo creen posible, aunque para Dios no hay nada imposible.»

Toda la tierra, con su género humano es un infierno. El mundo y el infierno son uno, como el cuerpo y él. Nadie hubiese podido conseguir tan alto grado de perfección antes de Mi

encarnación, por esto he venido a la tierra para hacer renacer el espíritu en vuestras almas y hacer de vosotros Mis verdaderos hijos. (Gr IV 218, 1).

Hasta ahora (o sea hasta la resurrección de Jesucristo, el autor), nunca alma alguna que haya dejado su cuerpo, ha sido trasladada fuera de esta tierra. Incontables almas, empezando por Adán, hasta la hora presente languidecen en la noche de la tierra. A partir de ahora serán liberadas. Cuando Yo me haya ido hacia las alturas abriré el camino de la tierra hacia el Cielo a todo y ellos entrarán en la vida eterna por este camino. Mirad, ésta es la obra que el Mesías ha de cumplir. (Gr I,62, 9-10).

Por todos los tiempos venideros y desde la eternidad deseaba hijos verdaderos iguales a Mi, no como hijos comunes simplemente creados, para que ellos luego reinaran conmigo sobre el infinito. Para conseguir esto Yo, el infinito y eterno Dios tomé carne como envolvimiento de Mi centro vital de esencia divina, para presentarme a vosotros, Mis hijos, como Padre visible y palpable y para enseñaros Mi corazón y la verdadera doctrina del amor, la sabiduría y el poder por el cual gobernaréis conmigo, no sólo sobre todo lo creado en este período de la Creación, sino sobre todo lo creado anteriormente y lo que aún debe venir.»

«En lo que concierne a Mi sufrimiento, he padecido en Mi cuerpo como otro hombre cualquiera y como se lee en los Evangelios. Padecía como ser humano, mas el Yo divino dentro de Mí doblaba el sufrimiento, siendo Mi padecimiento a la vez externo, carnal e interno y divino.»

«Ya sabéis en qué consiste el sufrimiento exterior, pero otra cuestión es el sufrimiento "divino". Para que lo podáis entender, pensad lo que significa cuando el Eterno en este periodo de padecimiento se salió de Su eterna e ilimitada libertad, tomando morada en el corazón de Su "hijo" sufriente.» (Hi I, pág. 327, 8-9).

Ya se ha explicado anteriormente, que Adán como primer hombre de esta tierra -en el sentido de ser libre espiritualmente- ha sido creado para constituir la forma desde la cual la materia pudiera volver a una vida libre. Parte de esta libertad es sobre todo la superación de la materia en sí, o sea en libertad debe tomarse la decisión de crear la condición que encierra en sí la victoria sobre las tendencias bajas, los vicios y deseos mundanos y del otro lado, ofrece la posibilidad de una evolución hacia una vida puramente espiritual.

A veces se ha dicho que el alma humana comienza por pequeños inicios, los cuales, al ir creciendo evolucionan hasta niveles de conciencia cada vez más elevadas para llegar finalmente a aquella forma que es el hombre.

Como forma terrena no admite más evolución, pero sí en su forma espiritual. Por esto hallamos dentro del hombre dos principios: el fin de la vida material con una autoconciencia plenamente conseguida, y el comienzo de una vida inalterable, espiritual en su máxima perfección. En esta encrucijada el hombre no puede cerrarse a la concienciación -y con esto mismo lo demuestra- pero al mismo tiempo no se da cuenta que ha llegado al borde de la vida espiritual, que se inicia en la forma humana permanente. En otras palabras: después de haber experimentado muchas transformaciones físicas para llegar a la forma humana, ésta se mantendrá inalterable en su aspecto general, pero dando comienzo a una transformación espiritual con la meta de acercarse cada vez más al espíritu divino y entrar en comunión con Él.

¡Quien es capaz de pensar, que piense! ¿Qué puede ocurrir cuando no se consiga esta transición? Aquí se enfrentan bruscamente la materia y el espíritu, que recíprocamente pueden perfeccionarse, pero -como polaridades que son- nunca Ilegarán a tocarse. Hay que enseñar, por lo menos un camino, tender un puente que haga posible llegar desde la materia al espíritu.

Y este camino debe ser un ejemplo a seguir para todo el mundo. Si no se encontrara este camino, es decir, si el hombre no llega a emprenderlo, la liberación de la materia para llegar a una vida espiritual sería imposible.

Con esta caída el pecado entró en el mundo, no porque Dios crease una obra para luego destruirla, sino porque el camino emprendido se ha de seguir, ya sea corrigiéndose sobre la marcha. Para eso, la sabiduría divina contó desde el principio con la posibilidad de un fracaso. Pero si se crean creaturas libres y no máquinas espirituales, no queda otro camino que el de la auto-educación del hombre. Con la creación de la raza humana, como pueblos, dio comienzo la larga serie de pecados cada vez más serios, que tomó su principio en la desobediencia. Esto quiere decir: si Adán no hubiese sido desobediente, ninguno de sus descendientes hubiese sido desobediente, ya que Adán habría suprimido dentro de sí el germen del pecado, por lo tanto no lo hubiesen heredado sus descendientes. Pero así hizo brotar aquella semilla mala que se desarrolló, convirtiéndose en árbol, un árbol que apenas deja ver la luz del sol a través de sus hojas. (Gr XI, págs. 209-211) Dios dio un mandamiento a Adán: la obediencia incondicional. Éste lo despreció y cayó. Jesús hombre se sometió a esta ley libremente por amor a Dios, para no actuar contra la voluntad de Su Padre y de este modo se convirtió en ejemplo para ser imitado. Su desarrollo interior llegó a un nivel que Adán no consiguió y así apaciguó la divinidad, que había sido herida en su santidad por la desobediencia a la ley. La sabiduría dio el mandamiento, la voluntad y el poder exigieron el cumplimiento, el amor encontró el camino en Jesús hombre para cumplir las condiciones necesarias para devolver la beatitud anterior a todas las creaturas. La redención consiste en la abertura de este camino que lleva directamente hacia Dios, abierto por Jesús hombre que así se hizo Hijo de Dios. La muerte de Jesús es la confirmación de la obediencia incondicional. (Gr XI, pág. 214). El árbol del pecado solamente pudo ser destruido por Jesús, por contener dentro de sí el espíritu divino que había dado el mandamiento a Adán que éste no cumplió.

La divinidad misma desea que sus creaturas vuelvan hacia ella, consiguiendo una relación de padre a hijo. Dios, en su amor y con tal de permitirles su salvación, los encerró en la materia, una vez habían alcanzado el grado límite desde donde comienza el camino espiritual. Adán debía constituir este posible puente. El camino para él hubiese sido fácil, porque las tentaciones materiales en su época fueron pequeñas comparadas con las de hoy. Él, solamente con el vencimiento de sí mismo y la obediencia, habría construido el puente, despertando en sí la vida espiritual, ya que para el hombre libre de pecado, la obediencia a Dios es la única prueba que ha de superar.

A partir de la desobediencia surgieron todos los demás pecados, tal como lo podemos observar en lo niños. Pero Adán cayó en pecado y con este hecho ocurrió la re-entrada en la materia, es decir, se vio en la oposición que lleva a apartarse de Dios, en vez de acercarse a Él para alcanzar el más alto grado de perfección.

Ahora se puede argumentar: ¿Dónde está la prueba, que demuestra que maestros anteriores no hicieron lo mismo? Lo que se ha explicado no es visible al ojo humano ya que es un hecho interior acerca del cual nadie puede hablar sino Jesús mismo, mientras los hechos externos, como la aparición de maestros excelentes, su vida y buenas enseñanzas, como también su muerte, se han demostrado en varias ocasiones. Pero aquí el árbol del pecado quedó realmente destruido, mientras en los otros casos solamente algunas hojas han quedado afectadas. Hacia fuera no se nota la diferencia, el pecado sigue creciendo actualmente como nunca y la humanidad solamente juzga por signos externos. Sí, a primera vista parece que nada haya cambiado, pero no es así.

Cada hombre que emprende este camino se dará cuenta de la verdad. La apariencia externa no significa nada, es como una nuez vacía. Pero quien ni siquiera desea emprender el camino interno, tampoco se dejará convencer. Tiene tan poca idea acerca de este camino, como un ciego pueda tener una idea de los colores. Aquí lo que es decisivo es el éxito. ¡El camino existe, emprendedlo y luego juzgad!

«Sin Mi nadie puede llegar al Padre»; y sin la fe en Jesús ningún sabio ha podido intuir la todopoderosa esencia de Dios como fuente y principio de todo el amor que se presenta personalmente. Lo invisible se hace visible en Jesús y la fusión de los dos en una forma humana hace posible el acercamiento de la creatura a su creador; la fusión de la materia con el espíritu, la reentrada de materia y espíritu a través de la separación, como consecuencia del pecado, por encima de los dos polos opuestos que nunca se podrían encontrar. La vida de Jesús es el puente para unir estos polos. Ahora se nos presenta la pregunta: ¿Hasta dónde llegarían las almas de los difuntos anterior a la muerte de Jesús? Desde luego pudieron llegar a la autoconciencia y a una beatitud, según las enseñanzas recibidas de otros maestros anteriores, pero nunca alcanzarían la visión de la divinidad personificada.

Por primera vez esto ocurrió en aquel tiempo cuando el cuerpo de Jesús estaba en la tumba. El cuerpo puramente terrenal estaba reposando allí, mientras el alma con el espíritu habitando dentro de ella se pasó al otro lado y desde allí se demostró a todos cómo era en verdad y para siempre. (Gr XI, pág. 214 ss.).

En todos los cuerpos celestes habitados por seres de forma humana se ha dado a conocer la encarnación del Señor. (Gr I 215, 4).

Si Dios actúa este hecho no es válido solamente para nosotros en este rincón, sino que es válido para toda la inmensidad del espacio y para todos los tiempos. Por esto se dice: quien sea capaz de comprenderlo, que lo comprenda en toda su profundidad. (Gr III 80, 10).

Antes citamos la exclamación de Pedro que «el sufrimiento de Jesús será la piedra donde tropezarán muchos hombres», y Pedro tuvo razón. Empezó ya con Ario en el siglo IV, cuando este obispo negó la divinidad de Jesús, ya que no se pudo imaginar que Dios pueda sufrir todo esto como hombre. Según Ario, Jesús debía ser una especie de superhombre y hacia finales del siglo IV parecía que la mitad de los cristianos se pasarían al lado de este falso maestro. Pero esto ocurrió sólo en apariencia, ya que una mano invisible dirigió la evolución en otra dirección. Pocos cristianos conocen el nombre de este herético en la actualidad.

Desde el comienzo de las investigaciones críticas de la Biblia, por los teólogos protestantes liberales, la divinidad de Jesús se ha negado muchas veces y en medida cada vez mayor en la actualidad. El colmo es la manifestación del teólogo Bultmann: «Qué mitología más primitiva que enseña que un hombre convertido en divino pueda llegar a expiar los pecados de los hombres con su sangre».

Los escritos de Heinz Zahrnt manifiestan el mismo parecer. Para él lo de Jesús «no es algo sobrenatural». «Dios puede hablar y actuar a través de cualquier hombre.» Para apoyar su tesis, Zahrnt se refiere precisamente -escuchen y se sorprenderán- a Pilato, refiriéndose a la exclamación de éste: «Mirad este hombre». En cambio Zahrnt ignora por completo el párrafo del evangelista san Juan, cuando Jesús a las preguntas hechas ante el Sanedrín, de si él es verdaderamente Dios, responde: «Sí lo Soy», jugándose con su contestación la vida.

Todo lo que no se ajusta a lo puramente racional, es apartado por los críticos como «tradición de la comunidad», como ilógico, fantástico y contradictorio.

Cuando Jesús en presencia de su madre predijo su sufrimiento a los apóstoles, María se asustó

mucho y se preocupó. Cuando quiere insistir en que su hijo se aparte del peligro, él le contesta: «Hay cosas que solamente yo pueda comprender, no hables más del asunto».

Estas palabras y las siguientes, dictadas a Lorber, harán desvanecer cualquier crítica: «Hay una inmensidad escondida en este hecho (la muerte en la cruz, el autor), y para toda la eternidad deberéis profundizar en este hecho».

Hemos citado a Bultmann y Zahrnt pars pro toto. Las explicaciones según las cuales Jesús no es Hijo de Dios y Salvador, sino «una voz de Dios», un profeta, un maestro ideal o un hombre de buen ejemplo y, lo que incluso se llega a leer últimamente -«un hombre interesante»- pasan a través de toda la literatura teológica moderna. **Cuantos literatos trabajan en la obra destructiva de la cristiandad tienen grandes éxitos y muchos aplausos. El daño causado al alma es inmenso.** Al principio afectó a la esfera intelectual, pero ahora en el tiempo de los «mass media» el proceso de disolución corroe también a la gran masa del pueblo. La mayoría de los lectores u oyentes son incapaces de juzgar con criterio propio las teorías propagadas.

El descrédito en que han caído las iglesias con su manejo a veces osado de la verdad, favorece la inseguridad de los hombres de hoy.

El punto de salida y origen de esta evolución es la eliminación de todo lo metafísico. «Ha sido arrinconado el antiguo esquema de los dos mundos», escribe Zahrnt, «...ha pasado a la historia la diferenciación de la realidad en un mundo de aquí y otro mundo del Más Allá. La negación de la divinidad de Jesús y de la vida eterna del alma en el mundo del Más Allá significa la destrucción del núcleo de la fe cristiana. Paralelamente a esto, se expande el positivismo y el materialismo en las disciplinas de las ciencias naturales». «En esta evolución», dice con buen criterio Dietrich von Hildebrand, «podemos ver la auténtica enfermedad psíquico-moral de nuestro siglo».

Pero lo transcendental existe, aunque se quiera negar. Todavía tiene validez lo dicho por Goethe: «El mundo del espíritu no está cerrado. Es tu sentido que está cerrado, tu corazón que está muerto». «Las verdades religiosas más profundas no se pueden comprender a base de un estudio intelectual», como dice muy bien Walter Nigge

Si hemos perdido todo sentido para el misterio, la mente caerá en la tentación de negar y rechazar todo lo que no entra en el esquema de la lógica humana. El arrogante racionalismo se eleva sobre el conocimiento: *finitum non capax finiti* es decir, que lo limitado no puede comprender lo ilimitado. Por esto se dice en el Eclesiástico 1, 6: «La raíz de la sabiduría, ¿a quién fue revelada y ¿quién conoció sus secretos designios?» La Nueva Revelación da explicaciones aclaradoras a textos del Evangelio difíciles o equívocos

«En principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El Verbo estaba con Dios en el principio. Todo fue hecho por el Verbo y ni una sola cosa de cuantas existen ha llegado a la existencia sin él. Y el Verbo era la vida. Vida de los hombres, es luz. Aquella luz que brilla en las tinieblas y que nunca han obtenido.» (San Juan 1, 1-5).

La explicación de la Nueva Revelación: Una razón principal de la mala comprensión de este texto, está en la traducción incorrecta o deficiente de la Escritura. Ahora ha llegado el tiempo de demostrar el verdadero sentido de aquellos textos, para que los que sean dignos de participar lo comprendan. La expresión «en el principio» es errónea y esconde el auténtico sentido interior, porque a base de esta expresión se puede discutir la eterna permanencia de la divinidad y se podría dudar de ella, lo que ha ocurrido algunas veces por parte de sabios del mundo, cuyos discípulos negaron a Dios.

Una vez rectificado el texto, la funda que lo tiene cubierto parecerá más ligera y transparente y el verdadero sentido se podrá ver. La traducción correcta dice así: «En el fondo original, como

causa fundamental (de todo ser) existió la luz (la idea creadora, el pensamiento grande y sagrado del Creador). Esta luz no estaba solamente en su interior, sino también con Dios, o sea la luz emanó del Creador como esencia visible y de este modo no solamente estaba dentro de él, sino con él y en cierto sentido confluía el ser divino original, con lo cual ya estaba puesto el fundamento para la futura encarnación de Dios. Entonces, ¿quién o qué era aquella luz, aquella idea grande, este pensamiento sagrado fundamental de todo ser futuro esencial o libre? No podría ser otro sino Dios mismo, porque en Dios y a través de Dios no puede aparecer ninguna otra cosa que el ser eterno y perfecto del mismo Dios; y así el texto se puede leer de esta manera: «Dentro de Dios mismo estaba la luz, y ésta fluía dentro de Él y alrededor de Él y Dios mismo era la luz». (Gr I 5-8).

«No os figuréis que vine a traer la paz sobre la tierra. No vine a traer la paz, sino espada. Pues he venido a desunir al hijo de su padre, la hija de su madre, y la nuera de su suegra. Los enemigos de cada uno serán sus familiares. » (San Mateo 10, 34-36).

Explicación de la Nueva Revelación:

Quien toma literalmente estos versículos, traducidos muy deficientemente, se encuentra necesariamente en un laberinto de errores, del cual no se puede salir ni siquiera con la luz del sol central original. Como se puede deducir de lo dicho anteriormente, Yo enseño y pido indulgencia, paz y amabilidad entre los hombres, y Moisés mismo, en el Cuarto Mandamiento recibido de Mi boca os manda: «Honrarás y amarás tus padres, para que vivas largamente y tengas felicidad en la tierra».

¿Como podría oponerme a esta doctrina, diciendo que el hijo viva en discordia con el padre, la hija con la madre, la nuera con su suegra, etc., y llamando a los familiares a vivir con la espada en alto, en vez de vivir en paz? Para comprender estos textos, dados por Mí originalmente, y para aceptarlos como Mi doctrina, hay que saber primeramente en qué circunstancias fueron pronunciados. La ocasión se dio cuando Yo enseñaba al pueblo en un lugar de Galilea y cuando hablé de las obligaciones hacia Dios y entre ellos. Entonces les dije: «No os digo otra cosa que lo que Mi Padre Me enseñó desde la eternidad. Y vosotros decís que también es vuestro padre, pero al cual no conocéis ni le reconocéis. Si le conocierais, me conoceríais también a Mi, ya que es Mi padre que me envía». Ellos contestaron:

«¿Qué haces de Ti mismo, no somos todos hijos de Abraham? ¿No dijo Dios a Abraham que todos los descendientes de él serían hijos suyos?».

Entonces me alteré y les dije: «Según vuestra descendencia de Abraham deberíais ser hijos de Dios, pero hace ya tiempo que no lo sois, y vuestro padre es Satanás y vuestra madre la legión de diablos y la suegra de vuestra nuera es la ceguera, la maldad y la inercia: no hay mayores enemigos del hombre que estos vuestros propios vecinos que habitan en vuestras casas. Quien de vosotros deseare volver a ser hijo de Dios, que tome la espada de la verdad, tal como Yo hablo con vosotros, y luche hasta que haya vencido a estos habitantes caseros».

Entonces un grupo de fariseos y sabios preguntó cómo Me atrevía a llamaros hijos de Satanás, hijos de la legión de diablos, hijos de la ceguera, la inercia y la maldad, siendo probado que todos venían de la rama de Leví. Pero Yo les contesté: «Según la carne, sí, pero según el espíritu no venís como Leví, desde arriba, desde donde vengo Yo, sino desde abajo. Por esto no me reconocéis y me odiáis y me perseguís».

De todo esto se puede concluir, y es fácilmente comprobable por un entendido en escritura hebrea, que los tres versículos del capítulo 10 del pseu do-evangelio de Mateo -anotado por el conocido L'Rabbas de Sidón- han sido pronunciados literalmente tal como viene explicado

arriba. Con aquella versión equivocada de la traducción habéis sacado algo completamente contrario a Mi Espíritu. Con esta versión se anulará Mi doctrina del amor al prójimo y se anularía la ley de Moisés» (Gr XI, págs. 257-259)

[…]

SEXTA PARTE

Las manifestaciones de Jakob Lorber acerca de la Iglesia Católica

---

La Nueva Revelación no deja lugar a duda de que estamos viviendo el principio de los tiempos finales. La anunciada confusión de los espíritus, la destrucción del medio ambiente, los terremotos y las inundaciones catastróficas de grandes dimensiones ya han comenzado y aumentarán continuamente, según las manifestaciones de Jakob Lorber.

También se le comunicó a Lorber que la Iglesia Católica está viviendo ' su tiempo final y que habrá de pasar por un severo juicio. Durante siglos, Dios observaba calladamente las grandes transgresiones de la jerarquía de la Iglesia Católica, pero ahora Él habla a través de los profetas de los tiempos finales: «A partir de ahora ya no demostraré paciencia e indulgencia ' con los poderosos. Lo puedes creer (dirigiéndose a Lorber, nota del autor), que te lo anuncio Yo». (Gr X 27, 8).

El teólogo católico de Lubac se da perfecta cuenta del fenómeno de los profetas en nuestros días, diciendo: «los videntes oyen voces y comprenden unas conexiones que al hombre normal quedan vedados».

Las revoluciones intelectuales tienen su origen siempre en circunstancias anteriores. La lista de las deudas y culpas de la Iglesia Católica es larga y no puede ser borrada por medio de formulaciones gratas al oído de los decretos de los concilios.

A través de toda la historia de la Iglesia se puede apreciar el hecho que se iba apartando del encargo que Jesús dio a sus apóstoles. Ya no es posible tender un puente sobre el abismo existente entre el mensaje de Jesús y la realidad. Da en el blanco el cardenal Suenens, de Bélgica, cuando a la vista de los acontecimientos dice que la reacción violenta en nuestros días es el resultado de la violencia empleada en el pasado. Numerosos teólogos sensatos, como por ejemplo Hans Urs von Balthasar, Karl Rahner, S.J., Pribilla, S.J., Hans Küng y muchos otros están enterados de la relación entre los errores anteriores de la Iglesia y su decadencia actual. «Las fuerzas negativas de los siglos pasados no se pueden minimizar simplemente con juegos de palabras casuísticas: tal como lo suelen hacer los apologetas católicos llamándoles "signos de su tiempo", porque irradian parecido a la radioactividad a través de largas épocas hacia nuestros días.»

La vida en el inmenso ghetto de la Iglesia Católica llegó a ser peligrosa e inaguantable durante siglos. No se diferenciaba en nada de las condiciones en los estados totalitarios del siglo xx. Jesús predijo a sus discípulos este terror y el fanatismo: «Cuando comiencen a divulgar mi

doctrina entre los pueblos por medio de la espada, la vida se tornará mísera. Correrán ríos de sangre». (Gr X 106, 14). «Pero todo esto ha de suceder por el libre albedrío del individuo y para la educación a la auténtica vida que cada uno ha de recibir, y sin la cual ningún hijo de Dios verdadero podrá entrar en la gloria del Padre.» (Gr III 228, 8).

«No puedo quitarle al hombre su libre albedrío, porque dejaría de ser hombre.» (Gr VIII 213, 22).

La degeneración en la Iglesia Católica, el ansia de poder, la opresión ejercida, que aún hoy emanan de la política represiva del Vaticano, son la razón fundamental de la decadencia actual de la Iglesia. La Nueva Revelación demuestra claramente la relación causante.

«Una ley de observancia obligatoria va en contra de la orden divina, en primer lugar, porque ofusca al hombre en vez de iluminarle y en segundo lugar, porque los legisladores usurpan un poder que no les corresponde, se vuelven soberbios y tiranos y añaden preceptos propios y malos a las leyes divinas. Los fieles tiemblan temiendo infringir estos preceptos, más que las leyes divinas. De allí resultan: la superstición, la idolatría, el odio hacia los de otras religiones, las persecuciones, los asesinatos y las guerras.» (Gr Vllt 20, 11-20).

«Todos los que esperan la fundación del Reino de Dios en la tierra con gran esplendor, se verán defraudados en sus esperanzas, porque un reino de esta clase no se establecerá, tomando origen de Mí y en Mí y en la verdad auténtica.» «Falsos profetas hablando como si fuese en Mi nombre lo intentarán, pero Yo nunca habitaré en un reino así. Mirad, ésta es la verdad acerca de Mi reino en la tierra.» (Gr X 73, 9-10).

La Iglesia Católica conoce la palabra de Dios. No posee solamente los Evangelios, sino a través de los apóstoles y los patriarcas ha recibido aún mucho más de la tradición secreta, lo que hoy nos es revelado por la Nueva Revelación. Pero en el correr de los siglos ha hecho mal uso de la palabra de Dios. Su sistema de obligado cumplimiento y su «imperialismo dogmático» está basado en un principio rígido y estático. El elemento de rigidez inmanente en el sistema no admite ninguna flexibilidad, y ahora, cuando en el mundo moderno todo es movimiento dinámico, su misma rigidez es su perdición. Aparece como falsa y los hombres juiciosos no le tienen confianza. Ya no es digna de crédito. «Ahora se ven claramente las grietas en las columnas debidas a la estática equivocada», dice Urs von Balthasar. En octubre de 1974 durante el Sínodo de Obispos en Roma, los cardenales Alfrink (Utrecht) y Doepfner (Munich) declararon que la Iglesia misma es a menudo la causa que impide el acceso a la fe. Subrayaron que el Sínodo se debería ocupar en primer lugar de una credibilidad mayor de la Iglesia, y luego de las dificultades que el mundo produce a la Iglesia.

Nunca más la Iglesia reconsideraba su mensaje espiritual y cómo divulgaba la doctrina de Jesús en contra de todas las adversidades durante los primeros siglos, sin hacer uso del poder. Tampoco se liberó de la exterioridad de sus ceremonias y de su poderío por miedo al riesgo para su sistema falso. Por esto podrá convertirse en realidad la palabra: «Las culpas del pasado actúan como un veneno en el presente».

En la Nueva Revelación se vaticina la actual posición rígida de Roma y de algunos obispos. «Entre los antiguos mandatarios se encuentra poco de libre y buena voluntad hacia los pueblos. Lo que hacen en favor de los pueblos lo hacen obligados por las circunstancias. Si se pudiesen liberar de éstos por algún medio favorable para ellos, pronto los hombres bailarían otra vez al mandato de la vieja Inquisición española.» (Gr X 30, 1). «Emplearán todos los medios para reconquistar su esplendor y su poderío de antaño.» (Pr 209).

Pero se encamina hacia una reforma que será totalmente distinta a la que ellos se imaginan (Pr

65).
El Concilio Vaticano II no trajo el cambio esperado. Una vez pasado el primer tiempo de euforia, los integristas vuelven a imponerse en el Vaticano y obstaculizan los cambios fundamentales de las estructuras eclesiásticas. Pero sobrevino un cambio de otra clase. Se desataron fuerzas que ya no pueden ser dominadas por la curia. Ahora se descarga con vehemencia la presión acumulada durante largo tiempo. Las formas y costumbres tradicionales se tambalean, y la Iglesia se ve sacudida por controversias teológicas cada vez más graves. Se derrumba la autoridad absoluta del papa que había llegado a un grado extremo a través de los siglos. Los católicos juiciosos no pueden escapar de la pregunta: ¿Qué es la verdad y qué es solamente el envolvimiento? El hecho de que la Iglesia ha debido ceder en su dogmatismo estricto -el que obligó creer literalmente el contenido íntegro del Antiguo y Nuevo Testamento, aceptándolo palabra por palabra, como verdad infalibleha provocado entre todos los que poseen un espíritu crítico, gran desconfianza en las enseñanzas de la Iglesia. Círculos amplios se han dado cuenta que los teólogos se habían visto obligados a defender con argumentaciones sofisticadas afirmaciones insostenibles.

Tanto a este lado como al otro lado del océano, sacerdotes, frailes y monjas dejan sus órdenes y sus servicios. En Europa de 35.800 parroquias, el veintisiete por ciento carece de sacerdote. El Santo Oficio admitió en junio de 1964, que en aquel tiempo el número de sacerdotes que fracasó por el celibato llegó a 30.000 ó 40.000 sacerdotes. Pero la crisis de los sacerdotes no solamente se nota en el número de los que dejan su servicio sacerdotal, sino -y esto no salta tanto a la vista-, en el aumento de las dudas y de la resignación interior en muchos sacerdotes, cuyo número es más grande que el de aquellos que dejan sus servicios. En todo el mundo resignan cardenales, obispos y sacerdotes. Todavía subsiste la representación del poder, pero la base se está disolviendo. Aumentan las bajas en la Iglesia, y la marcha hacia una emigración interior parece el caudal creciente de un río. La joven generación se ha apartado en gran parte de la Iglesia. Por doquier reinan la desorientación y el miedo.

Esto es un esbozo somero de la situación de la Iglesia Católica, tal como se presenta después del Concilio Vaticano II. A los escépticos hacia las profecías de Jakob Lorber, se les invita a meditar sobre la profecía de Jakob Lorber ya hecha realidad: «Cuando se reunirán en un concilio de su docta sabiduría, entonces actuaré, les golpearé en sus cabezas sabias y les destruiré». (Hi II, pág. 196).

«Ya que no tienen el verdadero espíritu, todo lo harán con gran ostentación según su ceguera espiritual y su sabiduría mundanal; con esto atraerán a muchos, también de los de espíritus buenos. Y, mirad, esto llevará a una adulteración de la doctrina pura.» (Gr VI, 22, 3-4).

«Todavía los hombres se aferran a ceremonias y costumbres -un signo éste de que son muy materialistas-, y que sólo desean y comprenden lo material.» (Pr 18).

«Este pueblo me venera en iglesias construidas con piedras, adornadas con campanarios, órganos y flautas, campanas y campanillas, incienso y cirios encendidos, paramentos dorados», «pero no les preguntes dónde tienen su corazón, si lo tienen cerca o lejos de Mí». (Hi Il, pág. 368).

Pregunta el Señor: «¿y qué resultado da este tipo de religiosidad superficial del pueblo católico?» (Gr IX 209), y contesta: «Mirad, los hombres se alejarán cada vez más de Dios, en vez de acercarse con amor, de corazón, en confianza y con fe auténtica y viva». Finalmente, Dios ha de volver a hablar por boca de un profeta que llamará para que grite a los hombres: «Mirad, este pueblo me venera con los labios y con sus ceremonias mundanas, pero su corazón está lejos de

Mí». (Gr IX, 209, 4). «Les importan más las obras y las ceremonias aparentes, que la Vida que les habla», «dejad todo esto, solamente conservad el amor» (!) (Schriftt 108, sig.).

«La luz, el verdadero Reino de Dios nunca vendrá de Roma.» «Lo que ocurre allí, es externo solamente.» (Hi II, pág. 370, sig.).

«Han trocado lo divino por lo mundano, dieron a los hombres la cáscara en vez de la nuez de la auténtica vida espiritual.» (Pr 119).

Las consecuencias de la opresión, la superstición tolerada e incluso promovida, y la imaginería mágica del pueblo cubren como mildiu, la auténtica doctrina de Jesús. La rigidez en sus conceptos y costumbres, ha llegado a ser tan fuerte a través de la educación inadecuada durante generaciones, que los hombres ya no están abiertos para reconocer la verdad. Da miedo el juicio emitido y comunicado al profeta acerca de la superficialidad religiosa de muchos católicos fieles a la Iglesia.

«Como Yo me esperaba poco de los judíos en Mi tiempo, menos que de los paganos, en los tiempos actuales, se puede esperar menos todavía de los que se llaman católicos y creen serlo de verdad, mientras cumplen con los preceptos. Sí, estos mismos que deberían ser el campo donde mejor brotara Mi enseñanza, son los peores antagonistas cuando se les despierta de su religiosidad tan cómoda, exigiéndoles algún sacrificio o renuncia. No son capaces de soportarlo porque les falta la fuerza moral de superar las costumbres e ideas, a las que están habituadas. En esto se parecen a los oyentes de Jesús en Sus tiempos (durante la vida terrena de Jesús, el autor). Me buscan en todas partes, en las iglesias, pero no en el camino de la vida, donde deberían demostrar con sus obras, lo que prometen en las iglesias.» (Pr 202, ss.).

«No es cosa fácil convertir los hombres a la doctrina pura de la verdad venida del Cielo, estando ellos establecidos en toda clase de errores, extrayendo ventajas mundanas de los mismos» (Gr X 128, 3), «pero yo llevaré las almas puras a vuestro encuentro» (Pr 163).

Se han anunciado las consecuencias de la decadencia, y éstas ya están hoy a la vista de todo el mundo:

«Tal como antaño, los seguidores decepcionan a sus maestros, se apartan y buscan la luz, buscan la palabra -la expresión de la búsqueda de Dios-, buscan lo que no encuentran en sus maestros.» «Hay un ansia para conseguir la libertad de pensamiento, la libertad espiritual.» (Pr 24).

«La razón de que Yo ahora reparto tanto pan del Cielo como nunca ocurría desde Mi vida terrena, es porque ahora se acerca el momento cuando el mundo llega a su punto culminante de aberración y desviación del verdadero sentido de Mi creación.» (Pr 163).

«Ahora voy a abrir los ojos a los no-creyentes y a los exegetas de cada letra de Mi Biblia (los teólogos, el autor), les explicaré el auténtico sentido.» (Pr 163).

Desde siempre los profetas fueron hombres incómodos para la jerarquía en el poder. Los profetas del Antiguo Testamento provocaron la ira de los sacerdotes, que los perseguían; del mismo modo las palabras proféticas de Jakob Lorber suscitan contrariedades, ira y protestas. También para su profecía vale lo que Jeremías dijo con palabras proféticas: «Mi palabra ¿no es acaso como el fuego, y como martillo que quebranta la roca?». (Jer 23, 29).

Acerca del destino de la Iglesia Católica en un futuro próximo, Lorber dice lo siguiente:

Dice la Nueva Revelación que la Iglesia ha sido desvirtuada por el ansia de poder y la soberbia (Pr 90). Se condena estrictamente cualquier obligado cumplimiento o juicio (Gr IX 39, 11). «Nunca he empleado la fuerza con nadie de vosotros (sus discípulos, el autor), sino que al llamaros os he dejado toda la libertad: ¡quien quiera, que venga, escuche, vea, y luego que me

siga! Y vosotros lo hicisteis con toda libertad. Y así, vosotros en Mi nombre seguid, y vuestro camino será un buen camino.» «Pero quien quiera hacer una obligación de ello, éste no será Mi discípulo, y en su camino encontrará rocas, rompientes y espinas.» (Gr VIII 20, 3-5).

«A cada hombre le es dado desarrollar su propia vida por sí mismo.» (Gr I 93, 8). «La fe en la autoridad resta luz al alma.» (Gr VIII 27, 13). «Delante de Mí, solamente vale la autonomía libre. Todo lo que va más allá o lo que queda por debajo, no tiene valor delante de Mí y de Mi Padre, quien está en Mí y Yo en Él.» (Gr I 93, 5).

«Mirad, no Soy con los que emitan juicio tras juicio y condena tras condena, ya que ven a Dios solamente en el fuego del juicio, pero nunca lo quieren reconocer en el amor» (!) (Hi II, pág. 13, 17).

«A los fariseos lo que les importaba en primer lugar, era el Templo, y a los sacerdotes de los cristianos la Iglesia.» (Pr 266).

«Pero después de la noche viene el albor, y después del albor viene el día. » «Ahora ya alborea en muchas mentes. » (Pr 90).

«Yo soy tu Señor y tu Dios y con truenos llamo a tus oídos sordos y a tu corazón endurecido (a la Iglesia, el autor).» (Hi II, pág. 194, 10).

«Tu engreimiento erróneo de tu divino perfeccionismo ha apartado tu corazón o tu amor de Mí y lo ha llenado con soberbia, altivez, orgullo, ira, venganza, adulterio y todo lo censurable.» (Hi II, pág. 194, 8).

«Todos tus seguidores que has atraído por el poder de tu doble juego te aborrecerán de corazón.» (Hi II, pág. 195).

«Tal como tú has actuado contra ellos, ahora ellos actuarán contra ti. Y recibirás en tu cabeza tu paga merecida.» (Hi II, pág. 197, 15).

«La palabra viva (la Nueva Revelación, el autor), será un fuego en el corazón de los que lo poseerán.» «Toda palabra humana, resultado de la enseñanza mundana, será paja vacía, al igual que sus sermones desde el púlpito.» (Hi II, pag. 198).

Según la Nueva Revelación, Jesús anunció al apóstol Pedro lo siguiente: «Después de algunos siglos dirán en Roma que tú mismo has fundado tu sede allí (la Santa Sede, el autor). Y los pueblos obligados por el fuego y la espada, creerán a los falsos profetas que tú mismo estableciste tu sede en Roma, que reinarás como el primer soberano de la fe, en Mi nombre sobre toda la tierra y todos los soberanos de los pueblos. Pero, mira, esta sede es falsa, y mucha maldad emanará de ella haciendo daño en grande: partes de la tierra y apenas nadie se acordará de dónde tú estableciste tu verdadera sede, la sede del amor y la verdad, la fe viva y la vida, y quién es tu auténtico sucesor. Esta sede se mantendrá largo tiempo, mucho más que mil años, pero no llegará a dos mil años». «En aquel tiempo será necesaria una depuración grande, para que los hombres puedan volver a conocerme y creer en Mí.» (Gr VIII 162, 2-6).

«Todo esto podrá ocurrir antes de que hayan transcurrido dos milenios completos, desde Mi vida terrena entre vosotros» (los apóstoles, nota del autor) (Gr IX 71, 5).

A los actuales amigos de la Nueva Revelación se les dice: «¡No os preocupéis de los adversarios! Cuanto más tiempo transcurre, más numerosos serán mis corderos, y menos desconocida será esta Mi doctrina (la Nueva Revelación, el autor), pero también será mayor la resistencia ante ella y sus seguidores. Va a comenzar la lucha». (Pr 131).

«Considerad que se trata de millones de hombres que han de ser llevados a la verdadera puerta de la luz.» (Pr 132). «No temáis, que ellos vencerán.» (Pr 107).

«El dolor se acerca a la puerta. Ya hay gran cantidad de tiradores que no errarán el blanco.»

(Gr XI 238).

«Desde luego, el Reino de Dios no vendrá desde la Iglesia externa (oficial), porque el Reino de Dios es la auténtica vida espiritual, interior y eterna. Según Mi previsión y cuidado, la Iglesia externa es la protectora de la Iglesia interna, y ésta se puede encontrar fácilmente si se quiere. No importa en qué Iglesia externa se encuentra el hombre, con tal de que ésta anuncie de algún modo Mi nombre y Mi palabra.» (Hi II, pág. 375, 8). «Pero no maldigáis a todo el árbol, solamente porque su corteza esté muerta.» (Hi I, pág. 98).

«Si vosotros queréis apartaros (salir de la Iglesia oficial, el autor) poca bendición llegará a vuestros hermanos.» (Hi I, pág. 99).

(Aquí hay que anotar que casi todos los amigos de la Nueva Revelación son miembros de la Iglesia Cristiana. La fundación Lorber no instiga a nadie a abandonar su iglesia. En cambio, dice a sus amigos que no deben pertenecer a una secta (Hi II, pág. 82). Por lo tanto, la fundación Lorber no debe tomar carácter de una secta, sino que sigue siendo una asociación abierta de amigos espirituales.)

Almas piadosas, formadas en la tradición eclesiástica, que están preocupadas por el desarrollo de la Iglesia Católica, desde el Concilio, en su miedo y su desaliento, se aferran a las palabras del Evangelio: «Las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella». (San Mateo 16, 18).

Pero mentes simples suelen concretar realidades altamente espirituales, es decir, se aferran al sentido literal del Evangelio. Los teólogos saben que las palabras de la cita no se refieren a la organización exterior de la Iglesia. En la Nueva Revelación se da una explicación exhaustiva de las palabras de Mateo (16, 18): «Tú eres Pedro y sobre esta piedra Yo edificaré Mi Iglesia; y las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella». Reproducimos aquí solamente un extracto de las respectivas aclaraciones. «En todos los ámbitos cristianos de la tierra reina una gran confusión respecto a esta cita.» (Gr XI, 332).

«Pedro fue el primero al que di las llaves para el Reino del Cielo, por su fe y su confianza, ya que se trata de un reino de amor hacia Dios, en el corazón del hombre.» (Gr XI, 334). «Cada hombre que Me reconoce y Me ama, como Pedro, es una verdadera roca sobre la cual Yo puedo construir y construyo muy en serio, Mi Iglesia del amor verdadero y de Mi sabiduría.» (Gr XI, 332).

La Iglesia se derrumbará, luego algo nuevo se puede levantar. «La nueva Iglesia no será sin forma alguna, también ella necesita de una organización, pero no en el sentido de una Iglesia jerárquica oficial, con poder de obligar, de condenar, y que se pierde en ceremonias vacías y en la superstición. También tomará en cuenta las palabras del Evangelio: No os procuréis ni oro ni plata.» (San Mateo 10, 9).

Una vez transformada la Ecclesia carnalis -como la llama Joachim von Fioreen Ecclesia spiritualis, las bellas palabras de la parábola de la Nueva Revelación entrarán en vigor: «Mirad, el sabio entra en el desván y encuentra grandes tesoros cubiertos por ceremonias. Apartará el polvo y colocará el oro puro en el arca. Así haréis vosotros». (Hi I, pág. 99, 15).

Los mandatarios de la Iglesia lo saben, que el juicio está inminente, así como el fin de la Iglesia Católica. En el año 1960 el Vaticano debió comunicar el secreto del tercer mensaje de los niños de Fátima, que le había sido entregado en el año 1917, por el obispo de Leiria (Portugal). Desde luego, la carta se abrió y se tomó nota de su contenido, pero sin divulgar éste. Pero la comunicación ha trascendido a pesar de esto. No se habla del destino de algún pueblo definido, como han divulgado para desviar la atención. Según unos comunicados de la prensa de hace algunos años, así lo ha confirmado la única superviviente, que hoy vive en un convento, al

obispo de Leiria. Hoy se sabe, que en el mensaje de Fátima se comunicó entre otras cosas: el juicio de la Iglesia Católica. En setiembre de 1973, durante el VI Congreso de Fátima en Freiburg (Alemania), el obispo Rudolf Graber de Ratisbona, dijo: «Fátima da la sentencia del juicio de una Iglesia que cree poder existir sin sacrificios y sin penitencia, y que se ha vuelto mundana. Fátima es el juicio de Dios de un mini-cristianismo que se liquida a bajo precio, como un saldo».

Esto es hablar abiertamente, al igual como lo es la confesión del patriarca Athenágoras, quien dijo: «Hemos hecho de la Iglesia una organización como las demás. Hemos gastado nuestras fuerzas para construirla y nos aplicamos para que funcione. Y, desde luego, funciona, funciona como una máquina. Como una máquina, pero no como la vida.» «¿Qué hemos hecho? Cristo nos ha abandonado. Le hemos ahuyentado.» En el último concilio algunos patriarcas católicos han denunciado a la curia como la culpable de la resección de la religión por el juridismo romano y el triunfalismo. Sus amonestaciones no encontraron el debido eco, como tampoco tantos otros, pronunciados últimamente.

También el papa Pablo VI debió darse cuenta que la Iglesia está llegando a su fin. En el verano de 1974, durante una audiencia se quejó: «La Iglesia padece grandes dificultades, parece condenada a la extinción».

En la Nueva Revelación, el Señor asegura explícitamente que la doctrina de Jesús seguirá siendo comunicada a los hombres, incluso después de la destrucción de la Iglesia Católica. «Cuando lleguen el juicio y el fin para la Iglesia Romana, Mi doctrina prevalecerá entre muchos hombres en toda la tierra. Pero brillará en lo recóndito, siendo un bien libre del hombre, les iluminará y les consolará, pero nunca como soberana con corona, báculo y cetro, sentada en un trono y dominando pueblos enteros.» (Gr VIII 14, 7).

Según la opinión, tanto de teólogos católicos como evangélicos, existe un gran anhelo para la auténtica revelación en amplios círculos. La comprensión espiritual necesita, sin embargo, un tiempo de maduración. Cuesta reconsiderar las verdades básicas de la fe a la luz del Evangelio y para esto hace falta una mente despejada y la facultad de pensar.

La Nueva Revelación que ensancha tanto el horizonte espiritual, puede convertir los conceptos rígidos empleados por los teólogos en representaciones convincentes, que serán fácilmente comprendidas por cualquier persona. Los que buscan la verdad religiosa y lo toman en serio, tal como Jesús la enseñó, se sentirán llamados a descubrir nuevos conocimientos. En la Nueva Revelación Dios habla realmente a los hombres de estos tiempos finales. Pero no se llega a la verdad sin esfuerzo. A veces puede ser válida la palabra de Empédocles al estudiar las profundas capas metafísicas de esta revelación: «Sé que la verdad está en las palabras que proclamo, pero para el hombre es difícil llegar a ella, un deseo ardiente le hace esforzarse en su alma para alcanzar la fe».

Donde existen contradicciones entre la Nueva Revelación y las enseñanzas de las iglesias, la Nueva Revelación tiene la razón y no la Iglesia, como mantienen tanto los teólogos católicos como los evangélicos. Es generalmente admitido que durante los primeros siglos, el Evangelio sufrió adulteraciones en algunas partes, luego, los desmitologizadores y los teólogos en los siglos XIX y XX, lo han convertido en una caricatura. «Nadie fuera de ellos», dice significativamente la Nueva Revelación «debe tener estos conocimientos y experiencias». «No aman Mi luz, ni amarán a aquellos que les quieren traer Mi luz» (Gr I11 225, 9).

Si las iglesias echan tierra o piedras sobre el profeta de los tiempos finales, Jakob Lorber, no cambiará el cumplimiento de la profecía. En estos tiempos, los cristianos deberían hacer caso de

lo que dijo el apóstol san Pablo: «No apaguéis el espíritu. No menospreciéis las profecías. Aquilatad todo. Retened lo bueno». (I Tesa 5, 19-21).

«Donde Dios hace surgir un profeta, no faltarán la intranquilidad y un cambio en las mentes», dice el Pater Lohfink, profesor en el Instituto Bíblico de Roma.

Para la Nueva Revelación es también válida la palabra de Goethe: «Aún lo más excelso que pueda surgir delante de nosotros, será tan largamente negado como fuese posible». Pero ahora ha llegado el momento que esta importante revelación, del profeta Jakob Lorber, será dado a conocer ampliamente.

«Hay un empuje generalizado para alcanzar la luz, la vida espiritual, el amor, una doctrina espiritual auténtica y que ofrece cobijo. La tendencia espiritual se está moviendo, a pesar de toda resistencia.» (Pr 24).

Jakob Lorber predice el aumento de catástrofes de horrendas dimensiones hasta el final del siglo

---

Las civilizaciones aparecen y vuelven a desaparecer. Pocas veces una civilización ha llegado tan rápidamente a la perfección como en la era de la técnica. La ciencia y la técnica han acaparado todo, llegando a una capacidad jamás soñada. El hombre se pierde vertiginosamente en el torbellino del progreso. Si surgió algún escrúpulo, se silenció con el eslogan estereotipado: «No hay que impedir el progreso». Grandes partes de la humanidad perdieron su fe religiosa y se sometieron incondicionalmente a una fe en las ciencias. Ya no se dudaba de que al hombre todo le era posible alcanzar. Si en tiempos pasados los monarcas a veces prometieron a sus súbditos de llevarlos hacia unos tiempos mejores, ahora son los futurólogos que se encargan de esta tarea.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo técnico se aceleraba cada vez más. Las curvas de la producción y de los ingresos reales subían y subían, incluso más que el rendimiento. El mercado de mano de obra quedó vaciado y pronto entraron más de dos millones de obreros extranjeros inmigrantes, para mitigar la falta de mano de obra, y para aumentar más el bienestar propio. Nadie se preguntaba entonces si esto a la larga no traería problemas con el desarrollo desbordante. La masa no dudaba que el bienestar alcanzado seguiría indefinidamente. La palabra «paro» se convirtió en un concepto obsoleto. Los políticos de todos los partidos no cesaron de hablar de mejoras y no atendieron a ciertos avisos de renombrados científicos que hablaron de consecuencias previsibles en el medio ambiente. La nueva generación, adicta al progreso desconocía el espíritu de autosuficiencia del año 1945. Parecía que la humanidad se acercaba a condiciones paradisíacas.

En aquellos años, no hace mucho de esto, no hubiese sido prudente ni efectivo dar a conocer al público en general las catástrofes anunciadas por el profeta Jakob Lorber. Con sólo citar la profecía de Lorber acerca de un paro generalizado en gran parte del mundo, hubiese bastado para desechar las manifestaciones del profeta como productos irreales de la fantasía. Entonces los libros de pedidos estaban al completo y la falta de mano de obra estaba a la orden del día. Y cómo puede un profeta hablar de carencia y de hambre, cuando las tiendas rebosaban de

mercancías y la oferta podía satisfacer cualquier necesidad. Pero en muy pocos años el escenario cambió por completo. En el eterno azul del cielo del país del milagro económico, aparecieron obscuros nubarrones. A1 mismo tiempo se recibieron noticias intranquilizadoras de todas partes del mundo. En el otoño de 1973 estalló la tormenta con un trueno muy fuerte, cuando los jeques de los desiertos, hasta ahora casi desapercibidos, comenzaron a cerrar los grifos del petróleo. Entonces las masas de millones en los países industrializados se dieron cuenta que su existencia no se basaba en fundamentos tan firmes como habían llegado a creer. El número de parados y de trabajadores a jornada reducida subió de un modo alarmante.

Otras preocupaciones se suman a éstas, no siendo aún tanto del dominio público: los daños ecológicos, de rápido aumento y con los riesgos imprevisibles. Las estipulaciones de los investigadores científicos no anuncian nada halagüeño para el futuro. Trataremos en adelante este tema más extensamente, porque ya ahora los resultados obtenidos por los científicos, confirman hasta el mínimo detalle las predicciones de Lorber.

Según las manifestaciones de Lorber, la humanidad se encuentra ahora en el tiempo final, repleto de catástrofes de toda clase. Tiempo final no quiere decir fin del mundo. Según Lorber la tierra seguirá su trayectoria alrededor del sol durante muchos millones de años «con o sin hombres». Los grandes cataclismos conllevarán tribulaciones inimaginables y terminará el fin de la actual era técnica. No son ideas del propio Lorber como se ha demostrado en el capítulo: «las pruebas de la autenticidad de la profecía de Jakob Lorber». A Jakob Lorber se le puede aplicar lo dicho en la II Carta de san Pedro (1, 21): «Nunca la profecía fue proferida por impulso humano, sino que impelidos por el Espíritu Santo hablaron los hombres mensajes de Dios».

Las manifestaciones de Lorber tienen una extensión apocalíptica y son de una gravedad espantosa. Son también de gran seriedad e insistencia los avisos y advertencias a la humanidad, que vienen unidas a las predicciones, para que el mundo no siga el camino equivocado del materialismo teórico y práctico. La Nueva Revelación no deja lugar a duda que las catástrofes previsibles en parte ya ahora, son de origen espiritual. Como dijo Blaise Pascal: «en cada pecado habita la guerra total», análogamente se puede decir que las actuaciones erróneas de la humanidad promueven catástrofes de cualquier tipo.

«Todas las catástrofes de la historia se originan en el espíritu y en la ética moral antes de convertirse en luchas materiales por el poder» (Reinhold Schneider).

La Nueva Revelación dice: «Todo lo malo que ahora se ve como tal no ha sido creado por Mí, sino que es un producto del mal uso del libre albedrío del hombre, como seres libres pueden hacer lo que quieren, pero las consecuencias también corren de su cuenta». (Pr 83).

El Señor expuso a los apóstoles las condiciones de nuestra era con las siguientes palabras: «en aquellos tiempos los hombres habrán llegado a un elevado grado en sus conocimientos y artes (técnicas), a base de incansables investigaciones y cálculos debajo de las ramas extendidas del árbol de la sabiduría; habrán conseguido grandes logros con las fuerzas de la naturaleza, ahora aún desconocida y también dirán: Mirad, éste es Dios y no hay otros. Y no habrá fe entre estos hombres». (Gr IX 89, 1, 2). «Con el tiempo habrá un vacío de fe entre los hombres.» (Gr IX 89, 10). ¡Este tiempo ha llegado! El siglo xx ha entrado en su última fase, esto se deduce, tanto de su perfeccionamiento técnico como de su ateísmo, ambas señales pronosticadas. La técnica que todo lo considera posible es el antiespíritu, puesto al servicio del demonio, que llega a ser el destructor del mundo ambiente. Los filósofos de nuestro tiempo colocaron el existencialismo y el ateísmo en el lugar de Dios y millones han aceptado sus teorías.

Según Lorber, el tiempo final ya comenzó con las dos guerras mundiales que castigaron a la

humanidad. Otra parte de los acontecimientos anunciados que iban a traer muchas penalidades a los hombres son los sistemas de terror, bajo Stalin e Hitler. Lorber dice con respecto a esta época: «Los poderosos se servirán de los hombres como si de animales de tratara y los sacrificarán con frialdad absoluta y sin ningún remordimiento, en caso de que no se sometan sin replicar. Actuarán con presiones y persecuciones contra cualquier espíritu libre». (Gr I 72, 2). «Hasta que todo esto ocurra pasarán mil años (desde el tiempo de Jesús) y casi otros mil años más.» (Gr I 72, 3).

El poder y la caída de Hitler se describe con el empuje genuino del pro- feta: «Al principio hay aislamiento y cierre por todas partes» (prohibición de prensa extranjera, el autor), luego la «guerra de las plumas» (propaganda, el autor), y luego la guerra real con la espada. «Cuando se está luchando en esta guerra múltiple» (guerra mundial) se medirá y se calculará con exactitud lo que cada hombre puede tener y comer (racionamiento de alimentos y de ropa, el autor), lo que debe saber, lo que puede hablar y escribir (restricciones de la prensa, de la radio, prohibición de escuchar emisoras extranjeras, es decir, et control total de cada uno, el autor). «Se formará un círculo y el que se encuentra dentro del mismo es considerado perfecto.» (Los alemanes como son considerados una raza superior «herrenvolk», por tanto, dentro del círculo, el partido, el autor.) «Éste será el círculo.» «Pero en secreto me tomaré la libertad de terminar con tal locura. ¿Cómo? ¡Lo sé muy bien! Esto será el fin de la canción tontísima de aquella generación.» (Die Fahne hoch, el autor). «Mirad, cómo el oso polar (URSS) afila los dientes en el hielo.» «Vuestra grasa se derretirá en las costas heladas de Siberia (los prisioneros de guerra alemanes, el autor).» (Hi II, pág. 302).

Lorber también predijo la destrucción de las grandes ciudades alemanas por el fuego durante la Segunda Guerra Mundial: «Esta vez toda Europa, sobre todo las ciudades industriales serán castigadas duramente». (Hi II, pág. 308).

«Y muchas otras ciudades serán purificadas por el fuego y el agua.» (Hi II, pág. 79). (Esta profecía puede referirse también al futuro.)

«Un pueblo quiere ser mayor que el otro, un reino más poderoso que el otro. La soberbia de los pueblos no conoce ya medida, hasta los cielos más altos sube el vapor del infierno.» «Y, mirad, ha llegado el tiempo, desvelad vuestros ojos: ¡un pueblo se levanta contra otro! Si se pregunta por qué, te dicen: «por pura soberbia.» (Wiederk. 16).

«Ahora la tierra será castigada con un diluvio espiritual, como hace 4.000 años, con un diluvio material en tiempos de Noé. Aquél mató la carne, pero éste mata el alma y el cuerpo.» (Wiederk. 6S).

«Si con la destreza adquirida por el hombre también aumentan su egoísmo, su avaricia y su ansia de poder y, por lo tanto, se obscurecen las mentes humanas, es más que natural que las consecuencias peores no se dejen esperar. » (Gr V 108, 4).

«Por intereses temporales, los hombres muchas veces pisan con sus pies todo lo bueno, lo justo, lo verdadero y actúan en contra todas las virtudes. Día a día podemos hacer esta experiencia y esto demuestra una vez más que el libre albedrío del hombre no puede ser reducido o puesto en peligro. Así es posible que los hombres, con el tiempo 1leguen a inventar grandes cosas y consigan tomar influencia en la naturaleza en la tierra, que al final ésta termina siendo herida. Las consecuencias no serán agradables y aparecerán como castigo seguro de la voluntad mal empleada, pero no ha sido Mi voluntad, sino la voluntad de los hombres que ha causado todo esto.» (Gr V 109, 6).

La expresión del profeta, «que la tierra será herida», se cumple con un hecho que asusta y que

tiene importancia en su extensión. Después de las siguientes explicaciones, el lector comprenderá los daños ecológicos que sobrevendrán. Los peligros ya tienen cierta gravedad para la vida y aumentan de manera espantosa. La población todavía sabe poco de estos peligros. Mientras los hombres no sufren inmediatamente no toman nota, y cuando se les toca muy de cerca, como por ejemplo con la muerte de un niño a causa del cáncer, no averiguan la relación. Pero a partir de ahora todo ocurre muy deprisa.

La humanidad sufrirá catástrofes por daños ecológicos

Los daños de nuestro entorno y los riesgos son ya tan numerosos que es difícil englobarlos todos. A cada momento se conocen nuevos peligros. A menudo las consecuencias no se hacen sentir antes de transcurrir cierto tiempo. Año tras año se fabrican nuevos productos químicos cuyos efectos o eventuales correlaciones con otros se desconocen. La ciencia tiene muchos conocimientos, pero todavía es más grande el ámbito de lo desconocido. Así, que debemos contar en un futuro próximo con sorpresas no siempre gratas e incluso peligrosas. Lo desconocido y lo inesperado -como lo predice Lorber- se hará realidad. Nadie es capaz de decir dónde está el límite de lo que puede aguantar el sistema ecológico. «La verdadera catástrofe aún está por venir», escribe G. R. Taylor. La relación siguiente demuestra que hemos de temer lo peor.

La contaminación del aire

Hace algunas décadas que el tráfico rodado y la industria contaminan más y más el aire. Los habitantes de las grandes ciudades -en especial los niños- no respiran ya el aire puro. Ya no se dan los presupuestos de un proceso de vida normal para nuestro organismo. La mayoría de los hombres parecen acostumbrarse a estas condiciones insostenibles, no dándose cuenta del peligro que corren.

Los coches contaminan el aire sobremanera. Su número crece de tal modo, que hoy apenas se puede aparcar en las calles, y las ciudades están cubiertas por nubes de gases de los escapes, provocadores del cáncer.

A pesar de medidas contra el alto contenido de plomo, todavía hoy se contabiliza un contenido de plomo diez veces mayor en calles de mucho tránsito, que la cantidad que se ingiere a través de los alimentos y el agua. «Los gases de los escapes no son molestos, sino altamente peligrosos.» Esto dijo el profesor Meurer de la MAN de Nuremberg, según el Frankfurter Zeitung del 7 de julio de 1971. Según los resultados del Instituto de Investigación Biológico-Físico, en Oberjessingen (Baden-Württemberg) del año 1970, los ensayos demostraron que cada novena persona tiene una contaminación por plomo, y cada cuarta demostró un alto contenido de metal pesado en la sangre. Declara el Instituto con respecto a estos resultados: «Todos los que vivimos en un ambiente contaminado debemos esperar una evolución dramática». Cada año los

automóviles expulsan 250.000 toneladas de plomo, en todo el mundo. Es lógico que la más alta concentración se encuentra en las zonas de más densidad. Las medidas legales de los años setenta para mejorar el aire no han tenido éxito, a causa del aumento de los automóviles en circulación. En agosto de 1980, el presidente del Bundesumweltamt (Secretaría del Medio Ambiente) tuvo que admitir que los éxitos alcanzados por la industria se veían anulados por el aumento de los gases de los coches. Los médicos no pueden conocer las causas de muchas enfermedades como las alergias, la migraña, neurosis, cardiopatías, dificultades circulatorias y del metabolismo, ya que gran cantidad de los venenos contaminantes tienen un efecto latente y la enfermedad no se detecta hasta años más tarde.

Cuando se divulgó la ley para limitar el contenido de plomo en los gases de los automóviles, no se sospechaba lo inoperante que resultaba para los gobiernos de todo el mundo. Los habitantes no se enteraron que los demás venenos peligrosos -como el benzipireno, reconocidamente cancerígeno- no se mencionan en los decretos leyes. Hace poco se sabe que no son las industrias ni los hogares los que mayor daño ecológico causan, sino los automóviles.

El peor enemigo del hombre, sobre todo en las grandes ciudades, es el hidrógeno carburado, que apesta todas las calles. Es la causa del cáncer de pulmón, que contamina ya a edad muy temprana. Además, se teme que también llegue a alterar los genes en el hombre.

Según el Instituto de Investigación Oncológico de Heidelberg, tanto por el benzipireno como por el plomo de los gases de los automóviles, se origina el cáncer incluso prenatal, causa de la muerte por cáncer en niños de corta edad.

Asustan los resultados de nuevas investigaciones, aunque la gente en general no presta atención alguna. Parece que los pueblos civilizados no desean concienciarse de sus enfermedades. Según la Frankfurter Zeitung, nuevos ensayos demostraron una peligrosidad mil veces mayor en el hollín de los escapes de los automóviles, que el peligro del benzipireno. «Los intentos de solución contra estos contaminantes son todavía utópicos», sigue el mencionado periódico. Parecida es la noticia que viene de los Estados Unidos. El secretario del Medio Ambiente en USA, comunicó que los filtros anticontaminantes preferidos por la industria automovilística americana probablemente causarán más daño del que evitan. Desde luego, los dispositivos disminuyen la expulsión de monóxido de carbono y de hidrocarbono, pero aumentan los sulfatos. Éstos a su vez incrementan las enfermedades pulmonares y coronarias fatales. Otro estudio americano hecho por encargo de los gobiernos estadounidenses, suizo y japonés, demuestra que los residuos de combustión de gasolina libre de plomo contienen un veinticinco por ciento más tóxicos que otros carburantes. A los gases de escape se debe añadir el amianto en el aire, liberado por el desgaste de las pastillas de freno y de los neumáticos. El amianto es un tóxico altamente cancerígeno. El profesor Konrad Morgenroth, de la Universidad de Bochum, pudo demostrar indicios de amianto en un ochenta por ciento de la población. ¡Ya no se puede volver atrás! Parece que se ha de cumplir el proverbio chino: «quien monta en un tigre ni puede terminar su camino ni apearse».

«El monóxido de carbono (CO) es el gas tóxico que más se encuentra en la atmósfera. Lo emiten tanto los automóviles, como numerosas industrias y la calefacción doméstica. Solamente

en la Alemania Federal, el tráfico rodado emite anualmente 4.000.000 de toneladas de CO. Este gas inodoro e insípido, que también se origina al fumar cigarrillos, daña sobre todo el sistema nervioso central y el músculo cardíaco. El valor base autorizado para CO es de 8,6 ppm, como valor medio anual y de 24 horas, y de 25,8 ppm como valor para media hora. Según los científicos, las concentraciones en las grandes ciudades no deben superar 9-10 ppm. De hecho llegan a 30, 50, y en no pocas ocasiones hasta 100-300 ppm. El contenido de CO producido por el hombre en las grandes ciudades es mil veces mayor que el valor medio de la atmósfera. Anualmente se liberan a la atmósfera 400 millones de toneladas de este tóxico ambiental.

El cadmio es otro tóxico muy peligroso que tardó en ser conocido como tal. Desde principios de siglo, la producción de cadmio se aumentó por mil veces. En el año 1977 la Organización Mundial de Salud (OMS) fijó un valor límite tolerable de 0,0057 mg por persona, valor que se sobrepasa ampliamente en la República Federal Alemana. En el lodo de nuestros ríos, el aumento de cadmio es mil veces mayor comparado con su existencia normal. El contenido de cadmio en los sedimentos del Rhin se calcula en cien toneladas. Durante una jornada de la Asociación de Ingenieros en Düsseldorf en el año 1973, el profesor Magnus Piscator declaró que este metal pesado altamente tóxico representa un gran peligro para el agua potable (del Rhin, el autor).

Consideramos ahora otro veneno que hace tiempo pasa como una nube atómica por nuestro globo terráqueo: el DDT (dicloro-difeniltricloretano). Al principio este pesticida fue considerado inocuo por sus productores. Este veneno, que ataca los nervios y cuya peligrosidad se descubrió en el año 1945, ha sido producido en cantidades enormes. El DDT es más estable que el E605. Su período de semidesintegración es de veinte años. Se encuentra tanto en los esquimales del ártico y en los pingüinos, focas y peces del antártico, como en la leche materna de madres americanas y europeas. En el protocolo de la reunión de la Oficina de la Salud del estado de Baden-Württemberg del 6 de junio de 1973, se dice que la leche materna tiene un contenido de pesticidas veinte veces más alto, sobre todo en hidrocarburos cloreados. En el Deutsche Ärzteblatt (órgano oficial de los médicos), el profesor Hans Jürgen Holtmeier de Stuttgart-Hohenheim, indica que embriones de tres meses ya demuestran cantidades apreciables de hidrocarburos policloreados en sus tejidos adiposos. No se pueden preveer aún las consecuencias que estos resultados alarmantes traerán a las generaciones futuras. Sin embargo se sigue utilizando el DDT en los países subdesarrollados. De otra parte, también aumenta de modo alarmante, el contenido de mercurio en el aire y en la lluvia. Esto puede producir daños en el sistema nervioso y en los riñones. Durante largo tiempo no se reconoció la peligrosidad del PCB (bifenil poli- cloruado). Este veneno se enriquece con la cadena nutritiva y no es eliminado por el cuerpo ni se desintegra. Muchos de los alimentos analizados contienen un alto grado de PCB, también la leche materna. El PCB no se desactiva en los incineradores de basuras normales, sino que pasa inalterado a la atmósfera. Los neonatos, hoy en día, tienen ya tanto PCB y DDT en la sangre como los mayores, dicen los científicos.

La contaminación del aire

Hace algunas décadas que el tráfico rodado y la industria contaminan más y más el aire. Los habitantes de las grandes ciudades -en especial los niños- no respiran ya el aire puro. Ya no se dan los presupuestos de un proceso de vida normal para nuestro organismo. La mayoría de los hombres parecen acostumbrarse a estas condiciones insostenibles, no dándose cuenta del peligro que corren.

Los coches contaminan el aire sobremanera. Su número crece de tal modo, que hoy apenas se puede aparcar en las calles, y las ciudades están cubiertas por nubes de gases de los escapes, provocadores del cáncer.

A pesar de medidas contra el alto contenido de plomo, todavía hoy se contabiliza un contenido de plomo diez veces mayor en calles de mucho tránsito, que la cantidad que se ingiere a través de los alimentos y el agua. «Los gases de los escapes no son molestos, sino altamente peligrosos.» Esto dijo el profesor Meurer de la MAN de Nuremberg, según el Frankfurter Zeitung del 7 de julio de 1971. Según los resultados del Instituto de Investigación Biológico-Físico, en Oberjessingen (Baden-Württemberg) del año 1970, los ensayos demostraron que cada novena persona tiene una contaminación por plomo, y cada cuarta demostró un alto contenido de metal pesado en la sangre. Declara el Instituto con respecto a estos resultados: «Todos los que vivimos en un ambiente contaminado debemos esperar una evolución dramática». Cada año los automóviles expulsan 250.000 toneladas de plomo, en todo el mundo. Es lógico que la más alta concentración se encuentra en las zonas de más densidad. Las medidas legales de los años setenta para mejorar el aire no han tenido éxito, a causa del aumento de los automóviles en circulación. En agosto de 1980, el presidente del Bundesumweltamt (Secretaría del Medio Ambiente) tuvo que admitir que los éxitos alcanzados por la industria se veían anulados por el aumento de los gases de los coches. Los médicos no pueden conocer las causas de muchas enfermedades como las alergias, la migraña, neurosis, cardiopatías, dificultades circulatorias y del metabolismo, ya que gran cantidad de los venenos contaminantes tienen un efecto latente y la enfermedad no se detecta hasta años más tarde.

Cuando se divulgó la ley para limitar el contenido de plomo en los gases de los automóviles, no se sospechaba lo inoperante que resultaba para los gobiernos de todo el mundo. Los habitantes no se enteraron que los demás venenos peligrosos -como el benzipireno, reconocidamente cancerígeno- no se mencionan en los decretos leyes. Hace poco se sabe que no son las industrias ni los hogares los que mayor daño ecológico causan, sino los automóviles.

El peor enemigo del hombre, sobre todo en las grandes ciudades, es el hidrógeno carburado, que apesta todas las calles. Es la causa del cáncer de pulmón, que contamina ya a edad muy temprana. Además, se teme que también llegue a alterar los genes en el hombre.

Según el Instituto de Investigación Oncológico de Heidelberg, tanto por el benzipireno como por el plomo de los gases de los automóviles, se origina el cáncer incluso prenatal, causa de la muerte por cáncer en niños de corta edad.

Asustan los resultados de nuevas investigaciones, aunque la gente en general no presta

atención alguna. Parece que los pueblos civilizados no desean concienciarse de sus enfermedades. Según la Frankfurter Zeitung, nuevos ensayos demostraron una peligrosidad mil veces mayor en el hollín de los escapes de los automóviles, que el peligro del benzipireno. «Los intentos de solución contra estos contaminantes son todavía utópicos», sigue el mencionado periódico. Parecida es la noticia que viene de los Estados Unidos. El secretario del Medio Ambiente en USA, comunicó que los filtros anticontaminantes preferidos por la industria automovilística americana probablemente causarán más daño del que evitan. Desde luego, los dispositivos disminuyen la expulsión de monóxido de carbono y de hidrocarbono, pero aumentan los sulfatos. Éstos a su vez incrementan las enfermedades pulmonares y coronarias fatales. Otro estudio americano hecho por encargo de los gobiernos estadounidenses, suizo y japonés, demuestra que los residuos de combustión de gasolina libre de plomo contienen un veinticinco por ciento más tóxicos que otros carburantes. A los gases de escape se debe añadir el amianto en el aire, liberado por el desgaste de las pastillas de freno y de los neumáticos. El amianto es un tóxico altamente cancerígeno. El profesor Konrad Morgenroth, de la Universidad de Bochum, pudo demostrar indicios de amianto en un ochenta por ciento de la población. ¡Ya no se puede volver atrás! Parece que se ha de cumplir el proverbio chino: «quien monta en un tigre ni puede terminar su camino ni apearse».

«El monóxido de carbono (CO) es el gas tóxico que más se encuentra en la atmósfera. Lo emiten tanto los automóviles, como numerosas industrias y la calefacción doméstica. Solamente en la Alemania Federal, el tráfico rodado emite anualmente 4.000.000 de toneladas de CO. Este gas inodoro e insípido, que también se origina al fumar cigarrillos, daña sobre todo el sistema nervioso central y el músculo cardíaco. El valor base autorizado para CO es de 8,6 ppm, como valor medio anual y de 24 horas, y de 25,8 ppm como valor para media hora. Según los científicos, las concentraciones en las grandes ciudades no deben superar 9-10 ppm. De hecho llegan a 30, 50, y en no pocas ocasiones hasta 100-300 ppm. El contenido de CO producido por el hombre en las grandes ciudades es mil veces mayor que el valor medio de la atmósfera. Anualmente se liberan a la atmósfera 400 millones de toneladas de este tóxico ambiental.

El cadmio es otro tóxico muy peligroso que tardó en ser conocido como tal. Desde principios de siglo, la producción de cadmio se aumentó por mil veces. En el año 1977 la Organización Mundial de Salud (OMS) fijó un valor límite tolerable de 0,0057 mg por persona, valor que se sobrepasa ampliamente en la República Federal Alemana. En el lodo de nuestros ríos, el aumento de cadmio es mil veces mayor comparado con su existencia normal. El contenido de cadmio en los sedimentos del Rhin se calcula en cien toneladas. Durante una jornada de la Asociación de Ingenieros en Düsseldorf en el año 1973, el profesor Magnus Piscator declaró que este metal pesado altamente tóxico representa un gran peligro para el agua potable (del Rhin, el autor).

Consideramos ahora otro veneno que hace tiempo pasa como una nube atómica por nuestro globo terráqueo: el DDT (dicloro-difeniltricloretano). Al principio este pesticida fue considerado inocuo por sus productores. Este veneno, que ataca los nervios y cuya peligrosidad se descubrió en el año 1945, ha sido producido en cantidades enormes. El DDT es más estable que el E605. Su período de semidesintegración es de veinte años. Se encuentra tanto en los esquimales del

ártico y en los pingüinos, focas y peces del antártico, como en la leche materna de madres americanas y europeas. En el protocolo de la reunión de la Oficina de la Salud del estado de Baden-Württemberg del 6 de junio de 1973, se dice que la leche materna tiene un contenido de pesticidas veinte veces más alto, sobre todo en hidrocarburos cloreados. En el Deutsche Ärzteblatt (órgano oficial de los médicos), el profesor Hans Jürgen Holtmeier de Stuttgart-Hohenheim, indica que embriones de tres meses ya demuestran cantidades apreciables de hidrocarburos policloreados en sus tejidos adiposos. No se pueden preveer aún las consecuencias que estos resultados alarmantes traerán a las generaciones futuras. Sin embargo se sigue utilizando el DDT en los países subdesarrollados. De otra parte, también aumenta de modo alarmante, el contenido de mercurio en el aire y en la lluvia. Esto puede producir daños en el sistema nervioso y en los riñones. Durante largo tiempo no se reconoció la peligrosidad del PCB (bifenil poli- cloruado). Este veneno se enriquece con la cadena nutritiva y no es eliminado por el cuerpo ni se desintegra. Muchos de los alimentos analizados contienen un alto grado de PCB, también la leche materna. El PCB no se desactiva en los incineradores de basuras normales, sino que pasa inalterado a la atmósfera. Los neonatos, hoy en día, tienen ya tanto PCB y DDT en la sangre como los mayores, dicen los científicos.

La contaminación del aire (el «smog» mezcla de niebla y humo)

Una «campana» de aire contaminada, cáustica y maloliente cubre las gran- des concentraciones industriales. Una investigación en Colonia, pero que vale igualmente para otras grandes ciudades industriales, demostró el alto grado de contaminación, mas alto que generalmente conocido. En el aire industrial de Colonia se detectaron más de trescientas sustancias tóxicas. Los resultados se pueden leer en el informe ecológico del Gobierno Federal. Está comprobado que en la República Federal aumentan los días con una contaminación que sobrepasa los 200 ppb. Ya en los años 1953-1960, la ciudad de Munich registró 124 días anuales por término medio de «inversión». Para el área industrial de las ciudades de Mannheim y Ludwigshafen se puede afirmar que «casi la mitad del año están en el límite del «smog». Bajo ciertas condiciones climatológicas, cuando no sopla un viento fuerte y existe una capa de aire caliente encima de la capa de aire fría en el suelo, se produce la situación llamada «inversión». La falta de intercambio y el incremento de tóxicos por las emisiones industriales, de los automóviles y de los hogares, contaminan el aire cada vez mas. Así se origina el «smog» (voz inglesa compuesta por fog = niebla y smoke = humo). Lo más peligroso son los gases emitidos por los automóviles. Los hidrocarburos, en combinación con el nitrógeno y bajo el efecto de la luz solar se convierten en sustancias altamente agresivas.

Una parte principal del «smog» fotoquímico es el ozono. Por la interacción de los nitrógenos y

los hidrocarburos de las industrias (refinerías) y de los automóviles, el ozono llega al aire de la ciudad. La combinación de ozono con dióxido de sulfuro comporta serios riesgos; el volumen de respiración baja en un treinta por ciento. El ozono mismo ya es dañino en su concentración mínima. La OMS (Organización Mundial de la Salud) propone un valor límite de 60 ppb. En las grandes ciudades alemanas se miden valores de 200, incluso 270 ppb.

Los planes para avisar al público sobre el peligro del «smog» y las respectivas medidas para el control son poco efectivos. Según la revista americana Life los hombres pronto tendran que ir provistos de mascarillas antigas en las grandes ciudades de USA. Un dictamen elaborado por trescientos científicos pronostica la muerte por asfixia a la ciudad de Nueva York. Ahora ya ha comenzado el éxodo. Anualmente quedan libres y abandonadas unas 120.000 viviendas en Nueva York.

En la República Federal de Alemania existen solamente unos acuerdos voluntarios entre la industria y el gobierno para las medidas contra la contaminación y los planes de alarma de «smog». Según los científicos, los valores límites de cuándo se deba dar la alarma, son demasiado altos, sin tomar en cuenta indicaciones de la medicina. No se tomó en consideración la alta susceptibilidad de los neo-natos y los niños de corta edad. Así, los planes de alarma de contaminación no podrán cumplir eficazmente su cometido. Se debe tomar en cuenta también, que la concentración de tóxicos contenida en el «smog» tiene un efecto cuatrocientas veces mayor que el benzipireno puro, provocador de tumores.

El bioquímico Dr. Frederic Vester añade, que este resultado es un ejemplo alarmante de los efectos «sinérgicos»* hasta ahora poco investigados.

* Sinergismo = concurso activo de varios factores que incrementen o potencien su acción.

La contaminación de ríos, lagos y mares

1.° La contaminación de los ríos y lagos

La industria moderna, no sólo contamina el aire que respiramos, sino también los ríos, lagos y mares. En el área del Rhin peligra el abastecimiento de agua potable para veinte millones de personas. Una avalancha de materias fecales, sales y aceite e incontables venenos químicos, ensucian los ríos. Pero millones de personas tienen que beber el agua del Rhin, justamente denominado «la cloaca del Europa». Diariamente el Rhin transporta 90.000 toneladas de contaminantes; anualmente se contabilizan entre los tóxicos más peligrosos: 1.000 toneladas de arsénico, 200 toneladas de cadmio, 1.500 toneladas de plomo y 29.000 toneladas de cobre. A éstos hay que añadir los concentrados de nitratos y fosfatos.

Las plantas de clarificación, tanto biológicas como mecánicas, no bastan para eliminar los

compuestos de cloro, nitrógeno y sulfuro. Por ejemplo las hormonas contenidas en la píldora anti-baby no se absorben. Nadie sabe lo que tendrá de consecuencias para la próxima generación.

Un protocolo de científicos hecho en el año 1980, demostró que el Rhin daba unos resultados algo mejores. Pero esto se debe únicamente al más alto nivel del agua durante el año 1980. Los peces examinados demostraron igual que antes, tumores, inflamaciones, hígados dañados, etc. En el bajo Rhin se comprobó un aumento del veintiséis por ciento del cadmio altamente tóxico, que provoca leucemia y osteomielitis.

En las orillas se acumulan grandes masas de lodo contaminado que impiden el reflujo del agua a las capas de los bordes del río y, por consecuencia, disminuye la potencia de los pozos. El profesor Heinrich Sontheimer, Karlsruhe, explica: «El agua del Rhin no podrá ser utilizada como fuente de agua potable (para dieciocho millones de personas, el autor) en un futuro próximo. Las centrales abastecedoras temen perder la carrera contra la contaminación. »

Los otros ríos, tanto en el Oeste como el Este, no presentan una situación mejor. También en la República Democrática, el noventa por ciento de los ríos son altamente contaminados. También aumenta la contaminación del Volga, del lago Baikal y del mar Caspio.

Últimamente se leen noticias alarmantes de las diversas partes del mundo, que hablan de la «muerte» de los lagos por acidez. Miles de lagos en Canadá, Finlandia, Noruega, Suecia, el Japón y los Estados Unidos, han sido contaminados por la lluvia ácida, y ahora ya no crecen plantas ni viven peces en estos lagos.

En cambio, en todo el mundo aumenta el consumo de agua. Al principio del siglo xix, el consumo en el área que hoy es la República Federal de Alemania, era de treinta litros por cabeza y día, hoy es de ciento veintiséis litros, y en los Estados Unidos, el consumo es de cuatrocientos cincuenta litros por habitante y día.

Pero no solamente en Europa y USA existe el problema sin solución posible, también en los países subdesarrollados tienen este problema por el rápido aumento de su población. Y esto que los hombres de los países en vías de desarrollo, se conforman con un consumo de cuatro litros y medio de agua por día. Actualmente, de las 420.000 poblaciones indias, solamente el diez por ciento recibe suministro de agua.

En menos de cinco años emigraron setenta y tres millones de hombres del campo a las grandes ciudades, aumentando así los habitantes de los «slums». La explosión de habitantes en los países subdesarrollados llevará a condiciones catastróficas en un próximo futuro. Según la Organización Mundial de la Salud {OMS), en el Tercer Mundo ni la mitad de la población tiene acceso al agua potable no contaminada. En mayo de 1981 el secretario general de la ONU declaró en el pleno 35, que anualmente morirán quince millones de niños a causa de las enfermedades provocadas por aguas contaminadas.

2°. La contaminación del agua subterránea

Los hidrobiólogos y las comunidades están altamente preocupadas por el progresivo aumento de nitratos en el agua subterránea en todo el mundo. Los abonos artificiales contienen nitratos. Desde la Segunda Guerra Mundial aumentó continuamente el uso de fertilizantes nitrogenados.

En USA, en los últimos veinticinco años el aumento fue de un catorce por ciento. Durante estas décadas, los nitratos han alcanzado las aguas subterráneas en muchos sitios. Los nitratos, en sí poco peligrosos, se convierten fácilmente en nitritos tóxicos, lo que puede ocurrir en el intestino. Las consecuencias son dificultades respiratorias y en casos graves la muerte. En todo el mundo aumenta el número de fuentes con un nivel más alto que el límite aconsejado. En la ciudad de Illinois (USA), la cuarta parte de los pozos da estos valores, condiciones parecidas se dan en Essex (Inglaterra). También en la República Federal se han encontrado grandes cantidades de nitratos o salitre en las aguas del área Freiburg-Offenburg, cerca de Mannheim, en numerosas comunidades vinícolas, especialmente en el valle del Mosela, cuenca de Maguncia, sierra del norte de Alemania, y la isla de Reichenau, en el lago de Constanza.

El gerente de la Asociación Alemana de la Rama de Agua y Gas, Wolfgang Merkel, declara, refiriéndose al futuro desarrollo de la República Federal: «la contaminación de las aguas subterráneas aumenta de un modo dramático». El profesor U. Häselbath, del Instituto Federal de la Salud, confirma el peligro de contaminación de las aguas subterráneas por los más variados agentes. Sobre todo, los recién nacidos corren peligro de muerte por el consumo de aguas contaminadas. En algunas localidades del Mosela se suministra oficialmente agua mineral a la población. En 1980 unos doce mil niños de corta edad recibieron agua mineral para su consumo en la República Democrática de Alemania.

También existe el peligro de la formación de nitrosaminas cancerígenos.* Estas nitrosaminas se originan a partir de los abonos artificiales y de aminos secundarios. Los científicos están convencidos que nuestra agricultura es «un gran contaminante del medio ambiente».

Tomando como base el valor límite dado por la CEE (50 mg/1 nitrato), hoy en día en la República Federal, el ocho al diez por ciento del agua potable es saturada de nitratos (valor límite en USA, 10 mg/litros). El consumo de nitratos aumentó de treinta y tres kilos por hectáreas en el año 1955, a ciento trece kilos en 1980, en la República Federal, mientras las cosechas se mantenían en un mismo nivel.

En agosto de 1981, el secretario de Estado del Ministerio para la Investigación del Espacio, Dr. Sperling, declaró que el abono artificial, así como el cadmio altamente tóxico, junto con los pesticidas y herboricidas, están envenenando nuestras provisiones de aguas subterráneas y llegará el momento que se habrá de prohibir su consumo.

Estos hechos demuestran claramente que la humanidad se encuentra en un círculo vicioso, y con las aguas ocurre lo mismo que con el aire contaminado por los gases cancerígenos emitidos por los automóviles y la industria química. Estamos en un callejón sin salida.

*Véanse también las manifestaciones en el capítulo «Aumento de las enfermedades como consecuencia de los venenos en el medio ambiente.

3°. Contaminación de los océanos

El cóctel venenoso de los ríos se vierte en los mares y los vientos llevan el plomo, el DDT y otros venenos también a los océanos.

La marina contamina los mares anualmente con varios millones de toneladas de residuos de petróleo que se vierten o se escapan de los petroleros averiados.

La marina militar y la mercante compiten en la contaminación de los mares. El 18 de agosto de 1970, la marina americana hundió cerca de la corriente del Golfo, un carguero inservible con un cargamento de 12.500 cohetes con un gas letal. El buceador Piccard comentó: «A 4.850 metros de profundidad reposa una bomba de tiempo, capaz de contaminar todo el Atlántico». A1 principio de los años treinta, un fabricante sueco hundió en el mar Báltico 7.000 toneladas de arsénico. Los contenedores de hormigón llenos de arsénico corren peligro de descomponerse. La cantidad de veneno bastaría para matar todos los habitantes de la tierra. Desde hace años, tanto la Gran Bretaña, como Francia y Suiza, vierten las aguas residuales radioactivas en el mar. A esto se han de añadir los residuos de plutonio que los ingleses hunden anualmente en barriles en el Océano. La industria holandesa y alemana echa anualmente varios centenares de toneladas de dióxido de sulfuro al mar del Norte.

Según datos de Umschau der Wissenschaft 71, 308 (1971), una cuarta parte de la producción mundial de DDT llega a los océanos. Pero aparte del DDT hay otros hidrógenos de carbono cloreados muy peligrosos, que igualmente llegan a los mares.

Actualmente están contaminadas las aguas de las playas de los países industriales, con los residuos industriales conteniendo mercurio, así que la pesca -como en el Japón- ha debido ser limitada. Siendo el pescado el alimento que ocupa el segundo lugar en importancia, los observadores críticos presagian el final de la pesca menor japonesa. Tanto en USA como en Europa, ha sido necesario llevar unos controles rigurosos. En USA, un millón de latas de conservas de pescados han tenido que ser retirados de los comercios, porque daban un alto nivel de mercurio. Casi la mitad de la producción de mercurio altamente tóxico llega a los océanos. En la bahía de Escambia de Pensacola (Florida), en el verano de 1967 perecieron de cincuenta a setenta y cinco millones de peces.

El Mediterráneo ha llegado a los límites soportables. Más de cien, de las ciento veinte ciudades en sus costas vierten anualmente sus aguas residuales al mar sin clarificación, así por ejemplo: Barcelona, Marsella, Nápoles, Alejandría y Argel. Con estas aguas residuales anualmente llegan los siguientes metales pesados: 100 toneladas de mercurio, 3.800 toneladas de plomo, 2.400 toneladas de cromo y 2.100 toneladas de cinc. En los cuerpos de los atunes se encuentra el mismo nivel de mercurio, tanto si son del Atlántico como del Mediterráneo. Según la revista Bild der Wissenschaft, edición de julio de 1977, anualmente se vierten en los mares de seis a siete millones de toneladas de petróleo e hidrocarburos. En los últimos quince años, se han puesto en funcionamiento más de 15.000 pozos petrolíferos cerca de las costas. El vertido total de mercurio se calcula en unas 10.000 toneladas por año. Los expertos temen que se haya llegado a un punto de donde no se puede volver atrás. Pero la contaminación de los mares puede tener aún otras consecuencias no previstas. Es posible que la contaminación del plancton tenga a la larga, su efecto sobre la producción de oxígeno en la tierra. Hasta ahora la naturaleza se encargaba de que hubiese un equilibrio de la parte del oxígeno en el aire. Pero últimamente, el hombre ataca masivamente y por dos lados el suministro. Por una parte, la industria aumenta el consumo de

oxígeno y por otra parte, esta misma industria daña los organismos generadores de oxígeno.
En la capa superior del agua del mar, la microflora y microfauna (algas, infusorios, bacterias, etc.), llamado fitoplancton, producen el sesenta por ciento del oxígeno contenido en la capa de aire. El resto del oxígeno lo producen los bosques. La tala irrefrenada en todas partes disminuye la producción de oxígeno a partir de los árboles. Los automóviles y aviones, así como las plantas energéticas son grandes consumidores de oxígeno. Con el crecimiento crece el consumo. Existe el peligro de que la producción de oxígeno baje por la contaminación de los mares. El profesor La Mont C. Cole, director del laboratorio Langmuir, de la Cornell University Ithaca (USA), como también el Dr. Charles Wurster Jr. (New York University, Stony Brook) han comprobado que una concentración débil del insecticida DDT, es suficiente para impedir la fotosíntesis y por consiguiente, el enriquecimiento del mar con oxígeno. Dice el profesor La Mont C. Cole que considera espeluznante que se viertan aproximadamente medio millón de diferentes productos químicos al mar, sin que los responsables se hagan cargo que están contaminando el fitoplancton. Es muy significativa otra afirmación: «Aumentan más rápidamente los compuestos contaminantes que nosotros los podamos registrar», como dice el Dr. Sidney I. Holt, experto de la Organización Mundial de Alimentación en la ONU.
Según un informe sobre el programa ecológico de las Naciones Unidas (UNEP), está comprobado que la contaminación de los mares va en aumento internacionalmente. Aún no han sido investigadas las consecuencias.
La irrupción de la química en las bases de la vida puede tener consecuencias insospechadas. Aunque ya se han llegado a los límites soportables, los políticos, los industriales y los sindicatos todavía sostienen que no se debe renunciar al crecimiento en la producción. Como predijo Taylor, llegará el día, cuando las contaminaciones aumenten a un ritmo mayor que las investigaciones (de los biólogos). «Es el destino de la industria que se autodestruya.»

Los tóxicos y otros causantes del aumento de las enfermedades

---

Las consecuencias de los daños de nuestro medio dan más que pensar de lo que se supone. La totalidad de los efectos no se verán hasta pasados algunos años. Muchas enfermedades están latentes y se propagan ya, aunque sus síntomas no se noten. Las condiciones actuales son verdaderamente alarmantes. En la República Federal de Alemania muere una de cada cuatro personas de cáncer, según las estadísticas. El profesor Gundmann, de Munich, cifra en unos setecientos los agentes cancerígenos presentes en nuestro medio ambiente.
En el simposio internacional de los investigadores oncológicos, se hablaba incluso de un número mayor. Se detecta un gran aumento de enfermedades en niños (entre ellos el cáncer) que anteriormente se daban solamente en personas adultas.

Hace cincuenta años se consideraba excepcional un cáncer de infancia. Actualmente, el cáncer es la causa más frecuente de muerte en niños, después de las defunciones por accidente de tráfico.

Resultados recientes, demuestran que las nitrosaminas son las más peligrosas entre los tóxicos cancerígenos. Donde los ácidos nítricos entran en contacto con las aminas, se dan las nitrosaminas. Estos ácidos se forman a partir de nitratos (por ejemplo los abonos artificiales) con monóxido de nitrógeno y dióxido de nitrógeno (gases de escapes de los automóviles, emisiones de la industria, etc.). Nitrosaminas se encuentran en las materias bases de la industria, en los productos fitosanitarios, farmacéuticos y alimenticios. En los ensayos con animales, las nitrosaminas provocaron el cáncer, y de un modo más virulento que ningún otro agente. Según la revista Science, del 23 de enero de 1976, se encuentran concentraciones peligrosamente altas, sobre todo en las ciudades.

Los científicos chilenos R. Armijo y A. H. -Coulson, relacionan el empleo de abonos de nitratos con la aparición de cáncer de estómago, en su libro Epidemiology of stomach cancer in Chile.

En el Congreso Alemán de Cáncer, en Hamburgo, en febrero de 1976, el profesor Carl Gottfried Schmidt afirmó que el ochenta por ciento de las enfermedades cancerosas que afectan a los habitantes de la República Federal, se deben a las influencias del medio ambiente. El profesor Schmidt prevee para dentro de dos a tres décadas, un aumento de las enfermedades, diciendo que cada tercera persona será víctima de «esta plaga de la humanidad». En nuestros alimentos se acumulan unas cuatrocientas treinta substancias cancerígenas en concentraciones de 0,002 a 0,05 pmm, según el profesor D. J. Tilgner, y sus efectos se desarrollan paulatinamente.

El mayor peligro lo corren los niños y los nonatos en el vientre materno. Ellos están especialmente predispuestos a sufrir a causa de los agentes tóxicos químicos, así como por radiación radioactiva. Las nitrosaminas llegan de la madre a través de la placenta al embrión. Hoy viven en la República Federal 360.000 niños psíquicamente o físicamente minusválidos y su número aumenta en 40.000 casos anualmente. No se puede ni siquiera calcular los problemas futuros, tanto en plan humano, como en gastos y sufrimientos que esto supone. El profesor Gerhard Wendt, de genética humana de la Universidad de Marburgo, calcula unos gastos de treinta y ocho mil millones de marcos para el tiempo de vida para los niños con defectos genéticos actualmente vivos. Aquí hay que apuntar un hecho poco conocido, que el reglamento de protección de radiación fija los valores límites que no deben ser sobrepasados por las plantas energéticas, y que estos límites se refieren a «personas mayores de dieciocho años». Pero los recién nacidos y los embriones son mucho más sensibles, valorándose el peligro en cien y hasta seiscientas veces mayor que lo aplicable a personas mayores. En esta opinión concurren, tanto los que abogan por la energía atómica, como los que están en contra. Los reglamentos de protección contra la radiación no toman en cuenta estos hechos. Esto cambia totalmente la opinión que se debe tener de las manifestaciones de la industria energética con respecto a la débil radiación que emiten las plantas nucleares.

Según un informe de la Estadística Federal de Wiesbaden, fechado en octubre. de 1972, en la República Federal de Alemania, uno de cada siete habitantes sufre alguna enfermedad crónica.

La disposición para contraer enfermedades se ve aumentada, tanto por los alimentos contaminados, como por un aporte calórico alto, un consumo preferente de carnes, grasas y azúcares, junto con la falta de vitaminas y minerales, añadiendo el «estress», el ruido ambiental y la falta de ejercicio físico. El Instituto Max-Planck de Fisiología de la Alimentación de

Dortmund, ha comprobado que del cincuenta al sesenta por ciento de la población alemana sufre una carencia vitamínica velada. Esta carencia se expresa en una disminución de las defensas. Lo mismo se puede decir con respecto a la carencia de minerales.

El profesor Schlierf, del Instituto de Investigación Cardiológica de la Universidad de Heidelberg, comenta que actualmente del diez al doce por ciento de la población sufre alguna enfermedad, debido a una alimentación deficiente, lo que ocasiona anualmente diecisiete mil millones de marcos en gastos.

Sumamente perjudicial son los dulces a base de harina refinada de trigo, azúcar y chocolate. Los habitantes de la República Federal gastan anualmente quince mil millones de marcos en estos dulces provocadores de caries dental, lo que repercute en los gastos para el tratamiento dentario y piezas dentales, que alcanzan otros ocho mil millones de marcos. En vista de la evolución de los gastos, creciendo como una avalancha, la Asociación Libre de Dentistas Alemanes exigió un impuesto extraordinario sobre toda clase de dulces.

El aumento continuo de las enfermedades llamadas de la civilización, no puede pararse sino en base a un cambio completo en la manera de alimentarse y en la renuncia voluntaria del alto consumo, como opinan las autoridades médicas. Esto concuerda con lo que el Señor dice en la Nueva Revelación a los hombres actuales: «Debéis ser moderados en el comer y en el beber, no codiciéis manjares exquisitos, así mantendréis largamente la salud de nuestro cuerpo». (Gr VIII 82, 11). «Difícil será purificarse para aquel que tiene mucho apego a todos los gustos mundanos.» (Gr X 98, 9).

Siendo así la situación, resulta que la sobrealimentación ha llegado a ser un serio problema de la salud junto con el cáncer e infecciones altamente graves. El protocolo alimentario del Gobierno (1976) afirma que el cincuenta y seis por ciento de la población sufre de exceso de peso. En el primer protocolo de 1969 ya se indicó el alto consumo de azúcar, con un gasto de noventa gramos por día por habitante, aconsejando una reducción a sesenta gramos por día. En el año 1975, el consumo había subido a cien gramos. Se puede leer lo siguiente: «Entre los cinco millones de niños en edad escolar se dan anualmente unos quince millones de cavidades de caries por el abuso de azúcar».

El profesor Reifferscheid dijo en junio de 1975, en el Congreso de Cirujanos en Aquisgrán, que en la Europa occidental uno de cada cuatro personas morirá joven a causa de una cardiopatía o de la diabetes debido al exceso de peso.

Otro peligro para la salud está en la carne, los productos cárnicos como los embutidos y la leche, por su contenido de antibióticos, hormonas y demás aditivos. Las condiciones han llegado a un extremo que los veterinarios se vieron obligados en exigir del legislador la supresión del «mercado gris de productos farmacéuticos», manifestando en el Congreso de Baden-Württemberg en junio de 1975, que el aumento de productos alimenticios adulterados es insoportable. Los veterinarios –se dijo– no pueden tolerar más que los productos farmacéuticos puedan ser administrados a los animales sin ningún control y que los residuos en la carne y la leche ponen en peligro la salud de los hombres.

No se podía contar con una disminución en el empleo ilegal de hormonas, antibióticos, etc., hasta los años setenta, porque según la legislación vigente, hasta julio de 1975 no se podía perseguir a los infractores. «Los veterinarios se ven estimulados a utilizar medicamentos en el tratamiento de los animales.» En el protocolo alimentario del Gobierno Federal del año 1976, los autores se esconden, como se puede leer en los comentarios, en este caso inhibiéndose con insinuaciones vagas.

Cuando en el año 1979, el BKA (Central de Investigación Criminal) exigió controles más estrictos por el peligro de la salud pública, aún no entraron en vigor nuevos reglamentos. En octubre de 1980 se descubrieron unas grandes estafas en el mercado ilegal de productos farmacéuticos para animales. Los casos descubiertos solamente eran la punta del iceberg. La investigación no estaba provista con el material necesario ni con la suficiente dotación humana. Además resultaron ridículamente bajas las multas impuestas por los jueces a los infractores, comparadas con las enormes ganancias. Al mismo tiempo, se descubrieron casos parecidos, tanto en Italia como en Francia. Según datos del Colegio de Veterinarios de Baviera, aún en el año 1983, el setenta por ciento de los productos farmacéuticos empleados en veterinaria se venden ilegalmente o a través del «mercado gris».

A los daños mencionados que sufre la salud pública, se tienen que añadir las consecuencias del consumo de alcohol, tabaco y drogas. Anualmente hay unos 100.000 inválidos que reciben su renta anticipadamente, debido al abuso de la nicotina. Se pueden añadir anualmente unos 20.000 casos de amputación de piernas y unos 25.000, afectados por cáncer de pulmón.

También aumentan rápidamente otras enfermedades. Con el impreso 7/2070, el Gobierno Federal anuncia que 140.000 fumadores mueren antes de tiempo anualmente. El Ministerio de la Sanidad amplía este dato, diciendo que el cuarenta por ciento de todas las enfermedades cancerosas en los hombres, se evitarían si dejasen de fumar.

El abuso del alcohol y la adición a las drogas son causantes de muchos accidentes de tráfico, accidentes laborales, delitos, encarcelamiento o reclusión en clínicas psiquiátricas. Los gastos calculados por el Ministerio de Sanidad, que ocasionan el consumo de alcohol y la nicotina y la sobrealimentación se elevan a la enorme suma de cincuenta y cuatro mil millones de marcos anualmente.

En la República Federal de Alemania, e1 número de enfermos reumáticos es de diez millones, la mitad de personas afectadas son menores de veinticinco años. Los inválidos prematuros a causa del reuma alcanzan unas 200.000 personas, aumentando anualmente la cantidad de personas con imposibilidad de trabajar a causa del reuma en unos 200.000 casos. Los reumatólogos calculan las pérdidas anuales por ausencias en el trabajo, en más de catorce millones de marcos.

También la diabetes se está convirtiendo en una plaga común en los países industrializados. Desde el final de la I Guerra Mundial, hay diez veces más de enfermos, alcanzando la cifra de 2,3 millones de afectados. Del mismo modo ha aumentado la gota, una enfermedad del metabolismo, convirtiéndose también en una plaga común.

Todas estas enfermedades son las consecuencias de las costumbres alimenticias de los países industrializados. Se puede decir lo mismo, con respecto al consumo de bebidas. En abril de 1976, el Ministerio de Sanidad del Estado de Rhenania-Westfalia, hizo un balance. Según éste hay en la República Federal de Alemania unos dos millones de enfermos alcohólicos. El número de casos en peligro de convertirse en alcohólicos se calcula de tres a cuatro millones, según la revista Selecta.

El Ministerio considera este estado de cosas «amenazador». En la opinión del profesor Volker Faus, de Freiburg, se puede preveer para el futuro, que cada segundo adolescente padecerá una afección hepática a causa del consumo masivo de alcohol. Un treinta y siete por ciento de casos de invalidez prematura, son debidos a afecciones hepáticas. Un veinte por ciento de la población sufre de micosis, que se ha extendido de forma epidémica. Por otra parte, se extienden por todo el mundo las enfermedades alérgicas, debido a la «quimificación» de nuestro entorno. Hay

infinidad de posibilidades de contraer una enfermedad alérgica, porque los alérgenos en el aire, en los alimentos, detergentes, medicamentos, fibras artificiales, etc., son incontables. Durante el Congreso de la Asociación Alemana de Dermatología, el presidente, el profesor G. Stuttgen dijo que nuestra sociedad industrial está saturada, habiendo llegado a un límite de tolerancia en su transformación del medio ambiente y que será necesario intervenir, si la agresividad aumenta hasta el extremo de ir en contra de la conservación de la vida.

Igualmente peligrosos son los efectos secundarios de los productos farmacéuticos. Como hace constatar el profesor Klaus Dietrich Bock, en la revista especializada Diagnostik, el problema de los efectos secundarios alcanza la gravedad de las enfermedades infecciosas. Lo que se ve es solamente la punta del iceberg.

De modo preocupante aumentan las infecciones gastro-intestinales, sobre todo en lo que se refiere a los miles de casos de infección de salmonellas. Un control eficaz de los alimentos en la avalancha de las importaciones ya no es posible, como manifiesta el Instituto de Higiene y Microbiología de la Universidad de Wurzburgo.

Aparte de las enfermedades citadas, aumentan las afecciones cardíacas y circulatorias, la hipertensión, arterioesclerosis, neuralgias, los desarreglos metabólicos y dolencias de las articulaciones y vértebras. Con estas afecciones se redondea el cuadro de sufrimiento de la sociedad moderna. Casi un ochenta por ciento de todas estas enfermedades se deben denominar enfermedades de la civilización. Éstas han aumentado descomunalmente y siguen hacia su punto culminante. En la próxima generación aparecerán las degeneraciones derivadas de aquéllas.

Los burgueses de la opulencia están en peligro de cualquier adicción y de sufrir una invalidez prematura debido al modo de vivir desenfrenado. Adictos no son solamente los drogadictos, sino todos cuantos tienen un alto consumo de alcohol, cigarrillos, medicamentos o alimentación en general. Todo esto contribuye a un enorme aumento de los gastos del seguro social, alcanzando éstos en 1970, 23,8 mil millones de marcos y ahora 85,7 mil millones de marcos, lo que representa un aumento del doscientos sesenta por cien.

Esto es el anverso de la medalla del progreso y del aumento del bienestar prometido por todos los partidos. Actualmente se alcanza a ver únicamente el principio de las consecuencias del desarrollo y del falso camino seguido por el brillo del progreso.

En la Nueva Revelación no nos hablan solamente de «las muchas y malas enfermedades», sino también de «plagas y pestilencias». Se añade que «eventos naturales y epidemias» arrebatarán masas de hombres (Pr 319). Estos riesgos ya se apuntan en el crecimiento de la resistencia a ciertas bacterias y virus. La malaria tropical, la forma más traidora del paludismo, está aumentando mundialmente debido a la resistencia a los medicamentos empleados contra la mosca portadora de la enfermedad. En Sri Lanka (Ceylán), donde hace diez años se registraron veinticinco casos de paludismo, actualmente hay dos millones de enfermos. Globalmente, hay otra vez doscientos millones de afectados. Solamente en África, mueren anualmente un millón de niños de malaria.

En la actualidad, las clínicas y hospitales temen a los virus y a las bacterias resistentes. Alrededor de un seis por ciento de todos los pacientes alemanes enferman de estos gérmenes de los hospitales. Hasta un tres por ciento de los fallecimientos en clínicas y hospitales, sobrevienen por estas causas. Tan alarmante como es este hecho, es también la disminución de las defensas naturales del hombre. Sanidad se ha visto obligada a tomar medidas en los hospitales, en vista del aumento de los virus y de las bacterias resistentes.

La situación sanitaria de la población germana se deduce de una afirmación del hasta ahora

presidente de Sanidad de Berlín, el profesor Georg Fulgraff, que opina que la frecuencia de las enfermedades va aumentando en lugar de disminuir. Fulgraff no deja lugar a duda que el enorme gasto de la medicina altamente tecnificada, no está en relación con los éxitos obtenidos.

Los expertos opinan que nos acercamos a una catástrofe sanitaria y económica a escala nacional. Algún día los gastos para combatir enfermedades alcanzarán un nivel insostenible y las ausencias laborales disminuirán considerablemente la economía, siendo el resultado una reducción del ingreso bruto y por consiguiente, del bienestar social. Las consecuencias de la forma de vida desenfrenada del mundo civilizado de las naciones industrializadas, en un tiempo previsible, se puede convertir en un problema existencial con amenaza de quiebra de estados enteros.

Paralelamente a las enfermedades físicas, aumentan las enfermedades psíquicas en todos los países industrializados de la tierra. Treinta millones de americanos de USA acuden al médico por algún problema psíquico. Unos tres millones sufren alguna neurosis. El psiquiatra jefe del Hospital Aisai de Tokio, el doctor Masakatsu Shiozaki, declara: «Puedo afirmar que una tercera parte de los japoneses asalariados se encuentran en un estado pre-neurótico».

El protocolo de la situación psiquiátrica de la República Federal de Alemania del año 1975, nos muestra la verdadera situación. Los expertos la consideran catastrófica. Pero hay casi un millón de personas necesitadas de un tratamiento psiquiátrico o psicoterapéutico. Unos once millones de personas de la República Federal de Alemania, se han visto enfrentadas con una enfermedad de índole psíquica. También es muy alarmante el porcentaje de los niños enfermos o inadaptados. Un veinte por ciento de los niños son hiperactivos, o sea que no tienen dominio sobre sí mismo, no se pueden concentrar y, por lo tanto, tampoco pueden aprender.

Las causas de la hiperkinesis se buscan en los aditivos sintéticos de los alimentos, en el plomo, en las luces fluorescentes en las aulas (las pruebas han demostrado su nocividad para los niños), y también en la falta de afectividad debido a la poca relación madre-hijo, en los primeros años de vida. Además, los niños están saturados de estímulos que reciben en las grandes ciudades y de ver demasiada televisión.

El aumento espectacular de suicidios de niños en la edad entre los seis y los quince años, demuestra que los niños de nuestro tiempo están expuestos a unas cargas emocionales insoportables, tanto en sus casas como en las escuelas. En los años cincuenta se dieron anualmente unos quince suicidios entre niños, en los años setenta, esta cifra alcanzó noventa y dos casos y en el año 1981 se sobrepasaron los cien casos. A estas cifras hay que añadir los miles de casos de intentos de suicidio que quedan ocultos. Los expertos consideran sumamente grave este aumento del duplicado desde los años cincuenta, de suicidios de menores. En otros grupos de edad, las cifras comparativas dan un aumento del cuarenta y uno por ciento. Las enfermedades psíquicas en jóvenes, amenazan en convertirse en una plaga colectiva que pone en peligro toda la humanidad.

Según unas investigaciones a cargo del Seguro de los Empleados Alemanes (DAK) de junio de 1975, un veinticinco por ciento de los jóvenes tienen problemas circulatorios. Muchos niños inadaptados manifiestan más adelante un comportamiento antisocial, con agresividad y actos destructivos. Esta evolución es un problema mundial. La Organización Mundial de la Salud (OMS) apunta que las perspectivas para el futuro son alarmantes (revista Weltgesundheit).

En todos los países, energías mal guiadas se liberan y su intensidad pone en peligro a la sociedad entera. Según los científicos, un número desproporcionado de neuróticos puede convertirse en una sociedad anárquica. Quizá les parecerá una visión de horrores exagerada. Pero

el siguiente informe de la Deutsche Zeitung, que habla del comportamiento de la juventud estudiantil en USA, nos pone sobre aviso y origina preguntas angustiadas también para los países de Europa.

En el año 1974 se denuncian en las escuelas de enseñanza primaria y enseñanza media de los USA, 12.000 robos a mano armada, 204.000 ataques a personas con armas, 9.000 violaciones y 270.000 atracos dentro de los recintos de las escuelas americanas. Pero estas cifras representan solamente una parte de los delitos cometidos.

«Anualmente se cometen unos cien asesinatos y por lo menos, 70.000 ataques a profesores en las escuelas de enseñanza primaria y secundaria. Las agresiones de los alumnos han aumentado de forma insoportable y, en Los Ángeles, los maestros y maestras han sido equipados con radioteléfonos para pedir ayuda policial del modo más rápido.»

«Los alumnos agresivos han destrozado mobiliario e instalaciones en las escuelas, por un valor superior a mil millones de marcos en un año. » «El arma preferida por los alumnos es el revólver, que puede comprarse al precio de diez marcos, cerca de las escuelas.» La revista Die Zeit, en su edición del 20 de mayo de 1983, alude a las escuelas primarias de la República Federal de Alemania y al continuo aumento de las agresividades contra los profesores, preguntando: ¿Será necesaria también aquí –como en USA y Gran Bretaña–, que los profesores se vean obligados a contratar un seguro de riesgos especiales? La inadaptación y la agresividad representan grandes dificultades para los maestros y maestras. La citada revista ilustra sus comentarios con documentos gráficos de hechos violentos inimaginables en otros tiempos.

La semilla del odio contra «el establishment» y la divulgación de la educación anti-autoritaria para «la creación de un pueblo libre» está dando su fruto. Se sembró viento y se cosechan tormentas.

La juventud de los últimos decenios, que ha crecido en una sociedad permisiva y aduladora del bienestar, ya no conoce medidas, no encuentra sentido en la vida, se pierde en actitudes nihilistas.

En la Nueva Revelación, el Señor predice que esto ha de ocurrir, si a la juventud no se le educa bien y no se le ofrece buenos ejemplos. Podemos leer: «La causa principal de la corrupción de las almas humanas ha de buscarse en una educación con amor ciego. Se deja crecer al arbolito sin enderezarse, con mimos a destiempo, así se contribuye a que no crezca derecho (la educación anti-autoritaria, nota del autor)». «pero una vez endurecido el tronco, de poco o nada sirven las medidas de corrección.» «¡Enderezad a vuestros hijos en su tierna juventud! » «Pero si consentís demasiado los deseos de vuestro hijos, les abriréis la puerta a todos los vicios del mundo corrupto. Una vez hayan traspasado este umbral, en vano lucharéis contra su fuerza y poder.» (Gr IV, 124, 2, 3 y 8).

Lorber advierte del peligro de la destrucción de los bosques

En la época Meiji, los japoneses talaron sus bosques, las consecuencias fueron las inundaciones catastróficas. Después de la II Guerra Mundial, los americanos elaboraron un plan para convertir a Alemania y al Japón en zonas agrícolas. En el año 1945, los americanos obligaron a los japoneses a talar los bosques y convertirlos en tierra de cultivo. La naturaleza volvió a contestar con grandes inundaciones y la erosión del suelo. Pronto los tiempos cambiaron -como se sabe- y los japoneses pararon la destrucción de sus bosques. Los mismos fenómenos que se observaron hace algunos decenios en el Japón, se han visto aumentados actualmente en todo el mundo en un grado nunca conocido. Unos huracanes con lluvias torrenciales inundan grandes extensiones de tierra en todas las partes del mundo. En la India, millones de hombres sufren a causa de las crecidas de los ríos. En el año 1865 aquel país estaba cubierto por bosques en un cincuenta y siete por ciento, hoy alcanzan apenas el diez por ciento del territorio. Los científicos saben que la tala masiva de los bosques traerá graves consecuencias. En vano ellos nos ponen sobre aviso, advirtiendo que estas intervenciones dañan sensiblemente el sistema ecológico.

También la Nueva Revelación nos pone sobre aviso, hablando de los peligros por la tala masiva de los árboles, por «una industria desmedida» (Gr IX 63, 6). Se hace hincapié sobre la relación existente entre la reducción de los bosques y los huracanes que se desatan. «Mientras existan bosques en la tierra en una medida adecuada, no se desatarán sobre la tierra grandes tormentas elementales, ni aparecerán las diferentes plagas epidémicas.» «Pero cuando el hombre, en su afán de lucro, atenta contra los bosques en la tierra, entonces la vida se volverá difícil para el hombre, y más difícil donde haya más claros (por la tala, nota del autor) en los bosques.» «Tenedlo en cuenta, para avisar a los hombres antes de emprender este trabajo desatadamente.» (Gr IX, 63, 6).

«Son necesarios los bosques tupidos, porque tienen muchas finalidades.» (Gr VIII 63, 4).

De hecho, la flora y la fauna de los bosques representan un sistema altamente sofisticado y muy diversificado, cuya complejidad es poco conocida en vistas a sus efectos climatológicos y de la formación de oxígeno.

Pero ni en los países industrializados ni en los países en vía de desarrollo toman en consideración las consecuencias nefastas de la destrucción de los bosques. A causa del incremento explosivo del número de habitantes en el sur y el sureste de Asia, anualmente se destruyen más de quince millones de hectáreas de bosques por tala o quema. La explotación exhaustiva de los bosques en las regiones montañosas asiáticas, con las montañas más altas del mundo, ha llevado a una erosión preocupante de las laderas y a inundaciones en las grandes planicies de la India.

En pocas décadas, grandes extensiones de bosques han sido «asesinadas» en el Brasil. Desde el 1900 la proporción de bosque bajó del cuarenta al cinco por ciento. Como era de esperar, no tardaron en producirse grandes inundaciones. Según datos de los expertos, hace cien años, la parte cubierta de bosques en el mundo representaba 4.500.000.000 $m.^2$, mientras que en el año 1960, solamente quedaban 2.700.000.000 $m.^2$ de bosques. Los geógrafos, botánicos y ecologistas registran un aumento alarmante de desiertos en todas las partes del mundo. Una tercera parte de la actual tierra de cultivo se convertirá en zona desértica en los próximos quince años, según unos datos recogidos de los especialistas de la ONU. Las regiones consideradas hasta ahora

como seguras, como los USA y el Canadá, se cuentan ya entre las zonas en peligro.

Jakob Lorber predijo que la deforestación tendría consecuencias: «...y gustaréis las amargas consecuencias pronto», «...tormentas devastadoras destruirán países enteros...». (Gr V 109, 1).

Esto se ha cumplido en nuestro siglo. La tala masiva de grandes extensiones de bosques en los USA y la introducción del monocultivo sin protección de setos, ha destruido enormes extensiones de tierras en el siglo xx. En marzo de 1934, un tornado se llevó trescientos millones de toneladas de tierra de humos al Atlántico. En un solo día 160.000 granjeros perdieron sus grandes fincas. El profesor Yudkin calcula la extensión total de la zona en unos ciento veinte millones de hectáreas (igual a 1,2 millones de $km.^2$, ¡compárese con la República Federal de Alemania, que tiene una extensión de 248.000 $km.^2$!).

El autor cita textualmente: «En medio de la más rica zona triguera -hasta hace pocos años- una extensión de la magnitud de Francia y Alemania juntas, se ha convertido en un auténtico desierto, otra de igual tamaño, amenaza en correr el mismo riego». Dos terceras partes de la extensión de USA, son actualmente zona desértica debido a la intervención del hombre. Para frenar la erosión, los USA gastan anualmente mil millones de dólares. ¿No se cumple así al pie de la letra lo que dijo Lorber, hace más de un siglo, cuando profetizó: «grandes zonas, de una extensión de «países enteros» se destruirán, o sea, se convertirán «en desiertos»? «...y las consecuencias serán amargas».

Algún día llegará la catástrofe a África. Este Continente pierde anualmente trescientos millones de toneladas de humus, así que dentro de quince años no podrá alimentar su propia población.

En toda la tierra se destruyen continuamente grandes bosques para conseguir tierra de cultivo y de pasto, para obtener madera para los fuegos de los indígenas, o para conseguir madera para las industrias. Mientras tanto, grandes partes de bosques, se están convirtiendo en tierra desértica o en desiertos a causa de la erosión y de la explotación masiva para pastos. En todas las zonas secas de la tierra, los desiertos crecen vertiginosamente. Según los expertos de la Conferencia sobre los desiertos mundiales, ya ahora se notan las consecuencias en el clima y en el régimen hidráulico.

En Europa, desde hace algún tiempo, se observa la muerte masiva de los abetos. (Árboles abietáceos, propio de la alta montaña, de tronco recto y elevado, copa cónica de ramas horizontales y fruto casi cilíndrico.) Se desconocen las causas exactas y los posibles remedios. Se cree que los abetos no son capaces ya de recuperarse de las épocas secas, como solían hacer, porque no tienen fuerzas de resistencia en un suelo empobrecido y además contaminado por las lluvias sulfurosas. El dióxido de sulfuro de las industrias cae con la lluvia en las zonas boscosas alejadas, filtrándose la «lluvia ácida» en la tierra. Los botánicos de los bosques hablan de una catástrofe ecológica hasta ahora desconocida.

En vano advierte el Señor en la Nueva Revelación: «Enseñad a los hom bres a ser sabios, porque si no ellos mismos conjuran sus juicios». «Sé que ha de ocurrir, pero no puedo intervenir con Mi poder, solamente con Mi doctrina.» (Gr V 109, 7).

Tomando en cuenta la contaminación atmosférica, la polución los ríos, las aguas subterráneas y los mares, así como la tala masiva de los bosques, aparecen preclaras las manifestaciones de Friedrich Georg Jünger, tan ata- cado por los tecnócratas: «Todo el ámbito de la técnica es demoníaco y se desarrolla con un poder creciente». «La técnica puede ganar en perfección, pero nunca en madurez.» «La religión y las consideraciones políticas, sociales y económicas no entran en este modo de pensar.» La explotación práctica con la que la técnica actúa, encuentra su correspondencia en el pensamiento del técnico.» «Son cosas muy obscuras que surgen aquí.» En todos los países del mundo, los políticos observan las cosas sin intervenir. La meta de la industria

y de la agricultura es la producción. El materialismo es la ideología que justifica la técnica y que dirige la industria. La masa no reconoce adonde nos lleva este comportamiento, y no sopesa la frase antes citada de la Nueva Revelación: «Sé que ha de ocurrir así».

La amenaza de un cambio climático

Tanto en Oriente como Occidente, los climatólogos y los meteorólogos observan las primeras señales de un cambio global debido a daños ecológicos.

La mayoría de los expertos cree hoy, que la polución atmosférica llevará consigo un descenso de la temperatura, tal como lo indican ciertos resultados obtenidos. La contaminación del aire reduce la energía solar que llega a la tierra. Desde la tierra llegan a la atmósfera la enorme cantidad de 1.600 millones de toneladas de polvo anualmente.

Nigel Calder, el autor inglés de libros técnicos, expresa en su libro La máquina del tiempo ¿nos amenaza una nueva época glacial? (1975), su hipótesis que la fatal sequía en la zona del Sahel, en África de los últimos años tiene una relación directa con el descenso de las temperaturas en el Norte, siempre dentro de las interrelaciones globales de la máquina del tiempo. También los meteorólogos japoneses del observatorio meteorológico estatal de Tokio, consideran que el enfriamiento continuo de las zonas polares está provocando en todas las partes del mundo o sequías (por ejemplo zona del Sahel) o repentinas inundaciones catastróficas; lo que se viene observando desde hace unos diez años.

El obscurecimiento de la atmósfera debido al uso progresivo de aerosoles es un hecho. Lo demuestran numerosos resultados de mediciones efectuadas en diferentes partes de la tierra, durante los últimos años. La radiación solar que llega directamente a la tierra se ha reducido en un ocho por ciento, desde el tiempo de la II Guerra Mundial. Un astrónomo americano declara que la atmósfera y el espacio hasta unos miles de kilómetros de altura se pueden considerar como un gran vertedero de residuos. Esta situación preocupante se debe, según la opinión general, a los automóviles y aviones. Tanto en el territorio de USA, como sobre el Atlántico, han aumentado los cirros en una altura de nueve a doce kilómetros, debido a los gases de escape.

También la URSS registró en el año 1967 un diez por ciento menos de luz solar que en el año 1940.

A la contaminación atmosférica por la industria, los automóviles y aviones, se debe añadir la actividad volcánica que se está incrementando mundialmente desde los años cincuenta.

Los científicos opinan unánimemente, que las provisiones caloríficas enormes de las regiones de los mares del Norte se han visto reducidas en un cinco por ciento durante las últimas dos décadas. Según la opinión del Dr. Rodewald (de la estación meteorológica marina de Hamburgo) publicada en la revista Umschau in Wissenschaft und Technik el grado de enfriamiento se acentúa desde el 1964, llegando a rebajar el valor medio por primera vez en el año 1972. Esto corresponde a la observación del Observatorio Geológico de la Universidad de Columbia de Nueva York, de la extensión creciente de la capa de hielo y nieve eternas, registrándose un aumento de doce por ciento desde el año 1971.

Las masas de hielo de la Antártida aumentaron en un diez por ciento en los años 1966 y 1967,

y siguen aumentando lentamente. En los últimos treinta años la temperatura media de todo el Hemisferio Norte, disminuyó en 0,50 grados Celsius. La escasa diferencia de la temperatura tiene una importancia mayor de lo que se supone. Existen indicios de que el cultivo de trigo disminuye, lo que confirman, tanto científicos canadienses como soviéticos. Al mismo tiempo informan los ornitólogos de «una emigración hacia el Sur, de aves normalmente establecidas en zonas del Norte».

La Organización Mundial Meteorológica (OMM) de Ginebra, ve los cambios climáticos con preocupación, opinando que «el mundo tiene motivos de preocupación por las condiciones de vida de sus hijos y los hijos de éstos».

Es tan seria la situación, que el Servicio Secreto de USA (CIA), se vio obligado a encargar un estudio climatológico a científicos eminentes. Hay un gran interés en conocer los datos de este estudio, que ahora se pueden obtener. De modo drástico se especifica que «estamos ante una nueva época glacial». Reid Bryson, catedrático y «uno de los climatólogos más conocidos y apreciados del mundo», indica que el clima de los últimos cincuenta a sesenta años, ha sido extremadamente benigno y que ahora nos acercamos hacia una «neoboreal» «o pequeña época glacial». Los científicos están de acuerdo, se lee en el libro El choque climático, que el tiempo está empeorando, siendo éste uno de los factores más importantes para la supervivencia de la civilización. En lo que concierne al calentamiento de la tierra, en base a los automóviles, la industria y los incendios forestales y el monóxido de carbono que éstos liberan, el profesor Bryson opina que el efecto es absorbido por el enfriamiento debido a las cantidades de polvo. «Debido al polvo, la tierra se habría enfriado aún más, si no fuese por las cantidades incontrolables del monóxido de carbono. » Los resultados de las observaciones de los científicos soviéticos, también indican un enfriamiento global para las próximas décadas. El tiempo se ha conjurado contra la humanidad, la naturaleza devuelve el golpe. Ahora comienzan a verse las consecuencias. «En los próximos años veremos sequías e inundaciones, huracanes y tornados, y grandes nevadas nos ahogarán», se puede leer en el libro El choque climático. Las consecuencias de los cambios climáticos serán malas cosechas, hambre, escasez de agua, mareas y un aumento en los gastos de calefacción.

En el estudio de la CIA se puede leer: «El clima es un factor decisivo. La política alimentaria se convertirá en un problema para todos los gobiernos». El profesor S. Vendrow dice: «dentro de pocos años habremos destruido el equilibrio ecológico que se venía desarrollando durante milenios». La advertencia de Jakob Lorber, con respecto a la destrucción de los bosques, ya demuestra ser aplicable a la situación actual. Ahora los científicos ven la interrelación existente entre los cambios de clima y la tala de grandes extensiones de bosques.

La Nueva Revelación lo predijo de manera muy precisa, que «a causa de la destrucción de los bosques, las tormentas y los temporales devastarán los países con mayor facilidad, llegando a los extremos de provocar cambios climatológicos en algún que otro país». (LGh, 208).

El hombre prometeico de nuestra época tecnológica, enemigo de la naturaleza, demuestra una ambición desmesurada para el poder y las ganancias. Fascinado por el progreso y el crecimiento, ataca la naturaleza causando graves daños. Probablemente provocará «un progreso hacia el final», en base a la destrucción del ecosistema. Su antagonismo a la naturaleza y su soberbia luciférica son obvios, por ejemplo, se expresan en las palabras de Voegelin: «Para aparecer como dueño indiscutido de su existencia, el hombre ha de limitar la existencia de tal modo que los límites no se noten».

Muchas veces no se comprende la importancia de unas palabras proféticas hasta que no se

hayan cumplido los acontecimientos a que se refieren. Actualmente se esbozan ya algunos de éstos en muchos de sus aspectos y hacen temer lo peor. Con lo explicado anteriormente se comprenderá mejor la palabra de Lorber, citada al principio del capítulo y la que ahora repetimos, en vista de su gran importancia: «Es posible que los hombres lleguen a inventar grandes cosas que influirán en la naturaleza de este planeta, y que éste se volverá inutilizable. Las consecuencias no serán muy agradables». (Gr V 109, 6). El hombre actual recibe más advertencias del profeta: «Yo os digo, todas las calamidades, el mal clima, los huracanes y las inundaciones destructivas y muchas otras cosas, son las consecuencias de los actos desordenados de(hom6re». (Gr IV 144, 2).

En la Nueva Revelación, el Señor le, demuestra al hombre que Él todo lo ha dispuesto perfectamente, según su sabiduría y no ha dejado nada a la casualidad. El complicadísimo ecosistema conserva su equilibrio por la intervención de una mano invisible, mientras no interfiere el hombre causando perturbaciones. Por esto se lee en la Nueva Revelación: «Mi orden es perfectamente calculado y Mi vista abarca todo, de lo más grande hasta lo más pequeño; y una cosa existe para que también pueda existir otra». «Todo está previsto para que pueda existir eternamente, si el hombre con su voluntad destructiva no interfiere en Mi orden eterno, lo que Yo no puedo impedir.» (Hi I, pag. 138, 24 ss.).

¿Se destruye la capa de ozono y se extingue la vida en la tierra?

Unos peligros inimaginables sobrevendrán a la humanidad. A la altura de veinticinco a treinta y nueve kilómetros, la tierra está envuelta en una capa de ozono que filtra las partes invisibles ultravioletas de la luz solar, que ayuda al bronceado del hombre al tomar baños de sol, sin perjudicarle, si no los exagera. Sin esta capa ozónica, toda vida en ia tierra sería destruida. El peligro de la destrucción de la capa ozónica se ha incrementado últimamente en todo el mundo, por el empleo de hidrocarburo fluorado (conocido bajo las marcas comerciales de «Freon», Frigen, F. TF. Solvent, que se utiliza como agente propulsor para fijadores de cabello, desodorantes, bronceadores, pinturas, perfumes, aislantes, pesticidas o colas. También se emplean como refrigerantes en instalaciones de aire acondicionado y frigoríficos. Los hidrocarburos fluorados no se disuelven ni reaccionan con otros productos químicos, sino que se elevan hacia la atmósfera superior, alcanzando finalmente la estratosfera, donde reaccionarán con el ozono, destruyendo la protección solar natural. Los hidrocarburos pueden llegar a ser «el peligro número uno para la capa ozónica», tratándose de una producción de casi un millón de toneladas anuales. Con la disminución de la capa protectora, aumentará rápidamente eI cáncer de la piel. F. S. Rowland, catedrático de la Universidad Irvin, USA, calcula un aumento de 100.000 casos anuales de cáncer de piel, si no se frena la producción. Las queridas latas de spray aún provocan otros peligros. Con la disminución de sólo un cinco por ciento de ozono, la intensidad de la radiación ultravioleta en la supercie de la tierra aumentará en un veintiséis por ciento según cálculos científicos. La consecuencia será el daño a la producción de fitoplancton en el mar, productor del sesenta por ciento del oxígeno en la tierra, así como de los cultivos necesarios para nuestra alimentación. En el informe de la NASA, de agosto de 1981, se comunicó que la capa

protectora de ozono a la altura de cuarenta kilómetros, ya disminuyó en un cuatro por ciento. Los científicos demuestran que en base a cálculos de computadoras, se ve que «los gases tendrán su mayor efectividad sobre la capa ozónica en los años 1985 hasta 1990. La situación potencial se ha de describir como global y peligrosa». Según datos del Consejo Nacional de Investigación de USA, está comprobado que una disminución escasa del contenido ozónico aumenta las diferentes enfermedades cancerígenas.

En algunos países se prohíbe la producción de hidrocarburos fluorados y en otros, han dejado de producirlos voluntariamente, en cambio, en algunos países sigue la producción. Además, hay que tener en cuenta, que también otros productos disolventes clóricos, y el monóxido de nitrógeno tienen un efecto destructivo para la capa ozónica. En la revista Umschau in Wissenschaft und Technik de mayo de I980, se informa que en base a métodos científicos perfeccionados, se pudo comprobar que la destrucción de la capa de ozono por intervención del hombre, avanza más rápidamente de lo que se suponía. Los científicos hablan de «una bomba de tiempo planetaria». El comentario publicado en la Frankfurter Allgemeine Zeitung, enfoca los riesgos provocados por la producción masiva de productos químicos: «Da que pensar que un cierto producto químico entró durante años en cantidades de millones de toneladas en el medio ambiente, sin que se supiera dónde se depositaría ni qué reacciones provocaría».

«En Mi gran hogar todo está calculado», dice el Señor al hombre actual. «Una intervención por la mano del hombre se vengará en el mismo hombre, porque antepone sus cálculos a los Míos.» (LGh, 208). 350 - 351

El profeta presagia una escasez de víveres universal, debida a la conducta errónea del hombre

Se puede leer -entre otras cosas- en la Nueva Revelación: «La espada ha causado estragos (las dos guerras mundiales y las guerras locales siguientes, nota del autor), pero si los hombres persisten en su megalomanía (la lucha de los gigantes por el predominio, las aspiraciones a la hegemonía en muchos ámbitos, nota del autor), enviaré otro ángel, el ángel del hambre y de la peste. Así los hombres aprenderán otros conceptos muy diferentes a los que ahora les ocupan». (Wiederk. 67).

Lorber escuchó, que cuando la técnica de nuestro tiempo haya alcanzado un alto grado de perfección, «que los barcos atraviesan las olas como los vientos fuertes, que incluso pueden plantar cara al viento cruzándole de frente», entonces, muy pronto comenzará la miseria en la tierra.

«El gran fuego del juicio del cielo no estará lejos», según Lorber. Pero al tiempo del juicio le precederán otras plagas. «Pronto después de aquel tiempo (el tiempo arriba mencionado, el autor), la vida en la tierra será muy difícil para el hombre. Habrá guerras, grandes carestías, hambre universal, porque la tierra se volverá más y más estéril.» (Gr III 33, 4).

¿Que la tierra se vuelve estéril? ¿Pero no se ha logrado multiplicar las cosechas, en comparación a tiempos anteriores en base a los abonos articiales que nos han proporcionado los

químicos? Esto es cierto, ¡pero ya hoy en día se cumple la profecía de Lorber! En otro lugar ya hablamos de las consecuencias imprevisibles de los cambios climatológicos que influencian las cosechas en el Hemisferio Norte. Pero los suelos corren aún otros peligros; únicamente no han llegado a la conciencia de la mayoría de los hombres.

Ya indicamos la extensión enorme de la erosión, como consecuencia de la tala masiva de bosques, y que se han llegado a perder grandes extensiones por tormentas de polvo e inundaciones; pero la erosión sigue. Según Lorber, hay que calcular que los rendimientos de los suelos van a disminuir. Esto lo saben los expertos y también conocen la causa.

La teoría de Justus von Liebig, que únicamente nitrógenos inorgánicos tengan importancia para el crecimiento de las plantas, se consideró durante mucho tiempo como un dogma. Ahora se ha comprobado que esta teoría es falsa. Hoy en día se sabe que los suelos pierden su estructura sana y grumosa si faltan materias orgánicas (estiércol, turba, etc.). Sin estas materias orgánicas se reduce el número de las bacterias del suelo. Pero estos microorganismos son indispensables para la formación de humus; si faltan éstos, pronto faltarán las lombrices y donde éstas faltan no habrá suelo sano. Con el empleo de abonos artificiales minerales, la reproducción de las bacterias del suelo se reduce drásticamente. El premio Nobel Virtanen (Helsinki), pudo comprobar que las bacterias reducen su actividad fisiológica, e incluso la paralizan del todo en un ambiente saturado con abonos nitrogenados. El suelo empobrecido por falta de materias orgánicas está más expuesto a las infecciones. También son perjudiciales los monocultivos, por lo unilateral de Su flora. Hay más parásitos donde se haya perdido el orden natural de la naturaleza.

El abono artificial tiene otras consecuencias preocupantes. El profesor W. Schuphan, director del Instituto Nacional de la Investigación de la Calidad, de Geisenheim (Rhin), demuestra el círculo vicioso en que nos ha metido la química: (1971) «El uso exagerado de fertilizantes nitrogenados provoca un alto grado de susceptibilidad a contraer enfermedades o parásitos en las plantas alimenticias. Esto obliga a un empleo masivo de pesticidas químicos. Además reduce el alto contenido de nitrógeno, los minerales y las vitaminas en las plantas, tan necesarias para la salud del hombre». «Actualmente muchas enfermedades de la civilización no son causadas principalmente por los productos nocivos, sino por la carencia de materia vital. Si se alimenta a los ratones con comida sin contenido mineral, mueren al poco tiempo, según el profesor Heupke. La susceptibilidad a contraer enfermedades aumenta en el ganado alimentado con plantas tratadas con pesticidas y suelos abonados con fertilizantes químicos.»

En base al empleo de estos fertilizantes, se ha reducido el contenido en magnesio de las plantas de forraje, lo que provocó el tétanos en algunas vacas. Últimamente, también se comprobaron consecuencias desagradables en la calidad de la leche y el queso, debido al empleo de abonos mineralizados, como informa la Conferencia Suiza de la Leche.

Según el informe del Club of Rome La situación de !a humanidad, se han empleado insecticidas nocivos en una cantidad superior al trescientos por ciento en el período de los años 1951 hasta 1966, mientras que el incremento de la producción mundial de productos alimenticios sólo fue del treinta y cuatro por ciento. Como aumenta continuamente la inmunidad de los parásitos, en el futuro se emplearán aún más venenos. Según unos datos del profesor Friedrich Dittmar, actualmente se emplean unos 1.300 tipos de pesticidas. Las consecuencias podemos verlas en el siguiente ejemplo: «Los suelos del estado de Massachussetts (USA) sufrieron un envenenamiento por el empleo masivo de insecticidas, así que una de las fábricas de conservas más importantes, que también produce alimentos infantiles, no compró más los vegetales y frutos de aquellos terrenos. Los análisis efectuados a causa de los cambios en el sabor, demostraron

residuos considerables de DDT y otros insecticidas.

Esta situación preocupante ha llegado ya a los juzgados en USA. El Tribunal Supremo ha decidido que los productores alimenticios americanos deben especificar en los envoltorios si los productos contienen DDT o Dieldrin; este último insecticida es cuatro o cinco veces más nocivo que el DDT. Agrónomos americanos indicaron que la ruina para la zona principal del cultivo de trigo es inminente, según un comunicado del año 1983.

Según el biólogo Schuphan, de Maguncia, en la República Federal Alemana, los análisis toxicológicos no toman en cuenta «la realidad biológica». Al mismo tiempo, el profesor G. H. M. Gottschewski, del Instituto Max-Planck de Inmunología de Freiburg, rechaza la afirmación de que el empleo de pesticidas y herbicidas no fuese perjudicial, declarando que tal afirmación «no se puede comprobar y por lo tanto es altamente negligente». Actualmente un siete por ciento de la tierra de cultivo de Alemania está saturada de productos químicos, y según los expertos en su comprobación del año 1983, «pronto será inservible».

Los oncólogos americanos Dr. Th. Slage y Dr. R. Shearer, del Centro de Investigación Hutchinson, en Seattle/Washington, informaron en marzo de 1976, en un congreso de científcos americanos, que los productos químicos cancerígenos en el ambiente y en los alimentos, son tan numerosos que no será posible contrarrestar los peligros. El ochenta por ciento de las enfermedades cancerosas en el hombre, son causadas por los productos químicos en el ambiente y el veinte por ciento por productos químicos en los alimentos.

Asusta la información de la OMS de mayo de 1975, según la cual. aumentó el número de envenenamientos graves por el uso indebido de pesticidas a la cantidad de medio millón de casos anuales en el mundo.

Hay que notar los datos oficiales publicados en los anuarios de los departamentos de investigación de la República Federal de Alemania, con respecto a los análisis de productos alimenticios. Los productos de producción nacional de cultivo tradicional (o sea cultivo no-biológico) demostraron tener residuos de insecticidas en un cuarenta por ciento. En los análisis efectuados en febrero de 1976, por la fundación Warentest, de productos procedentes de cultivos biológicos se dice con referencia a los residuos: «Los grupos más importantes de insecticidas, hidrocarburos clorurados y éster de ácido fosfórico, no se apreciaron». Con respecto a los residuos de venenos, el profesor W. Schuphan comenta: «No sabemos si la aportación continua de pesticidas tóxicos y de sus metabolitos -hasta en cantidades ínfimas-, junto con el empleo abusivo de ciertos fármacos, provocan unas alergias inexplicables y cada vez más frecuentes, o se manifiesta en latentes daños tóxicos crónicos. Aquí hay que hacer hincapié en algo que merece ser anotado. Con fecha del día 1 de enero de 1978, entró en vigor el párrafo 14 (1)2 de herbicidas de la ley de alimentación y consumo, según el cual los productos alimenticios no deben contener residuos de pesticidas altamente nocivos. Un decreto posterior determina que esta ley es aplicable a productos nacionales ¡Los residuos nocivos en productos de importación, pueden alcanzar el nivel máximo! Las fábricas alemanas exportan estos pesticidas y luego regresan a las cocinas de los hogares germanos desde el extranjero, la fruta, vegetales, lechugas, arroz, cítricos, queso, etc., portadores de estas substancias nocivas.

En abril del 1983, el profesor J. F. Diehls, del Instituto Nacional de Alimentación, en Karlsruhe, admitió que un cuarenta y tres por ciento de los vegetales y el treinta por ciento de la fruta, contienen residuos químicos. Con el tiempo aparecerán consecuencias graves, a causa de los pesticidas. Según datos del profesor Wilhelm Drescher, Bonn, durante los últimos años se ha reducido la existencia de colmenas en casi doscientos mil millones o en un once por ciento,

debido a los pesticidas. Igualmente disminuyen nuestro amigos, los pájaros, a causa de los insecticidas. Especies enteras de aves han sido exterminadas casi por completo, debido a los productos químicos. Se ha de añadir la irresponsable matanza de pájaros por pura glotonería. La Stampa, el periódico italiano, calcula que anualmente se capturan o se matan unos ciento cincuenta millones de pájaros. Pero Italia no es el único país donde se practica el asesinato masivo de pájaros.

No son sólo las influencias arriba descritas, las que perjudican la fertilidad de los suelos, sino que hay noticias alarmantes nuevas que amplían los posibles peligros. Anualmente millones de toneladas de dióxido de sulfuro se liberan al aire. En el suelo se convierten en ácido sulfúrico por la acción de la humedad. Un estudio sueco llega a la conclusión que el ácido sulfúrico extrae los elementos de reacción básicos, y el calcio de las capas superiores, lo que reduce la fertilidad de los suelos en el futuro. Una deficiencia en calcio en las plantas, tiene consecuencias desagradables para el organismo humano. Estamos viendo el principio de este proceso que conduce al empobrecimiento de nuestras tierras de cultivo.

Los expertos en alimentación, como por ejemplo Lester R. Brown, conocen las consecuencias a largo plazo, del empleo de fertilizantes artificiales. Hasta ahora no se publicó el resultado. El ministro de Agricultura de Nordrhein-Westfalen, H. O. Bäumer, informó que según la opinión de numerosos científicos, la mayoría de los campos de cultivo sufrirán el envenenamiento por metales pesados, en las próximas décadas.

Los organismos sociales conocen todos estos peligros amenazadores. En un informe de expertos hecho por encargo del gobierno de Baden-Württemberg, se lee, que «los métodos de producción actualmente empleados en la agricultura destruyen la tierra de cultivo».

También el Ministerio de Alimentación de Bonn, habla en su «informe de la agricultura» tomo 50/1972, cuaderno 1-3, del empobrecimiento y envenenamiento de la tierra de cultivos: «En base a las necesidades económicas de intensificación en la producción alimenticia, se preveen peligros que no deben ser tomados a la ligera». «Los suelos han perdido vitalidad y grumosidad, debido al monocultivo...» Esto no es cierto solamente para USA y Europa, sino también con respecto a la productividad de la tierra agrícola de África del Sur.

Después de todo lo dicho, se entiende que el Secretario de Estado del Ministerio del Interior, G. Hartkopf, llegue a declarar públicamente: «Es más peligrosa la química, con sus peligros potenciales que la energía nuclear». Mientras tanto sigue el aumento rápido de la población en los países en vías de desarrollo, lo que anula todas las previsiones optimistas para su alimentación que se habían hecho. La producción de trigo está disminuyendo desde el año 1971. En la carrera entre el crecimiento de la población y el aumento de los productos agrícolas, los países del Tercer Mundo han perdido ya en los años setenta. En algunos países existen, además, problemas insolubles a causa de la cantidad de refugiados que inundan los países de forma nunca conocida anteriormente.

Según datos de la Conferencia Mundial de la Alimentación del año 1980, unos ochocientos millones de hombres viven «en un estado de indigencia absoluta». El hambre universal tiene múltiples causas. La tesis de Th. R. Malthus (muerto en 1834), de que algún día aumentaría más la población mundial que los productos alimenticios, se hace realidad.

En parte, los países del Tercer Mundo tienen culpa de su miseria. Sus gobiernos no se preocuparon lo suficiente de la agricultura, pagando a los agricultores precios míseros para sus productos. En consecuencia, muchos de éstos abandonan sus tierras, emigrando a las ciudades donde confían en la ayuda alimentaria de los países industrializados. Muchos países, sobre todo

en África, que se autoabastecían, hoy en día dependen de importaciones de cereales. Esto lleva al endeudamiento, y actualmente solamente en África, veinticuatro estados aumentaron sus deudas con el extranjero en seis veces durante la última década; probablemente no podrán devolver a los bancos de los países industrializados estas deudas. Ya se pueden ver las consecuencias. Hay que añadir que la subida de los precios de los crudos también repercute en los precios de los fertilizantes, ya que para su producción se necesita mucho petróleo. El empleo de estos fertilizantes se hace por lo tanto más difícil para los países en vías de desarrollo.

Las cosechas también disminuyen a causa de las sequías, a causa de la erosión y del empobrecimiento de los suelos. En la India y en otros países se utilizan anualmente cuatrocientos millones de toneladas de estiércol de vacas y búfalos, así como la paja para cocinar los alimentos, ya que no se encuentra leña suficiente, a causa de la destrucción de los bosques. De este modo se pierden los productos de fermentación necesarios para una tierra de cultivo que dé un buen rendimiento. En consecuencia, grandes extensiones de tierras perdieron sus humos por efectos de los vientos y de las lluvias, y ya no sirven para la agricultura. Según unos cálculos de expertos de la ONU, una tercera parte de la tierra de cultivo en el mundo, se volverá inutilizable dentro de los próximos quince a veinte años.

Las pérdidas de tierras de cultivo provocaron siempre una huida en masa de la población, al mismo tiempo que aquélla iba aumentando. Así crecen tres veces más rápidamente los «slums» en las ciudades que las partes de mayor nivel económico. Este proceso sigue en todas las partes del Tercer Mundo, sin parar. Los resultados de las investigaciones de la ONU arrojan unas cifras que preveen para el futuro, que de las quince ciudades más grandes del mundo, doce se encontrarán en los países subdesarrollados, en base a la emigración y el aumento de la población. Todos los expertos opinan que el caos ya está programado. El resultado de un estudio durante tres años, del consejo americano, es una visión escalofriante. Según éste, el número de los hombres subalimentados o padeciendo hambre aumentará de los ochocientos mil de ahora, a tres mil millones, en los próximos veinte años.

Los autores del segundo informe del Club of Rome, los profesores Eduard Pestel y Mihailo Mesarovic, ya vieron esta situación en el años 1974, de modo muy realista. En una entrevista con la revista Stern declararon que mil millones de hombres morirán de hambre. Dentro de diez o veinte años probablemente será demasiado tarde. El profesor Pestel pronostica: «Las regiones más afectadas, como por ejemplo la India, registrarán miles de millones de muertos, lo que provocará un caos político que se puede extender incluso a otras regiones, como la nuestra, con unos gobiernos todavía intactos».

La CIA ve también la amenaza de guerra en el caso de la indigencia de la población, cuyos gobiernos poseen armamento nuclear. «El chantaje nuclear es posible.» Si sigue el descenso de la temperatura, esto significará para países como Canadá, el norte de Rusia y el norte de China, tiempos más cortos de crecimiento, lo que influye en las cosechas, como influirán la falta de los vientos monzónicos en la India, el sur de la China y el oeste de África.

Expertos americanos opinan que la sequía actual y de eventual duración prolongada, en las partes principales de cultivo de trigo en USA -los llamados High Plains (altos planos)-, puede provocar la desertización. También USA ve oscurecido su futuro por la falta de agua.

Podría llegar el caso de que también la cesta del pan de los países industrializados se viera amenazada. Según el Instituto para la Alimentación e.V. en Frankfurt (Mena), en la República Federal Alemana un diez por ciento de los alimentos comprados -por un valor de miles de millones de marcos- terminan en la basura, porque, como dice un comentarista, «ya no miran ni

el marco ni el pfennig». Los niños en edad escolar tiran diariamente unos treinta mil kilos de bocadillos, «porque tienen suficiente dinero para comprar golosinas». Los italianos echan diariamente veintiocho mil kilos de pan a la basura. El presidente de la Asociación Nacional de Panaderos calcula el valor de este despilfarro en mil millones de marcos (convertido de liras italianas).

El menetekel ya escrito en la pared. Después de todo lo que se ve, la profecía de Jakob Lorber se está cumpliendo de modo que asusta. Si arriba mencionamos, que enormes extensiones de tierra agrícola y de pastos se están desfertilizando o destruyendo a causa del envenenamiento, del empobrecimiento, del abuso de pasteo y por la erosión, todo por la actuación errónea del hombre, hay que añadir aquí una manifestación específica de Lorber. Él escribe, que una gran miseria será provocada «por el mal gobierno del hombre con sus tierras». (Wiederk, 112).

Lorber predice la inflación y el paro

Según las manifestaciones de Lorber, en los tiempos finales habrá también «una carestía desmesurada». (Gr VIII 185, 3). Desde hace bastantes años, existe en Europa y en otras partes del mundo, una depreciación monetaria permanente. No ha podido ser parada, sino que se ha convertido en un estado permanente en todos los países, con diferente gravedad.

Actualmente se ve que muchos países, cegados por el bienestar, han vivido durante años por encima de sus posibilidades. En casi todos los países aumentaron más los sueldos que la producción. Mientras en el período del 1913 al 1935, el producto nacional en el Deutsche Reich subió en un doce por ciento, los sueldos reales se cuatriplicaron desde el 1950, en la República Federal Alemana. La parte proporcional de los ingresos brutos derivados del trabajo empresarial y del capital, se reduce continuamente desde 1960, cifrándose ésta en el 39,4% en 1960; en el 33,3% en 1970 y en 1973, solamente en el 30,1 % .

Marion Gräfin Dönhoff escribe en el periódico Die Zeit, «que el aumento rápido de los sueldos que ha tenido lugar por todas partes en diferentes grados, solamente ha sido posible gracias a una inflación continua y esto hay que verlo claramente».

Hans Roeper manifiesta en FAZ: «El estado, los sindicatos, los empresarios y los consumidores, todos han contribuido a exigir demasiado de la economía nacional, así que finalmente cedió en su punto más flojo, el poder adquisitivo del dinero».

La consecuencia era la subida de los precios y pronto peligraron los puestos de trabajo. La inflación siempre provoca el paro, y no falta mucho para que se llegue a la situación tan temida de la stagflación, es decir, la inflación y el paro al mismo tiempo.

En medio de la coyuntura boyante, llegó el desencanto. La razón última de esta evolución es la falta de moderación. Jakob Lorber resume los hechos en una frase corta: «Son los hombres industriales y sus necesidades que nunca serán saciadas». (GS II 125, 5). Un profeta explica claramente su opinión, contrario a los políticos. No cabe duda: A la inflación monetaria precedió una inflación de exigencias. Alcanzar el máximo bienestar no es -como lo acentúa repetidas veces la Nueva Revelación- el fin primordial del hombre en la tierra. En el fondo se trata de un problema moral, de difícil solución con medidas externas.

Jakob Lorber predijo también, que «muchas manos de los hombres quedarán sin trabajo», en un tiempo cuando «los hombres hayan alcanzado una gran destreza y perfección y habrán construido muchas máquinas que hacen los trabajos como los hombres vivos o como los animales». (Gr V 108, 1).

Este tiempo de las máquinas automáticas, los microprogramadores y las computadoras ha llegado. Ya se ha convertido en realidad la profecía de Lorber del progreso técnico acelerado y el gran paro de mano de obra que éste conlleva. En las empresas avanzan los robots, aunque el progreso ya no es tan vertiginoso como en la racionalización de las oficinas. Los productores japoneses ya ofrecen la nueva generación de computadoras; más pequeñas y a precios más reducidos, a las cuales, los fabricantes europeos no pueden igualar.

Friedrich Georg Jünger supuso hace medio siglo, con gran intuición adonde nos llevaría este camino, cuando escribió en su libro La perfección de la técnica -libro que fue duramente atacado por los tecnócratas-: «La fuerza arrolladora que empuja hacia la racionalización técnica, indica que nos estamos acercando hacia un fin, el estadio final de la técnica». La aceleración dramática del cambio tecnológico no se puede detener, ya que aquel que se retrasa en comparación a los demás pueblos, se arriesga a perder los mercados. «El microordenador» es el «coco» en las empresas. Desde su comienzo en el año 1960, la industria ha logrado almacenar millones de informaciones en un minúsculo trocito de silicona (chip). El microordenador se introduce a gran escala en todos los ámbitos por su bajo precio.

El progreso vertiginoso se debe a la evolución de la electrónica. Los expertos opinan que los microordenadores van a revolucionar todo el mundo del trabajo.

En la Comunidad Económica Europea aumentó el número de parados de dos millones seiscientos mil en el año 1973, a doce millones en marzo de 1983. Los expertos suponen que lo que calculó la administración Reagan sea cierto, y que dentro de los próximos años el número de parados en USA alcanzará los veinte millones.

En la República Federal de Alemania, continuamente máquinas, robots y microordenadores reemplazan mano de obra, debido al progreso técnico. Esta situación se agrava por la disminución en el consumo debido al retroceso en el número de habitantes. Mientras en los años hasta 1960, nacieron anualmente un millón de niños, en los años siguientes solamente nacieron medio millón (sin contar los hijos de los inmigrantes extranjeros). Muy acertadamente escribe el Dr. Jürgen Eick, coeditor de la Frankfurter A!lgemeine Zeitung: «Si un gobierno quiere asegurar la red social y al mismo tiempo el empleo general, no le saldrán las cuentas por no haber tenido en cuenta la disminución de la población».

Casi todos los gobiernos de los países industrializados han intentado frenar el paro en base a ayudas estatales a la industria. Pero lo lograron únicamente en parte y por unos cuantos años, cargando con unas enormes deudas que nunca más podrán ser reducidas del todo. En el año 1981 llegó la hora de la verdad, y las masas se dieron cuenta de que se había vivido más allá de las posibilidades. De repente se vieron las consecuencias.

Ya en el año 1977, tanto los institutos de ciencias económicas como los expertos de los sindicatos, pronosticaron que el número de parados alcanzaría hacia el año 1985 los dos millones y medio en la República Federal. Este número se alcanzó tres años antes. En el 1982 el Instituto de Investigación del Mercado Laboral, dependiente del Ministerios de Trabajo en Nuremberg, llegó a la conclusión, que tomando en cuenta el bajo crecimiento económico, el número de parados podría aumentar a cuatro millones en los años próximos.

En los países subdesarrollados, el paro ya alcanzó un nivel muy elevado, debido a la explosión

demográfica y la situación se va agravando. La Organización Mundial del Trabajo (ILO) calcula que en veinte años unos setecientos cincuenta millones de hombres en la tierra estarán sin trabajo. Cómo procurar trabajo parece un problema sin solución. Ya se puede preveer la cadena causal: falta de ingresos, falta de alimentos y viviendas: en total: hambre, miseria y desesperación. De la desesperación debida a la miseria y la falta de salida, puede surgir un odio profundo, y luego unas fuerzas irracionales pueden provocar hechos horribles con su poder explosivo. Pocos se imaginan ahora lo que puede ocurrir en las naciones industrializadas. Si se hubiesen publicado las profecías de Lorber con respecto al aumento del paro -hoy ya hecho penoso entre millones de hombres, mientras otros ven con preocupación la posible pérdida de su puesto de trabajo en un futuro próximo-, durante los años sesenta, toda su profecía se habría considerado increíble y falsa. En aquel entonces, los gobernantes y el pueblo consideraron la buena coyuntura económica y el crecimiento continuo, como una situación perdurable. Se invitaron a millones de obreros extranjeros con sus familias a trabajar en Alemania. Nadie pensó en los problemas que esto acarrearía. Hoy vemos claramente que las manifestaciones proféticas que Lorber apuntó según la Voz interior, se están realizando, en contra de lo que se esperaba.

La resistencia a mitigar los daños ecológicos

Realmente son alarmantes los peligros, ahora previsibles, de un cambio climático y de la destrucción de nuestro ecosistema, cuando se observa el continuo aumento de los daños ecológicos. Ya no se duda del peligro que corren nuestras fuentes auxiliares naturales como el aire, el agua y la tierra. Aumentan de tal manera las enfermedades, la invalidez prematura y los síntomas degenerativos en la joven generación, que la calidad de vida, es decir, una vida en salud, se ve seriamente amenazada, sin contar con los gastos exorbitantes, resultados de los tratamientos que representan una mengua de nuestra capacidad económica en el futuro.

Nunca, desde el Diluvio, la humanidad entera se ha visto tan amenazada por unas fuerzas destructivas que pueden actuar libremente. Nuestra situación, se va agravando, dirigiéndose hacia el abismo con una letargia suicida. Esta ceguera hacia el peligro de un derrumbamiento total es un signo típico del final de una alta cultura que se precipita hacia su decadencia. La gran masa no demuestra ningún interés, mientras no la molesten en su afán de hacer ganancias, y de conseguir el bienestar, aunque los peligros se avecinen sigilosamente con sus consecuencias catastróficas previsibles. Si surgieran escrúpulos, que la generación siguiente se pudiese encontrar con problemas sin solución, éstos se apartan y no se escuchan los truenos lejanos. Será la tragedia de esta sociedad de consumo que no se dará cuenta de la situación amenazadora en la que se encuentra, hasta que sea demasiado tarde.

Aumenta el peligro que provoca la química. Durante mucho tiempo la opinión pública no hizo caso a los avisos de los científicos y los ecologistas, pero desde el principio de los años ochenta, se ha visto sacudida por los escándalos ecológicos de diversa índole, demostrando miedo y preocupación. La carga permanente que sufrimos por los productos tóxicos longevos, ha puesto en evidencia la industria química.

Después de algunos sucesos excitantes que provocaron la angustia entre la gente, los gobiernos

han tomado medidas ecopolíticas. Pero todas las leyes al respecto son insuficientes. La lobby de la industria presionó lo suficiente como para conseguir la modicación de las leyes. En todo caso estas leyes llegaron tarde. La marea de los tóxicos ya había destruido todos los diques. Actualmente existen en el mundo 63.000 materias químicas que se expenden en más de un millón de diferentes compuestos. Pocos de éstos han sido investigados con vistas a su eventual peligrosidad. Según la nueva Ley de Química en Alemania, los productos fabricados anteriormente al 1980, no necesitan ser sometidos a pruebas de peligrosidad. Los productos fabricados a partir de 1981, deben ser analizados por su fabricante, pero únicamente en el caso de una venta a gran escala. En algunas zonas industriales se encuentran en el aire hasta mil sustancias químicas, pero en el Manual para mantener la pureza del aire (TA-Luft) de Alemania, solamente se nombran unos ciento ochenta. ¡mientras tanto se eleva la producción total de productos químicos en el mundo a ciento veinte millones de toneladas anuales! Se entiende así que la Organización Mundial de la Salud atribuya un sesenta a noventa por ciento de las enfermedades cancerosas, a substancias químicas.

Según conocimientos recientes, el cadmio resulta aún más peligroso que el plomo y el mercurio, debido a que se deposita en los riñones, el hígado y la médula, lo que es sumamente grave, teniendo en cuenta su tiempo de semidesintegración de veinte años. Según un informe del Instituto Ecológico Nacional, la carga media que sufre el habitante de la República Federal de Alemania se cifra en un setenta a ochenta por ciento de los valores límites dados por la OMS. En los centros industriales, estos valores seguramente se sobrepasan. El cadmio pasa al aire desde las plantas industriales, plantas incineradoras de basuras y las autopistas con mucho tráfico. Según el profesor G. Lehnert, de Hamburgo, los fertilizantes químicos también son una «fuente importante» de este tóxico, que se deposita en las plantas. Lehnert avisa de las consecuencias sanitarias para la población en el futuro. El profesor Vetter, del Instituto Agrícola de Oldenburg, dice por ejemplo: «el contenido de cadmio en la patata, en relación a su 362 , 363 gran consumo es tan alto, que hay que frenar». A pesar de las noticias alarmantes ni en la República Federal Alemana ni en la Comunidad Económica Europea se han determinado los valores límites de emisión para el cadmio en los productos alimenticios.

Hay límites fijados para otros productos químicos, como por ejemplo, por los nitratos en las aguas; pero en Alemania estos límites son el doble de lo que da la OMS como límite tolerado. La población tampoco está protegida contra el plomo. Éste se ha visto aumentado en un cien por cien desde el siglo pasado. La producción mundial, actualmente se cifra en dos millones de toneladas. El setenta por ciento del plomo llega al cuerpo a través del alimento. Según los científicos, ya se ha alcanzado el límite tolerable. El profesor Fülgraff opina que «el cinco por ciento de todos los productos alimenticios, actualmente a la venta en Alemania, debería retirarse». Una situación parecida vemos en la vigilancia de los productos farmacéuticos y alimenticios, por parte del Ministerio de la Salud. El profesor Fülgraff añade: «... no nos vemos capaces de prevenir los peligros o de juzgar nuevos riesgos con anterioridad». Los controles son insuficientes en todos los ámbitos. La ministro para la Salud, Antje Huber, comunicó la razón de estas condiciones graves, quejándose de la falta de medios económicos para conseguir más personal para la Oficina Estatal de la Salud, necesario para llevar a cabo los extensos trabajos que se acumulan.

El Consejo de Expertos en Ecología exige en su informe para el año 1980, al igual como lo hacen las organizaciones ecologistas, desde hace tiempo, un catálogo central de enfermedades cancerosas para poder prevenir los riesgos en centros de gran densidad de población. Está

comprobado que la población que vive cerca de fábricas químicas que producen benzeno, hidrocarburos clorurados, pesticidas, insecticidas, etc., corren un peligro mayor, en casos individuales puede aumentar de diez a cincuenta veces, que las personas que viven más alejadas de fábricas químicas.

Todas las medidas legales, en caso de existir, son insuficientes para limitar los peligros crecientes. Es evidente la resistencia contra las medidas que intenten limitar la marea tóxica. Algunos ministros se atreven a mencionar el núcleo del problema. Por ejemplo, el profesor Farthmann, ministro de Trabajo y Bienestar Social de Nordrheim-Westfalen, explica que en las grandes empresas se tiene una mentalidad «de economía empresarial». «Con esta mentalidad no se consigue un mejoramiento en la protección del medio ambiente. »

También Baum, ministro del Interior, se expresó de modo claro: «La política ecológica de la CEE no debe subordinarse a la armonización de los problemas comerciales y competitivos. Necesitamos una cláusula de nación más favorecida para la protección ecológica. Hay que demostrar el valor de decir que a partir de cierto punto, el crecimiento económico se paga a un precio demasiado alto, que es mejor dejarlo».

A pesar de esto se juntaron todos los grupos de intereses, aún los antagónicos, para exigir el crecimiento sin fin. Hace décadas que el eminente economista, Alois Schumpeter, demostró que el crecimiento sin fin «es un proceso creativo de destrucción». Pero nadie quiso saber nada de este razonamiento. Es muy difícil apartar al hombre de las naciones industrializadas de su camino de miopía estructural, que sólo valora sus intereses del momento.

A la problemática del crecimiento sin fin, hemos de anotar aquí en paréntesis, que en los estados comunistas este concepto es parte de la doctrina política. Marx y Engels acentúan que «el desarrollo de los poderes productivos ... es una condición práctica y absolutamente necesaria del comunismo» (Obras Marx-Engels, tomo 3, pág. 534). Este dogma es consecuente, ya que la teoría marxista, de lograr el paraíso en la tierra, supone el crecimiento de la producción. El marxismo vive de la creencia de que al hombre le es posible construir el paraíso en la tierra, sin Dios. Tanto de la derecha, como de la izquierda, se silencian o se combaten escritos como los informes del Club of Rome (Meadows, Pestel y Mesarovic), el libro de Herbert Gruhl y los escritos de otros autores que avisen de los peligros de una decisión errónea.

Los gobiernos y los partidos políticos de todos los países deben decidir si persistirán en el crecimiento económico y con esto renunciarán a la lucha contra los daños ecológicos, o si querrán frenar los peligros para las generaciones venideras, lo que significaría rebajar el actual nivel de vida. Hasta ahora fueron más bien los deseos de la masa que determinaron la dimensión de la política ecológica. Pero se demostrará que no existe únicamente una miopía colectiva, sino también una responsabilidad colectiva, que debe aceptar colectivamente las consecuencias.

En estas circunstancias, los gobiernos de todos los países no tenían otras posibilidades para promocionar el crecimiento económico y detener el aumento del paro, que endeudarse cada vez más.*

* El Gobierno Federal contrajo en el año 1980 más deudas que en las dos décadas después del año 1949.

Ya se podía preveer que así solamente se alejan los problemas pero no se solucionan. El profesor Herbert Giersch, director del Instituto de Economía Mundial en la Universidad de Kiel, dice, muy acertadamente: «Las victorias en el frente del empleo que se consiguen en base a la política financiera y fiscal de los gobiernos son victorias demasiado fáciles».

Mientras tanto la experiencia ha demostrado que el hecho de que todos los pueblos hayan

gastado más de lo que ganaron nunca se ha desvelado claramente. Las naciones industrializadas se han metido en un círculo vicioso, que les obliga a crecer continuamente si quieren evitar la quiebra», como dice el premio Nobel, Konrad Lorenz.

Pero la naturaleza no se adapta a las exigencias de la economía o a los deseos infinitos de la sociedad de consumo. La tierra es un sistema delimitado, que facilita un crecimiento limitado para unas exigencias medidas que puedan cumplirse.

Parece que no existan soluciones serias y efectivas a nivel internacional para los numerosos problemas de tipo ecológico y de otra índole, porque «todo vuestro "derecho" político se basa en la falsedad y lo malo del egoísmo». (Hi l, pág. 25).

El anterior maoísta André Gluckmann dice: «La ambición del poder cubre nuestro planeta, desde Washington, como desde Pekín o Moscú». Por todas partes la humanidad ha perdido la orientación. Todos parecen haberse perdido sin esperanza alguna. A pesar de esto no quieren ver lo que vendrá, aún teniéndolo a la vista. Uno se acuerda de Goethe que opinó: «El sentido diabólico de las actuaciones del hombre no se preocupa de la transcendencia de las obras humanas».

Con lo dicho de ciertos optimistas que opinan que «los avisos de Kassandra»,*

* En la mitología griega, la hija del rey Príamos tenía el don de la profecía, pero no fue escuchada.

de los peligros solamente intentan hacer negocio con el miedo, se logró atontar por algún tiempo la gente, pero ya no será posible. La ame naza a nuestro medio ambiente es tan seria, dice el profesor Georg Picht, «que ya no se puede permitir que los partidos o los grupos de intereses creados, los gobiernos o la administración nos sirvan los hechos del modo que a ellos convenga».

Numerosos científicos opinan que el colapso amenaza con producirse antes del fin de nuestro siglo. Entre otras cosas, dice el profesor Grabareck (Universidad de Maryland), presidente de la Habitat Society americana: «El problema de la contaminación del medio ambiente es tan grande, que la mayoría de los ecólogos creen con toda la razón que ya se sobrepasó el punto donde se hubiese podido frenar la destrucción». A pesar de todo, seguimos con una miopía, sin perspectiva el camino hacia un futuro desastroso. El destino de Kassandra fue precisamente que nadie creería en los presagios que luego se cumplirían.

La humanidad tiene la libertad de la decisión, pero también se puede aplicar aquí la palabra de Goethe en su Fausto:

> «Somos libres cuando damos el primer paso,
> somos siervos en el segundo.
> Nos perdemos en cualquier trabajo.
> Los elementos se han conjurado.
> Todo llevará
> a la destrucción.»

El profesor Carl Friedrich con Weizsäcker ahonda en las causas espirituales del desarrollo catastrófico de nuestra civilización altamente tecnológica, cuando dice: «La cultura moderna en su fase actual es una cultura sin sabiduría, sin razonamiento».

Una humanidad afectada por la mentalidad materialista, consecuentemente debía emprender este camino. La imposibilidad de refrenarse, el ansia para tener más comodidad y más distracción demuestra la falta absoluta de un autodominio intelectual y vital. «Los amigos de los

tesoros muertos, los amigos de Mamón», se dijo al profeta Jakob Lorber, «difícilmente se convertirán a una luz mejor». (Gr VIII 76, 10).

La sociedad egocentrada no hará nada para mejorar el medio ambiente ni evitará el apocalipsis. Jakob Lorber predijo esta evolución, y su profecía comienza a realizarse.

«Los hombres harán mal uso de su sabiduría mundana y de sus capacidades adquiridas, y voluntariamente provocarán una cantidad de juicios desde los abismos de la creación, tanto para ellos como para toda !a tierra.» (Gr V 205, 4).

«Dios en su orden, lo ha dispuesto desde siempre de tal modo, que lo malo y lo falso se destruyan a sí mismo en todo tiempo.» (Gr V 46, 7).

«El cosmos y la naturaleza tienen sus leyes inmutables y necesarias dentro de un orden de Dios. También el hombre tiene sus leyes en su forma propia y según su existencia corporal. Si el hombre quiere actuar en contra de este orden y cambiar el mundo, no es un Dios ofendido y furioso que le castigará, sino el mismo orden divino de las cosas, que deben ser como son, le castigará.» (Gr IV 143, 2).

«Ahora no hay otro camino para ayudar al hombre que el camino del gran sufrimiento.» (Gr II 132, 13).

«Cuando el mundo haya comprendido que fuera de Mí no existe salvación, la paz besará la tierra.» (Hi I, 101).

Los presagios del comienzo del tiempo final

Las manifestaciones de la Nueva Revelación no se limitan a los daños ecológicos de toda índole, «que dañarán gravemente la tierra» y tampoco a las epidemias y el hambre, sino que sin lugar a dudas, demuestran que también ocurrirán catástrofes de otra clase, por ejemplo: cambios geológicos de una envergadura inconcebible, sacudirán nuestro planeta y provocarán el miedo y la angustia entre el hombre. En base a las siguientes manifestaciones, debemos hablar de un tiempo fina! para la humanidad. Se habla de que «tendrá lugar una selección general del ser humano, por el fuego y sus armas, y luego, Yo mismo comenzaré una nueva escuela para los verdaderos hombres en esta tierra, que persistirá hasta el final de los tiempos». (Gr VI 150, 17).

Repetidas veces se dice que la evolución catastrófica se efectuará paso a paso. «Hacia el final del tiempo anunciado llamaré a profetas cada vez más importantes, y junto con ellos también los juicios serán más abundantes y extensos.» (Gr VI 150, 15).

El tiempo exacto del comienzo del tiempo final, viene claramente indicado por dos aspectos. En primer lugar se dice que antes se inventará la máquina de vapor, que «los vehículos más pesados correrán a tanta velocidad como una flecha» y «los barcos se enfrentarán a cualquier tormenta». Pronto después de este tiempo, leemos lo siguiente: «la vida en la tierra se volverá difícil para lo hombres». «Las guerras comenzarán, habrá una gran carestía y hambre. » (Gr III 33, 4). «Un pueblo se levantará contra otro.» (Gr VI 150, 15), (I Guerra Mundial, II Guerra

Mundial, Guerra de Corea, guerras en África, en Vietnam, en Camboya, en la India, Pakistán y en el Próximo Oriente).

«La ciencia y la técnica lograrán los éxitos más grandes, pero la consecuencia será la pérdida de la fe.» «La mentalidad naturalista de tales sabios corrompe con su ejemplo a miles de hombres.» (Gr VIII 181, 16).

Uno de los signos del comienzo del tiempo final son también las dictaduras de Stalin y de Hitler. (Gr I 72, 2).

Finalmente se hace referencia al enorme armamento en el mundo actual. «Grandes ejércitos armados se pondrán en pie de guerra, lo que nunca es la actuación del Espíritu Santo. A estas actuaciones en su contra seguirá un gran juicio.» (Schriftt., pág. 61).

Jesús comunicó a sus apóstoles la fecha del gran juicio como sigue: «Hasta que esto ocurra pasarán mil años y otra vez casi mil años más».

Como otro indicador del tiempo final, Jesús habla de la decadencia de la Iglesia Católica, preanunciándola a sus apóstoles: «se adulterará de un modo egoísta la Palabra Revelada». (Gr VI 149, 13).

Las disputas entre las diferentes confesiones, que duran ya siglos, «provocarán discordias y altercados» y cada cual «pretenderá de trasmitir él solo la verdad pura y completa». La doctrina de Jesús sufrirá cambios, «pero el esqueleto perdurará». (Gr X 152, 10-11). «Los fieles se apartarán en masa» (de la Iglesia Católica, el autor) (Gr VI 151, 12). «Colocad vuestra mano sobre el corazón viejo y cansado de la Iglesia, y si no sois más ciegos que el centro de la tierra, veréis que ahora es el gran día.» (Hi I, 308, 13).

«No os preocupéis de lo que pasará con Mi doctrina con el tiempo, Yo sé lo que ha de ocurrir en este mundo.» (Gr VI 151, 13). «Mi Espíritu, que es el Espíritu de la Verdad, despertará entre los hombres acosados de múltiple manera, y comenzará a brillar el sol de la vida (espiritual).» (Gr IX 0, 2). «En este tiempo Mi doctrina será dada a los hombres, no de forma velada, sino desvelada completamente en su sentido celestial y espiritual (la Nueva Revelación, el autor), y la Nueva Jerusalén que bajará de los cielos a la tierra, consistirá en esto.» (Gr IX 90, 2).

La fase de las catástrofes apocalípticas

Según Jakob Lorber, en el tiempo final, también habrán acontecimientos naturales que provocarán el horror y la miseria. «Habrá grandes tormentas en la tierra y en el mar, y terremotos. En muchos lugares, el mar inundará las costas. Muchos hombres se atemorizarán en espera de todo lo que ocurrirá en la tierra.» (Gr VIII 185, 4).

Ahora ya es obvio, que últimamente haya más terremotos, huracanes, e inundaciones, pero -como veremos-, todavía nos esperan otras catástrofes. El vidente del siglo XX, Edgar Cayce -llamado el profeta durmiente-, que predijo correctamente muchos eventos, presagió para los principios de los años ochenta, que grandes partes de la costa oeste de América del Norte, con las grandes ciudades allí existentes, se hundirían en el Pacífico. A1 mismo tiempo, también desaparecerían grandes partes del Japón, en el Océano Pacífico.

Los escépticos dirán de tales profecías, que se trata de afirmaciones fantásticas. Pero existen

datos científicos que corroboran de modo sorprendente los presagios de Cayce. En la revista Bild der Wissenschaft se informa: «La actividad sísmica en la tierra se reduce a unos cuantos cinturones estrechos. La mayoría de los terremotos y los más fuertes, tienen lugar en el cinturón del Pacífico» (Costa oeste de América y el grupo de islas japonesas, el autor).

El terremoto en el terreno deshabitado de Alaska del día 27 de marzo de 1964, llegó a una fuerza máxima de 8,5. «En la zona de ruptura pacífico-americana en tierra firme, esta marca un valle longitudinal claramente visible. Deslizamientos laterales han desplazado los valles en unos veinte kilómetros en algunos puntos.» «La conocida falla de San Andrés, atraviesa California desde San Francisco hasta el cabo Merdocino, casi paralelamente a la costa. Especialmente el terreno alrededor de Los Ángeles, es cruzado por todo un sistema de pequeñas fallas transversales.» (La aglomeración de Los Ángeles [Los Ángeles-Ventura-Orange], tiene unos nueve millones de habitantes, el autor.)

«Unas placas subterráneas de grandes dimensiones se están aproximando y llegarán a chocar.» «Mientras estén en movimiento no hay un gran seísmo previsible para California.» «Pero los últimos acontecimientos indican algo que provoca la señal de alarma: el deslizamiento de las capas terrestres se está deteniendo, y se está bloqueando en la zona de San Francisco. Los científicos opinan unánimemente que en un futuro próximo habrá un fuerte temblor de tierra en la parte norte de California.

«Cuando ocurra el seísmo, éste será estrepitoso.» «Según datos del geólogo Donald L. Anderson, en la revista Science (217, pág. 1097, 1982), la 370 probabilidad de un fuerte temblor de tierra en California que podría alcanzar la fuerza siete o más, está aumentando.»

Desde el año 1974 se ve bajo un nuevo aspecto la anunciada catástrofe para el Japón como la presagió Cayce. Unas fotos tomadas por satélites, publicadas por la NASA, provocaron una gran consternación en el Japón.

La foto demuestra que todo el país está atravesado por una falla; los sismólogos la consideran más peligrosa que la falla de San Andrés, en California. Los científicos temen que el Japón dejará de existir antes del año 2.000. En agosto de 1983 se podría leer en la prensa una declaración de Kazuo Takahasi, director del observatorio sísmico japonés, en el Instituto Meteorológico Central: «Sabemos dónde ocurrirá el próximo seísmo, incluso podemos calcular su fuerza aproximada. La única pregunta difícil es, cuándo ocurrirá».

Chou Maja, la vidente coreana, que vive en el Japón, predijo una catástrofe inimaginable para las islas japonesas, para los años ochenta, Chou Maja es considerada seria, porque otras profecías suyas se cumplieron.

En un informe se lee: «Un libro con el título: E! hundimiento del Japón que lleva semanas en el puesto más alto de la lista de los bestseller, demuestra el profundo miedo de los japoneses ante una catástrofe. El libro describe cómo unos terremotos gigantescos, así como erupciones volcánicas devastan el país, pero no solamente esto, sino que finalmente todo el archipiélago que forma el Japón, se hundirá en las profundidades del mar».

Las profecías de Lorber se refieren a toda Asia, así que aparte del Japón, también China y otros países asiáticos, tendrán que contar con las más graves catástrofes. Los graves terremotos en China y la guerra de Vietnam, de treinta años de duración, con graves consecuencias para los países limítrofes, son indicios del principio de las catástrofes en Asia. Lorber escribe literalmente: «Asia será depurada por medio de un gran juicio universal». (Gr IX 94, 12).

Todas las afirmaciones de Jakob Lorber que hemos citado y explicado, demuestran su realidad, por acontecimientos que ya ocurrieron o por las coyunturas claramente dibujadas, de las

catástrofes venideras. Algunas de las siguientes profecías, que se refieren a la última fase del tiempo final y que habrán de cumplirse antes de acabar este siglo, son muy difíciles de explicar o no se pueden interpretar; pero se ve que se refieren a los acontecimientos que Juan denomina apocalípticos en su libro profético. La catástrofe no significa el final de este planeta o de todo el universo. En las manifestaciones se dice claramente: «La tierra seguirá existiendo igual como después de Noé (Diluvio), y será habitada por Mis hijos más claros; solamente será eliminada la suciedad excesiva y será depurada en una lavandería, de las cuales hay en abundancia en Mi gran reino eterno». (Gr V 110, 6).

Jesús dijo a sus discípulos que el tiempo final de la actual humanidad llegará antes de que se hayan cumplido dos mil años, y que «el género humano será purificado por el gran fuego vital». (Gr VIII 182, 5).

Lo que Jesús comunicó entonces a un círculo reducido que le escuchó con gran atención, no pudo ser divulgado entre el pueblo. Juan preguntó: «¿He de apuntar en el pergamino lo que nos has dicho del juicio?», y el Señor le indicó: «Déjalo, porque en el tiempo (nuestro tiempo, el autor), Yo revelaré a los hombres de buena voluntad, las cosas por medio de nuevos videntes y profetas». (Gr X 157, I-2). «Les dictaré a sus corazones lo que han de escribir; todo lo que se ha hablado ahora en Mi presencia...» «...entonces, casi todos los hombres sabrán leer y escribir y sabrán entender los nuevos libros. Y de esta manea Mi doctrina nueva y pura, se divulgará más rápidamente y con más efecto entre todos los hombres de la tierra, que ahora cuando se transmite a través de Mis discípulos de boca en boca». (Gr IX 94, 4-5).

En la cita mencionada se habla de la «purificación del hombre por medio del fuego». Esto ha de entenderse, en parte de manera realista, en parte como alegoría. Jesús habla a sus discípulos de cuatro clases o pasos de fuego.

La primera clase de catástrofes se describe en la Nueva Revelación como sigue: «El fuego se llamará gran miseria general, indigencia y tristeza, como nunca lo ha visto la tierra. La fe se extinguirá y el amor se enfriará». «Un pueblo se levantará contra otro, guerreando con armas de fuego.» «Habrá una gran carestía, hambre, muchas enfermedades graves, pestilencias y epidemias entre los hombres, los animales y las plantas. También habrá grandes tormentas, terremotos, etc.» «Esta es la primera clase del fuego.» (Gr VII 185, 2-6).

Además se dice que «por aquel tiempo» el progreso técnico, o sea la máquina de vapor impulsada por carbón o petróleo, así como la electricidad y las armas de guerra, habrán alcanzado un alto nivel. (Gr VIII 185, 7-9).

Las armas de fuego que trajeron tanta desgracia a los hombres se consideran como la segunda clase de fuego, y son denominados «el fuego natural».

En las manifestaciones de Lorber no hay ninguna mención de una guerra nuclear. La siguiente cita demuestra que el equilibrio de miedo existente desde décadas, se mantendrá en el futuro. La cita notable dice: «Los hombres de gran inventiva desarrollarán las armas, de tal modo, que pronto ningún pueblo podrá hacer una guerra contra otro. Porque si todos los pueblos lucharan con tales armas, se aniquilarían rápidamente hasta el último hombre y nadie conseguiría una victoria o una ganancia. Pronto se darán cuenta los reyes y los generales». (Gr VIII 185, 9).

Los peligros en base al aumento explosivo de la población y el incremento del paro universal, son más probables que los peligros de una guerra atómica, según los expertos.

La tercera clase de fuego es un fuego espiritual. «Consistirá en que Yo despertaré y convocaré unos cien años antes, a videntes y profetas» (entre ellos Böhme, Swedenborg y Lorber, el autor). Los profetas tienen la tarea de depurar la doctrina de Jesús, de todas las falsas interpretaciones y

de la pompa, y comunicar de nuevo la enseñanza pura de Jesús, lo que conllevará la decadencia de la Iglesia Católica. Literalmente dice: «que estos profetas preparan a la Iglesia el camino de su hundimiento». «Tal como ahora (en tiempos de Jesús), todo consiste en ceremonias sin sentido, paganas y ciegas, llamado servicio a Dios, así también será en los tiempos venideros, pero la tercera clase de fuego de los cielos, los destruirá y los aniquilará.» : (Gr VIII 186, 3).

«La cuarta clase de fuego consistirá en una gran revolución natural de la tierra, en todas sus formas y clases. Sobre todo ocurrirá en aquellos lugares de la tierra donde los hombres erigieron sus grandes y majestuosas ciudades, donde reinan la soberbia y el egoísmo, las malas costumbres y la falsedad, el poder y la lujuria, pero donde existe también la indigencia, la pobreza y la miseria (en los slums, el autor), todo provocado por el epicurismo de los poderosos.» (Gr VIII 186, 4).

«Por el afán de obtener ganancias, también construirán todo tipo de fábricas en estas ciudades, y en vez de las manos del hombre allí trabajarán el fuego y el agua con las miles de máquinas hechas de metales del modo más ingenioso. Se emplearán carbones de las profundidades de la tierra, que el hombre se procura en demasía. Todo este afán, con la fuerza del fuego, llegará a un punto en que el aire en la tierra será saturado con los éteres inflamables, así que provocarán incendios, aquí y allá, y éstos convertirán las grandes ciudades y sus alrededores, en cenizas, junto con muchos de sus habitantes; esto representa una depuración grande y efectiva. Lo que no logrará el fuego de esta manera, lo harán las grandes tormentas en la tierra, que destruirán todo lo que sea necesario, porque sin necesidad no se destruye nada.» (Gr VIII 186, 5-6). Jesús dijo a sus apóstoles a este respecto: «Esto es una profecía para un futuro muy lejano, pero que se cumplirá». (Gr VIII 186, 9).

Las profecías siguientes, probablemente son las de más difícil interpretación:

«Cuando disminuya el número de los hombres puros y buenos, como en tiempos de Noé, otra vez la tierra sufrirá un juicio general, que no perdona ni hombres ni animales ni las plantas. Las armas que expelan fuego y muerte no servirán, ni las fortificaciones ni los caminos de hierro por donde discurren los trenes con la velocidad de una flecha, porque el enemigo vendrá por el aire y destruirá todo que jamás haya hecho daño alguno. Será de verdad un tiempo de mercaderes y cambistas. Lo que he hecho hace poco en el Templo de Jerusalén, con los vendedores de palomas y los cambistas, lo haré de modo grande en toda la tierra y por medio del enemigo, destruiré todas las tiendas y negocios de cambio; lo enviaré desde las altas esferas del aire hacia la tierra, como el relámpago, con gran estruendo y estrépito. En verdad, os digo, contra éste, nadie puede luchar, ni con todos los ejércitos de la tierra, pero Mis pocos amigos no sufrirán a manos de este enemigo invencible, y él los conservará para la nueva escuela de la cual saldrán hombres nuevos y mejores.» (Gr V 108, 2-3).

«Existe un gran país en el lejano Oeste, que está rodeado por los grandes océanos y que no está unido en ninguna parte con el viejo mundo. De este país los hombres oirán grandes cosas, y pronto aparecerán también en el oeste de Europa hombres, y de ellos vendrá un gran brillo y reflejo. Las luces del cielo se encontrarán, se reconocerán y se precipitarán.» (Gr IX 94, 14).

«Los hombres serán avisados por videntes y por señales extraordinarias en el firmamento, pero pocos harán caso, mientras que los demás hombres mundanos lo consideran como unos efectos curiosos de la naturaleza. » (Gr VI 150, 16).

Mucho se ha especulado sobre el sentido de esta manifestación de «un enemigo del aire» y de «luces en el cielo». Los adeptos a la teoría de los OVNIS creen que tiene que ver con la aparición de objetos no identificados en el cielo, vistos por innumerables hombres, vulgarmente llamados

«platillos volantes». Apoyan su opinión en las siguientes citas de la Nueva Revelación, creyendo que habitantes de otros mundos intervendrán en las dificultades en que se ve metida la humanidad. «Llegará un tiempo, cuando Yo abriré a los habitantes de planetas más grandes, la vista de la tierra y les explicaré la posición de aquellos que se encuentran en el camino de la búsqueda de la verdad habiendo llegado así a la tierra. Esto les intranquilizará mucho y la excitación se propagará desde Venus hasta Urca. Entonces ocurrirá que "poderes del cielo se agitarán" y una gran llamada alcanzará la tierra y sus habitantes de todas las partes.» (Wiederk. 69).

Otros interpretan esta manifestación, en el sentido de que habitantes de otros mundos ofrecerán su ayuda espiritual a los hombres de esta tierra. No hay lugar a duda de que existen otros cuerpos celestes habitados, según repetidas manifestaciones en la Nueva Revelación. La palabra del Evangelio: «Tengo muchas otras ovejas, que no son de este rebaño», es una mutilación de lo que Jesús dijo realmente. El texto completo dice así: «Tengo muchos otros rebaños, que no viven en los establos de esta tierra, sino que viven -según su clase-, en innumerables otros cuerpos terrenales y celestes. Todos éstos han de ser llevados al establo de la vida eterna». (GS I 61, 9).

La opinión científica que no concordaba con esta manifestación, ha cambiado fundamentalmente en los últimos años. Según la afirmación del Dr. Ernst Stühlinger, jefe el departamento científico de la NASA, se reconoce generalmente, que en el universo deben existir innumerables cuerpos con habitantes dotados de razón. El astrónomo asegura que los supuestos anteriores han cambiado fundamentalmente.

Si las comunicaciones de la Nueva Revelación no concuerdan con los conocimientos científicos, como demuestra el caso anteriormente citado, esto no da lugar a dudar de la verdad de la Nueva Revelación. Los resultados que obtiene la ciencia aumentan, provocando muy a menudo un cambio de opiniones.

La interpretación del libro del Apocalipsis de Juan según la Nueva Revelación

---

Los eruditos se han esforzado mucho, en descifrar los textos del Apoca- lipsis de Juan y algunos del Evangelio de Mateo, que se refieren a los tiem- pos finales. La Nueva Revelación nos da unas aclaraciones instructivas. «Has- ta ahora nadie ha encontrado la llave para abrir los libros de la palabra santa. » «Mientras el hombre no sea capaz de comprender el sentido espiri- tual o la interpretación -lo que llaman el equivalente-, en vano intentará comprender Mis palabras en su verdadero sentido.» (Wiederk. 99).

«Encontraréis únicamente descripciones simbólicas en el Apocalipsis de Juan.» «Encontraréis "la ira de Dios" "las plagas" y otras expresiones muy utilizadas por los profetas, también en aquel tiempo, pero que no se deben entender literalmente. Yo, el Dios del amor, ni demuestro ira, ni odio, ni quiero la venganza, cosa imposible para Mí, aunque Yo como Dios pudiese obligar por medio de la destrucción repPntina, que todo vuelva a su orden establecido.» (Wiederk. 100).

«Podéis ver que en todos los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento se encuentran muchas

palabras, que no pueden tomarse literalmente, sino que se debe buscar su contenido espiritual encerrado desde siempre. » (Wie- derk. 100, ss.).

«Por ejemplo, los toques de trompeta son equivalencias de cambios ético- morales, que se producen en el alma humana, cuando interviene la espada de doble ~lo de la duda, y cuando la falta de fe produce la suspicacia.» (Wiederk. 109).

También interpreta la Nueva Revelación el capítulo del Evangelio de Ma- teo, referente al tiempo final, que por la Iglesia es interpretado como el fin del mundo. «Es bastante estúpido imaginar que en el estrellado firma- mento pueda aparecer un crucitijo.» (Hi I, 337, 2).

La señal del Hijo del Hombre es idéntica al resurgimiento del amor con todos sus atributos celestiales, en la Iglesia, o sea la compasión, la pa- ciencia, la mansedumbre, la modestia, la sumisión, la obediencia y la acep- tación de todos los sufrimientos de la Cruz. Mirad, ésta será la señal viva del Hijo del Hombre que aparecerá en el cielo de la vida eterna interior y que no es una señal que mata sino que vivi~ca.» «Hay que interpretar la palabra "cielo" como toda la verdad de la fe contenida en la palabra, que en su autenticidad es Iglesia.» (Hi I, 338, 8 y 9).

También se explican las palabras de Mateo 24, 30: «Y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del Cielo, con grande poder y gloria». «Hay que entender que la palabra viva en el corazón del hombre, es Mi amor eterno en toda su extensión, y este amor es "grande de poder y gloria". Y las nubes en el cielo signi~can la inmensa sabiduría en la pala- bra viva. Así se debe interpretar el texto de la escritura.» (Wiederk. 71). «Es obvio que después de tanto vaivén debe llegar la decisión, donde se verá quién es el vencedor y quién el vencido. Ahora se acerca este tiempo.» (Wiederk. 113).

«Cuando hayan terminado todas las guerras iodeológicas y materiales, todos Me comprenderán fácilmente y cumplirán gustosamente Mis Manda- mientos, que comienzan con el amor al prójimo y terminan con el amor a Dios.» (Wiederk. 115).

«Entonces solamente habrá una Iglesia y un pastor y un rebaño.» (Wie- derk. 115). «En el Apocalipsis de Juan este tiempo se llama el reino de los mil años o la Nueva JerusaJén(Wiederk. 114).

Al reino de !os mil a~3os precede el juicio. «Casi todo lo revelado por Juan ya ha ocurrido como crisis de la evolución, pero queda lo peor.» «¡Es- perad lo peor! No Yo, sino el hombre en su naturaleza animal, la increduli- dad producida artificialmente por el hombre, el ansia del poder sin límites y la codicia ~an a cumplir lo descrito con las siete copas y las siete trompe- tas.» (Wiederk. 119).

Hay que anotar que el reino de los mi! aRos que seguirá al tiempo ~nal no se debe entender como un período de mil años, sino como el tiempo cuando «lo espiritual haya vencido lo material» (Wiederk. 14).

Será un período cuando «se da mayor importancia a la formación espi- ritual», cuando «no se permite más la dureza del alma», y cuando desapa- rece por completo la ley del más fuerte». (Gr XI, 150).

«Este reino ya existe desde hace tiempo en el espíritu y en los corazones de los hombres buenos.» (Gr XI, 326).

La actuación errónea del hombre de la era industrial, y las consecuencias a la luz de la Nueva Revelación

La Nueva Revelación aclara a cualquier hombre contemporáneo de mo- do irrefutable, que el camino emprendido por el hombre del siglo xx, es un camino equivocado. No lleva al hombre hacia su verdadera meta, más bien le aparta de ella.   En el fondo no se puede rechazar la idea de la economía y de ganar dinero, tampoco la consecución del progreso. Esto lo deducimos claramen- te de lo que se dijo a Lorber: «Los hombres se establecerán con las más variadas comodidades en su vida terrena, protegerán sus manos de los tra- bajos duros, para ganar tiempo para poder cultivar sus corazones y sus al- mas, pero todo en su justa medida». (Gr V 108, 5).

Cada sistema se prepara su propia ruina, si se vuelve absoluto, entra así en la órbita de lo demoníaco. Con la falta de consideración hacia los demás, el sistema económico se convierte en codicia y brutal egoísmo. Pier- de el carácter de rendir un servicio a los demás en el sentido del Evangelio. En tal caso, se aplica de modo inalienable lo que dice el Sedor por medio de su profeta: «Si los grandes logros que conseguís bajo la influencia de Mi espíritu, se utilizan dentro de Mi orden, redundarán en bendiciones múl- tiples. Pero si, con el correr del tiempo, los utilizáis de modo egoísta en contra de Mi orden, entonces los hombres convertirán los logros en causan- tes de todas las desgracias concebibles en esta tierra». (Gr IV 225, 5-6).

Por desgracia, la sociedad industrial ha emprendido este último camino, y «todas las desgracias concebibles en esta tierra», ya están ocurriendo en nuestro entorno. A poco de desarrollarse la economía del libre mercado en el siglo x~x, comenzó a apartarse del espíritu del Evangelio. Las conse- cuencias para los hombres, de la época del proto-capitalismo, eran catastró- ficas. Desde el comienzo de la industrialización se esperaba con obcecación el paraíso en la tierra, realizable en base al progreso de las ciencias y la técnica. Una vez Karl Marx propuso el progreso continuo como fundamen- to de sus teorías, y este pensamiento se iba divulgando entre las masas obre- ras, ya no se aspiraba a un paraíso en el Más Allá, sino al paraíso en esta tierra. Con esta concepción del mundo, ya no se da ningún valor ni a Dios ni a una fe en la vida eterna del alma.

En un principio pareció que la creación de un paraíso terrenal era posi- ble. ~n los últimos cincuenta años, el producto nacional bruto aumentó en muchos países de un modo espectacular. En los años 1960 hasta 1975, en la República Federal de Alemania, los sueldos experimentaron un aumento de cuatro veces su valor inicial, mientras que los precios solamente subieron en dos tercios. El estandard de vida de familias, de ingresos medios, aumentó por tres veces entre los años 1950 hasta 1976, tomando por patrón el gasto real. Desde el año 1970, las aportaciones del seguro social experimentaron una ampliación enorme.

Pero las apariencias engañan. De hecho, la sociedad industrial había em- prendido un camino peligrosamente erróneo, al adoptar el American Way oj Lije.

Los representantes de este camino apenas conocían el Sermón de la Mon- taña; en todo caso les parecía un obstáculo en su concepto de la economía. Su lema es: «Make it, or die» (imponerse o morir).

En obras de economía política, esta moral de lobos se denomina con eufemismo «el juego libre de los poderes» o «economía de mercado libre».

No hay que ser «de izquierdas» para darse cuenta que un sistema basado exclusivamente en el

éxito material personal, bajo el lema arriba citado, es- tá opuesto a la enseñanza de Jesús, cuyo principio es el amor al prójimo. El estudiante de economía política aprende que el principio fundamental de la economía es el máximo de ganancias.

Pocos se acuerdan hoy en día, a qué condiciones infrahumanas llevó este principio en el siglo xix a muchos países. Las palabras pronunciadas por Reinhold Schneider: «Los esclavos de las máquinas tienen como cora- zón una máquina, por lo tanto le están sometidas» cobran su valor.

Posteriormente, la resistencia organizada y el empleo total encubrían al- gunos aspectos negativos latentes del principio. «Es por esto, se lee en la Nue- va Revelación, al aportar la mente tanto dinero, que el amor ha perdido su valor y se desconoce casi totalmente una actuación cualquiera, solamente motivada por amor. Hay su~cientes máquinas surgidas de la mente». (Schriftt. 13, 17).

Se ignora la exigencia «unos para los otros» del Sermón de la Montaña, porque no encaja en el sistema que predica la máxima ganancia posible.

Mírese por donde se mire, nuestro sistema económico se basa en el elemen- to luciférico del egoísmo. En la Nueva Revelación, el Señor habla significa- tivamente de «la vieja y venenosa mala hierba del egoísmo». (Gr IV 109, 6). Cuando comiencen las grandes revoluciones pronosticadas, habrá mu- chos cambios, que actualmente se consideran improbables. Pero uno no pue- de saltarse lo que dijo el Señor al respecto: «He fijado mi atención princi- palmente en la extirpación del egoísmo, y el comercio (léase economía, nota del autor) es el exponente más característico». (Pr 111). «No tardará mucho y todas vuestras condiciones sociales, consideradas duraderas, se derrumba- rán.» (Pr 222).

Tomando en cuenta, que al ~n y al cabo, es solamente cuestión de una generación, se pueden deducir ya diferentes indicios del cambio. Los economistas de visión clara, se dan cuenta de que el sistema necesita de cambios fundamentales; pero no todos lo expresan tan explícitamente co- mo el conocido banquero Hermann Josef Abs, que escribe en el Deutschland Magazin 6/1974, lo siguiente: «Encontramos las razones por las cuales ya no entusiasman ni satisfacen los conceptos del mercado libre y la libre deci- sión de producción, y la libre elección de consumidores, en el cambio de la generación». «No se acepta el fundamento mental de la economía» (!).

«Por lo tanto, se niegan los supuestos necesarios para un crecimiento eco- nómico continuo.» «Cuanto más tiempo transcurre, más se apartará la con- figuración del futuro de aquélla del pasado.» «La futura sociedad indus- trial se ha de diferenciar tanto del concepto de los primeros tiempos de post- guerra, como la condición de la sociedad actual, de la de antaño.»

La autorregulación del mercado libre ya no funciona del modo previsto, al haberse modificado las condiciones en general. La estructura atomística del mercado no existe en su forma de competencia completa, al llegar a agruparse el poder a través de las funciones." Además se ha perdido una de las condiciones indispensables de funcionamiento de la economía de mer- cado libre: el sistema monetario estable, que en muchos países ya no existe.

A la estrategia del crecimiento ilimitado le falta un regulador para no con- vertirse en un crecimiento canceroso. La «harmonía preestablecida» sola- mente existe en los viejos libros de texto de economía política. En ningún país funcionan los elementos de dirección de la política económica. Por do- quier surge el egofsmo nacional, y el proteccionismo en sus diversas formas aumenta mundialmente. Esto es el principio de una reacción en cadena, que lleva a la destrucción. La lenta industrialización del Tercer Mundo provoca una competencia, cuyas consecuencias ya se divisan en las naciones indus- trializadas. El horizonte del comercio intrnacional se está nublando. Resu- miendo, las teorías de la economía de la competencia libre,

consideradas hace poco como fundamentales, comienzan a resquebrajarse.

El nacional-economista John Maynard Keynes, de Inglaterra y mundial- mente famoso, creyó -hace décadas- que él dominaba todos los elemen- tos de las interrelaciones económicas, incluso mantuvo la opinión que debe- ría ser posible transformar la naturaleza humana por el pensamiento econó- mico. Las opiniones de Keynes han sido equivocadas y las esperanzas de la humanidad industrial se han desvanecido. En el pensamiento y las teorías de Keynes no había lugar para las influencias irracionales, ni para el funda- mento espiritual de un orden económico. Conceptos como «amor» y «ser- ' El profesor Günther, presidente de la Oficina del Cártel Federal, declaró que la opinión pública adormecida y la tloja economía política ejercida desde Bonn, no frenaron la concentración, más bien la promovieron. La comisión de monopolios considera el control de las fusiones para evitar las concentra- ciona, como poco efectivo.
vir» no se encuentran en sus libros ni en otros libros de texto de economía política. El premio Nobel, Friedrich A. von Hayek, acierta cuando dice, re6rién- dose a la problemática del fallo de la teoría de Keyne: «la superstición hoy en día generalizada, de que solamente lo que se pueda medir, puede tener importancia, ha contribuido en gran manera al camino equivocado empren- dido por la economía y el mundo en general».

El conocido nacional-economista von Nell Breuning, S.J., concluye: «la competencia tiene la tendencia al suicidio».

Un empresario importante, orientado positivamente hacia la economía de mercado libre, en su calidad de director de un gran banco federal, Ernst H. Plesser, descubre con singular franqueza las razones de la evolución crí- tica en su libro: Vida entre el deseo y la realidad. El empresario, enfrentado a la tensión entre la ganancia y la ética. Los resultados de su análisis de- muestran que siempre depende de razones espirituales, si cualquier sistema permanece funcionando o se entrega a la decadencia. Citaremos aquí algu- nas deducciones de Plesser.

«La tesis de Darwin, de la lucha por la vida y la supervivencia del más fuerte, se aplicó también a la economía de la competencia, y llegó a formar una nueva mentalidad que iguala dureza y circunspección a la cleverness (habilidad) y smartness (astucia), como cualidades exigidas de dirigentes y empresarios. Después de la Segunda Guerra Mundial, habilidad y astucia volvieron a estar de moda, habiéndose empleado a escondidas durante al- gún tiempo» (pág. 20).

«Desde el punto de vista del pasado materialista, se consideran concep- tos éticos y sociales aplicados a la economía como ajenos. Pero en la econo- mía hace falta la ética» (pág. 21).

«A causa de la sobrevaluación del éxito de la actuación humana, se ha producido el empobrecimiento espiritual, menospreciándose la ética. La idea del logro domina cada vez más todos los ámbitos de nuestra vida, desde la revolución industrial.»

«Las orientaciones tradicionales, como el aspecto ético, moral o religio- so, han perdido su influencia en gran parte. En su lugar se ofrecen solucio- nes a los problemas, según una visión utilitaria» (p~g. 15).

«La sociedad vive en una atmósfera inestable, resultado de la discrepan- cia entre las formas sociales y la meta económica impuesta. Se denota sobre todo, un malestar creciente desde la m$ad de los años cincuenta, la poca 380 ~ 381 ~mportancia que los poderosos, económicamente, demuestran y en un resenti- miento social, así como una falta muy extendida de una visión de porvenir» (pág. 17). «Hay que añadir el cinismo muy extendido en algunos países, que se demuestra abiertamente y tiene su efecto en muchos aspectos de la vida» (pág. 17).

«Cualquier institución corre el riesgo de que unos cínicos egoístas se apo- deren de ella con cargo al entorno y a toda la sociedad, utilizando la orga- nización como herramienta para

conseguir sus fines egoístas. También en el ámbito del comercio, se pueden observar casos aislados de tal comporta- miento. »

«A menudo se ha considerado como característica calificadora notable la falta de escrúpulos y la facilidad de adaptación. Luego, ya no falta mu- cho hasta llegar a un oportunismo cínico» (pág. 26). «Con este comporta- miento se contribuye a la destrucción del sistema; un sistema que dio bue- nos resultados en la reconstrucción, el mantenimiento y la ampliación de las empresas. La mentalidad cínica va en aumento, iniciando este proceso, acelerándolo y culminándolo.»

«Ejercen el poder sin sabiduría...» (pág. 27).

«Los hombres que sólo miran su propio interés, faltos de toda conside- ración hacia el prójimo, ponen en peligro cualquier sistema, también el ac- tualmente existente.»

«Entre la joven generación de nuestra época, crece el número de aque- llos que no aceptan los síntomas de enfermedad de nuestra sociedad, sino que los denuncian diciendo que son: signos de decadencia, que destruyen la simbiosis entre los poderes conservadores de la sociedad y los poderes que promueven el cambio de la misma. Queda por ver si los signos de deca- dencia alcanzarán un crecimiento canceroso o endémico, y abrirán así el camino para un orden radical con otros acentos, otras postulaciones y otros m~todos» (pág. 57).

Plesser ha sondeado profundamente y ha sacado a la luz del día las raíces espirituales del problema. No queda sólo con su ópinión, pero gene- ralmente nadie se atreve a llamar las cosas por su nombre. También habló muy claramente Edzard Reuter, del comité de la empresa Daimler-Benz AG, en un discurso suyo en San Gallen. «Ya no son idénticos el ideal y la reali- dad.» «Aquí y allá se intenta seguir la meta clásica del máximo de ganan- cias, pero muchas veces son solamente palabras huecas. »

Reuter y el banquero Hermann Abs están de acuerdo en su opinión, que «estamos en vías de perder nuestra credibilidad frente a la generación joven».

Algo parecido, muy conciso, expresa la revista suiza FinanZ und Wirt- schaft: «la integridad de carácter de muchos altos directivos está en entre- dicho».

También llaman la atención las manifestaciones del profesor Dr. Wolf- gang Stützel, en un simposio de la fundación Ludwig-Erhard en Bonn: Se- gún la FAZ, del 3 de mayo 1978 dijo, entre otras cosas: «¿Qué pasa con el concepto "social", cuando hablamos de la economía "social" del merca- do? Aquí hay un defecto, aquí existe un déficit de programa. Durante mucho tiempo se consideraba la economía de mercado como un sistema que pre- miaba a empresarios eficientes y a los asalariados. Pero en la realidad, dice literalmente, "acecha el peligro". Finalmente no se premiará al pionero más eficiente, sino al gorrón más aplicado con menos escríipulos.»

La avalancha de quiebras de los últimos años nos pinta una imagen po- co halagüeña del empresario moderno. Según investigaciones del Instituto de Clase Media en Colonia, tomando como base mil trescientas actas de suspensión de pagos de los juzgados y entrevistando a setenta y cuatro sín- dicos, la «causa de las quiebras de las empresas, es mayormente una falsa política interior empresarial». «Tratándose del comercio, de la industria o de empresas de servicio, los investigadores de las insolvencias encontraron una mala organización en todas las ramas.» «En muchos casos se constata- ron fraudes, manipulaciones de efectos de cambio y concesiones múltiples», confirma el fiscal superior de Colonia, Günter Bähr: «en su naturaleza, la masa de las quiebras es criminal». Pero se trata solamente de la punta de un iceberg. Mientras tanto (mayo 1978), el ministro federal de Justicia en Bonn, recibió un informe de más de mil páginas del Instituto Max-Planck para derecho nacional e internacional, de Hamburgo, con ei título: La prác- tica de la liquidación de quiebras en la República Federal de Alemania. Las anomalías

descubiertas por los científicos del Instituto Ma~c-Planck son alar- mantes. Las investigaciones demostraron que el ochenta por ciento de los acreedores no reciben nada. Como explicación se cita «el complejo de he- chos criminales económicos, como segunda razón más importante para el empobrecimiento de masas». Los científicos expresan su asombro de que «las faltas personales (de los empresarios, nota del autor) han llegado a tener tanta importancia».

La Frankfurter Allgemeine Zeitung, un periódico, sin duda, de una posición positiva hacia el mercado de libre comercio, escribe una manifesta- ción notable, en acuerdo con las afirmaciones de los autores arriba mencio- nados: «la economía de mercado pierde su e~cacia si el egoísmo individual no encuentra freno. Un partido político que quiera salvar la economía de mercado, debe exigir renuncias de los diferentes grupos. Pero la palabra «renuncia» no está de moda, y contiene tanta fuerza explosiva que ni los gobiernos, ni los partidos y tampoco, los sindicatos, se atreven a mencio- narla. Marion Gräfin Dönhoff escribe, con un justo criterio de las condi- cionantes psicológicas: «cada sistema produce a la larga su propia antítesis. Es el resultado de su incapacidad de mantenerse dentro de sus límites».

En relación con el grave problema de los costos fijos, Nell-Breuning in- dica que «la economía de mercado se está alejando de su patrón (original, nota del autor)». «Es grave que nos hayamos acostumbrado de tal modo, que no vemos lo dudoso de nuestro proceder y sus resultados.»

Expertos economistas ven claramente el posible colapso del sistema. El profesor Gutowski escribe acertadamente en FAZ: «Hasta el más ferviente partidario del orden de la economía de mercado, no dejará de darse cuenta que el orden necesita de un mejoramiento importante. La lucha en favor de la economía de mercado puede perderse en varios frentes».

Walter Scheel, el anterior presidente federal, se expresó de un modo aná- logo durante su mandato: «Tanto la ciencia como la técnica tienen dos ca- ras. Conocemos sus efectos positivos, pero solemos olvidarnos de los nega- tivos, en última instancia, por temor a la pérdida del negocio. Los hombres que reflexionan, comienzan a dudar de la eficacia de nuestro sistema econó- mico y social».

En la revista Bild der Wissenschaft 7/1977, se constata, tomando en consideración los daños ecológicos desbordantes: «la contaminación actual es solamente un equivalente de los fracasos de nuestros sistemas económi- cos, sociales y políticos: al destruir nuestro entorno, nos destruimos a noso- tros mismos. También el homo sapiens se encuentra en la lista de los seres amenazados por su extinción. La estupidez es una parte inherente del sistema».

No se puede negar que los fundamentos de la eacistencia de los países industrializados se está tambaleando peligrosamente. Aún no ha sido descu- bierta la panacea, y el mercado actúa de imán para incontables egoísmos. En la Deutsche Zeitung, del 31 de agosto de 1979, esto viene expresado brutalmente: «La codicia es el motor del actuar económico. Los participan- tes del mercado y los políticos son los prisioneros del sistema económico». La codicia es el elemento luciférico, como se demuestra más arriba. El proceso de destrucción va acompañado de la corrupción religioso-espiritual. La egolatría es el reflejo exacto de una sociedad en disolución que se desen- tiende del Sermón de la Montaña.

Preocupa ej desarrollo de los países industrializados, y esto nos hace comprender lo que expresa el papa Juan Pablo II en su encíclica Laborem excercens, del 14 de septiembre de 1981: «la base de un sistema económico no debe ser la ganancia, sino el derecho objetivo del obrero». Literalmente se dice en la encíclica: «es innegable que la actual sociedad y la civilización materialista se levantan sobre unos fundamentos que tienen unos defectos básicos, o mejor dicho, todo un conjunto de defectos. Este tipo de civiliza- ción le imposibilita a la sociedad humana,

superar las situaciones de injus- ticia».

Hace tiempo que los científicos con clara visión de la actual situación, se dieron cuenta de la base espiritual errónea del sistema económico de mer- cado libre, que la civilización industrial se está deslizando hacia condiciones insoportables que terminarán en una catástrofe. En el año 1926, el eminen- te economista liberal -fundador de la escuela de Freiburg-, Rudolf Euc- ken, escribió: «a la larga, la auténtica religión no es compatible con el siste- ma económico auto-interesado, que busca solamente las ganancias. Es obvio que la mentalidad economista contribuiría a desplazar las religiones de sus posiciones antiguas, es innegable que el materialismo tiene parte de culpa del vacío espiritual actual, ya que resta sentido a la vida humana. Se ve claramente la relación existente entre el capitalismo y la crisis actual».

Eucken se percató de las consecuencias del «vacío interior de la vida moderna» y propugnó una «extensa reordenación espiritual de la vida».

También Wilhelm Röpke, el afamado economista, vio -hace ya veinti- cinco años- que la causa de los fallos del sistema de libre mercado, están en la pérdida de la substancia religiosa y la base de los valores morales. Röpke escribe en su libro Más allá de oferta y demanda: «La enfermedad de nuestra cultura está en su crisis espiritual religiosa». «¿No estamos vi- viendo en un mundo mercantil que favorece la codicia y el maquiavelismo comercial, casi elevándose a una norma de actuar, y al mismo tiempo aho- gando en sus inicios cualquier afán a algo superior, como en agua helada, por medio del egoísmo calculador? ¿Existe un camino más seguro para re- secar las almas humanas, que la costumbre inveterada de medir todo por su valor en dinero, tal como lo promueve el sistema económico?» «Lleva- mos ya casi un siglo intentando valernos por nosotros mismos, sin Dios, elevando la técnica, la ciencia y hasta el mismo estado a un lugar privilegia- do.» «Estos intentos desesperados nos han conducido a una situación inso- portable para el hombre, a pesar de la televisión, las autopistas y los apar- tamentos confortables.» «Podemos estar seguros que cualquier día sobre- vendrá un cataclismo que cogerá a muchos por sorpresa. »

Con estas palabras casi proféticas, el científico descubre las raíces del mal de nuestro tiempo.

Uno de los más conocidos economistas de la actualidad, el premio No- bel Kenneth J. Arrow, llega a las mismas conclusiones, como los científicos antes citados. Arrow no refuta la eficiencia del libre mercado, tan aclamada en la prensa y en la literatura específica, pero declara, que el sistema del libre mercado no puede considerarse un elemento constructivo socio-económicamente, por su falta de altruísmo.

Los científicos citados, no dudan en admitir que la doctrina de Jesús y nuestro sistema económico son incompatibles. El Evangelio acentúa otros valores que nuestro sistema socioeconómico. En éste se valoran como prin- cipios, el crecimiento sin fin, el aumento del bienestar y las exigencias cada vez más grandes. Queda a la vista, que el sistema está afectado por la codi- cia y las ansias de poder, una condición que el profeta Lorber pronosticó para nuestra época, con todas las consecuencias que se perfilan de año en año. Literalmente dice la Nueva Revelación: «en el fondo ya no creen en nada, a no ser en sus propios beneficios» (Gr IX 40, 4), «la actitud contra- ria al Espíritu Santo provoca irremediablemente un juicio, que ya tengo preparado». (Schriftt. 61, 18). «No he creado la tierra para la industria y mucho menos para los ricos.» «Mi ~nalidad es otra, pero el mundo domi- nado por Satanás no lo sabe ver.» (Hi II, 308). «No he venido a este mun- do para beneflciar al cuerpo, sino para bene~ciar el alma. » (Gr X 109, 2-3).

Las consecuencias del desarrollo son cada vez más visibles. Las mues- tras de autodestrucción interior de la economía y de la sociedad, son cada vez más graves. Según unos informes de los

Estados Unidos, también allí muchas personas se dan cuenta del fracaso al que está condenado nuestro sistema económico y social. Nos Ilena de angustia el aumento de la anar- quía, las revueltas, y el desprecio de la ley. No sin. razón, muchos jóvenes miran con escepticismo y desconfianza este extraño mundo, técnicamente perfecto pero sin transparencia. La tecnología y la economía son siervas del demonio. Un sistema que propugna la ganancia y el beneficio personal como meta de cualquier actividad, sólo puede esperar el fatal desenlace de su sistema.

«Una comunidad no es la suma de sus intereses, sino la suma de su entrega» (Antoine de Saint-Exupéry). El comercio en forma de la mentali- dad monetaria activa el egoísmo, para finalmente, conducirnos a unas cir- cunstancias que nos pesan cada día más. La conexión causal se expresa en la Nueva Revelación claramente: «Ya os daréis cuenta que el mundo puede subsistir solamente cuando el amor sea su base, su meta de perfecciona- miento y de la existencia». (Pr 276).

La industria ha trabajado sin freno y sin concepto, sin tomar en cuenta las complicadas relaciones ecológicas. Ha forzado al hombre bajo su dicta- dura, creando al mismo tiempo, un mundo artificial sobre el cual ha perdi- do el control. Los científicos y técnicos son los aprendices de brujo que ya no pueden dominar el regalo de Danae que han dado a la humanidad. Una riada de veneno arrasa a los hombres y produce daños vitales imprevi- sibles.

Por algún tiempo, el éxito pareció confirmar el funcionamiento y la su- perioridad de nuestro sistema económico, y los críticos tuvieron que callar- se. La economía experimentó un florecimiento sin igual. Pero justamente, cuando iba a alcanzar su apogeo, construyéndose el paraíso terrenal, nos di- mos cuenta que algo fallaba en el cálculo, tanto en los economistas libres, como en los marxistas. Los frutos producidos resultaron ser venenosos. El afán de conseguir cada vez más, no conoció límite, el valor que se daba al prestigió se convirtió en un vicio, el lujo alcanzó niveles desconoci- dos. La posición social, el alto estandard de vida y el prestigio se convirtie- ron en los dioses de nuestro tiempo final. A1 mismo tiempo, surgieron la envidia, el odio, el terrorismo, los secuestros y una brutalidad desenfrenada como efectos secundarios de una vida insegura. El predominio de la menta- lidad técnico-instrumental había modificado los corazones de los hombres.

De cualquier sistema económico o social se esperaba la salvación. Pocos comprenden que cualquier sistema pierde efectividad cuando el egoísmo pu- ro, las exigencias desmesuradas, la desconsideración y la falta del sentido de justicia, marcan una sociedad en decadencia. Los sociólogos observaron que el aumento del bienestar destruye de un modo alarmante los poderes aglutinantes de una sociedad. La pérdida de las relaciones interpersonales en un mundo técnico-racional, sin religión ni ética, conduce hacia la extin- ción de cualquier relación social. Crece febrilmente la disposición a la pola- rización. La velocidad del empeoramiento hace temer una radicalización del hombre que puede provocar el colapso del sistema social. Con terror recor- damos las profecías... «pero aún ocurrirá algo peor, porque el hombre libre (quiere decir aquí el hombre que no atiende más a Dios, nota del autor), tiene ya casi un corazón de piedra». (Pr 319).

La autorrealización egoísta ha provocado un derrumbamiento de la mo- ral, a ojos vistas. El complejo de la envidia se extiende como una mancha de aceite en el agua. Robar a los demás se ha convertido en un deporte popular. En upa década los hurtos en los comercios se han cuadruplicado.

En los grandes almacenes y tiendas, anualmente, se roba mercancía por va- lor de 1.500 a 2.000 millones de marcos. Aún más importantes son las pér- didas por fraudes, que alcanzan de unos 20.000 a 25.000 millones de mar- cos anualmente, superando largamente los daños por

atracos, asaltos y ex- torsión. El número de atracos aumentó entre los años 1858 hasta 1980, en un 330%. En el espacio de tiempo desde 1979 hasta 1982, los asaltos a trans- portes de valores, aumentaron en un 355%, y los delitos por trá~co de drogas se multiplicaron de un modo alarmante. Anualmente, empresas y particulares gastan entre 2.500 a 3.000 millones de marcos en medidas de seguridad. Según un informe del Ministerio del Interior, también en la Re- pública Federal Alemana hay señales de la existencia del crimen organiza- do, parecido a las condiciones en los Estados Unidos de América o en Italia.

El juez superior británico, Geoffrey Lane, dijo en un discurso en la Uni- versidad de Cambridge, que la sociedad inmoral, está plagada de drogas, pornografía y crímenes. La explosión de la criminalidad en Gran Bretaña comenzó con la entrada en la era del bienestar.

En otros continentes, la criminalidad está aún más extendida que en Euro- pa. En USA -con el cuarenta y uno por ciento de la juventud negra en paro en el año 1979-, perdieron la vida por actos violentos unas 20.000 personas en el mismo año. En Nueva York, el noventa por ciento de todos los incendios registrados, son provocados. Se pierden anualmente unas 80.000 viviendas por incendios provocados y vandalismo.

En los últimos diez años, unos cincuenta millones de los habitantes de USA adquirieron revólveres o escopetas. El juez supremo estadounidense, Burger, resume así las condiciones en su país: «El terrorismo en las calles y en las casas se ha convertido en una pesadilla nacional».

l.a a~lmmn a i:i, ~li u~;u,, se La cwmWu mmu mna ~En~lmua un m~l,m las partes del mundo, y tiene una marcada influencia en el aumento de la criminalidad. La heroína, con un aumento de venta enorme -solamente en Nueva York existen 200.000 adictos- provoca irremediablemente la adic- ción y la destrucción de la mente y el cuerpo humano. Un adicto necesita diariamente «mercancía» por valor de 150 $. Muy pocas personas la pue- den conseguir sin robar o atracar. Por lo tanto, es obvia la relación entre la drogadicción y la criminalidad.

En el Brasil, 120.000 criminales convictos se encuentran en libertad por falta de plazas en las cárceles, que están ocupadas en más del doble supe- rior a su capacidad, considerada normal. Diariamente ocurren unos ciento cincuenta atracos en los autobuses, donde los usuarios son despojados de su dinero, sus pulseras y demás joyas. Da que pensar, que según estadísti- cas de la ONU, hasta en los países en vías de desarrollo se registra un aumento de un ciento setenta y nueve por ciento de atracos, en un espacio de tiempo de seis años. La criminalidad aumenta en todo el mundo, produciendo una crisis general, según la opinión del entonces Secretario General de la ONU, Dr. Waldheim. Parece que vamos hacia una anarquía total, tal como lo pronosticó la Nueva Revelación: «...el total derrumbamiento de todos los lazos sociales». (Pr 260).

Otros síntomas, son la avalancha pornográfica y la exaltación de la sexualidad. Lorber también lo predijo: «Si un pueblo se enriquece material- mente, se vuelve más sensual. Cuando se encuentra demasiado bien, olvida al Dios verdadero». (VdH, pág. 66). Otros indicios de la degradación son: el uso masivo de estimulantes, el alcohol y las drogas. A1 término de esta evolución están los suicidios. Solamente en lo que se refiere a la República Federal de Alemania, anualmente se registran unos 13.000 suicidios y unos 100.000 intentos de suicidio. El nihislismo es la ~losofía de una juventud falta de conocimiento de la religión y con un vacío espiritual inmenso.

El cuadro clínico que presentan los países industrializados, saturados y orientados solamente hacia su «derecho fundamental» al bienestar, es su- mamente grave. Paralelamente a la extensión de la pérdida de fe o la indife- rencia religiosa, se constata la corrupción espiritual y la decadencia de los valores éticos y morales. El materialismo -como un veneno de efecto lento- se

ha apoderado de las almas y su dominio es cada vez mayor. Los padres han dejado de transmitir a sus hijos los valores fundamentales. La juventud carece de una brújula interior. No es de extrañar que en los Estados Uni- dos, más de la mitad de los delitos graves se co~neten por menores entre los diez y los diecisiete años (TimesJ.

Si los ~lósofos Heidegger, Bloch, Marcuse, Adorno, Habermas y otros, proclaman que la muerte es «un salto a la nada» (Bloch), y sí ponen su esperanza únicamente en un futuro mejor en esta tierra, y esta esperanza no se ve cumplida, para luego hablar de una ayuda para seguir viviendo, de «dejarse caer en un pesimismo profundo y en el nihilismo» (Bloch), ya se divisa entonces el camino hacia el vacío espiritual.

El Señor, en su dictado a Lorber, también habla de estas enseñanzas de los actuales sabios: «siempre hubo, todavía los hay, y los habrá en el futuro, los sabios del mundo que proclamen: Dios no existe». «También a~rman que todo se ha hecho por la fuerza de la tierra, del sol y de los elementos.» «Yo os digo, entre todas las miserias y penurias de los hom- bres, no hay nada peor que la ceguera espiritual. De ella resultan las demás desgracias.»

«La visión naturalista del mundo de tales filósofos, pervierte, con su ejemplo, rápidamente a muchos miles de hombres.» (Gr VIII 181, 14-18).

La influencia de los filósofos mencionados es grande, sobre todo entre los jóvenes intelectuales. Las consecuencias se pueden ver en hechos cho- cantes. Jakob Lorber también predijo esta evolución para los tiempos fina- les. Así escribe: «que la total insensibilidad de la juventud, educada sólo hacia lo corporal, provocará una consternación». (Hi II, pág. 21). Él termina la enumeración de las pautas que marcarán el comienzo de la época final con las palabras: «Esto es el tiempo final».

Las consecuencias del materialismo son previsibles para los mismos filó- sofos. En una entrevista con el semanario Spiegel, de enero de 1970, Max Horkheimer declaró: «No hay razonamiento científico que me pueda impe- dir el odio, mientras no se me produzcan desventajas en la sociedad». Ca- mus escribe: «Si Dios ha muerto, da igual cuidar a los enfermos o matarlos». Habrá bastantes personas, viviendo sin Dios y sin amor, que no sólo adoptarán estas enseñanzas, sino que justificarán sus actos o cometerán los crímenes más crueles, siempre dependiente de las circunstancias. Nietzsche, en su obra póstuma, llama al nihilismo «el más siniestro de todos los hués- pedes».

Hay que recordar aquí la cita del premio Nobel, profesor Heisenberg, el cual, considerando los horrores que ocurren en el mundo, dijo -con palabras de carácter profético-: «Si uno pregunta en el mundo occidental lo que es bueno y lo que es malo, qué se debe anhelar y qué se debe conde- nar, uno encuentra como medida de valores al Cristianismo, aunque ya se ha dejado de vivir según las parábolas de esta religión. Una vez agotada del todo la fuerza magnética que dirigía esta brújula -fuerza que emana de un orden central-, me temo que ocurrirán cosas horribles, mucho peo- res que los campos de concentración y las bombas atómicas».

Si en la República Federal Alemana sólo el diecisiete por ciento de la población considera a Dios «como algo muy importante» (según la revista Stern, del 6 de octubre de 1977), y si el sentido de la vida no se dirige hacia una vida eterna, se prevee el peligro de que muchos hombres sufrirán una crisis vital. Si falta un sentido en la vida, surge el nihilismo y la inconsisten- cia. El salvajismo espiritual y la brutalidad extremada se extenderán, sem- brando el terror.

La declaración siguiente del terrorista Horst Mahler, hecha en ocasión de una entrevista en la cárcel Moabit, demuestra sin lugar a duda, las rela- ciones arriba indicadas. Mahler dijo: «Todos los dieciséis terroristas tene- mos la opinión que la vida no tiene sentido».

Aunque estos terroristas no se hallaban en di~cultades económicas, no se debe perder de vista la conexión causal con las condiciones de la sociedad del bienestar. El conocido psiquiatra suizo, profesor Gerhard Schmidtchen, indica en su informe analítico del terrorismo, la existencia de causantes pro- fundos del fenómeno, tabuizados en los comentarios de revistas y semina- rios. «No encuentran dificultades en reclutar más gente para el terrorismo, mientras subsiste el sistema social autosu~ciente que no hace caso a que parte de la juventud y de la inteligencia madure en un vacío espiritual total institucionalizado en el país. Debemos preguntarnos qué credibilidad mere- cen nuestras instituciones.»

El ateísmo, la mentalidad crudamente materialista, así como la indife- rencia religiosa, conducen a un círculo vicioso. La sociedad del bienestar de los países industriales no se aproxima al soñado edén terrenal, sino que se hunde en condiciones difíciles de soportar.

Si se pierde por doquier, el sentido de la realidad y si se sobrepasan todos los límites, si lo demoníaco se hace aparente en los actos de los hom- bres, convirtiendo el mundo en un caos, la sociedad del bienestar se dará cuenta -demasiado tarde- de las consecuencias irreparables de haberse desviado de Dios y su enseñanza, habiendo adoptado en su lugar la pseudo- religión del progreso materialista.

Será como una tragedia antigua: las presiones son inevitables. Un cam- bio hacia una vida ordenada y de paz entre los hombres, no se alcanzará hasta que no se haya vencido el materialismo teórico y práctico. Si recono- cemos el alto valor metafísíco del hombre -no considerando al hombre, como Freud y otros simplemente, como un animal y nada más-, veremos un sentido en la existencia humana y podremos dirigirnos hacia nuestra me- ta esperanzadamente.

Solamente entonces podemos esperar un cambio y una salida de las con- diciones tan deprimentes y agobiantes en todos los ámbitos de nuestra vida, tal como las describe la Nueva Revelación.

«Ahora que veis que todo va de mal en peor en el mundo, que los hom- bres se vuelven descontentos, egoístas y crueles, comprenderéis que la causa de todo es la misma: nadie utiliza el camino de la paz, de la sobriedad y de la entrega total bajo Mi conducción.» «Esto demuestra el poco de la religión y del sentido de una vida espiritual eterna reside en sus corazones. » (Pr 140). La Nueva Revelación dice: «Los corazones de los hombres se ase- mejan a sus tiempos, con sus eventos crueles que traen muchas aflicciones a los hombres, como nunca los había experimentado nadie en la tierra». (Wdk., pág. 11).

Esto nos da una idea de lo que nos espera si la evolución sigue el curso emprendido.

Los logros técnicos deslumbrantes, como los viajes a la luna o la fisión atómica, no deben engañarnos de la imperfección fundamental del sistema. El general Bradley, de los Estados Unidos, expresó con una sola frase, acer- tadamente la problemática, cuando dijo: «Hemos descubierto la energía ató- mica y hemos olvidado el SermÓn de la Montaña».

La base de todo este afán sin rumbo fijo está en una soberbia sin lími- tes. No es casualidad que el progreso destructivo tiene lugar en un mundo secularizado. Ya no se pregunta por el sentido y la finalidad de la actividad desenfrenada. Reinhold Schneider ve lo prometeico en la dinámica de nues- tra civilización, que no logra un é~to auténtico y duradero,. sino que deriva hacia la desgracia, y lo expresa en los versos siguientes:

Los activos nunca
forzarán el cielo.

Lo que unen
vuelven a separar
lo que renuevan
en una noche envejece.
Sus regalos,
miseria y males nos traer~ío

La práctica del principio «imponerse o morir», I~a ~raiclu n~uc;ha ~ie~~r;~ cia a los hombres, y ya no se limita a la amenaza de la catástrofe ecológica. la inflación y el paro, se extiende al mundo del trabajo, que con su ajetreu desmesurado hace sufrir y enfermar a millones de hombres. Los directivos en este sistema ya no son dueños de sus decisiones, todos viven empujadoa por presiones, que ellos a su vez, ejercen hacia sus sub~rdinados. Consultas demoscópicas demuestran que hoy en día un cincuenta y ocho ~or ~iento de los asalariados, sufren de estress.

El trabajo agotador que supone una carga permanente, provuca enfer- medades, incluso suicidios. Según el diario FAZ, anualmente se suicidan unos cien directivos en la República Federal Alemana. En los años veinte, una de cada siete muertes era debida a colapsos del sistema cardiovascular, mientras que en el año 1972, era la causante de uno de cada dos casos, según datos de la Oficina Estatal de Estadística de Wiesbaden.

La estupidez de un trabajo agotador y sin finalidad, conduce a la pérdi- da del potencial de trabajo y convierte la existencia en una vida sin sentido.

El ajetreo desmesurado hace perder la visión de los eternos valores y la ver- dadera meta del hombre. Se puede llegar a creer -como se dice en la Nue- va Revelación- que «tal empeño es la naturaleza de toda religión y repre- senta la adecuada adoración de Dios». (Hi I, pág. 348). El Señor habla del «hombre exteriorizado» y avisa a sus discípulos y a todos los hombres posteriores: «Necesitamos la paz interior, ésta es nuestra patria; en ella en- contramos lo que más necesita el hombre». (Gr I 194, 2).

Desde el punto de vista de la doctrina de Jesús y de la vida eterna del alma, este afán por el éxito y el aumento del bienestar, es diametralmente opuesto a lo que realmente necesitamos. En la Nueva Revelación, el Señor hace una crítica fulminante de «la codicia, el afán de lucro, y la ambición de poder, así como de la presunción. (EM, cap. 60 y 63). Él condena la falsa interpretación de la meta del hombre, siendo ésta diametralmente opues- ta a la enseñanza del Evangelio. A más impulso que dé la industria, más rápidamente se aniquila el espíritu, y el pobre resto de la buena semilla de vida eterna dentro del hombre». «Así se atrofian los corazones de los hom- bres, vivienda única de Dios.» (Hi II, pág. 367). «El hombre industrial, con sus necesidades insaciables, se parece a un arbusto lleno de espinas, bajo el cual la semilla de la palabra de Dios se ahoga.» (GS II, pág. 125, 5). «Ellos entierran sus talentos para el cielo, en los surcos de este mundo.» (Hi II, pág. 350, ss.).

El excesivo afán no es solamente una característica de la técnica y la economía, sino en general de! hombre de ~ste siglo sin Dios. El aumento del bienestar ha elevado en gran manera el valor que se otorga a los bienes terrenales; en cambio la idea de la vida eterna ha perdido fuerza,

incluso entre aquellos que todavía asisten a misa los domingos. Según una encuesta del Instituto Infratest de Münster, la mitad de los entrevistados creen en una vida más allá de la muerte. Podemos decir con Goethe: «La prueba de la inmortalidad reside dentro de cada uno, no se puede dar».

La Nueva Revelación dice claramente, y en contra de lo que se cree ge- neralmente: «la materia externa, que parece ser todo, no es nada. El conte- nido espiritual de la materia, inapreciable a los ciegos y a los sordos, es lo único importante». (Hi I, pág. 177, 28).

La ciencia no es capaz de contestar las preguntas más elementales, el positivismo no alcanza lo último y lo más importante, lo espiritual. «Ni los mejores científicos del mundo con todos sus diplomas y títulos, pueden aclarar lo que ocurre con el hombre después de la muerte corporal.» (Schriftt. 75). «No os dejéis seducir por los encantos engañosos de la tierra, apreciad con sobriedad el valor del mundo.» (Gr I 167, 16).

El espíritu de la secularización del siglo pasado, llega a ser efectivo aho- ra, y el materialismo ha conjurado los poderes caóticos y destructivos. Los proto-socialistas ateos, inspirados en Ludwig Feuerbach, no sólo esperan un paraíso en la tierra, incluso anunciaron que el hombre que se haya libe- rado de la religión Ilega a ser «un hombre perfecto». Ahora, en nuestra época, se ha ilegado a apartarse totalmente de Dios y de la fe en una vida eterna. El anterior general de los jesuitas, padre Arrupe, cree que existen más ateístas en el mundo occidental que en el mundo oriental. Nuestro mundo nos enseña claramente, la desgracia que ha sembrado el «hombre totalmen- te libre de la religión», tanto en el Oeste como en el Este, haciendo desgra- ciados a millones de hombres. El capital moral de la religión ya no es el soporte de la sociedad y la decadencia va en aumento. Será demasiado tar- de, cuando se compruebe que la religión es el abogado y el enlace entre las grandes conexiones más allá de la vida y de la muerte. Todo lo que atemoriza terriblemente a los hombres de ahora y en el futuro, se realiza primero, en el espíritu y luego se manifiesta externamente en nuestro mun- do perdido. La Nueva Revelación describe la actual condición de decaden- cia como sigue: «Ahora en el mundo hay más podredumbre que vida espiri- tual». «Casi toda la humanidad se entierra bajo el lujo material, como si se encontrase dentro de un ataúd inmóvil, con sus preocupaciones y place- res mundanos.» (Pr 259). «En repetidas ocasiones os he comunicado (a los apóstoles, nota del autor) que el lióre albedrío del hombre será la causa misma de su horrible futuro.» (Gr IX, 144, 7).

«Por esto es tan difícil llegar a Mí, desde la vida interior.» (Hi I, pág. 349).

«Los habitantes de las grandes urbes no saben ya cómo divertirse, todos quieren vivir con comodidades, lucirse, expansionarse y -de algún modo- dominar a los demás.» «Pero todos sus re~namientos no son otra cosa que idolatrías, ya que son víctimas de la exteriorización del espíritu humano.» «La sed de placeres es hija del egoísmo, como lo es el ansia de poder.» (GS II 81, pág. 10, 12).

«La soberbia, el egoísmo y el ansia de poder convierten al hombre en un ser exigente y siempre descontento.» (Gr III 10, 3). «El amor propio y la envidia han alcanzado su más alto nivel entre los poderosos del mun- ' do.» (Hi I, pág. 348).

Desde luego, hay una buena razón para caracterizar así al hombre de la era industrial,

especialmente en los tiempos finales. El hombre tiene exce- sivo apego a su éxito, su prestigio y su bienestar.

En el año 1979, los gastos en bebidas alcohólicas alcanzaron 39.000 mi- llones de marcos y los gastos en tabaco 19.000 millones, en la República Federal de Alemania. En el ar~o 1939, el consumo de alcohol por habitante era de 4,85 litros, mientras para el 1971 se contabilizan 12,2 litros. Y el consumo va en aumento.

En 1971 el consumo de champán arroja un promedio de 1,9 litros, ele- vándose a 4,2 litros en el año 1982. El mayor problema para el futuro es el alcoholismo entre la juventud.

Los aficionados a la equitación gastan anualmente 1.500 millones de mar- cos para su deporte. Otros 3.000 millones se gastan para gatos, perros y pájaros domésticos. Anualmente se venden juguetes para los niños por un valor de 2.000 millones de marcos. Y en productos de belleza, es decir, en 394 ~` 395 cremas, sprays, ampollas, etc., el consumidor alemán se gasta anualmente 6.000 millones de marcos. La importación de ancas de ranas aumentó de 228.000 kilos en 1975 a 442.000 kilos en 1978. Los habitantes concertaron créditos para el consumo, por valor de 132.000 millones en 1980, mientras que en 1972 se pidieron créditos por unos 45.000 millones.

La Nueva Revelación explica claramente ~la interrelación entre el bienes- tar y el sentir religioso. «Grandes ventajas materiales son siempre perjudi- ciales para el alma.» «No he venido a este mundo en beneficio del cuerpo humano sino en bene~cio del alma.» (Gr X 109, 2-3).

El mejoramiento en las cosas terrenas conlleva inexorablemente al em- peoramiento en la vida espiritual; lo único que el hombre debe cultivar con todas sus fuerzas (Gr VII 222, 9). Un gran bienestar hace olvidarse del Dios verdadero (GdH 66).

En todo el mundo se advierte el comienzo de los tiempos predichos por Jakob Lorber. El rápido aumento del paro, la devaluación de la moneda, el crecimiento cero en la economía, la marcha hacia los déficits, la contami- nación, el aumento espectacular de las enfermedades, la destrucción de los bosques y selvas en toda la tierra, por intervención del hombre, las persis- tentes sequías en algunas partes, así como las inundaciones en otras zonas del mundo, la avalancha de, accidentes, la extensión de los crímenes, el mie- do a la guerra, y muchos acontecimientos más, siembran la inseguridad y el miedo, y la desconfianza entre los hombres. Generalmente hablando, se percibe que las bases vitales para la vida del hombre, los animales y las plantas, están sufriendo un grave peligro a causa de las más diversas inter- venciones del hombre. Poco a poco nos damos cuenta de que las pretensio- nes se basan en arenas movedizas, económicamente hablando.

Entre los dirigentes del mundo aumenta la confusión. La Nueva Revela- ción dice: «no se aprecia Mi espíritu por ninguna parte en las actuaciones del mundo, así que el mundo se ha convertido en huérfano». «Yo permito la subida durante algún tiempo más, para que se alcance la adecuada altura para la caída.» (Wdk., pág. 56).

El resplandor de la autosuficiencia que cree poder prescindir de Dios, es engañoso y se ve claramente que está en relación con el ángel caído, cu- yas obras nunca traen nada bueno. Considerando la historia, observamos que a la caida siempre le precede un tiempo de temeridad.

En su mensaje a los hombres, de los tiempos finales, Dios dice, a través de «su escriba» Jakob

Lorber, que los países industrializados no deben se- guir el camino que inevitablemente conduce a la catástrofe apocalíptica.

«Que cada uno lo medite por sí mismo, que la tierra nunca puede ser un paraíso, ya que debe ser un suelo de prueba para el espíritu encerrado ¡ en la pesada carne del hombre, y sin espíritu nadie puede alcanzar una vida perfecta y eterna.» (VdH 85, 10).

«No debéis olvidar que la vida en la tierra, pasa fugazmente, es tan sólo una prueba, una vida probatoria.» (Pr 19).

' «¡Considerad que no sois de este mundo! ¡Antes fuisteis espíritu y vol- veréis a ser espíritu!» (Pr 121). «¡Considerad, que en un sentido espiritual, mil años no son más que un instante y cuán corto resulta entonces este tiempo de prueba para el hombre!» (Hi II, pág. 48).

«Bajo las actuales condiciones de vida, sin embargo, es deber de todos ocuparse de sus necesidades terrenales. Pero estas preocupaciones no deben haceros olvidar vuestra meta espiritual, haciendo el bien al prójimo.» (Pr 253).

«La envidia obscurece de tal manera el alma, que ya no podrá compren- der lo espiritual; si el alma recibe luz desde la más sublime luz espiritual, rápidamente lo convierte en algo egoísticamente material, volviéndose de nuevo incapaz de ver algo más que la materia.» (Gr IV 123, 12).

«Qué le importa ya al hombre su autoconocimiento, sin el cual jamás puede llegar a conocer a Dios.» (Gr IV 224, 3).

«Las almas de millones de seres ni siquiera se acuerdan que son porta- dores del espíritu de Dios; menos aún quieren dejar de preocuparse de sus asuntos mundanos, para reencontrar su liberación y su autorrealización.» (Gr III 10, 13).

«Sabéis que un hombre que se ha enriquecido con bienes terrenales, ha convertido su corazón en una piedra, falto de compasión y amor al próji- mo. ¿DÓnde está un hombre así dentro de su esfera de vida interna y espiri- tual? Os lo digo: En el punto del juicio eterno y de su muerte.» (Gr VIII 181, 1-2).

«Cuando llegue a haber muchos epicúreos en el mundo, se aproxima el juicio del mundo, a todos los hombres de la tierra y permitido por Dios.» «Y esto va a ocurrir (el tiempo de Jesús) antes de haberse cumplido otros 2.000 años.» (Gr VIII 182, 3-5).

«Todo esto se permite para apartar al hombre de su soberbia y de su egoísmo y despertarle de su letargo espiritual.» '(Gr VIII 185, 5).

«Ahora los hombres se han apartado tanto de su meta original, que nin- gún poder humano pueda despertarlos de sus sueños y apartarlos de su bús- queda de placeres.» (Pr 309).

«El egoísmo, como polo opuesto a Mi amor y del amor en general, pero el hobby más querido de la humanidad actual, les ha hecho perder a los hombres todo sentido de la medida, aumentando sus actuaciones erróneas. Pero también Mi paciencia ha llegado a su límite. Por esto, habéis recibido la palabra (la Nueva Revelación, nota del autor), para poder salvar lo que sea posible, antes de la decadencia general.» (LGh, pág. 190).

«Los sucesos elementales, los accidentes, las enfermedades, que prece- den a este tiempo anunciado (de las últimas y grandes catástrofes, el autor), son los últimos intentos para salvar lo

que se pueda; para que no todos se ahoguen en el fango del egoísmo. El corazón altivo del hombre, sola- mente se ablanda ante las desgracias y las fatalidades.» (Pr 330).

«Cuando ocurran codas estas desgracias, como antaño la destrucción de Jerusalén, como castigo al pueblo judío, ¿quién tendrá la culpa? ¿Acaso soy un Dios de la venganza, que desea la sangre de miles de seres? ¿O son ellos mismos, que quieren apoderarse de todo, que incluso quieren alterar las grandes leyes del mundo material y espiritual, si fuera posible?»

«Ahora hago apuntar todo esto, para que el mundo se entere. Tal como predije, la destrucción del pueblo de los judíos, y luego así se cumplió, aho- ra os digo claramente, todo lo que va a ocurrir, cómo y cuándo va a suce- der, para conducir a Mis hijos descarriados al buen camino.» (Pr 331).

Cuando Jesús predijo las catástrofes venideras, sus discípulos le dijeron, que era triste que todo esto habría que sobrevenir a la humanidad. Y Jesús les contestó: «Esto es la gran desgracia del hombre que ha perdido la luz y el amor». «Pero no puedo quitar al hombre su libre albedrío, si no deja- ría de ser hombre.» (Gr VIII 213, 20, ss.).

Según la comunicación expresa del Señor, sólo existe una posibilidad de evitar el deslizamiento hacia el desastre: «Yo os recomiendo amor al pró- jimo, amor que viene del amor a Dios. Sólo este amor puede hacer volver al hombre desde su equivocación a Mi orden». «Por esto he venido a este mundo, para enseñaros el retorno hacia Mi orden.» (Gr IV 220, 5-6).

¿Tomará en cuenta la humanidad los avisos de Dios?

En todas épocas, los profetas han sido considerados como perturbado- res. Sus críticas de las condiciones reinantes, sus actuaciones y sus profecías molestaban a la gente y les parecían productos improbables salidos de su fantasía. Se rieron de Noah, expulsaron a Amos de su país, y a Jeremías le encarcelaron. Pero poco tiempo después las catástrofes presagiadas por los profetas a sus respectivos pueblos, se desencadenaron con toda su fuer- za sobre los incrédulos.

También hoy en día, los avisos insistentes del Señor, así como la oferta de la doctrina pura, encontrarán diferente aceptación. A pesar de todas las pruebas convincentes, muchos no querrán aceptar como verdad el hecho de que existe un carisma sobrenatural y que el profeta Jakob Lorber habla por orden de Dios. Las experiencias demuestran que no se debe sobrevalo- rar el éxito de las advertencias de los profetas. De Lorber se dijo: «Muchos o harán caso de éstas (las catástrofes, el autor), las atribuirán a las fuerzas ,e la naturaleza, y llamarán embusteros a los profetas». (Gr VI 174, 6). a Nueva Revelación no deja lugar a duda de que «Los Juanes de hoy ncontrarán oídos sordos, como antaño». (Pr 24).

No es fácil apartar una sociedad entregada al materialismo y al tjedonismo' del camino emprendido. La intelectualidad no tiene órgano re- cfptor para lo trascendente y no puede ver el aviso de Dios en las catástro- fas que están ocurriendo. Quien degrade la vida a un mecanismo racional y se separe de las bases y relaciones de la existencia, ha de encontrarse nece- sariamente

en un vacío existencial, convencido de la falta de todo sentido en la vida. Por esto buscan las distracciones y la superficialidad del consu- mo materialista que nos viene desde más allá del océano, atrae a las masas incrédulas. Pero les queda el vacío y el miedo interior. Si se consideran co- mo prognóstico las siguientes manifestaciones de Lorber, quedan pocas espe- ranzas para un progreso hacia la razón:

«A quien el mundo haya capturado una vez, difícilmente se liberará de su poder.» (Gr VIII 166, 15). «Una vez la corriente se haya vuelto fuerte y convertido en río, es demasiado tarde para encauzarla o frenarla en su camino.» «Por más claras que sean sus visiones (del vidente, el autor), nada puede hacer, si la masa es ciega y sorda.» (EM 66).

La fuerza normativa de lo fáctico no hace esperar un cambio funda- mental, o sea, de una salida de la corriente de una ideología del éxito y del bienestar. Nadie puede, como lo dice el Evangelio y como lo subraya la Nueva Revelación, «servir al mundo y al Mamon, y al mismo tiempo a Dios en su reino vivo, esto es imposible». (Gr VIII 77, 14).

* Hedonismo = considera el placer como único fin de la vida humana.   Aún no ha llegado el tiempo, cuando todos comprenderán el significado de todas las desgracias que ocurren a la humanidad.

Nunca los pueblos en las épocas finales de altas culturas pudieron com- prender lo que sucedía a su alrededor; tampoco entendieron que la infla- ción en sus exigencias materiales llevaría al final de una cultura.

A la caída del Imperio Romano le precedió una inflación en las exigen- cias y una inflación monetaria. En el año 301 (d.C.), el emperador Diocle- ciano ordenó un paro en el aumento de los sueldos y de los precios, orden ~ que fracasó, al igual como estas mismas medidas promovidas por los Esta dos Unidos y algunos estados europeos, hace pocos años. Diocleciano se I lamentó: «¡La avaricia domina en todo el mundo!» ¡CÓmo se parecen las situaciones! También entonces, antes de la caída, dominaba el más frío ins-Í tinto de las ganancias, y los hombres se vieron aprisionados por sus pro- pias exigencias.

Algunos se consolarán ahora, pensando que la vida va a seguir también después de las grandes catástrofes. Demuestran así su falta de conocimier~r tos históricos. La vida seguirá -desde luego-, pero uno se pregunta: ¿Cc`r mo? En tiempos del emperador romano Constantín (siglo m), Roma cod- taba con un millón y medio de habitantes. Después de la caída del Imperio Romano, en el siglo m, vivían en la región unas cuarenta mil personas y en la Edad Media, Roma se había convertido en un pueblo, en el fórum pastaban las cabras. Una vez que los pueblos germánicos habían salido de sus selvas, inundando el Imperio Romano en plena decadencia, tuvieron que pasar quinientos años hasta el resurgimiento de pequeñas ciudades y algunos siglos más, hasta que la construcción de catedrales significó una nueva cultura. «Quién hubiera creído», escribió el padre de la Iglesia, Jeró- nimo (muerto en 420), «que Roma, erigida sobre todos los tesoros del mun- do, acabaría cayendo».

También para nuestro tiempo -como lo demuestran las explicaciones acerca de las catástrofes que se avecinan- está escrito el «menetekel». Po- cos se dan cuenta de lo que ha de ocurrir a la humanidad dentro de un corto espacio de tiempo.

Habría que escuchar la advertencia que hace el eminente científico Carl Friedrich von Weizsäcker, basándose en sus conocimientos: «Yo personal- mente, creo que el aumento de la crítica, que se hace a nuestro mundo tecnócrata, representa en sí el preaviso de una crisis profunda, de catástrofes. Es imperdonable si no escuchamos a Casandra, ni a Jeremías».

Tampoco se deben hacer oídos sordos a los mensajes de Fátima, del año 1917, con respecto a

los tiempos finales, mensajes que encuentran bas- tante atención dentro de la Iglesia Católica. En su visita a Fulda, el papa Juan Pablo II se refirió a estos mensajes y las inmensas catástrofes venide- ras, hablando en un círculo muy íntimo, según la revista católica Stimme des Glaubens 10/ 1981. Según estas referencias, «los océanos sumergirán con- tinentes enteros, y millones de hombres serán llamados a la otra vida en breves momentos».

En el año 1973, el obispo Dr. Rudolf Graber, de Ratisbona, declaró en una conferencia en Friburgo, delante de numerosos obispos, «que Fáti- ma constituye la gran señal escatológica dada por Dios a nuestro tiempo».

Cuando aumenten «las señales de las terribles catástrofes» (pág. 37), todo comprenderán que el ~nal de los tiempos ha llegado. Es entonces cuando muchos cambiarán su opinión, como nos lo dice la Nueva Revelación.

«Mi voz no se oye claramente dentro del alma humana, hasta que ésta no haya sentido en su interior muchas experiencias penosas, apartándose de lo superficial.» (Gr XI, pág. 151).

Habrá una miseria generalizada, indigencia y aflicción como nunca se había conocido en !a tierra.» (Gr VIII 185, 2). «Entonces las malas condi- ciones de la vida humana harán que muchos reflexionen.» (LGh, pág. 90).

«Desde ahora (tiempo de Jesús) hasta que esto ocurra en un gran juicio pasarán apenas dos mil años.» (Gr VI 174, 7).

«Por la miseria convertiré en sobrios a los pueblos. Los arrancaré de su obcecación que los hace buscar en la gula una meta. Les enseñaré -por medio de sucesos desagradables, muy a pesar mío- lo efímero de los bie- nes mundanos, del aprecio del mundo y les demostraré la permanencia de los tesoros espirituales. Así sucederá al individuo, a los pueblos, a los go- bernadores, y a los sacerdotes. A todos les demostraré, que hay Alguien superior a todos que les deja hacer lo que quieran, pero Él solo sujeta en Sus manos los hilos de todos los acontecimientos y todas las situaciones y Él sabrá manejarlos para bien de toda la humanidad, así cómo para el ;~, bien de cada individuo.» (Pr 308).

«Yo, creador de todo el Universo, he de ver cómo Mis creaturas, desti- nadas a la más alta dignidad espiritual, se equivocan de camino y no se apresuran en encontrar el sendero espiritual, tal como corresponde a su des- , cendeneia de alto linaje.» (Pr 220).

«Miles de personas han perdido el recto camino y se van hacia la tumba prematuramente. Se van inmaduros y llegan al otro mundo sin haber ma- durado. ¿Qué hay que hacer con éstos? Aquí no se pudieron quedar y allí tampoco se encuentran a gusto. ¡Ay de vosotros que no conocéis el dolor de estas almas que no encuentran su destino! No pueden volver al mundo terrenal perdido y el espiritual no se ajusta a sus opiniones y su esencia.» (Pr 110).

«Es imprescindible, por lo tanto, despertar a los hombres, sobre todo en este tiempo, cuando se plantea el sentido de la vida de toda la humani- dad, cuando la mayoría de los hombres vive sumergida en su afán munda- no y egoísta, cuando ya no basta un leve toque con el índice para despertar a los que estén hundidos en el fango del mundo, cuando se necesiten de medios poderosos para extraerlos.» (Pr 309).

«Muchos se opondrán, pero hay que administrar la medicina y vaciar el cáliz amargo, hasta apurarlo.» (Pr 309).

«Mis lamentos sobre el destino de Jerusalén se podían repetir hoy, pues- to que la humanidad tampoco reconoce su misión, su meta como seres crea- dos para esta vida y la futura.» (Pr 220).

«En todas partes hago prender la chispa de Mi luz celestial, en todas partes suena la llamada del Padre: Convertíos, necios, escuchad la voz de vuestro Padre celestial que os advierte, antes

de que os sorprenda la gran catástrofe, tal como ocurrió a Jerusalén y sus habitantes.» (Pr 222).

La Nueva Revelación dice a través de los profetas de nuestro tiempo, y a los hombres, verdades amargas, dirigiendo sus amonestaciones hacia aquellos que se han entregado al espíritu del tiempo. La Nueva Revelación, que representa la apertura de los sellos más grandes que jamás se ha conoci- do, contiene toda la historia de la creación y de la salvación y la auténtica doctrina de Jesús. Caerá sobre las almas con la fuerza de unas cataratas. Muchos quedarán desconcertados y sorprendidos y experimentarán una aber- tura de su mente, para poder ver y comprender a la humanidad de los tiem- pos finales, por así decirlo, desde afuera, o sea, «sub specie aeternitatis».

Para muchos hombres desconcertados que buscan la verdad, la auténti- ca doctrina de Jesús que nos explica los secretos básicos del mundo y de la vida, tal como nos lo transmitió el profeta Jakob Lorber, representará una experiencia grata y excitante.

En cambio, para otros, la Nueva Revelación será --como lo ha sido el Evangelio- un escándalo. «Dejad que hablen», dice el Señor a Lorber, «que Mi antigua palabra (el Evangelio, el autor) y Mi nueva palabra (la Nueva Revelación, el autor), sea para ellos una necedad». (Hi, pág. 9'T).

«Mi doctrina les arrancaría de su dulce vida mundana, lo que es lo más sublime para ellos.» (Gr I 124, 4). «Mi doctrina exige renuncia de lo que al hombre le parece lo más agradable.» (Pr 130).

«El reino de Dios se conquista con fuerza y grandes sacri~cios.» (Gr VIII 16, 3).

«El hombre bueno y noble de verdad es modesto, mientras que el hom- bre mundano, malo y obscuro nunca está satisfecho.» (Gr II 201, 7).

A través de toda la Nueva Revelación se extiende la advertencia a la humanidad actual que la corta vida terrena es sólo una escuela de forma- ción para una existencia más elevada, la vida eterna. Muchos son enfrenta- dos con su imagen en el espejo. ¿Acaso los profetas han preguntado jamás qué opina la masa o qué manifiestan los sacerdotes? No eran capaces cie cuestionar nada de lo que decían o escribían, porque no fueron sus propiu, pensamientos lo que expresaron. Jakob Lorber oyó: «Yo te digo, si tus pa- labras encontraran buena acogida en el mundo, no serían palabras salidas de Mí. El desprecio del mundo es el testimonio de que han surgido de Mí». (Hi II, pág. 987. «Donde tú no puedes alterar nada a causa del libre albe- drío y la libertad de reconocimiento, ahórrate tu esfuerzo y trabajo en el futuro.» (Hi II, pág. 97). «Es harto difícil predicar a sordos y ciegos.» (Hi I, 181). «No te preocupes (por éstos); los correccionales se extenderán am- pliamente desde aquí hasta el Más Allá.» (Gr II 133, 6).

«Ya habrá lugar en el Más Allá donde su tozudez se fundirá como la cera.» (Hi II, pág. 143).

Tanto en el Evangelio como en la Nueva Revelación vemos claramente expresado que sólo una parte de la semilla sembrada caerá en tierra fértil. De otra parte, se predice en la Nueva Revelación que a unos dos mil años escasos desde la vida terrenal de Jesús habrá un despertar espiritual entre los hombres «que se extenderá como una columna de fuego, de un extremo al otro de la tierra» y «muchos millones serán abrasados». (Gr I 72, 3).

Surgirán nuevos impulsos espirituales -como lo demuestra la historia- a veces con gran rapidez y fuerza irresistible. Muchos opinan que ya se da el resurgimiento religioso fuera de las iglesias en decadencia. Según Jakob Lorber no hay lugar a dudas «que no se pueda impedir la salida del sol espiri- tual y eterno de la verdad» (la Nueva Revelación, el autor) (Gr VIII 46, 4).

«Mi obra verá la luz del día, como un gran imán que atraerá a todos.» (Hi I, pág. 99).

Aumentará el número de los hombres que se darán cuenta de que la dimensión perdida y el sentido de la vida se encuentran al llenar el vacío religioso existente. Entonces cobrará validez lo que Jakob Lorber escuchó por la Voz interior el día 27 de junio de 1841: «Yo te doy esto, para

que el mundo tenga una nueva piedra angular, que será causa de tropiezo para muchos que no quieran seguir el camino señalado de la modestia, el altruis- mo, la paciencia, la humildad y el amor total». (Hi I, pág. 390).